



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

DEPENDENCIA Y SOBREEXPLOTACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO: DEBATES Y PROPUESTAS

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA

CRISTOBAL REYES NÚÑEZ

DIRECTOR DE TESIS:

Lic. LUIS ANTONIO ARIZMENDI ROSALES
FACULTAD DE ECONOMÍA – UNAM



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, ENERO 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

| | |
|---|-----|
| Dedicatorias y agradecimientos | ii |
| Dependencia y sobreexplotación de la fuerza de trabajo: debates y propuestas | |
| Introducción | 3 |
| Capítulo I. Discusiones teóricas y metodológicas para pensar la dependencia | 11 |
| 1. ¿Existe un espacio teórico para estudiar la dependencia dentro de la crítica de la economía política? | 13 |
| 2. El lugar de la dependencia en el proyecto teórico global de la crítica de la economía política | 18 |
| 3. “El dominio determinante del todo sobre las partes...” | 27 |
| 4. ¿Existen leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente? | 32 |
| 5. ¿Cuál es la contradicción fundamental en el capitalismo dependiente? | 38 |
| 6. Hacia una teoría general de la dependencia | 49 |
| Capítulo II. Las transferencias Internacionales de plusvalor en el comercio internacional | 51 |
| 1. Marx y las transferencias internacionales de plusvalor | 53 |
| 2. Las transferencias internacionales de plusvalor en el marxismo crítico | 82 |
| 3. El debate sobre las causas del “intercambio desigual” | 93 |
| 4. Contribuciones contemporáneas a la discusión | 119 |
| 5. Conclusiones | 128 |
| Capítulo III. Dependencia y sobreexplotación de la fuerza de trabajo | 130 |
| 1. La polémica sobre la “esencia de la dependencia” | 131 |
| 2. Dependencia y sobreexplotación en la visión de Ruy Mauro Marini. Evaluación crítica y algunos debates | 140 |
| 3. Propuestas para robustecer y profundizar nuestra comprensión sobre la dependencia y la sobreexplotación | 172 |
| 4. Conclusiones | 207 |
| Conclusiones | 209 |
| Bibliografía | 218 |

A mi madre y a mi padre, por su amor y por su apoyo.

*A Hened, por ser inspiración práctica para ser felices
mientras cambiamos el mundo.*

*A lxs compas, por demostrarme que aun en una época
de escasez artificial es posible construir relaciones de
libertad.*

*A todxs lxs que luchan por construir un mundo en el
que no haya explotación, despojo ni opresión.*

A los 43, y a todxs lxs que nos faltan

Agradecimientos

A pesar de su brevedad, las líneas que siguen constituyen un agradecimiento muy sincero a todas y todos quienes, de una u otra forma, han estado presentes en estos años de mi formación universitaria y en la labor de investigación de la cual esta tesis es un resultado.

En primer lugar, quiero agradecer a la comunidad con la que crecí y con quienes he aprendido muchas de las cosas más importantes de la vida. Agradezco a mis padres, por su ejemplo de trabajo y perseverancia, así como por su amor y apoyo incondicional. A mi hermano Mauricio, porque no sólo nos unen los lazos sanguíneos sino también la alegría de compartir y el placer de aprender y estar juntos. A mis abuelos: Rosita, Pedro, Cira y Alberto, por su compañía y por cuidarme cuando era pequeño. A mi tía Norma y a mi hermano Rodrigo, por todo el cariño que hemos compartido a lo largo de tantos años. A mi tía Rosario Miranda por permitirme compartir espacio con ella durante el primer año de la licenciatura y por el gusto de hacerlo.

En segundo lugar, deseo expresar mi más sincera gratitud a todas las personas que han contribuido a mi formación académica y humana durante estos años en la Universidad – probablemente los más bellos de mi aún corta vida–, cuyas enseñanzas no se reducen de ninguna forma al ámbito académico.

A Luis Arizmendi, maestro y camarada, por todas las enseñanzas compartidas en estos años dentro y fuera de las aulas, así como por adentrarme en la odisea que implica la crítica implacable de todo lo existente.

A los profesores José Antonio Rojas, Luis Lozano, Carlos Morera, Antonio Mendoza y Raúl Ornelas por su confianza y por darme la oportunidad de adentrarme en el noble y apasionante mundo de la docencia y la investigación.

A mis sinodales Dra. Ana Alicia Peña López, Dr. Antonio Mendoza Hernández, Dr. José de Jesús Rodríguez Vargas, y Mtro. José Guadalupe Sandoval Manzano agradezco su disposición para leer y comentar mi trabajo. Quisiera agradecer en particular a la Dra. Ana Alicia Peña, por su amable disposición para encontrarnos en distintas ocasiones para

comentar mi trabajo y por sus valiosas y puntuales sugerencias para enriquecerlo. De igual forma, agradezco al Mtro. José Sandoval sus interesantes sugerencias para complejizar el estudio de las transferencias internacionales de plusvalor.

Estoy convencido que en estos años he aprendido tanto de mis profesores como de mis amigas y amigos, con quienes no sólo compartí espacios en la Universidad sino también afecto y convicciones vitales. Por esta razón, agradezco de forma muy especial a David Aguilar, Eduardo Garibay, Fernanda González, Francisco Desentis, Frida Villalobos, Gustavo Sánchez, Héctor León, Josué García Veiga, Lizbeth Martínez, Marcos Márquez y Ricardo Reyes, quienes formamos parte del otrora Colectivo Ruy Mauro Marini y con quienes he compartido por largo tiempo la necesidad intelectual de explicarnos la miseria material de nuestro pueblo a pesar de su enorme riqueza subjetiva y material. Les agradezco por el coraje de aventurarnos juntos en los caminos del pensamiento crítico y por enseñarme que no hay mejor aprendizaje que el que se construye colectivamente.

Dedico también un sincero agradecimiento a otros grandes amigos de la Facultad –l@s compas del Colectivo Siniestra, Emilia Bravo, Claudia Valadez, Leticia Sánchez, Guadalupe Celestino, Keren Hapuc, Maribel López, Pedro Burrola, Sandy Ramírez y Serafín–, por tantos y tantos aprendizajes y bellos momentos compartidos.

A los amigos que hice durante el semestre que estudié en Argentina, Federico Ciribeni, Félix Dorn, Carla Ledesma y tod@s los *cumpas* del CoPenCE y El Eco, por enseñarme que los anhelos de dignidad, libertad e igualdad no tienen patria ni color de piel.

A los amigos del Laboratorio de Estudios sobre Empresas Transnacionales (LET) y del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica (OLAG) –especialmente al Dr. Raúl Ornelas–, por alimentar con sus lúcidas reflexiones y sus incisivos cuestionamientos mi deseo de aprender siempre más.

Quiero expresar especial gratitud a Josué García Veiga, entrañable camarada y amigo, por ser ejemplo de estudio, disciplina y constancia. Le agradezco también por compartir la alegría de vivir y el ímpetu por transformar el mundo.

A Hened, *bigu huiini sicarú*, por enseñarme con inteligencia y amor que la primera revolución que debemos ganar es la de la vida cotidiana y por demostrarme día a día que no hay que cambiar el mundo para ser felices, sino que hay que ser felices cambiando el mundo.

A los amigos del espacio autogestivo de cultura comunitaria Casa de las Sábilas, por sembrar las semillas de un porvenir de florecimiento comunitario.

Una obra nunca es resultado de un esfuerzo individual, sino de una reflexión y trabajo en común. Por ello, reitero mi agradecimiento a todas las personas que he mencionado (y a algunas que sin querer pude haber olvidado), pues han contribuido de formas que tal vez ni se imaginan a la investigación que sigue. La mayor parte de los méritos que pueda tener la presente obra se deben sin duda a su influencia; todos los límites que ella tenga son mi exclusiva responsabilidad.

Agradezco también simbólicamente a mi *alma mater*, la Universidad Nacional Autónoma de México, así como a la Facultad de Economía, por ser espacios de reflexión y difusión del pensamiento crítico únicos en el mundo que debemos valorar, proteger y nutrir. Agradezco también al pueblo de México, que con su trabajo hace posible que cada año decenas de miles de jóvenes tengamos la oportunidad de estudiar en una de las mejores universidades del mundo. Que esta tesis sirva como un modesto acto de reciprocidad a quienes solventaron mis estudios.

Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida para concluir el presente trabajo de investigación. Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM (IN-302215) “El capitalismo después de la crisis financiera de 2008. Prospectiva desde la competencia entre las corporaciones gigantes”.

Por último, quisiera añadir que esta tesis está dedicada a todos quienes –como decía Roque Dalton– “luchan por la vida, / el amor, / las cosas, / el paisaje y el pan, / la poesía de todos”.

**Dependencia y sobreexplotación de
la fuerza de trabajo:
debates y propuestas**

“Del hecho de que la ganancia pueda estar por debajo del plusvalor, o sea de que el capital pueda intercambiarse con una ganancia pero sin valorizarse en sentido estricto, se desprende que no sólo los capitalistas individuales, sino las naciones pueden intercambiar continuamente entre sí, pueden también repetir continuamente el intercambio en una escala siempre creciente, sin que por ello hayan de obtener ganancias parejas. Una puede apropiarse constantemente de una parte del plusvalor de la otra, por el que nada da a cambio [...]”

Karl Marx, Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)

“El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra”.

Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*

“A medida que el mercado mundial alcanza formas más desarrolladas, el uso de la violencia política y militar para explotar a las naciones débiles se vuelve superfluo, y la explotación internacional puede descansar progresivamente en la reproducción de relaciones económicas que perpetúan y amplifican el atraso y la debilidad de esas naciones”

Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*

Introducción

Con la primera gran crisis del capitalismo en el siglo XXI –que no es sólo una crisis económico-financiera, sino una *gran crisis*, multidimensional, que cimbra los putrefactos cimientos de la civilización capitalista *in toto*–,¹ asistimos al resurgimiento del marxismo (“el horizonte insuperable de nuestro tiempo”,² como adecuadamente lo definió Sartre) como crítica implacable de todo lo existente y como cuerpo teórico que nos permite explicarnos el mundo en que vivimos y que nos da claves para pensar en las posibilidades de superación histórica de la moderna sociedad burguesa.

Este nuevo auge del marxismo a nivel mundial ha traído consigo también el resurgimiento de la teoría marxista de la dependencia, una de las más importantes y creativas contribuciones del pensamiento crítico latinoamericano al conocimiento universal. Aunque la teoría marxista de la dependencia nunca fue completamente abandonada,³ a partir de la segunda mitad de la década de 1980 la producción teórica sobre el tema disminuyó sustancialmente, mientras los principales representantes de esta teoría giraron su atención hacia otros temas⁴ y los portavoces del discurso hegemónico la consideraban como una pieza de museo ante el surgimiento del llamado “neoliberalismo” que –decían– llevaría a los países latinoamericanos al primer mundo.

Con el interés renovado que suscita la teoría marxista de la dependencia, nos parece necesario reavivar algunas viejas polémicas irresueltas y traer a colación los acalorados debates que produjeron sus más potentes formulaciones, no con miras a recuperar los planteamientos más lúcidos de sus exponentes (pues no es nuestra intención hacer una historia de las ideas), sino ante todo para desatar los nudos problemáticos, para discutir

¹ Bartra, Armando, “Crisis civilizatoria”, en Ornelas, Raúl (coord.), *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*, IIEc – UNAM, México, 2013, pp. 25-71.

² Sartre, Jean-Paul, “Cuestiones de método”, en *Crítica de la razón dialéctica*, Losada, Buenos Aires, 2004.

³ Su continuidad se debe, en buena medida, a dos de los discípulos más destacados de Marini, Jaime Osorio y Adrián Sotelo.

⁴ En el caso de Marini, hacia la transición a la democracia post-dictaduras en los países del Cono Sur y la integración latinoamericana; en el caso de Dos Santos, hacia la revolución científico-tecnológica. La temprana muerte de Marini tuvo como una de sus consecuencias que la producción teórica sobre la dependencia fuera menos intensa y menos visible.

algunas de sus tesis esenciales y para continuar investigando las causas y dinámica del subdesarrollo en el sistema mundial capitalista.

Concordamos con Dussel cuando plantea que en algunas cuestiones nodales de la teoría de la dependencia, “Marx brilló frecuentemente por su ausencia”,⁵ en particular el Marx de la crítica de la economía política. Por ese motivo, son dos los objetivos centrales del presente trabajo. El primero es contribuir a la resolución y esclarecimiento de algunos temas nodales para la teoría de la dependencia que, a nuestro juicio, habían sido desarrollados de forma insuficiente, en los que las mediaciones teóricas no habían sido explícitas o que no habían sido resueltos satisfactoriamente; ello con la finalidad de dar a los planteamientos de esta teoría bases teóricas y metodológicas más sólidas desde la crítica de la economía política para ponerla a la altura de las exigencias explicativas y los problemas políticos del siglo XXI.

Nuestro segundo objetivo –hacia el cual apuntan todos nuestros desarrollos y conclusiones– es el de plantear la pertinencia de una teoría general de la dependencia y contribuir a dar unos pequeños pasos en su formulación. Ruy Mauro Marini, el más lúcido exponente de la teoría marxista de la dependencia, pensó esta teoría como una formulación construida explícitamente para dar cuenta de las especificidades del capitalismo en América Latina.⁶ Marini hizo un trabajo de inigualable valía para comprender las condiciones *particulares* de la dependencia latinoamericana. Sin embargo –y felizmente–, los desarrollos teóricos de Marini exceden los límites geográficos con que su autor los formuló y fueron desarrollados en un nivel de abstracción adecuado para servir como plataforma para pensar la dependencia en términos generales, no sólo en América Latina. Por tanto, tomando como base el inestimable legado teórico de Marini,

⁵ Dussel, Enrique, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63, Siglo XXI – UAM-I, México, 1988, p. 312.*

⁶ “Nuestro propósito [... es] tan sólo el de aclarar las determinaciones fundamentales de la dependencia latinoamericana” (Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia, Era, México, 1974, p. 29n*).

buscamos continuar desentrañando las *determinaciones generales* de la dependencia y su legalidad de movimiento específica.⁷

Por el nivel de abstracción en que nos situaremos, las condiciones generales de la dependencia no son más que esos momentos abstractos que no permiten comprender ningún nivel histórico concreto de la dependencia.⁸ Por tanto, para comprender la dependencia en un lugar y momento determinados será necesario agregar determinaciones históricas adicionales –más concretas y por tanto más complejas. No hemos de analizar aquí el proceso de desarrollo histórico de la dependencia. Tampoco es nuestro objetivo esclarecer en el plano teórico las causas de la dependencia latinoamericana. Nuestro objetivo es, en cambio, hacer una modesta contribución a la comprensión de la *lógica* de la dependencia y el subdesarrollo capitalista *en general*.

Así pues, deseamos que esta tesis sea leída como un modesto esfuerzo por avanzar en la construcción de un discurso general sobre la dependencia.

Es probable que el lector encuentre en los planteamientos aquí contenidos ecos de la crítica hecha por Dussel a la teoría de la dependencia. Antes de conocer el valioso trabajo de este autor habíamos llegado a conclusiones similares a las suyas en algunas cuestiones particulares (por ejemplo, el insuficiente desarrollo de algunas mediaciones teóricas necesarias para explicar adecuadamente la dependencia –como en el caso de las transferencias internacionales de plusvalor–, la necesidad de esclarecer cuál es el espacio teórico para estudiar la dependencia dentro del proyecto de la crítica de la economía política, entre otras). Es por ello que, en cierto sentido, hemos asumido la propuesta planteada e iniciada por Dussel, consistente en fortalecer la fundamentación de la teoría de la dependencia no sólo en términos marxistas (pues algunas veces el marxismo de la teoría de la dependencia se redujo a tratar la lucha de clases en los países dependientes) sino más específicamente en términos de crítica de la economía política.

⁷ “La tarea fundamental de la teoría marxista de la dependencia consiste en determinar la *legalidad específica* por la que se rige la economía dependiente” (Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, cit., p. 99).

⁸ Lo anterior corresponde a una paráfrasis de lo dicho por Marx en su *Introducción general a la crítica de la economía política*. Véase Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. 1857-1858, volumen 1, Siglo XXI editores, México, 2011, p. 8 [10].

En la presente investigación buscamos también hacer eco de la tarea planteada por Andrés Barreda en su estudio sobre la *Dialéctica de la dependencia*,⁹ consistente en confrontar los argumentos de Marini con las teorizaciones de Marx y algunos marxistas clásicos para justipreciar las contribuciones, los alcances y los límites del más importante autor de la teoría de la dependencia. En particular en los capítulos I y II nos interesa evaluar críticamente las formulaciones de los teóricos de la dependencia –poniendo especial énfasis en Marini– sobre el mercado mundial y las transferencias internacionales de plusvalor para profundizar nuestra comprensión sobre el subdesarrollo capitalista en el sistema mundial y para fortalecer los planteamientos de la teoría marxista de la dependencia.

Puesto que, al igual que Marx, consideramos que “toda anticipación de resultados que aún quedarían por demostrarse sería perturbadora”,¹⁰ nos limitaremos en la presente introducción a enunciar cuáles son los debates y los problemas que trataremos a lo largo del trabajo. Visto de forma general, los temas que nos interesa tratar son los siguientes.

En el capítulo I, retomamos algunos de los debates más intensos que se dieron con el surgimiento de la teoría de la dependencia sobre si hay o no un espacio teórico para estudiarla desde el marxismo, sobre la existencia o no de leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente, entre otros. A partir de la recuperación de estas polémicas proponemos situar a la teoría de la dependencia dentro del proyecto teórico global de la crítica de la economía política, en el plan estructural originario planteado por Marx en 1857-58. Repensamos también la relación que existe entre la economía dependiente y el mercado mundial partiendo del postulado de Lukács según el cual lo que diferencia decisivamente al marxismo de la ciencia burguesa es la perspectiva de totalidad. Nos cuestionamos también sobre cuál es la contradicción fundamental del capitalismo dependiente, una cuestión que tiene consecuencias políticas de primer orden. Asimismo,

⁹ Barreda Marín, Andrés, "La *Dialéctica de la dependencia* y el debate marxista latinoamericano", en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana*, t. II, México, El Caballito, 1994, p. 208.

¹⁰ Marx, Karl, "Prólogo", en *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, p. 3.

abundamos sobre si existen o no leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente.

Nuestras conclusiones sobre los temas abordados en el capítulo I nos conducen a estudiar en los siguientes capítulos dos de estas leyes de movimiento que caracterizan al capitalismo dependiente: las transferencias internacionales de plusvalor desfavorables a través del intercambio en el mercado mundial y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, mecanismo en el que se basa la reproducción del capitalismo dependiente y que determina todos sus momentos.

En el capítulo II, intentamos esclarecer la que probablemente fue la ausencia de desarrollo explícito más importante para la teoría de la dependencia: las transferencias internacionales de plusvalor. La mayor parte de los autores de esta teoría no hablaron de transferencias internacionales de plusvalor, sino de “intercambio desigual” o “transferencia de excedentes”. Y aunque Marini sí habló sobre “transferencias de plusvalía”,¹¹ no desarrolló explícita ni sistemáticamente sus determinaciones. En este capítulo proponemos una reconstrucción de los argumentos de Marx para abordar el tema y retomamos los aportes de marxistas posteriores para ubicar las causas esenciales más importantes de las transferencias internacionales de plusvalor y establecer las mediaciones necesarias y suficientes de lo que consideramos es la esencia de la dependencia como relación internacional de dominación/expropiación propia del desarrollo del sistema mundial capitalista. Consideramos que los planteamientos hechos en este capítulo pueden contribuir a ampliar nuestra comprensión de las leyes que rigen el comercio exterior y el mercado mundial.

En el capítulo III, discutimos el concepto de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, formulado por Ruy Mauro Marini. En primer lugar, hacemos un balance sobre los cuestionamientos que Enrique Dussel hace a Marini en torno a la “esencia de la dependencia”, para mostrar la importancia que la adecuada comprensión de las transferencias de plusvalor tiene para la teoría de la dependencia. En segundo lugar, hacemos una revisión crítica de la perspectiva de Marini sobre la relación existente entre

¹¹ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, cit., p. 37.

dependencia y sobreexplotación de la fuerza de trabajo. En tercer lugar, como resultado de nuestra revisión crítica de los aportes de Marini para pensar la dependencia y la sobreexplotación, formulamos algunas propuestas críticas para robustecer y profundizar nuestra comprensión sobre estas cuestiones.

Deseamos hacer explícito que las precisiones que hacemos al trabajo de Marini son planteadas en el ánimo de asumir críticamente su valioso legado teórico para seguir desarrollándolo con el objetivo de comprender con mayor profundidad el desarrollo del capitalismo dependiente, así como la posibilidad (y la necesidad) de su superación histórica.

Para evitar confusiones, debemos hacer un par de aclaraciones. La primera es de carácter metodológico. Aunque muchos de nuestros argumentos y conclusiones son formulados a nivel de los países y los estados nacionales, hacemos explícito que nuestra unidad de análisis y el horizonte desde el cual pensamos la dependencia y el desarrollo del capitalismo no es el estado sino el mercado mundial, la totalidad concreta del modo de producción capitalista. Algunos detractores de la teoría de la dependencia la han criticado por tener un sesgo “estado-céntrico” y nacionalista, cuando el capitalismo es ante todo un sistema mundial.¹² Al respecto, consideramos que si bien es cierto que el capitalismo es mundial, no es una unidad homogénea en su densidad e integración. Por el contrario, el sistema mundial capitalista presenta desigualdades geográficas –nacionales y regionales– en su desarrollo. Estas diferencias están determinadas por las condiciones naturales y también (nos guste o no) por la existencia de las fronteras nacionales que, aunque se han desdibujado considerablemente en la etapa actual de la mundialización capitalista, siguen teniendo una enorme importancia y continúan funcionando como “umbrales de

¹² Como discutiremos en el capítulo II, es cierto que hay falta de claridad en las mediaciones teóricas de algunos planteamientos de la teoría de la dependencia, lo que da indicios para pensar que en esta se toma a las naciones como unidad de análisis y que en efecto hay un sesgo estado-céntrico.

discontinuidad”¹³ relativa numerosos aspectos (diferencias nacionales de salarios, de impuestos, etc.).

Es así que, por la división internacional del trabajo, las ramas más desarrolladas de la producción tienden a concentrarse en espacios geográficos determinados. Lo mismo sucede con las ramas con menor desarrollo tecnológico. De esta manera, la dependencia se manifiesta en el plano nacional no porque su fundamento halle en esa escala sino porque el capital –en sus distintas ramas– tiende a distribuirse geográficamente de forma heterogénea y desigual. Por tanto, el abordaje y las conclusiones a nivel de los países tiene sentido, siempre que no se haga de estos la unidad última de análisis y se tenga presente que la totalidad concreta del modo de producción capitalista es el mercado mundial.

La segunda aclaración gira en torno al concepto de sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Como hemos señalado, el objetivo de la presente investigación es profundizar en la comprensión de las determinaciones generales y de la legalidad propia del capitalismo dependiente. En este sentido, no pretendemos presentar una reflexión general sobre la sobreexplotación de la fuerza de trabajo como una tendencia secular del desarrollo capitalista o sobre el lugar que el concepto de sobreexplotación tiene en la crítica de la economía política y en el discurso crítico marxista (elaborar esta reflexión y estudiar sistemáticamente la tendencia a la mundialización de la sobreexplotación laboral es crucial y buscaremos hacerlo en una investigación posterior). Por el contrario, nuestro objetivo es poner de relieve la importancia de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en el capitalismo dependiente y formular algunas propuestas críticas para profundizar en nuestra comprensión de los mecanismos de apropiación de valor por parte de los capitalistas que concurren en el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Aunque formuladas con miras a robustecer la comprensión de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en el capitalismo dependiente, algunas de nuestras propuestas para complejizar su conceptualización pueden ser incorporadas a una reflexión más general sobre la cuestión.

¹³ Emmanuel, Arghiri, “El intercambio desigual”, en VV. AA., *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México, p. 17.

Por último, quisiera compartir las motivaciones que me llevaron a elaborar este trabajo de investigación. La tesis que el lector tiene en sus manos es, de alguna manera, resultado de varios años de inquietud intelectual sobre la profunda huella de miseria, expolio y devastación que el desarrollo capitalista deja a su paso en nuestro continente. Es necesario señalar que esta inquietud no fue individual: hacia el año 2014, un grupo de amigos y amigas con intereses teóricos y políticos afines decidimos reunirnos para leer colectivamente diversas obras de la crítica de la economía política, de la teoría marxista de la dependencia y de la crítica de la vida cotidiana, pues sentíamos una necesidad apremiante por explicarnos las causas de la pobreza material en la que está sumida la inmensa mayoría de la población de América Latina, a pesar de la vastísima riqueza humana, cultural y natural existente en nuestra comarca del mundo. Unos meses después, ese grupo de amigos decidimos conformarnos como Colectivo y retomar el nombre de uno de los más grandes marxistas latinoamericanos de todos los tiempos: Ruy Mauro Marini.

La decisión de retomar el nombre de Marini no tuvo la intención de asumir dogmáticamente sus aportes ni de hacer apología de su vida y obra (aunque, por supuesto, hay en nosotros una gran admiración de su rigor teórico y congruencia política). Visto a la distancia, me parece que la elección del nombre de nuestro Colectivo debe ser interpretada como una toma de posición –tal vez más por intuición que por haber tenido suma claridad– por parte de quienes en aquél momento lo conformamos. Nuestra toma de posición fue al mismo tiempo teórica y política (¿podía acaso ser de otra forma?). Desde entonces, de una cosa estábamos seguros: un porvenir de felicidad, libertad y riqueza para América Latina y para el conjunto de la humanidad sólo es posible mediante la superación histórica de la moderna sociedad burguesa. Con el paso del tiempo, la intuición se ha ido convirtiendo en certeza y se ha ido consolidando en nuestro quehacer cotidiano y nuestras convicciones vitales.

Ciudad Universitaria, UNAM, enero de 2017

Capítulo I

Discusiones teóricas y metodológicas para pensar la dependencia

Este primer capítulo tiene la finalidad de plantear algunas de discusiones teóricas y metodológicas que consideramos son centrales para continuar desarrollando con firmeza y consistencia la teoría marxista de la dependencia¹ (TMD) frente a los grandes desafíos que nos plantea el capitalismo del siglo XXI. Nos parece que, a pesar de su enorme importancia, muchos de los temas y debates que discutimos en este capítulo no fueron abordados de manera explícita, sistemática y rigurosa por los autores que formaron parte de la vertiente marxista de la teoría de la dependencia.

Así, buscaremos aclarar algunas cuestiones teóricas que por mucho tiempo sirvieron –y que, de hecho, siguen sirviendo– de base para rechazar algunas de las formulaciones más importantes de la TMD o para oponerse a dicha teoría en su totalidad.

Consideramos necesario aclarar de inicio la cuestión sobre la pertinencia teórica y metodológica del estudio de la dependencia desde la crítica de la economía política pues

¹ Salvo indicación expresa de lo contrario, cuando hablemos de la teoría de la dependencia nos referimos a la teoría *marxista* de la dependencia, representada por Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y, de forma más consistente, por Ruy Mauro Marini (a quien tomaremos como el exponente más destacado de dicha teoría). Es necesario hacer esto explícito para evitar las confusiones que se derivan de agrupar de forma laxa bajo el apelativo de “estudios sobre la dependencia” a las alternativas teóricas divergentes que tuvieron su auge en las décadas de 1960 y 1970. Una de estas vertientes se mantuvo dentro del análisis y las categorías desarrollistas; la otra trató de incorporar críticamente los alcances del desarrollismo pero superándolos y precisándolos con mayor rigor desde un marco teórico marxista –aunque, en algunos de los casos, sin avanzar mucho desde la *crítica de la economía política*– y asumió un compromiso por el cambio revolucionario de la sociedad (al respecto véase Bambirra, Vania, *Teoría de la dependencia. Una anticrítica*, Era, México, 1978, pp. 31-32 y Marini, Ruy Mauro, “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XL, vol. XL, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM, México, 1978, p. 60). Es esta última vertiente la que nos interesa. Por tanto, el ala desarrollista de los “estudios sobre la dependencia” queda, en general, fuera de nuestras consideraciones. Para otra caracterización de las distintas vertientes que tuvo la teoría de la dependencia véase Katz, Claudio (2016), *El surgimiento de las teorías de la dependencia*, disponible en <http://katz.lahaine.org/b2-img/ELSURGIMIENTODELASTEORASDELADEPENDENCIA.pdf>. Siguiendo la caracterización de Katz, nos referiremos en adelante a la vertiente marxista de la teoría de la dependencia, representada por Marini, Bambirra y Dos Santos.

nuestros planteamientos a lo largo de todo el presente trabajo tienen como su punto de partida no sólo la *oportunidad* sino la *necesidad* de que dicha teoría exista y se desarrolle. Es conveniente, además, aclarar el punto puesto que numerosos autores, desde el marxismo, han negado la validez teórica de la dependencia y, por tanto, la han desechado. Así, por ejemplo, en espacios como el Congreso Latinoamericano de Sociología de Costa Rica, en 1975, se descartó a la teoría de la dependencia por ser considerada una “teoría burguesa no marxista”.² Asimismo, el sociólogo e historiador Agustín Cueva señalaba que “no hay ningún espacio teórico en el que pueda asentarse una ‘teoría de la dependencia’”.³ ¿En qué fundamentan sus dichos los críticos de la dependencia? ¿Qué decir sobre estas críticas? ¿Existe o no un espacio teórico *al interior de* la crítica de la economía política para estudiar la dependencia? ¿Tienen validez las formulaciones hechas desde dicha teoría? A estas preguntas intentaremos responder en el primer apartado del presente capítulo.

Dado que Cueva fue uno de los principales críticos de la TMD en la década de 1970 y que sus argumentos son representativos de las posiciones asumidas por los partidos comunistas de la época, nos detendremos a analizar con detalle sus planteamientos en contra de la existencia de un espacio teórico para estudiar la dependencia desde una perspectiva marxista.⁴ Nos parece además que utilizar el debate con Cueva como hilo

² Citado según Dussel, Enrique, *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*, Siglo XXI, México, 2014, p. 150.

³ Cueva, Agustín, “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”, en *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, Edicol, México, 1979, p. 29. Este texto apareció por primera vez en la revista *Historia y sociedad*, segunda época, n.º. 3, otoño, 1974.

⁴ No desconocemos las confluencias políticas y el posterior acercamiento y afinidades que existieron entre Cueva y los teóricos marxistas de la dependencia a partir de mediados de la década de 1980. Sin embargo, puesto que las críticas de Cueva fueron las que tuvieron mayor eco durante la etapa más álgida del debate y siguen teniendo una gran influencia, utilizaremos los textos en los que Cueva critica a la teoría de la dependencia como recurso pedagógico y expositivo. Sobre los cambios en el pensamiento de Cueva y sus posteriores afinidades con la teoría de la dependencia, puede verse Katz, Claudio, “Críticas y convergencias con la teoría de la dependencia”, disponible en <http://katz.lahaine.org/b2-img/CRTICASYCONVERGENCIASCONLATEORADELADEPEN.pdf>, 2016. Si el lector está interesado en consultar los textos del propio Cueva, sugerimos Cueva, Agustín, “Prólogo a la edición ecuatoriana”, en *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, Línea Crítica, Quito, 1988; Cueva, Agustín, “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *Entre la ira y la*

conductor de nuestra argumentación está justificado por el hecho de que, según Vania Bambirra, fue él quien hizo “el más serio esfuerzo de cuestionar las tesis de la teoría de la dependencia”.⁵ Así, nos serviremos de la polémica con Cueva y del diálogo con Grossmann, Rosdolsky y Lukács –autores poco comunes en los debates sobre la dependencia– y, por supuesto, con Marx, para intentar demostrar algunas cuestiones metodológicas que nos parecen clave para poner en claro el *status* teórico de la dependencia y para evitar algunos equívocos comunes en la discusión sobre el tema.

Los puntos que nos interesa aclarar en este capítulo son si existe o no un espacio teórico para estudiar la dependencia a partir de las categorías de Marx (y, en todo caso, esclarecer cuál es ese lugar); cuál es la relación que existe entre la totalidad del mercado mundial y las economías dependientes; si existen o no de leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente; y cuál es la contradicción fundamental en el capitalismo dependiente (contradicción entre naciones o contradicción entre clases). Por último, hacia el final del capítulo, aventuramos una propuesta –que tal vez sea más adecuado pensarla como una provocación– sobre lo que, consideramos, debe ser uno de los horizontes teóricos de los marxistas que habitamos en los países dependientes: la necesidad de la construcción de una *teoría general de la dependencia*.

1. ¿Existe un espacio teórico para estudiar la dependencia dentro de la crítica de la economía política?

Los principales cuestionamientos formulados por Cueva para impugnar la existencia y validez de una TMD son dos, en orden de importancia: 1) la inexistencia de leyes propias del capitalismo dependiente; y 2) el desplazamiento de la contradicción de clase hacia una “indeterminada” contradicción entre naciones hecho por la TMD.

esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana, CLACSO – Siglo del Hombre Editores, Buenos Aires, 2008, pp. 177-200; Cueva, Agustín, “Las interpretaciones de la democracia en América Latina: algunos problemas”, en *Ensayos sociológicos y políticos*, Ministerio de Coordinación de Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, Quito, 2012, pp. 177-219.

⁵ Bambirra, Vania, *op. cit.*, p. 41.

El cuestionamiento de fondo de Cueva en relación a si hay o no un “espacio teórico” para estudiar la dependencia es si hay o no –él considera que no las hay– leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente, que lo constituyan como un objeto teórico distinto y que justifiquen la existencia de una teoría distinta de la del modo de producción capitalista en general. Cueva plantea la cuestión en los siguientes términos:

Tanto la dominación y explotación imperialista, como la articulación particular de modos de producción,⁶ que se da en cada una de nuestras formaciones sociales, determinan que incluso *las leyes propias del capitalismo se manifiesten en ellas de manera más o menos acentuada o cubiertas de ‘impurezas’ [...], pero sin que ello implique diferencias cualitativas capaces de construir un nuevo objeto teórico, regido por leyes propias [...].* Nuestra tesis es, por lo tanto, la de que *no hay ningún espacio teórico en el que pueda asentarse una ‘teoría de la dependencia’, marxista o no.*⁷

De esta manera, para Cueva, estas formas diferentes –más o menos acusadas o “impuras”– bajo las que se manifiestan las leyes del desarrollo capitalista en América Latina –que para él tienen como su causa la articulación de modos de producción atrasados con el modo de producción capitalista, bajo la hegemonía de este último – no son “capaces de construir un nuevo objeto teórico, regido por leyes propias”. Por ello, porque no hay un “nuevo objeto teórico regido por leyes propias”, Cueva considera que “no hay ningún espacio teórico en el que pueda asentarse una ‘teoría de la dependencia’”. En un texto posterior, el autor retoma el punto señalando que

el desarrollo del capitalismo en América Latina está regido por las *leyes generales* que gobiernan el modo de producción capitalista y *no por ninguna ley o conjunto de leyes sui*

⁶ No nos detendremos aquí a criticar la equivocada noción estructuralista de “articulación de modos de producción”, pues ello nos alejaría del tema que en este momento nos interesa. Para la crítica de esta noción remitimos al lector al trabajo clásico de Armando Bartra, “La explotación del trabajo campesino por el capital”, en *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, ed. Ítaca – UACM – CEDRSSA, México, 2006, particularmente las pp. 194-201.

⁷ Cueva, Agustín, “Problemas y perspectivas...”, *loc. cit.*, p. 28-29. Las cursivas son nuestras.

generis. Por lo tanto, no hay 'terreno' alguno en el que pueda asentarse ninguna teoría también *sui generis*, llámese como se llame.⁸

El planteamiento de Cueva resulta más interesante aún puesto que no se queda en la crítica negativa sino que pasa a la formulación de una propuesta alternativa; dicho de otro modo, no se limita a señalar la supuesta inexistencia de leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente –para este autor, las leyes de desarrollo del capitalismo “se cumplen en América Latina como por doquier, dentro de condiciones históricas determinadas”–⁹ sino que busca ofrecer una alternativa explicativa sobre el desarrollo del capitalismo en América Latina. En este sentido, se plantea avanzar en la comprensión “no sólo del aspecto universal de nuestro desarrollo capitalista, sino también [de] lo que este tiene de particular; es decir, no únicamente sus leyes generales de desarrollo sino también las condiciones dadas en que ellas se realizan”.¹⁰ Para comprender las particularidades del desarrollo capitalista en América Latina, Cueva no se plantea recurrir a la teoría sino a la historia (pues, como hemos visto, para él no hay cabida para una teoría sobre el capitalismo en América Latina como un objeto teórico distinto). La intención de Cueva de explicar las particularidades del capitalismo en América Latina a partir de las condiciones históricas de su desarrollo queda formulada de manera muy clara cuando señala que “es en esto [en las condiciones históricas de que parte el desarrollo del ‘capitalismo periférico’], así como en la articulación específica de varios modos de producción, y de varias fases de un mismo modo, donde reside la *particularidad* del desarrollo histórico latinoamericano”.¹¹

Detengámonos un poco a rebatir los planteamientos de Cueva. Es innegable que “el desarrollo del capitalismo en América Latina está regido por las leyes generales que gobiernan el modo de producción capitalista” y que estas leyes “se cumplen en América Latina como por doquier” pero, ¿de ello se desprende que cualquier intento que busque

⁸ Cueva, Agustín, *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, Edicol, México, 1979, p. 8. Las cursivas son nuestras

⁹ Cueva, Agustín, “Problemas y perspectivas...”, *loc. cit.*, p. 26.

¹⁰ Cueva, Agustín, *Teoría social... op. cit.*, p. 9.

¹¹ Cueva, Agustín, “Problemas y perspectivas...”, *loc. cit.*, p. 27. Cursivas en el original.

explicar *teóricamente* las particularidades del devenir del capitalismo dependiente está de más? Nos parece injustificado sostener, como hace Cueva, que dado que el desarrollo del capitalismo latinoamericano se rige por las leyes generales de movimiento del modo de producción burgués no pueda ni deba haber una teoría –que se inserte dentro de estas leyes generales de movimiento pero que se ubique en un distinto nivel de abstracción, menor y más particular– que dé cuenta de las especificidades que asume el desarrollo del capitalismo dependiente.¹² De hecho, en los términos en los que Cueva plantea el asunto, tampoco existiría un espacio para una teoría del imperialismo, pues sus leyes de movimiento son las mismas que rigen al modo de producción capitalista en general y no son “capaces de construir un nuevo objeto teórico regido por leyes propias” (claro está, a menos de que supongamos que el imperialismo se rige por leyes que son ajenas y distintas a las leyes de movimiento del modo de producción capitalista).

Además, aun suponiendo que no hubiera leyes de movimiento específicas y propias del capitalismo dependiente –punto que abordamos en un apartado posterior–, ello no impide que se elabore una formulación teórica *particular* sobre el desarrollo del capitalismo en los países dependientes y sobre la lógica que le subyace. Tampoco consideramos que quede por ello anulada la necesidad de explicar teóricamente en un nivel más concreto la especificidad de la reproducción del capitalismo dependiente –que es sin duda distinta de la que existe en el modo de producción capitalista “concebido en forma aislada” (Grossmann) y de la reproducción del capital en los países altamente desarrollados. Por tanto, consideramos que, en cualquier caso, e incluso si no existieran leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente, *está justificado y es necesario* explicar, a partir de un *corpus* teórico particular –que no sólo recurra a la historia para explicar la dependencia sino que dé cuenta también en abstracto de las particularidades del movimiento del capitalismo dependiente–, cómo opera la dependencia y cuáles son sus causas e implicaciones fundamentales.

¹² Una formulación de este tipo impide captar, además, que es la propia vigencia de ley del valor en el comercio internacional la que da pie a las transferencias internacionales de plusvalor, que son el momento económico fundante de la dependencia.

Por otra parte, para Cueva, puesto que el capitalismo dependiente y el capitalismo altamente desarrollado son regidos por las mismas leyes de movimiento, lo único que los diferencia son las condiciones históricas en que cada uno se ha desarrollado. Es innegable que las condiciones históricas fueron determinantes para el desarrollo del capitalismo dependiente latinoamericano (su situación colonial, la forma subordinada en que estos países se insertaron al mercado mundial, etcétera), pero pensar que la dependencia estuvo y está exclusivamente en función de las condiciones históricas en que se desarrolló el capitalismo en distintos países impide avanzar en la comprensión de las determinaciones generales de la dependencia y su legalidad propia. Por tanto, no basta apelar a las “leyes que rigen el funcionamiento de todo capitalismo”¹³ si no se va a avanzar un palmo en explicar cómo es que dichas leyes configuran las relaciones de expropiación y dominación entre países y regiones al interior del sistema mundial capitalista. Asimismo, por plausible y meritorio que resulte intentar dar cuenta de las condiciones históricas de desarrollo del capitalismo en América Latina, ello no sustituye la explicación teórica de las causas de la dependencia ni de las formas bajo las que esta se despliega. Dicho de otra forma, la constatación de las diferencias históricas del desarrollo del capitalismo en tal o cuál región no explica la legalidad que subyace a las relaciones de dominación en el mercado mundial.¹⁴ Por tanto, consideramos que la dependencia de los países latinoamericanos no puede explicarse sólo por las condiciones históricas de su surgimiento y desarrollo, sino que las causas del desarrollo del capitalismo dependiente y las especificidades que asume en su reproducción deben ser explicitadas por una teoría que se inserte en el marco de las leyes generales de desarrollo del modo de producción capitalista pero que las lleve a un nivel de concreción mayor.

¹³ *Ibid.*, p. 27.

¹⁴ En este sentido estamos de acuerdo con Jaime Osorio cuando señala que “la idea de ‘articulación de modos de producción’ (en tanto integración de formas ‘atrasadas’ y ‘modernas’ de producción), *no es más que quedarse en la descripción del problema*, en cómo el capitalismo latinoamericano se muestra y se expresa. Pero poco se ha avanzado en *explicar* por qué asume esas formas” (Osorio, Jaime, *Teoría marxista de la dependencia*, ed. Ítaca – UAM-X, México, 2016, p. 69. Las cursivas son nuestras).

No basta, entonces, con hacer una *historia de la dependencia* que utilice el marco de categorías de la crítica de la economía política para especificar las condiciones espacio-temporales de desarrollo del capitalismo dependiente –aunque ciertamente las determinaciones históricas son fundamentales para la génesis de la condición de dependencia–, sino que es necesario elaborar una *teoría de la dependencia* que se ocupe de desentrañar y explicar sus causas y determinaciones, los mecanismos mediante los cuales se despliega y su dinámica interna, que tiende a reproducir la propia dependencia en escala ampliada.

2. El lugar de la dependencia en el proyecto teórico global de la crítica de la economía política

En la sección anterior hemos intentado demostrar que una TMD es pertinente y necesaria o, para decirlo en términos de Cueva, que existe un espacio teórico para abordar la dependencia desde la crítica de la economía política. Ahora bien, ¿cuál es ese espacio?

Antes de intentar ubicar con precisión cuál es el espacio teórico en el que se debe situar el estudio de la dependencia dentro del *corpus* teórico global marxiano, es necesario reconocer que es erróneo e incluso dogmático implicar –como Cueva– que todo lo que haya por decir sobre el capitalismo ya ha sido dicho en la “teoría general del capitalismo” elaborada por Marx en *El capital*. En realidad, la obra de Marx –en particular *El capital* y los *Grundrisse*– no debe ser pensada como punto de llegada sino como punto de partida para pensar el movimiento y desarrollo de la moderna sociedad burguesa. En este sentido, consideramos con Kogan que si “no se presta atención al sistema de abstracciones de *El capital* [y de la crítica de la economía política en general], ocurrirá que la riqueza de contenido de esta obra creará la ilusoria idea de que en ella se encuentran ya resueltos todos los problemas de la teoría general del capitalismo y de que no es necesario buscar problemas irresueltos”.¹⁵

¹⁵ Kogan, A. M., *En el laboratorio creador de Carlos Marx*, ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1987, p. 11.

Hagamos aquí un par de breves anotaciones metodológicas. Señalemos en primera instancia que, cuando el capital se vuelve mundo, en un determinado momento histórico y espacio geográfico, su movimiento asume particularidades, y las leyes generales que rigen el desarrollo capitalista adquieren ahí un nivel de concreción que no podía ser alcanzado –ni era la intención que lo fuera– por el nivel de análisis en el que se mueve *El capital* (que en su mayor parte es el nivel de análisis del *capital en general*, aunque en el libro tercero de la obra entran en consideración la competencia, el crédito y el capital accionario).¹⁶ Los motivos por los cuales Marx inició su análisis con el estudio de la naturaleza general del capital son claros: para poder desentrañar los fenómenos y las formas más concretas en que el capital deviene, es necesario comprender las determinaciones generales del capital y “la categoría de capital en su forma pura”,¹⁷ pues “ya dentro del concepto general del capital se ‘halla contenido’, en embrión, ‘lo posterior’”.¹⁸ El marco de categorías desarrollado por Marx en su obra cimera no es sino el punto de partida para explicar el sistema mundial capitalista en su desarrollo y, por tanto, para explicar fenómenos como la dependencia. Concordamos por tanto con Osorio, quien señala que “las categorías y relaciones de aquella obra [*El capital*] constituyen el punto de partida para analizar la organización de las unidades de análisis menos abstractas (o más concretas), *pero no las agotan*”.¹⁹

En segundo lugar, investigar la dependencia exige situarse en un nivel de abstracción distinto del empleado por Marx en *El capital*, que como hemos dicho es en su mayor parte el nivel de análisis del capital en general. Coincidimos con Osorio cuando sostiene que “las formulaciones de Marx en *El capital* son absolutamente necesarias, pero insuficientes

¹⁶ “[...] mientras que los dos primeros tomos de *El capital*, en el fondo, no van más allá del análisis del ‘capital en general’, en el tercer tomo se incluyen también [...] los temas de la competencia, del crédito y del capital accionario [...] aunque no por cierto en la medida en que se lo había propuesto Marx inicialmente” (Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, Siglo XXI, México, 1968, p. 69).

¹⁷ “Como relación decisiva de la sociedad burguesa, que todo lo penetra y domina, debe elaborarse antes que nada la categoría del capital, y ello en su forma pura, vale decir dejando sin considerar todas las formas derivables de las relaciones del propio capital” (Rosdolsky, Roman, *op. cit.*, p. 67).

¹⁸ Rosdolsky, Roman, *op. cit.*, p. 78.

¹⁹ Osorio, Jaime, *Teoría marxista de la dependencia, op. cit.*, p. 132. Cursivas en el original.

para aplicarlas a situaciones históricas específicas. [...] Uno de los problemas en el análisis de pensadores marxistas estriba en la dificultad de realizar las mediaciones, esto es, de establecer los puentes desde los niveles más abstractos a los menos abstractos”,²⁰ lo que ancla dichos análisis en los conceptos propios de un nivel de abstracción más elevado cuando la investigación de totalidades más concretas exige formular conceptos que también sean más concretos. Así, para estudiar la dependencia es necesario comprender como punto de partida la naturaleza general del capital (puesto que “el capital es la potencia económica que lo domina todo de la sociedad burguesa”),²¹ pero su abordaje exige también –debido a que la dependencia implica la existencia de múltiples capitales, no sólo individuales sino ramales y nacionales– incluir el estudio de la competencia y de las relaciones económicas internacionales, entre otros. Cada uno de estos objetos de estudio especiales implica un nivel de abstracción distinto al inicial –cada vez menor, más particular respecto del capital en general– y son presupuestos para pensar la dependencia.

La explicación de las *formas más concretas* de la producción capitalista (como son el mercado mundial, la dependencia, la reproducción del capital en un tiempo y lugar determinados, etcétera) exige escalar antes otras “alturas de la abstracción” (Rosdolsky) que son *necesarias pero insuficientes* para dar cuenta de aquellas formas concretas más desarrolladas, ricas en “múltiples determinaciones y relaciones”. Dicho de otra forma, el estudio del comercio internacional, el mercado mundial, la dependencia, etc., debe partir *necesariamente* del desciframiento de la naturaleza general del capital; no obstante, aunque tal desciframiento es necesario, resulta *insuficiente* para dar cuenta de aquellos fenómenos más concretos y desarrollados. La explicación de fenómenos más concretos

²⁰ Osorio, Jaime, “Sobre epistemología y método en Marx”, en *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, UAZ – Miguel Ángel Porrúa, México, 2004, p. 29. Así, por ejemplo, al estudiar la competencia intercapitalista, no basta situarnos en el nivel de abstracción del “capital en general” –aunque dicho nivel es indispensable como punto de partida– sino que es necesario pasar a considerar la existencia de una multiplicidad de capitales que se relacionan entre sí.

²¹ Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858*, volumen 1, Siglo XXI editores, México, 2011, p. 28 [27].

requiere categorías más concretas, complejas y desarrolladas. Recordemos que, según Marx, “lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso”.²²

Teniendo presente el carácter necesario –irrenunciable, podríamos decir– pero insuficiente de *El capital* para explicar formas más concretas del capitalismo en su desarrollo, intentemos ubicar cuál es el espacio teórico para estudiar la dependencia dentro de la crítica de la economía política.

Es bien sabido que hacia 1857 Marx elaboró el plan original para desarrollar su crítica de la economía política.²³ En este “plan estructural primitivo”, Marx dividía su obra en seis libros:

- I. El libro del capital;
- II. El libro de la propiedad de la tierra;
- III. El libro del trabajo asalariado;
- IV. El libro del estado;
- V. El libro del comercio exterior;
- VI. El libro del mercado mundial.²⁴

Sin adentrarnos en los detalles sobre la discusión en torno a las razones que llevaron a Marx a modificar el plan estructural de su obra,²⁵ queremos señalar lo siguiente: aun

²² Marx, Karl, *Elementos fundamentales...*, *op. cit.*, p. 21 [21].

²³ El análisis pormenorizado de los dos planes con los que Marx pretendía estructurar sus estudios y su obra, así como sus similitudes, diferencias y los motivos por los cuales se modificó el plan de la obra, escapan a los límites que hemos trazado para nuestro estudio. Si el lector desea profundizar en la cuestión, recomendamos acercarse al clásico libro de Roman Rosdolsky (*Génesis y estructura de El capital*, *cit.*), o al estudio hecho por Kogan (Kogan, A. M., *En el laboratorio creador de Carlos Marx*, *cit.*). Por nuestra parte, basamos nuestras reflexiones y propuestas en el erudito estudio de Rosdolsky.

²⁴ “Consideraré el sistema de la economía burguesa en la siguiente secuencia: *el capital, la propiedad de la tierra, el trabajo asalariado; el estado, el comercio exterior, el mercado mundial*” (Marx, Karl, “Prólogo”, en *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 1980 p. 3; cursivas en el original).

²⁵ Sobre el particular, véase Grossmann, Henryk, “Modificación del plan originario de la estructura de *El capital* de Marx y sus causas”, en *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y*

cuando Marx efectivamente modificó el plan según el cual llevaría a cabo sus estudios sobre la moderna sociedad burguesa, *nunca abandonó la pretensión de desarrollar con posterioridad estudios específicos sobre el estado, el comercio exterior y el mercado mundial.*

Al contrario de Grossmann, quien sostenía que el plan original de 1857 estaba incluido y superado en el plan definitivo que guió la redacción de *El capital*,²⁶ pensamos con Rosdolsky que los libros cuarto, quinto y sexto del plan original “nunca fueron totalmente asimilados por la segunda estructura de la obra, sino que, en el fondo, quedaron reservados a la ‘eventual prosecución’ de la misma”.²⁷ En una línea similar a la de Rosdolsky, aunque con conclusiones considerablemente distintas, Enrique Dussel piensa que la “trilogía ‘definitiva’” (Estado – intercambio entre naciones – mercado mundial) se mantiene “sin modificaciones hasta el fin de la vida de Marx”.²⁸

metodología en El capital, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 79, México, 1979; Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura...*, *cit.*, pp. 36-85; Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, Siglo XXI, México, 1991, pp. 60-63.

²⁶ Según Grossmann, *El capital*, “tal como lo tenemos actualmente en los cuatro libros, está sustancialmente completo”. Este gran marxista consideraba también que “los libros con que contamos [...], en su conjunto contienen todo el material que [Marx] se proponía estudiar” (Grossmann, Henryk, “Modificación del plan...”, *loc. cit.*, p. 44).

²⁷ Rosdolsky, Roman, *op. cit.*, p. 50. Más adelante, Rosdolsky plantea que “de los seis libros originariamente planeados, Marx nunca ‘abandonó’ definitivamente los últimos tres, sino que éstos estaban destinados a la ‘eventual prosecución de la obra’. Por ello, la verdadera modificación del plan sólo puede referirse a los libros primero, segundo y tercero” (*ibid.*, p. 82). A lo dicho por Rosdolsky quisiéramos añadir que la modificación al plan original hecha por Marx no debe entenderse de ninguna manera –para los libros segundo y tercero, y menos aún para los últimos tres– como un abandono de las temáticas o como un menoscabo de la importancia de estudiarlas. Por tanto, la modificación del plan estructural primitivo no vuelve irrelevante el estudio de los temas que fueron nula o insuficientemente explicados en la obra marxiana (por ejemplo: las diferencias salariales entre ramas y entre trabajadores calificados y no calificados, la tributación y las funciones económicas del estado, etc.) ni nos exime de continuar desarrollando colectivamente el proyecto de crítica de la economía capitalista más allá de lo que el propio Marx pudo hacer en vida.

²⁸ Dussel, Enrique, *La producción teórica...*, *cit.*, p. 61. No obstante, aunque Marx mantuvo inalterada esta “trilogía” para el plan de su obra, según Dussel “nunca [la] trató seriamente desde un punto de vista estrictamente teórico”. Para este autor, el hecho de que estas partes del plan de la obra de Marx no se hayan modificado se debió a que “estas tres partes [...] nunca fueron objeto de un estudio científico. Si hubieran sido estudiadas más seriamente es posible que hubieran ido cambiando como las tres primeras partes del plan” (*ibid.*).

Una anotación de Marx en el libro tercero de *El capital* nos parece muy clara al respecto:

Los fenómenos que investigamos en este capítulo presuponen, para su pleno desarrollo, el sistema crediticio y la *competencia en el mercado mundial*, el cual constituye en general la base y la atmósfera vital del modo capitalista de producción. Pero estas *formas más concretas* de la producción capitalista sólo pueden explicarse con amplitud luego de haberse comprendido la *naturaleza general del capital*; además, su exposición se halla fuera del plan de nuestra obra y pertenece a la continuación que, llegado el caso, daremos a la misma.²⁹

De este pasaje podemos desprender que, al momento de redactar los manuscritos del libro III de *El capital*, Marx aún tenía contemplado escribir un tratado específico sobre el mercado mundial. Lo mismo puede decirse sobre los temas del estado y el intercambio entre naciones. Por tanto, parece claro que uno de los objetivos de Marx consistía en continuar su obra con el estudio de los tres últimos libros del plan original de 1857-58. Puesto que el genio de Tréveris no pudo concluir este proyecto, corresponde a los marxistas contemporáneos continuar con esa labor y asumir el carácter vivo e inacabado de la crítica de la economía política.

Teniendo presente el carácter inacabado del proyecto teórico marxiano de la crítica de la economía política, consideramos que es necesario situar el estudio de la dependencia dentro del inconcluso pero nunca abandonado plan estructural primitivo. Dicho lo anterior, aún queda pendiente responder, ¿cuál es el espacio teórico para estudiar la dependencia dentro del mencionado plan original de la obra? Digamos, como punto de partida, que el espacio para estudiar la dependencia se ubica dentro de esa “trilogía definitiva” que son los libros cuarto, quinto y sexto del plan original de la crítica marxiana de la economía política. Es claro que el estudio de la dependencia no está en el libro sobre el estado, al cual Marx consideraba la “síntesis de la sociedad burguesa” y de las clases sociales que la conforman.³⁰ ¿Su espacio teórico se ubica entonces en el libro quinto,

²⁹ Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, Siglo XXI, México, 2011, p. 136. Las cursivas son nuestras.

³⁰ Marx, Karl, *Elementos fundamentales...*, t. I, *cit.*, p. 30 [28].

sobre las relaciones comerciales internacionales, o en el libro sexto, sobre el mercado mundial?

Antes de plantear nuestra respuesta a esta pregunta, hagamos una breve revisión sobre lo poco que se ha dicho al respecto.

Hasta donde conocemos, Enrique Dussel es el único autor que se ha planteado de forma explícita la tarea de situar el estudio de la dependencia dentro del proyecto teórico de la crítica de la economía política de Marx.³¹ Este es, a nuestro juicio, uno de los grandes aportes de Dussel en cuanto a la discusión que aquí nos ocupa,³² pues la adecuada ubicación del espacio teórico en que se ubica este objeto de estudio permite comprender el nivel de abstracción en el que dicha teoría se encuentra y así es posible evitar algunos equívocos y lograr una mayor precisión categorial al abordarlo.

No obstante, aunque el aporte de Dussel es sin duda clarificador y meritorio, consideramos que hay algunos puntos de su propuesta que deben ser discutidos. En su estudio sobre los *Grundrisse*, Dussel sitúa lo que denomina “la cuestión de la dependencia” dentro de una “hipotética séptima parte” del plan original trazado por

³¹ Nos referimos al capítulo 18, “Los *Grundrisse* y la ‘cuestión de la dependencia’” de su libro *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, en particular al apartado 18.1 “Los primeros pasos de una hipotética séptima parte”. Aunque se han escrito importantes ensayos sobre el “punto de partida” de la crítica marxiana del capitalismo (véase, v. gr., Echeverría, Bolívar, “Comentario sobre el ‘punto de partida’ de *El capital*”, en *El discurso crítico de Marx*, Fondo de Cultura Económica – Itaca, México, 2017, pp. 93-121; Zeleny, Jindrich, “El problema del punto de partida”, en *La estructura lógica de El capital de Marx*, Grijalbo, México, 1978, pp. 63-70; Kosík, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1967, pp. 193-203), muy poco se ha escrito en términos metodológicos sobre el “punto de llegada” de la crítica de Marx a la moderna sociedad burguesa: el mercado mundial. No debe entonces sorprendernos que se haya dicho tan poco en términos teórico-metodológicos sobre el lugar que ocupa el estudio de la dependencia dentro del proyecto teórico global de la crítica de la economía política.

³² Consideramos que la propuesta-invitación de tipo teórico-metodológico hecha por Enrique Dussel para pensar al capitalismo dependiente (en general) y a América Latina (en particular) desde el plan original de la crítica de la economía política tiene una valía inestimable. Aunque diferimos de lo planteado por este autor en algunos aspectos –como discutimos más adelante–, nos parece que plantear en positivo y de forma explícita la cuestión sobre cuál es el espacio teórico para estudiar la dependencia dentro del *corpus* teórico global de la crítica de la economía política tiene un enorme mérito.

Marx.³³ Sin embargo, aunque este autor afirma categóricamente que el estudio de la dependencia debe situarse dentro de esta “hipotética séptima parte”, es también un poco ambiguo en su planteamiento al respecto. Por ejemplo, aunque en la página 372 de *La producción teórica de Marx* sostiene que “esta cuestión [de la dependencia] [...] sería una séptima parte del plan”, unas líneas más adelante afirma: “de todas maneras, es el tema de la sexta parte, el *mercado mundial*, el horizonte concreto e inmediato para plantear la ‘cuestión de la dependencia’”.³⁴ Y un poco más adelante plantea que “debemos concluir que dicha cuestión [de nuevo, la de la dependencia] *supone aclaradas las seis partes del proyecto de Marx*, sin lo cual no podría abordarse convenientemente la séptima”.³⁵ Más allá de las ambigüedades del planteamiento (si “el horizonte concreto e inmediato” para plantear la dependencia es libro sexto sobre el mercado mundial, ¿por qué es necesario recurrir a una hipotética séptima parte?, etc.), queda claro que para Dussel el estudio de la dependencia exige añadir un libro adicional al plan estructural originario.

En lo que diferimos con Dussel es en su afirmación de que la dependencia tendría que estar en una séptima parte del plan. Esta diferencia no obedece a ningún dogmatismo o sacralización del plan primitivo planteado por Marx, sino a motivos estrictamente teóricos. Si –como sostendremos más adelante, en el capítulo II del presente trabajo– las transferencias internacionales de plusvalor que se llevan a cabo en el comercio internacional son el fundamento de la dependencia como relación internacional de dominación/expropiación específicamente capitalista, se podría concluir que la dependencia tendría que ser un tema a tratar en el libro quinto del plan original, sobre el intercambio entre naciones. Sin embargo, como correctamente insistieron muchos de los teóricos de la dependencia, en particular Marini y Osorio, la dependencia no puede definirse exclusivamente como una relación externa entre naciones. Por el contrario, esta relación de los capitales nacionales dependientes con el exterior determina una forma particular en la que el capital se reproduce dentro de los países dependientes y que es propia de ellos. En esto tiene razón Dussel cuando dice que en el libro quinto se trataría

³³ Dussel, Enrique, *La producción teórica..., cit.*, pp. 372ss.

³⁴ *Ibid.*, p. 373.

³⁵ *Ibid.*, p. 374.

sobre las relaciones comerciales *externas* entre los capitales globales nacionales, es decir, sobre “las leyes internas del capital ... consigo mismo como otro capital”, como en el caso de la competencia entre capitales individuales, y no sobre “la acción recíproca entre muchas naciones”.³⁶ En el libro sexto (“el mercado mundial”) se trataría –entre otras cosas– sobre la acción recíproca que ejercen los capitales globales nacionales entre sí, sobre cómo esas determinaciones externas impactan en la estructura interna de reproducción del capital y sobre cómo esta estructura interna es a la vez *determinada por* y *determinante de* las relaciones de un capital global nacional con la totalidad del mercado mundial.

En nuestra interpretación, por las razones que hemos mencionado, el estudio de la dependencia no tendría que situarse en un libro aparte en el proyecto teórico de la crítica de la economía política. A lo ya dicho habría que añadir que la dependencia no se ubica fuera del tema del mercado mundial, sino que es una relación constitutiva de la estructura y dinámica de éste. Por el contrario, los resultados de nuestra investigación nos llevan a la conclusión de que analíticamente el estudio de la dependencia echa sus raíces en el libro quinto del plan original (pues su esencia, las transferencias internacionales de plusvalor, tienen lugar en el comercio internacional) pero se despliega en el libro sexto (en el que el mercado mundial capitalista es pensado como el espacio donde “la producción está puesta como *totalidad* al igual que cada uno de sus momentos, pero en la que [...] todas las contradicciones se ven en proceso”).³⁷ Por ello, consideramos que el espacio teórico para abordar el estudio de la dependencia es el horizonte de la competencia en el mercado mundial como totalidad concreta del modo de producción burgués, es decir, el libro sexto del plan original de la crítica de la economía política de Marx.

³⁶ *Ibid.*, p. 373.

³⁷ Marx, Karl, *Elementos fundamentales...*, *cit.*, p. 163 [139]. Las cursivas son nuestras. Marx hace esta afirmación en los *Grundrisse* al explicar el plan de su obra, dividido en diferentes libros; Marx continúa ese pasaje señalando que “el mercado mundial constituye a la vez que el supuesto, el soporte del conjunto. Las crisis representan entonces el síntoma general de la superación de [ese] supuesto, y el impulso a la asunción de una nueva forma histórica” (*ibid.*)

Para concluir con este apartado, queremos hacer explícita una idea que a estas alturas ya debe ser clara para el lector: el estudio del mercado mundial –y de la dependencia como relación constitutiva de éste– escapaba al nivel de abstracción de *El capital*, razón por la cual quedaba fuera del ámbito de investigación de esa obra. Aún así, como veremos más adelante, hay anotaciones cruciales de Marx en su magna obra y en los borradores preparatorios de ésta para pensar los temas del mercado mundial y la dependencia.

3. “El dominio determinante del todo sobre las partes...”

Otro cuestionamiento de Cueva a la TMD consiste en que –a su juicio– esta teoría erraba al tratar de “explicar siempre el desarrollo de una formación social a partir de su articulación con otras formaciones [lo que] determina que aun trabajos tan sólidos como *Dialéctica de la dependencia* desemboque en un verdadero callejón sin salida”.³⁸ Para Cueva, este error era resultado del “tratamiento no dialéctico de las relaciones entre lo externo y lo interno”.³⁹

¿Cuál es, pues, la relación entre “lo externo” y “lo interno”, entre el mercado mundial y la economía dependiente, entre la totalidad y sus partes? ¿Cómo conceptualizarlas adecuadamente? Para comprender la relación y dinámica existente entre el mercado mundial y la economía dependiente es necesario tener en cuenta algunas consideraciones teórico-metodológicas de Marx sobre el mercado mundial que, aunque aparecen como reflexiones separadas, guardan un estricto contenido unitario:

- en “el mercado mundial [...] la producción está puesta como *totalidad* al igual que cada uno de sus momentos, pero en la que [...] todas las contradicciones se ven en proceso”;⁴⁰

³⁸ Cueva, Agustín, “Problemas y perspectivas...”, *loc. cit.*, p. 34.

³⁹ *Ibid.*, p. 29.

⁴⁰ Marx, Karl, *Elementos fundamentales...*, *cit.*, p. 163 [139]. Las cursivas son nuestras. Marx hace esta afirmación en los *Grundrisse* al explicar el plan de su obra, dividido en diferentes libros; Marx continúa ese pasaje señalando que “el mercado mundial constituye a la vez que el supuesto, el soporte del conjunto. Las crisis representan entonces el síntoma general de la superación de [ese] supuesto, y el impulso a la asunción de una nueva forma histórica” (*ibíd.*)

- “el mercado mundial [...] *constituye en general la base y la atmósfera vital del modo capitalista de producción*”;⁴¹ y
- El “establecimiento del mercado mundial” es uno de los “tres hechos fundamentales de la producción capitalista”.⁴²

El mercado mundial es, entonces, la “totalidad concreta” del modo de producción capitalista, “su forma real de existencia” donde “todas las contradicciones se ven en proceso”; es también el punto de partida para explicar las relaciones entre distintos capitales globales nacionales. En este sentido concordamos con Dussel cuando indica que “pareciera evidente que el sólo plantear la cuestión de un capital ‘central’ y otro ‘periférico’ supone, como punto de partida, el mercado mundial (como la totalidad *concreta*)”.⁴³ El punto de partida para pensar la dependencia es, pues, “el mercado mundial [...] como una ‘rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones’”⁴⁴ y, por tanto, la relación que en este existe entre los países dependientes y los países capitalistas altamente desarrollados.

Hemos dicho más arriba que, al ser la totalidad concreta del modo de producción capitalista, el mercado mundial es el punto de partida para explicar la relación existente entre los capitales globales nacionales altamente desarrollados y los dependientes. Pero el razonamiento no debe quedarse en este nivel. Es menester “dar cuenta de *cómo esa inserción al sistema propició una forma local de reproducción de capital, reproductora a su vez de atraso y desequilibrios*”,⁴⁵ es decir, de cómo los condicionamientos y determinantes externos producen una lógica y una legalidad interna propia, que define al capitalismo dependiente. Por tanto, es insuficiente considerar únicamente los determinantes externos o únicamente las condiciones internas. Es necesario tomar a ambos en su unidad, con sus interrelaciones contradictorias y con la dinámica propia que generan.

⁴¹ Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 136. Las cursivas son nuestras.

⁴² *Ibíd.*, p. 341.

⁴³ Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx...*, *op. cit.*, p. 372-373. Cursivas en el original.

⁴⁴ Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura...*, *cit.*, p. 55.

⁴⁵ Osorio, Jaime, *Teoría marxista de la dependencia*, *op. cit.*, p. 57. Cursivas en el original.

Sin embargo, debemos hacer aquí una precisión que es crucial. Y es que, al pensarse –para decirlo con Cueva– las relaciones entre lo interno y lo externo, no se debe nunca perder de vista que –como afirma Lukács– en la realidad hay un “dominio omnilateral y determinante del todo sobre las partes”.⁴⁶ Debe tenerse siempre presente la primacía que adquiere la totalidad del mercado mundial como momento determinante respecto de las economías nacionales, aun cuando exista una relación de mutua determinación entre ambos. Las características y dinámicas propias del capitalismo dependiente (las transferencias internacionales de plusvalor desfavorables; la sobreexplotación sistemática, estructural y permanente de la fuerza de trabajo como un “mecanismo de compensación” frente a dichas transferencias; el hecho de que el espacio privilegiado de realización de las mercancías producidas en los países dependientes sea el mercado exterior; etc.) son ininteligibles si no se considera a éste en su relación subordinada en el mercado mundial capitalista como un todo.

Por tanto, no estamos de acuerdo cuando Osorio afirma “que *la dependencia es fundamentalmente un fenómeno interno*”.⁴⁷ Por el contrario, como hemos intentado demostrar (y como haremos en el capítulo II, al tratar sobre las transferencias internacionales de plusvalor), la determinación esencial de la dependencia está dada a nivel de mercado mundial. Esto en absoluto implica plantear que la dependencia es nada más que una relación con el exterior. Simplemente es un intento por esclarecer cuál es la jerarquía que existe entre las distintas determinaciones y relaciones del capitalismo dependiente. No nos parece que nuestra posición pueda ser considerada como “exogenista”. Más bien, intentamos partir de una perspectiva de totalidad, en la que el todo ejerce una influencia fundamental sobre las partes que lo conforman, determinándolas en sus momentos más importantes; las partes no son sólo determinadas

⁴⁶ Lukács, Georg, *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*, ediciones ryr, Buenos Aires, 2013, p. 121. “La categoría de totalidad, el dominio omnilateral y determinante del todo sobre las partes, es la esencia del método que Marx tomó de Hegel y transformó de manera original para hacer de él el fundamento de una nueva ciencia. [...] *El dominio de la categoría de totalidad es el portador del principio revolucionario en la ciencia*” (*ibíd.* Cursivas en el original).

⁴⁷ Osorio, Jaime, *Teoría marxista de la dependencia*, *op. cit.*, p. 89.

sino también determinantes, por lo que a la vez redefinen a la totalidad de la que forman parte.

En los orígenes de la “teoría de la dependencia” (nos referimos aquí a la teoría de la dependencia entendida de forma laxa, no como teoría *marxista* de la dependencia), la discusión sobre el carácter del capitalismo en América Latina y sobre las causas del subdesarrollo fue muy intensa. Los críticos de la teoría de la dependencia⁴⁸ acusaron a sus autores de circulacionistas y de intentar explicar el desarrollo del capitalismo latinoamericano exclusivamente en función de la relación de las economías dependientes con el exterior, sin tomar en consideración las condiciones internas de explotación de los trabajadores ni la lucha de clases.⁴⁹

Cualquier intento de explicar lo que sucede en la economía dependiente como un simple reflejo de lo que pasa en los países con un elevado nivel de desarrollo capitalista sería, en efecto, reduccionista y erróneo. En este sentido, la crítica de Cueva al “exogenismo mecánico”⁵⁰ de algunos autores de la teoría de la dependencia (en particular, de Gunder Frank) abrió un terreno sumamente fértil para profundizar y complejizar las tesis de la dependencia. Pero esa visión simplista, determinista, mecánica y lineal, aunque tal vez podría ser imputada a algunos autores, no fue la preponderante en la TMD. Por el contrario, para Marini, su más avanzado exponente, la condición subordinada de los países latinoamericanos tiene innegablemente condicionamientos externos, pero ello no implica que se dé un “proceso reflejo” de forma mecánica ni unívoca respecto del exterior, y mucho menos que todo lo que suceda al interior de la economía dependiente esté determinado de forma exclusiva o “en última instancia” por lo que sucede en el exterior.

⁴⁸ Ejemplos de estas críticas son los ensayos ya citados de Cueva y el libro de Castañeda, Jorge G. y Enrique Hett, *El economismo dependientista*, Siglo XXI, México, 1978.

⁴⁹ Sobre la distinción entre “exogenistas” y “endogenistas” puede verse Osorio, Jaime, “El marxismo latinoamericano y la teoría de la dependencia”, en *Teoría marxista de la dependencia*, *op. cit.*, pp. 43-78; y Katz, Claudio, “Críticas y convergencias con la teoría de la dependencia”, disponible en <http://katz.lahaine.org/b2-img/CRTICASYCONVERGENCIASCONLATEORADELADEPEN.pdf>.

⁵⁰ Katz, Claudio, “Críticas y convergencias...”, *loc. cit.*, p. 2.

Por tanto, el planteamiento de Cueva al pretender que la economía dependiente se puede –y se debe– explicar cabalmente centrando la atención en el interior de las economías nacionales y considerando la contradictoria relación entre naciones *sólo como un resultado derivado* de la contradicción entre clases es equivocado. En este sentido concordamos con Osorio, quien para explicar la situación concreta del desarrollo del capitalismo en América Latina considera que

[...] estos aspectos [las fuerzas productivas y las relaciones de producción al interior de las naciones, entre otros], una vez inscrita América Latina en los circuitos del mercado mundial, sólo se pueden explicar a la luz de las vinculaciones de la zona con dicho mercado. En pocas palabras, *el capitalismo en América Latina y su subdesarrollo no fueron el simple resultado de la maduración de las fuerzas productivas y las relaciones de producción internas*, sino que la inserción de la región en la expansión del mercado mundial capitalista desempeñó un papel clave en su gestación y particular configuración.⁵¹

Así, según Marini, la dependencia debe ser “entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia”.⁵² Al sufrir una determinación externa –a nivel del sistema mundial capitalista– el país dependiente o periférico no tiene capacidad de autodeterminación en los momentos esenciales de su proceso de reproducción ni sobre los valores de uso/mercancías que ha de producir. Esta determinación externa *condiciona una estructura interna que la redefine* (es decir, existe una relación de mutua determinación entre los determinantes externos de la dependencia y la estructura interna resultante, que redefine aquella en un sentido u otro).

⁵¹ Osorio, Jaime, *Teoría marxista de la dependencia*, *op. cit.*, p. 57. Cursivas en el original. Baste considerar, además, que históricamente el capitalismo inaugura el mercado mundial con la conquista de América y que es a través de la conquista que se da la subsunción del trabajo por el capital en América Latina. ¿Puede entonces explicarse el capitalismo latinoamericano exclusivamente por sus factores internos, sin recurrir al mercado mundial?

⁵² Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1974, p. 18.

4. ¿Existen leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente?

Abordemos ahora el tema que constituye el principal cuestionamiento de Cueva a la TMD: la existencia o no de leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente. Como indicamos más arriba, el sociólogo ecuatoriano negaba que en el capitalismo dependiente existiera una legalidad propia y cualitativamente distinta y consideraba que, más bien, en la economía dependiente “las leyes propias del capitalismo se manifiestan [...] de manera más o menos acentuada o cubiertas de ‘impurezas’”.⁵³ Por ello, para Cueva, dado que el capitalismo dependiente no constituye un objeto teórico distinto, regido por leyes propias, una teoría de la dependencia no tenía cabida dentro del marxismo.

Aclaremos, en primer lugar, que al estudiar el desarrollo de la moderna sociedad burguesa entendemos por “ley” lo mismo que Marx en el prólogo a la primera edición alemana del libro primero de *El capital*, donde se refiere a las leyes propias del modo de producción capitalista como “*tendencias* que operan y se imponen con férrea necesidad”.⁵⁴

Otra cuestión importante por aclarar es que el alcance de las leyes –planteadas por Marx– que rigen el movimiento del modo de producción capitalista es ante todo mundial. Si consideramos, con Lukács, que “lo que diferencia decisivamente al marxismo de la ciencia burguesa [...] [es] el punto de vista de la totalidad” –esto es, “la consideración de todos los fenómenos parciales como momentos del todo”⁵⁵– y con Marx que es en “el mercado mundial [...] [donde] la producción está puesta como *totalidad*”⁵⁶ no podemos asumir que las leyes de desarrollo del régimen capitalista de producción aplican sólo al interior de los distintos estados nacionales. Por el contrario, puesto que la totalidad concreta y la forma real de existencia del modo de producción capitalista es el mercado mundial, las leyes que rigen el movimiento del régimen de producción burgués son ante todo leyes vigentes en la

⁵³ Conviene recordar que, para Cueva, dichas “impurezas” provenían de la “articulación de modos de producción”.

⁵⁴ Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. I, *cit.*, p. 7.

⁵⁵ Lukács, Georg, *op. cit.*, pp. 121-122.

⁵⁶ Marx, Karl, *Elementos fundamentales...*, *op. cit.*, p. 163 [139]. Las cursivas son nuestras.

totalidad de la economía mundial capitalista y del mercado mundial, y que adquieren concreción en éstos.

No obstante, aun cuando son las leyes de movimiento del modo de producción capitalista las que rigen el desarrollo de la moderna sociedad burguesa, debido a la complejidad propia del mercado mundial (diversos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas, diversidad nacional de salarios, etcétera), espacio donde “todas las contradicciones se ven en proceso”,⁵⁷ la aplicación de aquellas leyes está sujeta a ciertas determinaciones contradictorias que las modifican.⁵⁸ Por la multitud de determinaciones y relaciones existentes en el mercado mundial, las leyes de desarrollo capitalista no se imponen ahí de forma absoluta e inequívoca, sino tendencial y aproximada. Y al igual que en los sistemas complejos, donde las interrelaciones entre los componentes hacen que surjan propiedades emergentes, en el mercado mundial la multiplicidad de determinaciones y relaciones –muchas de ellas contradictorias– provoca que surjan “leyes emergentes” o, si se quiere, legalidades particulares, que se enmarcan dentro de las propiedades generales del sistema capitalista pero que tienen un carácter específico.⁵⁹ Así, vistas desde la óptica del mercado mundial (y de la dependencia, como fenómeno constitutivo e integrante de la economía mundial capitalista y del mercado mundial en su desarrollo), las leyes de movimiento del régimen capitalista de producción no sólo adquieren mayor concreción sino también una *legalidad cualitativa distinta*.⁶⁰

⁵⁷ *Ibid.*, p. 163 [139].

⁵⁸ A propósito, considérese el siguiente pasaje de *El capital*: “Pero la ley del valor, en su aplicación internacional, se ve más modificada aun por el hecho de que en el mercado mundial el trabajo nacional más productivo cuenta asimismo como trabajo más intenso...” (Marx, Karl, *El capital*, t. 1, vol. 2, *cit.*, p. 684n; las cursivas son nuestras).

⁵⁹ Sobre las “propiedades emergentes” de los sistemas, véase Bunge, Mario, *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*, Gedisa, Barcelona, 2004, pp. 25-75.

⁶⁰ Consideramos con Kogan que “la particularidad del análisis de la competencia, el crédito, [el mercado mundial,] etc., en el marco de los correspondientes estudios especiales [que Marx se propuso en el “plan de los seis libros”] consiste ante todo en que cada una de las categorías se vuelve el objeto y se estudia todo el conjunto de *leyes económicas cualitativamente diversas que le son propias*” (Kogan, A. M., *op. cit.*, p. 25; las cursivas son nuestras). Más adelante, el propio Kogan señala que “los fenómenos de la competencia, el crédito, [el mercado mundial,] etc., tratados en los estudios especiales, *modifican, especifican las leyes de la plusvalía* [Kogan

Reiteramos: no es que estas leyes particulares más concretas violen la legalidad propia del *capital en general* o la nieguen; por el contrario, aquellas leyes particulares más concretas se insertan dentro de esta pero la llevan más allá: la modifican, la especifican, la superan (en el sentido hegeliano). Así, respecto de la discusión que nos ocupa, consideramos que, a nivel del sistema mundial capitalista, las leyes inmanentes de la producción capitalista actúan a través de la dependencia, determinando básicamente su carácter y su legalidad propia. A su vez, la dependencia posee peculiaridades cualitativas que modifican la acción de esas leyes económicas.⁶¹

Como vemos, el punto no se reduce a únicamente señalar que las leyes de desarrollo capitalista asumen un nivel de concreción más elevado bajo circunstancias geohistóricas determinadas –punto al que de alguna forma alude Cueva cuando señala que las leyes del desarrollo capitalista se expresan en América Latina con “impurezas”– sino que es necesario mostrar que el mercado mundial capitalista (y la dependencia, como fenómeno constitutivo e integrante de este) tiene una legalidad propia, que no sólo es más concreta que la del *capital en general*, sino que es específica. Es necesario, por tanto, señalar que – desde nuestra concepción– en el capitalismo dependiente *existen leyes de movimiento específicas*, entendidas éstas como “*tendencias* que operan y se imponen con férrea necesidad”.⁶² La existencia de leyes propias del capitalismo dependiente refuerza lo que habíamos sostenido con anterioridad: que existe un *espacio teórico* para estudiar la dependencia desde la crítica de la economía política y que una teoría de la dependencia no sólo es pertinente sino necesaria.

identifica la teoría de la plusvalía con el análisis a nivel del capital en general. CRN]. De ahí que los estudios especiales sean una muy importante concreción de la teoría de la plusvalía” (*ibid.*, p. 29.; las cursivas son nuestras).

⁶¹ Este último par de líneas constituye una paráfrasis de lo señalado por Kogan a propósito de la competencia intercapitalista. Véase Kogan, A. M., *op. cit.*, p. 34.

⁶² Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. I, *cit.*, p. 7. En este pasaje, tomado del prólogo a la primera edición de *El Capital*, Marx se refiere a “las leyes naturales de la producción capitalista”. Lo que proponemos aquí es, a partir de entender una *ley* como un principio de necesidad, como una *tendencia que se impone con férrea necesidad*, emplear la afirmación hecha por Marx –aplicable a todo capitalismo– para captar estas *tendencias* en el capitalismo dependiente.

A partir del funcionamiento a escala planetaria de las leyes que rigen el modo de producción burgués –en particular de la ley del valor, la ley general de la acumulación capitalista y la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia– el capital *en general* adquiere concreción como capital desarrollado y como capital subdesarrollado-dependiente. Se establece así una polaridad que hace que tanto el capitalismo altamente desarrollado como el capitalismo dependiente funcionen de un modo específico, en el marco de que ambos se rigen por las leyes de movimiento del régimen de producción burgués. Así, por ejemplo, el capitalismo dependiente constituye una configuración que concretiza de un modo peculiar la ley general de la acumulación capitalista como ley de desarrollo del sistema mundial capitalista. Esto no implica que el capitalismo dependiente en su desarrollo se ubique al margen de la ley general de la acumulación capitalista o que constituya una violación de ésta, sino más bien que esta configuración del capitalismo da forma a esa ley en un nivel de concreción más alto. Pero, como hemos señalado, el punto no es sólo que en su operación en la economía mundial las leyes de la producción capitalista adquieran una mayor concreción, sino que –y este es el punto que nos interesa destacar– el funcionamiento de la ley del valor a escala planetaria (que asume mayor vigencia conforme se desarrolla la producción capitalista) engendra al interior de la economía dependiente leyes que le son propias.⁶³ Las más importantes de estas leyes de

⁶³ La existencia de leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente había sido ya señalada por los teóricos de la dependencia. Por ejemplo, Vania Bambirra señala en su *Anticrítica* que “el modo de producción capitalista asume, en las sociedades dependientes, *leyes de movimiento que le son específicas*” y que “el gran aporte de Marini a la teoría de la dependencia fue haber demostrado cómo *la superexplotación del trabajo configura una ley de movimiento propia del capitalismo dependiente*” (Bambirra, Vania, *Teoría de la dependencia...*, cit., pp. 69-70; las cursivas son nuestras). Por su parte, Theotonio Dos Santos escribió sobre este tema que “a pesar de que la dependencia debe ser situada en el cuadro global de la teoría del imperialismo, *tiene su realidad propia que constituye una legalidad específica* dentro del proceso global y que actúa sobre él de manera específica” (Dos Santos, Theotonio, “Hacia un concepto de dependencia”, en *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1978, p. 302) y que “*las leyes que rigen el desarrollo de los países subdesarrollados son específicas* y como tales deben ser estudiadas como leyes del desarrollo de los países capitalistas dependientes y sus distintas formas tipológicas” (*ibíd.*, p. 308). Asimismo, Osorio ha señalado que “el capitalismo latinoamericano es específico y *en su desenvolvimiento sigue una legalidad que no es la del capitalismo llamado industrial o desarrollado*” (Osorio, Jaime, *Teoría marxista de la dependencia*, op. cit., p. 59; las cursivas son nuestras). No obstante, a pesar de haber llegado a ser incluso un lugar común entre

movimiento propias del capitalismo dependiente son la expropiación sistemática de transferencias internacionales de plusvalor de los países capitalistamente subdesarrollados por los países capitalistas altamente desarrollados en el comercio internacional y la sobreexplotación permanente y estructural de la fuerza de trabajo – mecanismo en el que se basa toda la reproducción del capitalismo dependiente–, que surge como una suerte de “causa contrarrestante” frente a esas transferencias de plusvalor. De ello nos ocupamos en los siguientes capítulos.

Para concluir con nuestra discusión sobre la existencia de leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente nos interesa destacar brevemente la enorme utilidad del concepto de “patrón de reproducción de capital” formulado por Marini⁶⁴ y desarrollado con profundidad por Osorio⁶⁵ para dar cuenta de esta legalidad propia.

El concepto de patrón de reproducción de capital ofrece grandes ventajas para analizar la realidad social. Marini definió un patrón de reproducción de capital en su texto sobre la situación de Chile en los años posteriores a la dictadura como “la relación entre las estructuras de acumulación, producción, circulación y distribución de bienes”.⁶⁶ Destacadamente, este concepto permite reflexionar de forma unitaria sobre los procesos

los dependentistas el señalar que existen leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente, hubo pocos esfuerzos destinados a demostrar metodológicamente la existencia de dichas leyes. Como sostenemos a continuación, únicamente Osorio ha hecho un esfuerzo en este sentido –al menos hasta donde conocemos– al desarrollar y fundamentar metodológicamente el concepto marinista de “patrón de reproducción de capital”.

⁶⁴ Marini, Ruy Mauro, “Sobre el patrón de reproducción de capital en Chile”, en *Cuadernos CIDAMO*, núm. 7, México, 1982. Disponible en www.marini-escritos.unam.mx/061_reproduccion_capital_chile.html.

⁶⁵ Jaime Osorio ha dedicado numerosos e importantes escritos a desarrollar el concepto de “patrón de reproducción de capital”; de hecho, el desarrollo de ese concepto es una de sus contribuciones centrales a la teoría marxista de la dependencia. De entre los múltiples textos de Osorio consagrados al tema, recomendamos al lector los siguientes: Osorio, Jaime, “Patrón de reproducción del capital: una alternativa en el análisis económico”, en *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, UAZ – Miguel Ángel Porrúa, México, 2004, pp. 33-85; Osorio, Jaime, “La noción patrón de reproducción del capital”, en *Teoría marxista de la dependencia*, UAM-X – Ítaca, México, 2016, pp. 213-239; Osorio, Jaime, “Patrón de reproducción del capital”, en *Estado, reproducción del capital y lucha de clases: la unidad económico/política del capital*, IIEc – UNAM, México, 2014, pp. 78-102.

⁶⁶ Marini, Ruy Mauro, “Sobre el patrón de reproducción...”, *loc. cit.*

de trabajo y de valorización, integrando el análisis de la producción de valor con el de “las formas materiales que esta asume al encarnarse en determinados *valores de uso*”.⁶⁷ Para la reproducción del sistema en su conjunto no es indiferente en qué valores de uso se materializa un determinado *quantum* de valor: medios de producción, medios de subsistencia, medios de consumo suntuarios. La validez de esta afirmación es aún más clara cuando consideramos al capitalismo altamente desarrollado y al capitalismo dependiente: las implicaciones sobre la reproducción del sistema son muy diferentes si se emplean cien horas de trabajo social produciendo medios de producción con tecnología de punta o si se emplea la misma cantidad de trabajo social en una maquila intensiva en fuerza de trabajo. El concepto de patrón de reproducción de capital permite también conocer qué ramas se constituyen como ejes de la acumulación de capital, cuáles son los principales espacios de realización de las mercancías producidas (el mercado mundial o el mercado interno; la esfera alta de la circulación o la esfera baja) y los “patrones de conducta [que el capital asume] en su reproducción en periodos históricos determinados”.⁶⁸

Aun cuando el concepto al que aludimos ofrece una gran utilidad para niveles muy concretos de análisis, nos parece que su función epistemológica no se reduce a dar cuenta de “cómo se reproduce el capital en tiempos históricos y espacios geográficos determinados”⁶⁹ (aunque, por supuesto, lo hace), sino que también, al emplearse en un nivel de abstracción más elevado, permite conocer las características generales y las notas comunes a la reproducción del capitalismo dependiente, independientemente del momento y lugar concretos de que se trate.⁷⁰ Son justamente estas características generales y estos rasgos comunes los que nos permiten conocer las leyes de movimiento

⁶⁷ Osorio, Jaime, “Patrón de reproducción del capital: una alternativa en el análisis económico”, en *Crítica de la economía vulgar...*, cit., p. 35.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 34.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 33.

⁷⁰ Nos parece que a esto alude Osorio cuando sostiene: “si las tesis que formulan la existencia de centros, semiperiferias y periferias en el sistema mundial tienen alguna validez, ellas permiten señalar que la reproducción del capital se realiza bajo formas particulares en cada uno de estos espacios y que una tarea del análisis es llegar a formular hipótesis que expliquen esas particularidades” (*ibid.*, p. 81).

propias del capitalismo dependiente, si entendemos a estas, como hemos dicho siguiendo a Marx, como las “tendencias que operan y se imponen con férrea necesidad” en el polo subdesarrollado del capitalismo mundial.

Dicho de otro modo, consideramos que el concepto *patrón de reproducción de capital* nos permite conocer las leyes particulares del capitalismo dependiente al ubicar los caracteres comunes de la producción, circulación, distribución y acumulación en los países dependientes, caracteres que –de hecho– configuran a estos países como tales. Así, por ejemplo, utilizando este concepto en el nivel de abstracción que proponemos podemos ver que en los países dependientes hay una sangría permanente y sistemática de plusvalor hacia el exterior por el menor desarrollo de sus fuerzas productivas técnicas; que como una forma para intentar compensar las transferencias internacionales de plusvalor los capitalistas de los países dependientes tienden pagar a los trabajadores salarios que se ubican por debajo del valor de su fuerza de trabajo; que lo anterior tiene graves implicaciones sobre la distribución de la riqueza social y que –en consecuencia– los espacios privilegiados de realización de las mercancías producidas en los países dependientes son, en primer lugar, el comercio exterior y, en segundo lugar, la esfera alta de la circulación; que en los países dependientes sólo escasamente se produce desarrollo tecnológico de vanguardia. Todas estas tendencias configuran las leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente. (Discutiremos dos de ellas, probablemente las más importantes, la transferencia internacional de plusvalor de los países capitalistamente subdesarrollados hacia los países altamente desarrollados y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, en los capítulos II y III del presente trabajo.)

5. ¿Cuál es la contradicción fundamental en el capitalismo dependiente?

Retomemos la polémica con Cueva para intentar aclarar otras cuestiones teóricas, metodológicas y políticas centrales de la TMD: ¿cuál es la contradicción fundamental en el capitalismo dependiente?, ¿la contradicción capital-trabajo es secundaria y quedó desplazada por dicha teoría?

Para Cueva y otros críticos de la TMD, una de las principales razones para rechazarla y tacharla de “teoría burguesa no marxista” fue que, según ellos, en esta teoría la contradicción esencial del modo de producción capitalista es desplazada de la contradicción entre clases –trabajadores y capitalistas– a una contradicción entre Estados nacionales –desarrollados o imperialistas, por un lado, y dependientes, por otro. A este respecto Cueva consideraba que “en general, es el análisis de las clases y de su lucha lo que constituye el talón de Aquiles de la teoría de la dependencia”⁷¹ y que

este desplazamiento que convierte a los países y regiones en unidades últimas e irreductibles del análisis, es el que confiere, además, un tinte marcadamente *nacionalista* a la teoría de la dependencia, y no porque la contradicción entre países dependientes y Estados imperialistas no se dé históricamente, cosa que sería absurdo negar, sino porque un inadecuado manejo de la dialéctica impide ubicar el problema en el nivel teórico que le corresponde: esto es, *como una contradicción derivada de otra mayor, la de clases*, y que sólo en determinadas condiciones puede pasar a ocupar el papel principal.⁷²

La crítica de Cueva en este sentido se basa en un argumento endeble, pues este autor señala que la contradicción entre naciones dependientes y desarrolladas –contradicción que “sería absurdo negar”– se “deriva” (Cueva no explica satisfactoriamente cómo)⁷³ de una “contradicción mayor”: la contradicción entre clases. Este planteamiento se basa en una comprensión insuficiente de la forma en que opera el modo de producción capitalista y en un reduccionismo que no advierte que la relación capital-trabajo y la relación capital-capital son distintas entre sí, que ambas son propias del modo de producción capitalista (aunque la contradicción fundamental es la existente entre el trabajo asalariado y el capital) y que la segunda no anula ni resta importancia a la primera.

⁷¹ Cueva, Agustín, “Problemas y perspectivas...”, *cit.*, p. 24

⁷² *Ibid.*, p. 18. Las últimas cursivas son nuestras.

⁷³ La única ocasión en que Cueva aproxima una explicación sobre cómo la contradicción entre naciones “se deriva” de la “contradicción mayor” entre clases es cuando señala que “en realidad era menester buscar el fundamento de clase de la relación entre naciones y tratar, dialécticamente, la relación externa que ello implica necesariamente” (!). Resulta aquí evidente que para explicar adecuadamente los fenómenos desde el marxismo no basta con apelar sin más a la sacrosanta dialéctica.

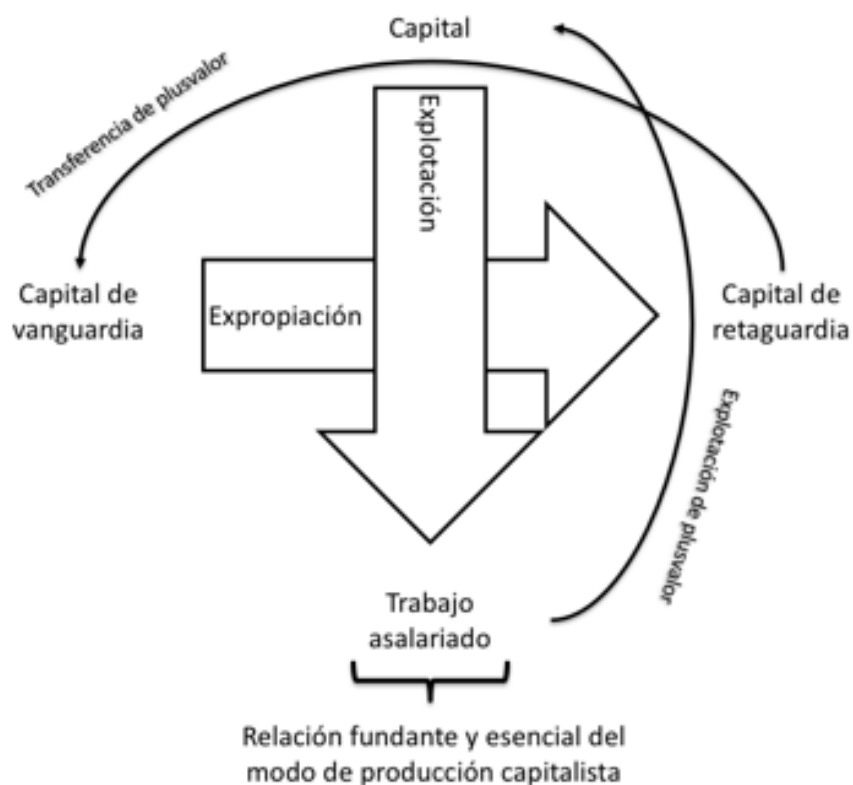
Para evitar este equívoco es necesario tener claro que en el modo de producción capitalista existen distintas relaciones de dominación que son irreducibles a la relación existente entre el capital y el trabajo asalariado –si bien es cierto que es ésta última relación contradictoria la que posibilita a las demás y la que funda al modo de producción burgués–.⁷⁴ Junto a la relación de dominio del capital sobre el trabajo asalariado (relación de *explotación* que funda al modo de producción capitalista), pero distinta de esta, está la relación de dominio que ejerce un capital individual sobre otro, una rama de la producción sobre otra y la que ejerce un capital global nacional sobre otro en el plano del mercado mundial (todas ellas relaciones de *expropiación*).⁷⁵ Estas relaciones son cualitativamente distintas y no deben confundirse entre sí. Por ello, pretender que la contradicción entre capitales globales nacionales se reduce “en última instancia” a la contradicción entre clases equivale a pretender que la competencia entre capitales se “deriva” lineal e inmediatamente de la relación capital-trabajo.⁷⁶ Equivale también a desconocer dos momentos de análisis de la realidad que son explícitos en el estudio hecho por Marx.⁷⁷

⁷⁴ Enrique Dussel señala que “los que se oponen a la teoría de la dependencia pareciera que lo hacen porque los dependentistas niegan la contradicción capital-trabajo, sin advertir que no se niega sino que se subsume en la contradicción interna al capital en la competencia de capitales de una nación capitalista con otra. Pero una cosa (contradicción capital-trabajo o sistema interno nacional) no niega la otra (contradicción capital-capital de una nación con otra)” (Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, Siglo XXI editores, México, 1985, p. 378). Asimismo, el propio Dussel señala: “claro está que esta ‘competencia’ entre capitales (en donde debe situarse teóricamente la ‘cuestión de la dependencia’) para nada niega ni posterga a un segundo lugar la relación *esencial*, fundamental y primera, de ‘capital-trabajo’. [...] Negar la ‘cuestión de la dependencia’ en nombre de la contradicción capital-trabajo, y situar dicha contradicción en el seno del capital global mundial *directamente*, es un error teórico y práctico” (*ibíd.*, pp. 386-387).

⁷⁵ La contradicción entre el capital y el trabajo asalariado puede ubicarse en un primer momento – y de hecho así lo hace Marx en *El capital*– en el nivel de análisis del “capital en general”, mientras que dar cuenta de la contradictoria relación entre capitales individuales y entre capitales globales nacionales exige salir del análisis del capital en general –en el que se hace abstracción, entre otras, del crédito y de la competencia– para pasar al análisis más concreto de la multiplicidad de capitales y de la acción e influencia recíproca que unos ejercen sobre otros en la competencia.

⁷⁶ Parafraseando a Marx, Rosdolsky sostiene que la competencia “es al mismo tiempo ‘la relación del capital consigo mismo como otro capital, vale decir, el comportamiento real del capital en cuanto capital’. [...] la competencia ‘no es otra cosa que la naturaleza interna del capital [...] que se presenta y realiza como acción recíproca de los diversos capitales entre sí’, los cuales ‘se imponen entre sí, y a sí mismos, las determinaciones inmanentes del capital’. En cuanto tal, la competencia

Esquema 1. Relaciones de dominación-apropiación constitutivas del modo de producción capitalista



La relación de dominio del capital sobre el trabajo se basa en la propiedad privada de los medios de producción y en el desarrollo de la técnica específicamente capitalista (condiciones para el despliegue de la subsunción formal y la subsunción real del trabajo por el capital). En cambio, la relación de dominio de un capital sobre otro –sea esta entre

es el ‘motor esencial de la economía burguesa’, aun cuando no crea sus leyes, sino que meramente las concreta, no las explica, sino que solamente las permite ver” (Rosdolsky, Roman, *op. cit.*, p. 71). Queda de manifiesto que la competencia intercapitalista tiene su propio estatuto teórico y que no es una simple “derivación” lineal de la relación entre el trabajo asalariado y el capital aunque, por supuesto, esta relación está presupuesta en aquella.

⁷⁷ Aunque la explotación de la fuerza de trabajo es ciertamente un tema que está presente a lo largo de todo el argumento de *El capital*, Marx se concentra en su estudio en las secciones segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta y séptima del libro I, "El proceso de producción de capital". La competencia entre capitales –tema al que, dicho sea de paso, Marx pensaba dedicar un estudio más extenso y profundo– se ubica en la estructura argumental de *El capital* en la sección segunda del libro III, en particular en el capítulo X, “Nivelación de la tasa general de ganancia por la competencia. Precios de mercado y valores de mercado. Plusganancia”, a propósito de la formación de la tasa general de ganancia.

capitales individuales, entre ramas productivas, entre regiones o entre capitales globales nacionales— se basa en el distinto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (en particular, de las fuerzas productivas *técnicas*), lo que posibilita que el capital que ha subsumido un mayor desarrollo técnico y que, por tanto, tiene una composición-valor de capital más elevada, se apropie de una parte del plusvalor producido por el capital con un desarrollo técnico más bajo.⁷⁸

Consideramos, junto con Dussel, que

no debe confundirse la explotación de *clase* del capital sobre el trabajo por la que se extrae originariamente el plusvalor, de la *expropiación* entre *naciones* capitalistas donde unas pueden tener dependencia de las otras *transfiriendo plusvalor ya obtenido*. Este enunciado refuta [algunas de] las objeciones de quienes se opusieron a la Teoría de la dependencia desde un punto de vista marxista.⁷⁹

Ahora bien, tras haber mostrado que es falaz sostener que el hecho de estudiar la competencia entre capitales (individuales, ramales, nacionales, etc.) implica necesariamente desplazar o anular la contradicción entre el trabajo asalariado y el capital (pues son momentos analíticos distintos), podemos abordar con mayor claridad la cuestión sobre si en efecto en la TMD la contradicción entre clases fue desplazada por una contradicción entre estados nacionales.

La respuesta a esta pregunta depende, en primer lugar, de qué autores consideremos cuando hablamos de “teoría de la dependencia”. Si utilizamos esta clasificación para referirnos a autores tan disímiles como André Gunder Frank,⁸⁰ Fernando Henrique Cardoso,⁸¹ Enzo Faletto, Vania Bambirra⁸² y Ruy Mauro Marini,⁸³ es probable que la

⁷⁸ Sobre la forma en que opera la relación de expropiación entre capitales, puede verse el capítulo II del presente trabajo.

⁷⁹ Dussel, Enrique, *16 tesis..., cit.*, p. 151. Las primeras cursivas son de Dussel, las segundas son nuestras.

⁸⁰ Frank, André Gunder, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Signos, Buenos Aires, 1970.

⁸¹ Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*, Siglo XXI, México, 1999; Cardoso, Fernando Henrique y José Serra, “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XL, vol. XL, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM, México, 1978.

respuesta sea que efectivamente algunos de ellos pusieron en el centro la contradicción entre naciones. Por ejemplo, si pensamos en André Gunder Frank, en cuyos planteamientos hay una “satelización”⁸⁴ de los países dependientes y la lucha de clases está ausente o es supeditada a un segundo plano,⁸⁵ resulta claro que la contradicción entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas fue puesta como la contradicción esencial. En cambio, si –como hemos indicado anteriormente– al hablar sobre teoría de la dependencia nos referimos a su vertiente marxista, y en particular a su expresión más acabada en las formulaciones de Ruy Mauro Marini, el desplazamiento de la contradicción entre clases hacia una contradicción entre naciones no existe. Recordemos que incluso el propio Cueva reconoce que la crítica del “desplazamiento de la contradicción” no es aplicable a Marini, quien “tiene el enorme mérito de ser la excepción en ambos casos” (es decir, de poner en predominio la categoría *dependencia* sobre la categoría *explotación*, la *nación* sobre la *clase*).⁸⁶

Paradójicamente, aunque el desplazamiento al que aludía Cueva no existe en las conclusiones políticas de la vertiente marxista de la teoría de la dependencia, nos parece que el sociólogo ecuatoriano tenía cierta razón al considerar que en sus estudios los dependentistas tendían a hacer de los estados nacionales su unidad de análisis, lo que confería cierto sesgo “estado-céntrico” y nacionalista a dicha teoría. La poca claridad con la que se plantearon algunas cuestiones nodales sobre la dependencia (en particular, como intentaremos demostrar en el capítulo II, la poca claridad con la que se pensaron las

⁸² Bambilra, Vania, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Siglo XXI, México, 1992; Bambilra, Vania, *Teoría de la dependencia...*, *cit.*

⁸³ Véanse, entre otras referencias, Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1974; Marini, Ruy Mauro, “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XL, vol. XL, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM, México, 1978; Marini, Ruy Mauro, *Subdesarrollo y revolución*, Siglo XXI, México, 1974.

⁸⁴ Dos Santos, Theotonio, “Hacia un concepto de dependencia”, en *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1978, p. 305.

⁸⁵ Dos Santos, Theotonio, “El capitalismo comercial según André Gunder Frank”, en *Imperialismo y dependencia*, Era, México, 1978, pp. 346-354. Véase también Katz, Claudio, “Tres etapas de la visión metrópoli-satélite”, 22 de diciembre de 2016, disponible en <https://www.alainet.org/es/articulo/182563>.

⁸⁶ Cueva, Agustín, “Problemas y perspectivas...”, *loc. cit.*, p. 38.

transferencias internacionales de plusvalor) nos hacen pensar que, en efecto, muchos dependentistas hicieron de los estados nacionales su unidad de análisis. Tenemos así una paradoja peculiar: los teóricos marxistas de la dependencia alcanzaron conclusiones políticas correctas (la dependencia sólo puede ser superada al liquidarse de forma revolucionaria las relaciones de explotación en escala mundial)⁸⁷ aunque hubo algunas deficiencias en sus análisis (pues de forma implícita hicieron de los estados nacionales sus unidades de análisis).

Lo dicho hasta aquí nos obliga a plantear la cuestión con mayor detenimiento: ¿cuál es la contradicción esencial en el capitalismo dependiente? Siguiendo a Marini, entendemos la dependencia “como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia”.⁸⁸ La dependencia es, en cuanto a sus determinaciones desde la totalidad del mercado mundial capitalista, una relación de dominación/subordinación y expropiación entre capitales provenientes de esferas de la producción con distinta composición de capital que se asientan en espacios geográficos determinados. Pero, como insiste Marini, la dependencia no es exclusivamente una relación externa. Por el contrario, la relación de subordinación y expropiación de la economía dependiente respecto del mercado mundial determina una estructura y dinámica internas de reproducción del capital en los países dependientes que está marcada por la tendencia estructural, sistemática y permanente a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Ambas contradicciones (trabajo asalariado – capital y capital nacional desarrollado – capital nacional dependiente) coexisten y se determinan mutuamente en el capitalismo dependiente. Sin embargo, es preciso tener presente que los países dependientes, antes de ser tales, son países capitalistas *en general*, “sociedades donde impera el modo capitalista de producción”. Dicho de otro modo, la contradicción entre capitales

⁸⁷ Por ejemplo, Marini nos dice que “el fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra” (Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica... cit.*, p. 18).

⁸⁸ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica..., cit.*, p. 18.

nacionales en la competencia en el mercado mundial es lógica y realmente posterior a la contradicción trabajo asalariado – capital. Por tanto, la contradicción esencial y primordial en el capitalismo dependiente, al igual que en el sistema mundial capitalista como un todo, es la contradicción trabajo asalariado – capital, en tanto es la que posibilita la explotación de la fuerza de trabajo y la producción global de plusvalor, que está en la base de la expropiación de unos capitales globales nacionales por otros con ramas productivas tecnológicamente más desarrolladas.

La discusión sobre cuál es la contradicción esencial en el capitalismo dependiente tiene consecuencias políticas de primer orden.⁸⁹ Si pensamos que la contradicción fundamental es entre estados nacionales, entonces el proletariado y la burguesía de los países dependientes deben aliarse en contra del proletariado y la burguesía de los países capitalistas más desarrollados, quienes los explotan por medio del comercio en el mercado mundial. Esto no sólo borraría cualquier base para la solidaridad internacional de los trabajadores, sino que también haría que la lucha de clases se desdibujara y pasara a segundo plano respecto de la contradicción entre naciones (pues la burguesía y los trabajadores de los países dependientes serían ante todo aliados frente a los explotadores externos, y la burguesía y los trabajadores de los países desarrollados serían socios interesados en perpetuar la explotación de la cual se benefician). A este “dilema desgarrador”⁹⁰ llegó Arghiri Emmanuel, quien tras realizar sus estudios sobre la economía mundial concluye que

“A partir del momento en que el reparto del producto de la explotación internacional (superbeneficio) se vuelve cada vez más importante, si no preponderante en la dinámica de la lucha de clases dentro de la misma nación, esta lucha deja de ser una verdadera

⁸⁹ Hasta donde conocemos, este debate no se dio de forma explícita entre los autores de la teoría de la dependencia, aunque en sus formulaciones la cuestión se sobreentiende. Para plantear la cuestión, recurrimos a los argumentos de los teóricos franceses del “intercambio desigual” – autores que en más de un sentido podrían ser considerados precursores de muchas formulaciones de la teoría marxista de la dependencia, aunque usualmente no se les reconozca como tales.

⁹⁰ Emmanuel, Arghiri, “El proletariado de los países privilegiados participa en la explotación del tercer mundo”, en VV. AA., *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México, 1981, p. 164.

lucha de clases en el sentido marxista del término y se convierte en un ajuste de cuentas entre asociados alrededor del botín común”.⁹¹

Así, para Emmanuel, las disputas internas entre clases en los países desarrollados son borradas y desplazadas hacia un antagonismo externo, lo que trae consigo la “desintegración internacional del proletariado”, en beneficio de la burguesía internacional. Consideramos que posiciones como la de Emmanuel, aunque dan cuenta de tensiones que existen en la realidad –por ejemplo, la hostilidad que existe de una parte de los trabajadores estadounidenses hacia los trabajadores migrantes mexicanos o centroamericanos, fundada no sólo en razones económicas sino también en la xenofobia y el racismo–, son erróneas. Sostener que la contradicción esencial en el capitalismo dependiente es la nacional equivale, *mutatis mutandis*, a pensar que en la competencia entre capitales individuales el antagonismo principal de los trabajadores es contra el otro capitalista y los trabajadores bajo su mando, y no que la lucha principal de ambos grupos de trabajadores es por emanciparse de la explotación que sobre ellos ejercen los capitalistas (independientemente de que un capital pueda recibir transferencias de plusvalor favorables por operar con tecnología de punta y el otro capital deba ceder en la circulación parte del plusvalor que extrajo en la producción debido a que usa tecnología de retaguardia).

Muy distintas son las conclusiones si se afirma –como hacemos– que la contradicción fundamental del capitalismo es la contradicción entre clases y que dicha contradicción coexiste con la que se da entre las naciones.⁹² Pensar la dependencia como esta compleja coexistencia de contradicciones exige profundizar la discusión y entender que no se trata simplemente de una relación de explotación entre clases dentro de un capital global nacional o de una relación de expropiación entre burguesías de distintas nacionalidades,

⁹¹ *Ibíd.*, p. 166.

⁹² Al respecto, Enrique Dussel sostiene que “la *esencia* de la *Teoría de la dependencia en general* consiste en la dominación como relación social de expropiación que ejerce una burguesía (y su pueblo) poseedora de un capital global nacional de un país más desarrollado sobre las burguesías (y sus pueblos) de países subdesarrollados, *transfiriendo plusvalor* en la lucha de la competencia entre capitales globales nacionales del país menos desarrollado al más desarrollado [...]” (Dussel, Enrique, *16 tesis...*, *op. cit.*, p. 164. Cursivas en el original).

sino de un denso entramado de relaciones en las que el conjunto de la sociedad en los países dependientes se ve despojada permanentemente de riqueza en beneficio de los capitalistas de los países altamente desarrollados.⁹³ Bajo ciertas circunstancias es posible que el conjunto de la sociedad de los países capitalistas altamente desarrollados se beneficie del valor expropiado al conjunto de las sociedades de los países dependientes. No obstante, si esto sucediera, sería de forma residual, indirecta y secundaria, posiblemente por medio de la redistribución de los impuestos que se cobra sobre la repatriación de ganancias de las empresas transnacionales, por ejemplo. Esto no significa, claro está, que los trabajadores de los países altamente desarrollados exploten a los de los países dependientes. En todo caso, es importante tener claro que el proletariado de los países industrializados no es un “agente activo” sino eventualmente un “simple beneficiario” pasivo⁹⁴ e indirecto del expolio del que son objeto los trabajadores de los países capitalistamente subdesarrollados.

Asimismo, es importante dejar en claro que el hecho de que el proletariado de los países altamente desarrollados pueda ser un beneficiario pasivo, indirecto y residual de la explotación de los trabajadores de los países dependientes no significa de ninguna forma que en su salario esté incorporada necesariamente una parte del plusvalor que se extrajo a los trabajadores de la periferia. Pero si las transferencias internacionales de plusvalor negativas o desfavorables son la causa principal que impulsa a la sobreexplotación de los trabajadores en los países dependientes (recuérdese que, según Marini, la sobreexplotación de los trabajadores en los países dependientes es un “mecanismo de compensación” ante dichas transferencias),⁹⁵ las transferencias positivas o favorables a los países desarrollados pueden actuar no sólo como una causa que contrarresta la caída

⁹³ A esto alude Marx cuando señala a propósito de la inversión de capital en el comercio exterior que “el país favorecido recibe más trabajo a cambio de menos trabajo, a pesar de que esa diferencia, esa cantidad de más –lo mismo que sucede en el intercambio entre trabajo y el capital en general– se la embolsa una clase determinada” (Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, pp. 304-305).

⁹⁴ Bettelheim, Charles, “Los trabajadores de los países ricos y pobres tienen intereses solidarios”, en VV. AA., *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México, 1981, p. 169.

⁹⁵ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, *op. cit.*, p. 35ss.

tendencial de la tasa de ganancia⁹⁶ sino también, bajo determinadas condiciones y dentro de ciertos límites, como una causa que contrarresta, disminuye, posterga o inhibe la tendencia a la sobreexplotación de los trabajadores en los países desarrollados (si en los países altamente desarrollados los capitalistas reciben transferencias de plusvalor desde el exterior que al transfigurarse elevan su tasa de ganancia, es menos probable que en determinados momentos históricos recurran al pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor como un medio para contrarrestar la caída de su rentabilidad). Por tanto, el beneficio que obtienen los trabajadores de los países capitalistas altamente desarrollados de la expropiación de la que son objeto las sociedades de los países dependientes – beneficio que, como hemos dicho, si acaso existe es residual, marginal e indirecto– puede consistir simplemente en aligerar relativamente el yugo de la explotación que pesa sobre sus hombros. Empero, en la fase de la mundialización capitalista en que nos encontramos lo que hemos dicho debe ser relativizado: en la actualidad el desarrollo de las fuerzas productivas del capital ha provocado una acusada caída en la tasa de ganancia; por ello, el recurso de los capitalistas a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo no se limita ya a los países dependientes sino que tiende a generalizarse y a volverse cada vez más intenso en el polo desarrollado del capitalismo mundial.

Por otra parte, se debe decir que el hecho de que la contradicción esencial sea entre los trabajadores del mundo y la burguesía mundial no significa que no haya en la realidad antagonismos internacionales e incluso hostilidad entre los trabajadores de distintas naciones (tensiones a las que Emmanuel alude con desazón). Sin embargo, como defiende Bettelheim, debemos captar que esas contradicciones y antagonismos son secundarios y que “son utilizados por las clases dominantes para mantener su dominación”, confrontando a los dominados entre sí. Así,

“... se debe reconocer que ninguna contradicción fundamental opone los intereses de unos [trabajadores de los países ‘pobres’] a los de otros [trabajadores de los países ‘ricos’]. En

⁹⁶ Marx, Karl, *El capital*, t. III, v. 6, *cit.*, cap. XIV “Causas contrarrestantes”, § V “El comercio exterior”, pp. 303-307.

cambio, existen entre ellos lazos objetivos de solidaridad, ya que todos están, directa o indirectamente, sometidos a la explotación capitalista o amenazados por ella.

“En definitiva, la contradicción social fundamental es la que opone a los trabajadores de todos países a las clases dominantes y explotadoras que los privan del control de sus medios de producción y del producto de su trabajo. Frente a esta contradicción, los intereses ‘categoriales’ o ‘nacionales’ que pueden oponer ciertos trabajadores a otros, corresponden a contradicciones secundarias”.⁹⁷

Si las dos contradicciones a las que hacemos referencia coexisten y se refuerzan en el capitalismo dependiente, sólo la superación de ambas permitiría salir de la relación de subordinación, expropiación, explotación y dominación que es la dependencia. Es necesaria la lucha antiimperialista y por la liberación nacional para alcanzar la autodeterminación y detener o aligerar el expolio del que son objeto los pueblos de los países dependientes. Pero por más necesarias que son las luchas antiimperialistas y por la liberación nacional, serán siempre insuficientes si no es suprimida también la relación capital – trabajo asalariado.

6. Hacia una teoría general de la dependencia

El más grande exponente de la TMD, Ruy Mauro Marini, concibió dicha teoría como una formulación construida *ex professo* para dar cuenta de las especificidades del capitalismo dependiente en América Latina. Es así que en su *Dialéctica de la dependencia*, Marini señala explícitamente que “nuestro propósito [... es] tan sólo el de aclarar las determinaciones fundamentales de la dependencia *latinoamericana*”.⁹⁸

Es claro que no todos los exponentes de la teoría de la dependencia pensaron que su propuesta interpretativa tendría ese horizonte geográfico. Theotonio Dos Santos, por ejemplo, se planteó la teoría de la dependencia en términos más generales. Para este autor,

⁹⁷ Bettelheim, Charles, “Los trabajadores...”, *cit.*, p. 172. No debemos perder de vista que aunque estas contradicciones sean “secundarias” para el proletariado respecto de su contradicción esencial con los capitalistas, han sido centrales para impulsar el control de los trabajadores.

⁹⁸ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, *cit.*, p. 29n.

“El estudio del desarrollo del capitalismo en los centros hegemónicos dio origen a la teoría del colonialismo y del imperialismo. El estudio del desarrollo de nuestros países debe dar origen a la teoría de la dependencia. [...] Comprender la dependencia, conceptuándola y estudiando sus mecanismos y su legalidad histórica, significa no sólo ampliar la teoría del imperialismo sino también contribuir a su mejoría y reformulación”.⁹⁹

A pesar de que diferimos en algunos aspectos de la forma en que Dos Santos piensa la dependencia, nos parece que el horizonte geográfico en el cual plantea su propuesta es el adecuado: la dependencia debe ser pensada más allá de América Latina, para todos los rincones del planeta cuyos trabajadores cargan sobre sus espaldas no sólo las penurias propias de la explotación capitalista, sino también las miserias agravadas que trae consigo el capitalismo dependiente. Pero pensamos que, al contrario de lo que ha hecho Dos Santos, esta teoría debe ser formulada de forma estricta dentro del marco de categorías de la crítica de la economía política.

Consideramos, pues, que es necesario avanzar en la construcción de una *teoría general de la dependencia*: una teoría que busque captar las determinaciones generales y los caracteres comunes del subdesarrollo capitalista a escala mundial; que busque captar lo que tiene de universal la dependencia, haciendo abstracción del espacio y tiempo determinados en que dicha dependencia existe. Esa es nuestra propuesta.

Nos parece sumamente paradójico que Marini, el autor que formuló las tesis de la dependencia en términos más rigurosos y sistemáticos, con mayor profundidad y densidad teórica, no se haya planteado explícitamente que esta teoría pudiese ser un discurso más general. No obstante, pensamos que los desarrollos teóricos de Marini, a pesar de ser concebidos *ex professo* para explicar a América Latina, son suficientemente sólidos para servir como cimientos para la construcción de la teoría general de la dependencia de la que hablamos.

Esperamos, con humildad y modestia, que el presente trabajo sirva para comenzar con esta labor, que no puede ser sino resultado del trabajo colectivo.

⁹⁹ Dos Santos, Theotonio, “Hacia un concepto...”, *cit.*, pp. 301-302.

Capítulo II

Las transferencias internacionales de plusvalor en el comercio internacional

En nuestra propuesta metodológica para aproximarnos a pensar la dependencia hemos insistido en que su lugar teórico echa sus raíces en el comercio internacional y se despliega en el estudio de la competencia en el mercado mundial (la sexta parte del proyecto teórico original de crítica de la economía política de Marx), que constituye la *totalidad*, “*la base y la atmósfera vital del modo capitalista de producción*”.¹ En consecuencia, el origen de la dependencia debe ubicarse en el horizonte del comercio internacional y del mercado mundial capitalista. Es por ello que en este apartado formulamos una propuesta para reconstruir y sistematizar, retomando las claves dadas por Marx y los desarrollos de marxistas posteriores, una aproximación teórica a las transferencias internacionales de plusvalor en el comercio entre las naciones como punto de partida para descifrar la relación internacional de dominación que es la dependencia. Para hacerlo, en primer lugar, recuperamos y buscamos desarrollar en una estricta terminología de crítica de la economía política algunas claves aportadas por Marx en *El capital* para estudiar el funcionamiento del mercado mundial y la formación de una tasa general de ganancia en el mismo; en segundo lugar, hacemos un breve balance del abordaje que desde el marxismo crítico de la primera mitad del siglo XX se hizo sobre las transferencias internacionales de plusvalor en el comercio internacional, señalando los alcances, las insuficiencias y los límites de dicho abordaje. En tercer lugar, recuperamos lo más destacado del debate de numerosos marxistas franceses sobre lo que se dio en llamar “intercambio desigual”. Posteriormente, analizamos las contribuciones contemporáneas a la discusión sobre las transferencias internacionales de plusvalor planteadas por los economistas Anwar Shaikh y Rolando Astarita. Por último, presentamos algunas conclusiones y planteamos algunas de las problemáticas pendientes por abordar para continuar profundizando en el tema.

¹ Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, Siglo XXI, México, 2011, p. 136. Las cursivas son nuestras.

La adecuada comprensión de las transferencias plusvalor en el comercio internacional –de su origen, funcionamiento y desarrollo– como esencia y momento fundante de la relación internacional de dependencia de unos países al interior del sistema mundial capitalista nos permitirá entender con mayor claridad la imposibilidad de superar la explotación de unas naciones por otras al interior del régimen capitalista de producción y la necesidad para los países dependientes de superar históricamente la forma capitalista de reproducir la riqueza social. El estudio detallado de las transferencias internacionales de plusvalor a nivel del mercado mundial nos será útil, además, para captar la importancia que el fenómeno de la sobreexplotación laboral reviste en el capitalismo dependiente y, en consecuencia, para situar adecuadamente la relevancia del concepto de sobreexplotación de la fuerza de trabajo al interior de la teoría de la dependencia.

Antes de iniciar con los argumentos, hagamos un par de acotaciones. Nos interesa desarrollar aquí las causas y dinámica de las transferencias de plusvalor que se operan en el comercio internacional de mercancías. Por tanto, enfocamos nuestro estudio de las transferencias de plusvalor desde la circulación del capital-mercancías en el comercio entre naciones. Cuando hablemos de transferencias internacionales de plusvalor nos referimos entonces, salvo indicación expresa de lo contrario, a las transferencias de plusvalor que se dan en el comercio internacional de mercancías. Somos conscientes de que hay también transferencias de valor y plusvalor en la circulación internacional del capital-dinero (préstamos internacionales, endeudamiento externo y pagos de intereses de la deuda, entre otros) y del capital-productivo (inversión extranjera directa). Sin embargo, estas transferencias quedan fuera de lo que nos proponemos estudiar en este momento. Comenzar el estudio con las transferencias de plusvalor en el comercio internacional de mercancías se justifica porque dichas transferencias preceden histórica, lógica y realmente a las que se dan en la circulación internacional del capital-dinero y del capital productivo.

Por otra parte, nos limitamos a desarrollar las causas de las transferencias de plusvalor que son desfavorables a los países capitalistas altamente desarrollados: los diferenciales de desarrollo de las fuerzas productivas entre esferas de la producción y la diversidad

internacional de los salarios. Una causa menos estudiada de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional, la renta natural, que por lo general es favorable a los países capitalistas con menor nivel de desarrollo, queda fuera de nuestras consideraciones por su complejidad. No obstante, nos parece que los planteamientos que aquí formulamos pueden servir como base para desarrollar una investigación profunda sobre la renta natural que reciben los países con fuerzas productivas naturales excepcionalmente ricas.

1. Marx y las transferencias internacionales de plusvalor

El tema de las transferencias internacionales de plusvalor, al igual que los temas del comercio exterior y el mercado mundial, no fue desarrollado de forma sistemática por Marx en *El capital* ni en ninguno de los libros que publicó en vida. Marx no desarrolló estas temáticas en dicha obra no porque considerara que fuesen irrelevantes, sino porque su inclusión escapaba a los límites por él trazados para ese libro.² No obstante, a pesar que no desarrolló el tema de las transferencias internacionales de plusvalor, en diversos pasajes de su magna obra Marx hizo mención de ellas de forma explícita o dio elementos para su posterior desarrollo. Consideramos que a partir de estos pasajes del propio Marx, así como de los aportes de marxistas posteriores, hay elementos suficientes para desarrollar con mayor sistematicidad una aproximación teórica a las transferencias internacionales de plusvalor y, a partir de ello, puesto que esas transferencias constituyen la esencia de la dependencia, para desarrollar una teoría de la dependencia desde la crítica de la economía política. Por tanto, contrario a lo que planteara Bamberger, el marxismo latinoamericano contemporáneo no debe simplemente aplicar las formulaciones del marxismo a la realidad latinoamericana,³ sino que debe desarrollar los planteamientos de Marx, asumiendo el carácter inacabado pero definitivo y concluyente de su obra, y ante todo asumiendo el carácter vivo y abierto de su proyecto teórico y político.

² Véase *supra*, el §2 del capítulo 1.

³ Bamberger, Vania, *Teoría de la dependencia. Una anticrítica*, Era, México, 1978, p. 26.

Como hemos venido insistiendo, Marx fue muy claro respecto de los límites dentro de los cuales, por motivos teóricos y metodológicos, se movía su *magnum opus*. Un fragmento de los primeros párrafos de la sección segunda del libro tercero de *El capital*, que trata sobre la formación de la tasa media de ganancia, da cuenta de los estrictos límites que Marx mismo impuso a su investigación por su objeto de estudio (recuérdese que el libro sobre “el capital” es el primero de seis que Marx pensaba escribir en su proyecto de *crítica de la economía política*, mientras que el libro sobre “el mercado mundial” era el sexto y último de su plan original):

La diferencia entre las tasas de plusvalor en *diferentes países*, y por ende los grados nacionales de explotación del trabajo, es *totalmente irrelevante para la presente investigación*. Pues lo que queremos exponer precisamente en esta sección es la manera como se establece una *tasa general de ganancia dentro de un país*.⁴

No obstante, a pesar de que señala explícitamente que no ha de considerar los diferenciales de tasa de plusvalor entre países ni el efecto que dichos diferenciales tienen sobre la determinación de la tasa de ganancia en el mercado mundial puesto que hacerlo escapa a los límites de su investigación, el propio Marx aporta más adelante valiosos elementos para abordar y desarrollar la cuestión de la formación de una tasa media de ganancia entre diferentes países o, dicho de forma más precisa, de la tasa general de ganancia en el comercio internacional:

al comparar las diversas tasas nacionales de ganancia *sólo es necesario unir lo anteriormente desarrollado con lo que hemos de desarrollar aquí* [en la sección segunda del libro tercero de *El capital*, “La transformación de la ganancia en ganancia media”]. Considérese primero la diversidad entre las tasas nacionales del plusvalor, y compárese luego, sobre la base de estas tasas del plusvalor dadas, las *diferencias entre las tasas nacionales de ganancia*. En la medida en que su *diversidad* no resulte de la diversidad entre las tasas nacionales del plusvalor, habrá de deberse a circunstancias en las cuales,

⁴ Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 180. Las cursivas son nuestras.

como en la investigación que se realiza en este capítulo, se considera al plusvalor como igual, como constante por doquier”.⁵

Así pues, hemos de “unir lo anteriormente desarrollado”, los planteamientos de Marx en los libros primero y segundo de *El capital*, con sus formulaciones realizadas en la sección segunda del libro tercero de aquella obra para abordar la cuestión de las transferencias internacionales de plusvalor; dicho de otra forma, con las claves aportadas por el propio Marx buscaremos desarrollar y ampliar para el plano del comercio entre naciones en el mercado mundial los planteamientos que él formuló para el capitalismo “concebido en forma aislada” (Grossmann).⁶

Hay distintos momentos en *El capital* en que Marx hace mención explícita –aunque breve– de las transferencias internacionales de plusvalor, así como de las circunstancias que las posibilitan.

Una de las primeras menciones que hace al respecto, en la sección sexta del libro primero, apunta a la posibilidad de que mercancías del mismo tipo puedan ser intercambiadas en el mercado mundial no por sus valores nacionales sino por precios que difieren de estos. Marx señala que “las diversas cantidades de *mercancías del mismo tipo*, producidas en países diferentes en el mismo tiempo de trabajo, tienen [...] *valores internacionales*

⁵ *Ibid.*, p. 180. Las cursivas son nuestras. De lo dicho aquí por Marx se desprende además una cuestión de enorme importancia para nuestra investigación, que abordaremos más adelante: hay dos causas que originan la desigualdad de las tasas de ganancia entre naciones. Estas causas son la disparidad internacional de las tasas de plusvalor y las diferencias en la composición del capital (a las que Marx se refiere en esta cita cuando habla de “lo que hemos de desarrollar aquí” y de “la investigación que se realiza en este capítulo” [capítulo VIII, “Diferente composición de los capitales en diversos ramos de la producción, y consiguiente diferencia entre las tasas de ganancia”]). Una tercera causa de la desigualdad entre las tasas de ganancia entre naciones, no mencionada por Marx y que no consideraremos tampoco pues hacerlo excede los límites que hemos trazado a nuestra investigación, es la diferencia entre los tiempos de rotación de los capitales y el capital consumido.

⁶ Grossmann Henryk, *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, Siglo XXI, México, 1979, p. 278.

*desiguales, que se expresan en precios diferentes, o sea en sumas de dinero que difieren según los valores internacionales”.*⁷

Esta indicación hecha por Marx hace referencia a una de las condiciones de posibilidad para la formación de los precios de producción y de la tasa general de ganancia: la existencia de mercancías –del mismo tipo, como en el caso apuntado por Marx, o diferentes– con distintas magnitudes de valor y plusvalor. En el mercado mundial estas mercancías, producidas en países distintos, se intercambian por precios que difieren de sus valores.

Abordemos primero el caso de mercancías del mismo tipo producidas en diferentes países. ¿A qué se debe que en el mercado mundial estas mercancías no se intercambien por sus valores individuales o nacionales sino por precios que difieren de estos? Los valores de las mercancías producidas en distintos países difieren entre sí debido a que han sido producidas bajo muy diversas condiciones. En el sistema mundial capitalista los países tienen diversos niveles de desarrollo y, por tanto, *diversos niveles fuerza productiva del trabajo y de intensidad laboral*. En estas circunstancias, el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía en un país en un momento determinado difiere del tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de la misma mercancía en otro país en el mismo momento del tiempo. Lo mismo sucede respecto del plusvalor contenido en las mercancías del mismo tipo producidas en distintos países. Puesto que han sido producidas en condiciones individuales y nacionales en las cuales la composición orgánica de capital (y por tanto el trabajo vivo puesto en movimiento), el grado de explotación del trabajo, etc., son diferentes, las mercancías tendrán incorporadas muy diversas cantidades de trabajo pago e impago, además de que, como hemos señalado, difieren en sus magnitudes de valor. A pesar que han sido producidas en condiciones individuales y nacionales muy diversas y de que tienen valores igualmente diversos, las mercancías del mismo tipo producidas para el mercado mundial tienen que venderse a un mismo precio de mercado (pues *en general* dos valores de uso del mismo

⁷ Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 2, *cit.*, p. 684n. Las cursivas son nuestras.

tipo y de calidad homogénea no pueden venderse sino al mismo precio). Para que esto suceda, las mercancías producidas con las más diversas productividades e intensidades laborales tendrán que reducirse a un nuevo tiempo de trabajo social y actualmente necesario en el plano mundial, el cual determinará su magnitud de valor mundial.⁸

Hasta aquí hemos hablado sólo de la magnitud de valor de mercancías del mismo tipo producidas en distintos países para su intercambio en el mercado mundial. En el caso de mercancías producidas por diversas ramas industriales en distintos países para su intercambio en el mercado mundial, la diversidad de magnitudes de valor y plusvalor de las mercancías se multiplicará y guardará proporción con la variedad existente de niveles de desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, intensidades laborales, composiciones de capital, tasas nacionales de explotación, etc. Para cada tipo de mercancías, como hemos señalado, los distintos valores individuales, nacionales, etc., tendrán que reducirse a una nueva y distinta magnitud de valor mundial, donde se resuma el tiempo de trabajo social medio empleado en producir *esa* mercancía en el sistema mundial capitalista, de manera tal que “desplieguen su valor de modo universal”. No obstante, aun cuando las distintas mercancías se intercambiasen por su magnitud de valor mundial y por tanto expresasen el tiempo de trabajo social-mundial-actualmente necesario para su producción, si en el comercio mundial las mercancías se vendieran por sus valores existiría –de forma análoga a lo que sucede al interior de un capital global nacional– una multiplicidad de tasas de ganancia ramales que haría que las esferas de la producción con composición orgánica baja obtuvieran una tasa de ganancia más elevada que aquellas ramas con composición orgánica alta, pues aquellas ponen en movimiento una mayor cantidad de trabajo vivo –la fuente del plusvalor– y de plustrabajo que estas. No obstante, al igual que al interior de un capital global nacional, en el comercio mundial “la diferencia entre las tasas medias de ganancia para los diversos ramos de la industria no existe ni podría existir sin abolir todo el sistema de la producción capitalista”.⁹ Debemos pasar del

⁸ “En el comercio mundial las mercancías despliegan su valor de modo universal” (Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 1, *cit.*, p. 174).

⁹ Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 194.

nivel del valor al nivel más concreto y por tanto más complejo del intercambio de las mercancías por su precio de producción en el mercado mundial.

Antes de abordar de forma amplia la formación del precio de producción mundial veamos un par de pasajes más donde Marx da claves para desarrollar la cuestión.

En una anotación hecha “de paso” en la sección primera del libro tercero, Marx se refiere a otra de las condiciones de posibilidad para la formación de una tasa general de ganancia mundial cuando señala el hecho de que en diferentes países existe de forma simultánea diversidad de las tasas de ganancia: “obtendremos así diversas series de casos [de tasas de ganancia] que podremos considerar [...] como diversos capitales, simultáneamente coexistentes y tomados para su comparación, por ejemplo en diversas ramas de la industria o en *diferentes países*”.¹⁰ Este pasaje nos muestra una situación que tal vez resulte evidente pero que constituye un punto de partida para nuestra argumentación: las tasas de ganancia al interior de las naciones son diferentes porque el nivel de desarrollo técnico y la fuerza productiva del trabajo son distintos entre estas. Sin embargo –de forma análoga a lo dicho por Marx respecto de las ramas industriales al interior de un capital global nacional–, la diferencia entre las tasas medias de ganancia para las diversas esferas productivas en el plano del mercado mundial no existe ni podría existir sin abolir todo el sistema de la producción capitalista. En relación a este pasaje es importante además notar que en el caso de las distintas tasas de ganancia entre capitales existe una diferencia sumamente relevante al tratar sobre el mercado mundial respecto del tratamiento en el plano nacional. Al interior de un capital global nacional, las tasas de ganancia son diferentes entre las diversas ramas de la industria cuando las mercancías se venden *por su valor* nacional, pues cada rama incorpora las más diversas proporciones de trabajo vivo y medios de producción; la formación del precio de producción tiene la función de nivelar e igualar las tasas de ganancia entre las ramas de forma tal que cada una de ellas obtenga una participación proporcional –según su magnitud– en el plusvalor global producido. A nivel del mercado mundial, en cambio, la existencia de distintas tasas *nacionales* de

¹⁰ *Ibid.*, p. 62. Las cursivas son nuestras.

ganancia se puede dar –y de hecho se da– aun cuando las mercancías se vendan *por sus precios de producción nacionales*, pues el nivel de desarrollo técnico y las tasas de explotación en los países son muy diferentes entre sí, además que los precios de producción nacionales sólo nivelan la tasa de ganancia al interior del capital global de una nación. Por tanto, la existencia de una tasa general de ganancia mundial exige pasar no sólo del valor nacional de las mercancías a su valor mundial, sino también del precio de producción nacional al *precio de producción mundial*.

En los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* encontramos el siguiente pasaje, más claro que los anteriores en relación a lo que nos interesa demostrar:

Del hecho de que *la ganancia pueda estar por debajo del plusvalor*, o sea de que el capital pueda intercambiarse con una ganancia pero sin valorizarse en sentido estricto, se desprende que no sólo los capitalistas individuales, sino *las naciones pueden intercambiar continuamente entre sí*, pueden también repetir continuamente el intercambio en una escala siempre creciente, *sin que por ello hayan de obtener ganancias parejas*. Una puede *apropiarse constantemente de una parte del plustrabajo de la otra*, por el que nada da a cambio [...].¹¹

En este fragmento de sus *Grundrisse* Marx va más allá de lo señalado en *El capital* y apunta al hecho de que en el sistema mundial capitalista no sólo existe diversidad de las tasas nacionales de ganancia sino que cuando las naciones intercambian entre sí pueden obtener ganancias que difieren del plusvalor producido en ellas y pueden, además, obtener tasas y masas de ganancia distintas de las que hubiesen obtenido si las mercancías se hubiesen vendido en el interior de sus respectivas fronteras nacionales. Pero el razonamiento va más allá: nuestro autor señala que una de las naciones “puede apropiarse constantemente de una parte del plustrabajo de la otra”. De este modo las mercancías no sólo no se intercambian por sus valores nacionales y son intercambiadas por precios diferentes de estos, sino que a través de estos precios unas naciones transferirían constantemente plusvalor a otras sin obtener equivalente alguno.

¹¹ Marx, Karl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. 1857-1858, vol. 2, Siglo XXI editores, México, 2011, p. 451 [755].

A partir de los fragmentos de Marx que hemos citado y de algunos otros que citaremos más adelante, nuestra hipótesis es la siguiente: en el mercado mundial se opera una tendencia a la formación de una tasa general de ganancia mundial, que sólo de forma excepcional coincide con la tasa de ganancia imperante al interior de una nación; para las naciones que de esta forma obtienen una tasa de ganancia más elevada de la que hubiesen obtenido si sus mercancías se hubiesen realizado en el interior de sus fronteras nacionales, ésta tasa de ganancia más alta implica una transferencia favorable de plusvalor y que ellas se apropian de una parte del plustrabajo de otra nación; por el contrario, para las naciones que a través del comercio en el mercado mundial realizan una tasa de ganancia más baja de la que hubieran obtenido por la venta de sus mercancías dentro de sus fronteras nacionales esta tasa de ganancia menor implica una *transferencia internacional de plusvalor desfavorable*, a través de la cual otra nación se apropia de una parte de su plustrabajo. Los países que se apropian continuamente de una parte del plustrabajo y del plusvalor producido en otros pueden hacerlo debido a que son capitales globales nacionales con un mayor desarrollo de las fuerzas productivas; los países que transfieren una parte del plusvalor en ellos producido lo hacen debido a que son capitalistamente subdesarrollados. Las transferencias internacionales de plusvalor tienen como su fundamento el desigual desarrollo de las fuerzas productivas al interior del sistema mundial capitalista y la desigual composición de capital en el mismo.

Abordemos ahora la formación del precio de producción en el mercado mundial. Hemos dicho que cuando en el interior de un capital global nacional las mercancías se intercambian por sus valores nacionales habrá tantas tasas de ganancia como composiciones orgánicas de capital existentes en las distintas ramas industriales. De igual forma, si en el mercado mundial las mercancías se vendieran por sus valores –así fuera por sus valores mundiales– o por sus precios de producción nacionales habría una miríada de tasas de ganancia. Sin embargo, hemos dicho también que “la diferencia entre las tasas medias de ganancia para los diversos ramos de la industria no existe ni podría existir sin

abolir todo el sistema de la producción capitalista”.¹² Esto es así porque si las mercancías se vendieran por sus valores (nacionales o mundiales), las ramas industriales más desarrolladas (con alta composición orgánica de capital) obtendrían una tasa de ganancia menor que las ramas menos desarrolladas. Si este fuera el caso, el “castigo” a las ramas que han subsumido mayor desarrollo técnico socavaría las condiciones para la acumulación de capital y aniquilaría, de hecho, las condiciones para el progreso técnico capitalista; además, puesto que la tasa de ganancia es lo único que interesa en la práctica a los capitalistas, los capitales más desarrollados se desplazarían a las ramas con menor composición orgánica con la finalidad de obtener una tasa de ganancia más alta. En el caso de que las mercancías se vendieran en el mercado mundial según sus precios de producción *nacionales*, los países con menor nivel de desarrollo capitalista obtendrían una tasa de ganancia más elevada que los países capitalistamente más desarrollados; en este caso sucedería lo mismo que en el anterior: todo desarrollo capitalista entrañaría para los capitales más avanzados tecnológicamente una tasa de ganancia menor, con lo que quedarían anuladas todas las condiciones para el desarrollo técnico capitalista. Por ello, es necesario que en la circulación se realice una nueva distribución del plusvalor socialmente producido.

Partimos de que en el sistema mundial capitalista existe multitud de capitales (individuales, ramales, nacionales) con distintas composiciones técnicas y orgánicas de capital. Estos capitales, que incorporan trabajo vivo y medios de producción en las más diversas proporciones, ponen en movimiento distintas cantidades de trabajo y plustrabajo, y producen magnitudes muy diferentes de plusvalor y por ende magnitudes originarias de ganancia muy distintas.¹³ No obstante, a pesar de que las tasas de ganancia son originariamente muy diferentes, “esas diferentes tasas de ganancia resultan *niveladas por la competencia* en una tasa general de ganancia, que constituye el promedio de todas esas diferentes tasas de ganancia. La ganancia que con arreglo a esta tasa general de

¹² Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 194.

¹³ “A causa de la diferente composición orgánica de los capitales invertidos en diferentes ramos de la producción [...] las tasas de ganancia que imperan en los diversos ramos de la producción son originariamente muy diferentes” (*ibíd.*, p. 199).

ganancia, corresponde a un capital de magnitud dada, cualquiera que sea su composición orgánica, se denomina la ganancia media”.¹⁴

Es importante apuntar aquí que al operarse la formación de una tasa general de ganancia en el mercado mundial lo que se nivela no son las tasas *nacionales* de ganancia sino que – de forma análoga a como sucede en el capitalismo considerado de forma aislada– la perecuación se da entre esferas de la producción de composición orgánica diferente *que producen para y compiten en el mercado mundial*. “Lo que lleva a cabo *la competencia*, [al interior de...] una esfera, es el establecimiento de un *valor de mercado y un precio de mercado uniforme* a partir de los diversos valores individuales de las mercancías. Pero sólo *la competencia de los capitales en las diversas esferas fija el precio de producción, que nivela las tasas de ganancia entre las distintas esferas*”.¹⁵ Así, al interior de una rama de la producción, la competencia conduce al establecimiento de un valor de mercado y un precio de mercado uniforme para valores de uso del mismo tipo y de calidad homogénea, aun cuando las condiciones individuales bajo las cuales fueron producidos (productividad, intensidad, etc.) hayan sido sumamente diversas y sus precios de costo sean muy distintos, pues el precio de mercado presupone que los valores de uso de la misma índole y de calidad homogénea no puedan ser vendidos sino por el mismo precio. Entre las ramas, la competencia lleva a la formación de la tasa media de ganancia y de los precios de producción, pues cada rama de la producción ha de obtener –independientemente de cuánto plusvalor explotó directamente y de cuál sea su composición orgánica– una participación en el plusvalor global producido que guarde proporción con la magnitud que esa rama representa respecto del capital social global (en este caso, de los capitales que *compiten en el mercado mundial*). Así, al precio de costo (es decir, al valor del capital consumido en la producción de sus mercancías) de los productores medios de las diversas esferas productivas se ha de sumar la tasa general de ganancia mundial, de tal forma que

¹⁴ *Ibid.*, p. 199. Las cursivas son nuestras. Nos parece lícito extender la formulación hecha por Marx en este pasaje para aplicarla a la formación de la tasa media de ganancia en el mercado mundial siempre y cuando se hagan algunas precisiones que a continuación formularemos.

¹⁵ *Ibid.*, p. 228. Las cursivas son nuestras. Recordemos también que en el pasaje multicitado Marx habla sobre que “la diferencia entre las tasas de ganancia para los *diversos ramos de la industria* no existe ni podría existir sin abolir todo el sistema de la producción capitalista”.

los capitales medios de las distintas ramas no realizan ya sus valores sino sus precios de producción mundiales, para los cuales la competencia en el mercado mundial ha nivelado las ganancias.

En *El capital* Marx enuncia dos condiciones necesarias para que se opere la nivelación de la tasa de ganancia y que hacen que esta se verifique con mayor rapidez cuanto más intensas sean: 1) la movilidad de capital de esfera a esfera y de un lugar a otros; y 2) la movilidad de la fuerza de trabajo de una esfera a otra y de un punto a otro.¹⁶ Para el caso de la tendencia a la formación de la tasa media de ganancia en el mercado mundial podemos hacer explícita una tercera condición que la posibilita y la acelera en proporción directa: la mayor o menor participación y exposición en la competencia mundial de las distintas ramas industriales y de los distintos capitales globales nacionales.¹⁷

Nos encontramos aquí con un par de diferencias sumamente relevantes en el tratamiento de la formación de la tasa media de ganancia en el mercado mundial respecto de su formación al interior de un capital global nacional y que hacen que ésta se dé sólo de forma aproximada y como una tendencia, y no como un hecho consumado e inmutable. Estas diferencias son que en el mercado mundial capitalista la movilidad de capital y la movilidad de la fuerza de trabajo encuentran mayores trabas que a las que se enfrentan al interior de un capital nacional debido a la existencia de las fronteras nacionales.¹⁸ Las fronteras nacionales actúan como “umbrales de discontinuidad” (Emmanuel) –en lo

¹⁶ *Ibid.*, p. 247 y ss.

¹⁷ Esta condición fue considerada por Marx para su estudio sobre la formación de la tasa general de ganancia al interior de una nación pero para el tratamiento del mercado mundial reviste una importancia significativamente distinta, pues a diferencia de los mercados nacionales, donde una rama difícilmente puede sustraerse a la competencia con las otras para obstaculizar la formación de la tasa media de ganancia, en el mercado mundial las fronteras nacionales, las políticas proteccionistas de las naciones, la sustracción de algunas ramas estratégicas para la soberanía nacional (como la producción de alimentos) de la competencia en el mercado mundial, etc., tienen una influencia significativa para ralentizar o acelerar la formación de una tasa general de ganancia mundial.

¹⁸ Marx ya había apuntado en *El capital* que la movilidad de capital es más sencilla al interior de una misma nación que entre distintas naciones. No obstante, conforme ha avanzado la mundialización capitalista, los obstáculos para la movilidad internacional de capital –si bien siguen siendo significativos– son cada vez menores.

económico, pero también en lo político, cultural, militar, etcétera— que constituyen obstáculos efectivos (aunque no absolutos ni infranqueables) para la movilidad del capital y de la fuerza de trabajo. Además, las fronteras nacionales actúan como una barrera que puede impedir, en mayor o menor medida, la competencia de los capitales que se encuentran en su interior respecto de los capitales del mercado mundial. El hecho de que las fronteras nacionales sustraen a los capitales que operan en su interior de la competencia intercapitalista mundial nos conduce a algo muy importante: *no todos los capitales participan de la formación de la tasa media de ganancia mundial, sino sólo aquellos que compiten en el mercado mundial*, pues como hemos dicho, siguiendo a Marx, *es sólo la competencia la que nivela las tasas de ganancia entre las distintas esferas*. Es sólo en la competencia en el mercado mundial como las mercancías producidas bajo las condiciones más disímiles adquieren realidad como partes del trabajo social mundial. Por tanto, si bien las tasas generales de ganancia que existen al interior de las distintas naciones son sumamente relevantes y manifiestan el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y el grado de explotación de la fuerza de trabajo en su interior, no son éstas las que influyen en la determinación de la tasa media de ganancia en el mercado mundial pues no todos los capitales existentes al interior de los países participan de la competencia en este.

El estudio de la formación de la tasa general de ganancia en el mercado mundial no anula sino que complementa, desde una perspectiva de totalidad, el análisis parcial de la formación de la tasa general de ganancia al interior de un país, pues ambos representan distintos momentos del funcionamiento del sistema mundial capitalista y es sólo a través de su síntesis que puede comprenderse el movimiento global de este último. De igual forma, el estudio de la formación de la tasa general de ganancia en el mercado mundial complejiza la competencia intercapitalista que se da al interior de un capital nacional ya que la entrada a los mercados nacionales de las mercancías provenientes del mercado mundial puede generar serias dificultades para los capitales cuyas mercancías compiten con las que entraron desde el mercado mundial pues éstas últimas, pongamos por caso, pueden ser vendidas por su precio de producción íntegro mientras que, al hacerlo así, las

mercancías nacionales tendrán que ser vendidas a un precio de mercado que es inferior a su precio de producción, con lo que no podrán realizar la ganancia media y la reproducción del capital global nacional se verá seriamente afectada.

El hecho de que la tasa general de ganancia mundial exista sólo como una tendencia no debe hacernos olvidar dos cosas: 1) que “en general, en toda producción capitalista la *ley general se impone como la tendencia dominante sólo de una manera muy intrincada y aproximada*, como un promedio de perpetuas oscilaciones que jamás puede inmovilizarse”;¹⁹ 2) que las tendencias propias del modo de producción capitalista se manifiestan de forma cada vez más acusada “*cuanto más desarrollado esté el modo capitalista de producción*, cuanto más se haya eliminado su contaminación y amalgama con restos de situaciones económicas anteriores”,²⁰ y conforme avanza la mundialización capitalista.

De esta forma, si se cumplen las condiciones antes citadas –es decir, si “el capital se retira de una esfera de baja tasa de ganancia y se lanza a otra que arroja mayores ganancias”²¹ y la fuerza de trabajo se reubica a través de la migración internacional, a causa de su repulsión y atracción por el capital, ahí donde la reproducción del capital en escala ampliada lo exige y donde su explotación es más rentable–²², la competencia tiende a nivelar la tasa de ganancia de las distintas ramas que participan en el mercado mundial en una tasa media de ganancia.

Con la formación de la tasa general de ganancia mundial, los capitales que participan del comercio en el mercado mundial –al igual que sucede en las diferentes ramas al interior de un capital global nacional– retiran de la circulación el valor del capital consumido en la producción de sus mercancías mediante el precio de costo pero no se apropian de la masa

¹⁹ Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 203. Las cursivas son nuestras.

²⁰ *Ibid.*, p. 222. Las cursivas son nuestras.

²¹ *Ibid.*, p. 247.

²² Para profundizar en este punto recomendamos los trabajos de Peña López, Ana Alicia, *Migración internacional y superexplotación del trabajo*, ed. Ítaca, México, 2012, capítulo I, pp. 19-70, y Peña López, Ana Alicia, *La migración internacional de la fuerza de trabajo (1950-1990): una descripción crítica*, IIEc-UNAM – editorial Cambio XXI, México, 1995, “Introducción”, pp. 13-38.

de plusvalor que produjeron en su propio ámbito –salvo que casualmente su composición orgánica coincida con la media–; lo que estos capitales realizan es “la cantidad de plusvalor y por ende de ganancia, que corresponde a cada parte alícuota del capital global [que participa de la competencia en el mercado mundial] por distribución uniforme del plusvalor global o de la ganancia global producida en un lapso dado por el capital global de la sociedad en el conjunto de todas las esferas de la producción”.²³ Así, “bajo la presión de la competencia”²⁴ y de la movilidad de capital, todas las esferas de la producción – independientemente de su composición orgánica– tienden a realizar la ganancia media mundial en los precios de sus mercancías y no el monto del plusvalor que explotaron.

Todas las esferas productivas reciben la tasa media de ganancia pero sólo las ramas cuya composición orgánica coincide casualmente con la composición orgánica media del capital social global venden las mercancías por precios equivalentes a su valor y obtienen ganancias equivalentes al plusvalor que produjeron. Las esferas de la producción de composición orgánica alta –esto es, las esferas que han subsumido un mayor desarrollo técnico–, por otra parte, recogen de la circulación bajo la forma de ganancia más plusvalor del que ellas mismas produjeron; lo opuesto sucede con las esferas de composición orgánica baja, que recogen de la circulación una ganancia menor que el plusvalor que produjeron y *transfieren plusvalor* a los capitales con composición orgánica superior a la media. Puesto que en el sistema mundial capitalista el desarrollo de la técnica no se encuentra distribuido de forma homogénea geográficamente y las esferas de la producción con alta composición orgánica tienden a concentrarse en los países capitalistas altamente desarrollados (la producción de medios de producción “de punta” es un ejemplo destacado), estos países tienden a recibir *transferencias internacionales de plusvalor* a través del comercio exterior por medio de la formación de la tasa general de ganancia en el mercado mundial, mientras los países con un menor nivel de desarrollo capitalista, aunque realizan ganancias, transfieren constantemente plusvalor a aquellos.

²³ Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 200.

²⁴ *Ibíd.*, p. 220.

El fundamento de las transferencias internacionales de plusvalor se ubica en la esfera de la producción, a nivel de las fuerzas productivas y del proceso de trabajo: hasta el momento del argueto en que nos encontramos, es el distinto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en el sistema mundial capitalista y las consecuentemente distintas composiciones de capital en el mismo lo que las hace posibles. Sin embargo, a pesar que el fundamento de las transferencias de plusvalor no está en la circulación, es en esa esfera donde dichas transferencias se realizan. Se puede por tanto sostener que las transferencias internacionales de plusvalor (y por tanto la dependencia, pues como veremos aquellas constituyen su esencia y su causa fundante) tienen un fundamento tecno-económico²⁵ y productivo.

Un ejemplo numérico nos servirá para ilustrar lo que sostenemos.

Esquema 1. Distinta composición orgánica de capital, misma tasa de plusvalor²⁶

| Ramas industriales | Países | C | V | Capital invertido | Capital consumido | pv | pv' | Valor | Precio de costo | Ganancia | Precio de producción | g' |
|--------------------|----------|-----|----|-------------------|-------------------|----|------|-------|-----------------|----------|----------------------|-----|
| α | A | 60 | 40 | 100 | 51 | 40 | 100% | 131 | 91 | 22.5 | 113.5 | 23% |
| β | B | 95 | 5 | 100 | 10 | 5 | 100% | 20 | 15 | 22.5 | 37.5 | 23% |
| | Σ | 155 | 45 | 200 | 61 | 45 | | 151 | 106 | 45 | 151 | |

Suponemos, para simplificar nuestra exposición, que los capitales de una rama de composición orgánica alta se ubican en los países capitalistas altamente desarrollados y

²⁵ En sintonía con esto, Arghiri Emmanuel señala: “Puede decirse, por lo tanto, que todo ocurre como si más allá e independientemente de la dominación política y de todas las formas de colonialismo, los países avanzados extrajeran *de sus simples relaciones económicas* con los países atrasados cierto *superbeneficio* que parece variar mucho más en función del grado de industrialización de cada uno de los países avanzados que del número y la extensión de sus territorios dependientes” (Emmanuel, Arghiri, “El intercambio desigual”, en VV. AA., *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México, 1981, pp. 5-6).

²⁶ Retomamos, simplificándolo, el esquema usado por Marx en el capítulo IX del libro III de *El capital*.

que los capitales de una rama con composición orgánica baja se ubican en los países dependientes o capitalistamente subdesarrollados. No obstante, lo que nos interesa demostrar no se modifica en lo esencial si, en lugar de suponer que toda la rama o el grueso de los capitales que la componen se concentran en un solo país, planteamos –de forma mucho más cercana a la realidad– que las ramas industriales de vanguardia y los capitales de cada rama con composición orgánica superior a la media ramal se ubican en los países capitalistas altamente desarrollados y las ramas industriales “de retaguardia” y los capitales de composición orgánica inferior a la media ramal se sitúan en los países dependientes. En cualquiera de los casos mencionados se operarán las transferencias internacionales de plusvalor de estos países hacia aquellos y la plusganancia seguirá existiendo.

Como hemos explicado, si las ramas industriales o las naciones realizaran como ganancia la totalidad del plusvalor explotado en su interior, las tasas de ganancia serían muy distintas pues la composición orgánica media de capital de las ramas o las naciones es sumamente diversa. La competencia en el mercado mundial actúa en el sentido de nivelar las tasas de ganancia de acuerdo a la magnitud del capital invertido en cada esfera de la producción, de forma tal que tiende a conformarse una tasa general de ganancia en el mercado mundial. Al operarse esta tendencia, las ramas industriales con menor composición orgánica de capital (y de ahí los países dependientes/capitalistamente subdesarrollados, pues están ubicados en su interior) realizan una ganancia que en su masa es inferior al plusvalor que explotaron; entregan gratuitamente como tributo una parte del trabajo desplegado en ellas debido a su inferioridad en el desarrollo técnico; transfieren plusvalor para que las ramas con composición orgánica elevada (ubicadas en los países capitalistas altamente desarrollados) lo realicen como ganancia.

Al igual que al interior de un capital global nacional, en el mercado mundial la formación de la tasa media de ganancia es un *mecanismo de redistribución del plusvalor* producido a

nivel social bajo la forma transfigurada de la ganancia.²⁷ Sin embargo es importante notar que la competencia, por medio de la formación de la tasa general de ganancia en el mercado mundial, redistribuye y transfiere plusvalor, pero no produce valor ni plusvalor.

Queremos insistir en que la determinación que funda las transferencias internacionales de plusvalor no es de orden nacional sino la diferencia de composición orgánica de capital entre las distintas esferas de la producción en el horizonte del mercado mundial. Sostenemos aquí una posición distinta de la de Emmanuel, Palloix, Amin, etc., quienes consideraban que la competencia en el mercado mundial y la formación de los precios de producción mundiales se daban entre las distintas naciones.²⁸ Un ejemplo nos ayudará a justificar nuestra posición: si en una rama particular de composición orgánica alta (digamos, producción de equipo industrial de alta tecnología) los capitales se concentraran en los países periféricos, éstos capitales recibirían una transferencia de

²⁷ No consideraremos por el momento las otras formas transfiguradas del plusvalor (ganancia comercial, interés, renta) pues su consideración, si bien complejiza el argumento, no modifica en lo esencial lo aquí expuesto.

²⁸ Los autores mencionados, al abordar el tema, coinciden en general en que son las *distintas composiciones orgánicas medias de capital* las que dan pie a las transferencias de plusvalor. En lo que consideramos que estos autores se equivocan es en la unidad de análisis elegida para abordar el estudio de la competencia en el mercado mundial: de sus textos se desprende –implícita o explícitamente– que, para ellos, las tasas de ganancia que se nivelan y dan pie a la tasa general de ganancia en el mercado mundial son las tasas *nacionales* de ganancia (no las distintas tasas originarias de ganancia de las *diversas esferas de la producción*, como nosotros proponemos siguiendo los planteamientos de Marx). En el caso de Emmanuel, Palloix, Amin, etc., es muy claro que la tasa de ganancia en el comercio internacional surge de la nivelación de las tasas *nacionales* de ganancia. Dussel, por su parte, tiende a ser poco claro, pues a pesar de que señala que “la determinación de una ganancia media mundial debería funcionar de la misma manera que la de la ganancia media nacional (entre las diversas ramas de la producción)” (Dussel, Enrique, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, Siglo XXI editores – UAM-I, México, 1988, p. 319) no es explícito respecto de cómo es que la dependencia, que tiene su origen en la competencia en el mercado mundial entre ramas de la producción con distintas composiciones orgánicas medias de capital, adquiere una configuración espacial específica y asume la forma de una relación de dominación entre naciones. Nosotros intentamos avanzar aquí en el sentido de clarificar y hacer explícito esto. Aclaremos, para evitar equívocos, que no negamos que exista la competencia entre naciones en el mercado mundial capitalista –esta competencia, que es visible en la conformación de alianzas comerciales, prohibiciones a la importación, prácticas consideradas desleales como el *dumping*, etc., llega incluso a asumir la forma de una *guerra* comercial. Lo que nos interesa esclarecer es que la competencia que da origen a la tasa general de ganancia mundial no es entre naciones sino entre esferas de la producción en el horizonte del mercado mundial.

plusvalor favorable a pesar de estar asentados en un país periférico; si a la vez los capitales con composición orgánica más elevada (los capitales ‘de punta’) de dicha rama se concentraran al interior de los países periféricos, éstos obtendrían no sólo una transferencia de plusvalor favorable sino además una *ganancia extraordinaria*. El hecho de ubicarse al interior de un capital global nacional dependiente no constituye en sí mismo ningún obstáculo para recibir una transferencia internacional de plusvalor favorable ni para recibir incluso una ganancia extraordinaria, siempre y cuando se cumplan las condiciones que hemos señalado. Si la propiedad del capital “de punta” de la rama con alta composición orgánica no pertenece a algún capitalista de los países dependientes sino a un capitalista de los países altamente desarrollados, lo esencial de lo que hemos expuesto aquí no se modifica; debido a la competencia en el mercado mundial la transferencia se opera hacia el capital que explota plusvalor en los países dependientes y posteriormente las ganancias son repatriadas total o parcialmente al país de origen de la inversión de capital a través de un mecanismo secundario.

Sin embargo, a pesar de que no obedece a un fundamento nacional, la dependencia adquiere la forma de una relación entre naciones debido a la estructura polarizada de la técnica planetaria, es decir, a que los capitales y la tecnología no se distribuyen homogéneamente entre las naciones que componen el sistema mundial capitalista.

La expropiación de valor y plusvalor de un capital más desarrollado sobre otro subdesarrollado implica una relación social de dominación. A esta relación social de dominación que tiene su origen en las transferencias internacionales de plusvalor en el comercio internacional, a esta constante entrega de una parte del plustrabajo y el plusvalor producido por una nación a otra, a esta sangría de plusvalor que determina una forma particular de reproducción del capital en el país desfavorecido, es a lo que llamamos dependencia.

Antes de concluir con nuestra propuesta para desarrollar a partir de los planteamientos de Marx la formación de la tasa general de ganancia en el mercado mundial debemos considerar una cuestión que complementa y complejiza lo antedicho, y que –como

veremos más adelante al hablar del comercio en el mercado mundial como una causa contrarrestante de la caída tendencial de la tasa de ganancia— tiene particular importancia en el mercado mundial: la obtención de plusganancias o ganancias extraordinarias.

El fundamento de la ganancia extraordinaria es que las mercancías del mismo tipo y de calidad homogénea deben venderse al mismo precio de mercado aun cuando hayan sido producidas bajo condiciones individuales de productividad, intensidad, etc., muy diversas y como consecuencia de lo anterior tengan precios de costo muy diferentes entre sí. La tasa general de ganancia es —como hemos venido insistiendo— la misma para todos los ramos de la producción; no obstante, a través de la venta de las mercancías por su precio de producción la tasa general de ganancia sólo es realizada de forma efectiva al interior de una rama por los capitales cuya composición orgánica coincide con la media de la rama y no por aquellos cuya composición orgánica difiere de la media.

Al iniciar su estudio sobre la formación de la tasa media de ganancia, Marx señala que “el supuesto de toda esta investigación es [...] que, cuando hablamos de la composición o rotación del capital en determinado ramo de la producción, siempre nos referimos a la *relación media normal* del capital invertido en ese ramo de la producción, y en general del *promedio del capital global invertido en esa esfera determinada*, pero no de las diferencias fortuitas entre los capitales individuales invertidos en ella”.²⁹ No obstante, al estudiar la ganancia extraordinaria es necesario prestar atención ya no sólo a la composición orgánica media existente en una rama sino también a las diferencias que existen respecto de la media.

Los capitales con composición orgánica superior a la media ramal, por ejemplo, al producir bajo condiciones excepcionalmente favorables respecto de la media de la rama (sus mercancías tienen un valor individual y un precio de costo menor que el promedio pero pueden ser vendidas por el precio de producción que impera en toda la rama) producen plusvalor extraordinario y tienen la posibilidad de realizar una tasa de ganancia superior a la media, una ganancia extraordinaria. Lo opuesto sucede con los capitales con

²⁹ Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 182; las cursivas son nuestras.

composición orgánica inferior a la media existente al interior de la rama. Así, “*el precio de producción incluye una plusganancia* de los que producen bajo las mejores condiciones en cada esfera particular de la producción”.³⁰

Hasta aquí hemos hecho referencia a la obtención de plusganancias por los capitales que operan bajo las mejores condiciones al interior de una rama. No obstante, no sólo los capitales individuales que tienen una composición orgánica alta respecto de la media de su rama pueden obtener ganancias extraordinarias. Puede también haber ramas enteras que por poseer una composición orgánica excepcionalmente alta o por detentar un monopolio (natural, científico-técnico) estén en la posibilidad de realizar ganancias superiores a las que se realizan en el capital social global y así recibir una *renta* tecnológica o natural.³¹

Marx señala además que la obtención de una ganancia que excede a la ganancia media – tanto para el capital individual como para toda una esfera de la producción– tiene como una de sus causas el despliegue de un “exceso de trabajo excepcional”:

De hecho, el especial interés que se toma un capitalista o el capital de determinada esfera de la producción en la explotación de los obreros que ocupa directamente se limita a que, mediante un *exceso de trabajo excepcional*, por *disminución del salario por debajo del promedio* o bien en virtud de una *productividad excepcional en el trabajo empleado* pueda obtenerse una cosecha extraordinaria, una *ganancia que exceda la ganancia media*.³²

En el pasaje citado, Marx apunta a dos fuentes para la obtención de la ganancia extraordinaria, ambas vinculadas a que el capital explota un “exceso de trabajo excepcional”: la productividad excepcional del trabajo empleado y la disminución del salario por debajo del promedio. La primera de estas fuentes está generalmente vinculada a un mayor desarrollo de las fuerzas productivas y a una composición orgánica de capital más elevada, a una fuerza productiva del trabajo mayor y a una intensidad laboral más

³⁰ *Ibid.*, p. 251. Las cursivas son nuestras.

³¹ Al respecto véase Echeverría, Bolívar, “‘Renta tecnológica’ y capitalismo histórico”, en *Mundo Siglo XXI. Revista del CIECAS-IPN*, vol. I, n°. 2, México, otoño 2005, pp. 17-20.

³² Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 249. Las cursivas son nuestras.

alta. En este caso, el capital que hace uso de la tecnología de punta “valoriza como plus-trabajo la fuerza productiva específicamente más elevada del trabajo que ha empleado”.³³ Esta “productividad excepcional del trabajo empleado”, este “trabajo potenciado”,³⁴ tiene como resultado la producción de un plusvalor extraordinario, que se constituye en fuente de una ganancia extraordinaria directa.³⁵ La segunda de estas fuentes, el pago del salario por debajo del promedio –que ubicándonos fuera del análisis del capital en general bien podría ser el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor–³⁶ constituye una expropiación del fondo de salario de los trabajadores para convertirlo en fondo de acumulación de capital y es una de las fuentes de la ganancia extraordinaria indirecta.³⁷ Ambas fuentes de la ganancia extraordinaria pueden darse, y de hecho frecuentemente se dan, de forma conjunta, entrelazándose y conjugándose.

Es relevante mencionar aquí una diferencia de gran importancia entre el tratamiento que Marx dio a la ganancia extraordinaria en *El capital* y el que se desprende del estudio del sistema mundial capitalista.³⁸ De los planteamientos formulados por Marx en *El capital* se desprende que la obtención de plusganancias al interior de una rama es una situación que existe de forma permanente pero que sólo las obtienen los capitales que en un determinado momento producen bajo las mejores condiciones y que esta condición puede ser mutable (el capital individual que hace algunos años realizaba una ganancia extraordinaria hoy no lo hace más, mientras el capital que ayer obtenía la ganancia media

³³ *Ibid.*, p. 304. Las cursivas son nuestras.

³⁴ “El trabajo *cuya fuerza productiva es excepcional* opera como *trabajo potenciado*, esto es, en lapsos iguales genera valores superiores a los que produce el trabajo social medio del mismo tipo” (Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 2, *cit.*, pp. 386-387; las cursivas son nuestras).

³⁵ En relación a este punto Marx añade: “*La productividad particular del trabajo* en una esfera en particular o en un negocio en especial en dicha esfera sólo interesa a los capitalistas directamente participantes en ellos, en tanto posibilite *el logro de una ganancia extraordinaria* a esa esfera particular con respecto al capital global o al capitalista individual con relación a su esfera” (Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 250; las cursivas son nuestras).

³⁶ Este punto tendrá una enorme importancia cuando pasemos a hablar del concepto de *sobreexplotación de la fuerza de trabajo* en la formulación de Ruy Mauro Marini.

³⁷ Retomamos de Luis Arizmendi los conceptos de “ganancia extraordinaria directa” y “ganancia extraordinaria indirecta”.

³⁸ No insinuamos aquí que este punto pasó inadvertido a Marx. Sostenemos, por el contrario, que por el nivel de abstracción y análisis en que se ubicaba nuestro autor en *El capital* no era aún momento de tratar la diferencia a la que haremos alusión.

hoy recoge una ganancia extraordinaria tras haber incorporado tecnología de punta). Un capital individual o una rama de la producción podrán obtener ganancias extraordinarias en tanto gocen de las condiciones excepcionalmente favorables que lo posibilitan. A nivel del mercado mundial capitalista, en cambio, puesto que los países capitalistas altamente desarrollados detentan un monopolio efectivo sobre el desarrollo científico-técnico (que es el que posibilita las condiciones excepcionales y la productividad potenciada del trabajo que dan pie a la ganancia extraordinaria) y puesto que es ahí donde se concentran las esferas productivas y los capitales con composición orgánica más elevada, los países capitalistas altamente desarrollados obtienen una ganancia extraordinaria de forma permanente y sistemática, independientemente de que el capital individual que obtiene esta plusganancia cambie. Dicho de otra forma, la cosecha de ganancias extraordinarias es sólo pasajera para los capitales individuales pero es permanente para los capitales nacionales que detentan el monopolio del desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y donde se concentran las esferas productivas y los capitales individuales con composición orgánica más alta.

Habiendo desarrollado a partir de las claves dadas por Marx la tendencia a la formación de la tasa general de ganancia en el mercado mundial podemos pasar al otro punto donde Marx aborda de forma somera las transferencias internacionales de plusvalor en *El capital*. Al hablar sobre las causas que contrarrestan la caída tendencial de la tasa de ganancia en el libro tercero de *El capital*, Marx alude explícitamente –aunque no bajo esta denominación– a las transferencias internacionales de plusvalor (que como hemos dicho antes y buscaremos demostrar más adelante son la *esencia de la dependencia*, su momento fundante). Ahí señala que:

Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una *tasa de ganancia superior* porque [...] en este caso *se compite con mercancías producidas por otros países con menores facilidades de producción*, de modo que el país más avanzado vende sus mercancías por encima de su valor, aunque más baratas que los países competidores. [...] El país favorecido recibe más trabajo a cambio de menos trabajo, a pesar de que esa diferencia, esa cantidad de

más –lo mismo que sucede en el intercambio entre trabajo y el capital en general– se la embolsa una clase determinada.³⁹

Como hemos explicado con antelación, las mercancías del “país más avanzado” tienen un menor valor individual y un menor precio de costo que las del país con “menores facilidades de producción” (esto es, con un menor desarrollo de la fuerza productiva del trabajo); por este motivo pueden ser vendidas al precio de producción mundial –que es superior a su valor individual y al precio de producción imperante al interior de sus fronteras nacionales– obteniendo una tasa de ganancia superior, en la que posiblemente está incorporada una ganancia extraordinaria. Este es el mecanismo a través del cual el país menos desarrollado transfiere de forma sistemática y permanente una mayor cantidad de trabajo objetivado que el que recibe y por el cual los países capitalistas altamente desarrollados extraen permanentemente plusvalor y ganancia extraordinaria de los capitales dependientes.

El comercio en el mercado mundial y las transferencias internacionales de plusvalor posibilitan a los países capitalistas altamente desarrollados eludir de forma temporal la caída tendencial de la tasa de ganancia y hacer frente a otras circunstancias que podrían conducirlos a la crisis. Coincidimos por tanto con Dussel cuando señala que “una de las maneras por la que el capital central desarrollado supera el descenso de la tasa de ganancia, sus crisis periódicas, su sobrepoblación y hasta la superproducción, en fin, posterga su derrumbe, es por medio de la obtención de ganancia extraordinaria y por la *transferencia de plusvalor de la periferia al centro*”.⁴⁰ Por otra parte, puesto que los capitales nacionales capitalistamente subdesarrollados no tienen otro capital del cual recibir transferencias de plusvalor, buscarán compensar la sangría internacional de plusvalor que sufren sistemáticamente a través de una mayor extracción de plusvalor y de una más elevada y multiforme explotación de la fuerza de trabajo que se ubica dentro de sus fronteras nacionales. Esta cuestión fue apuntada y desarrollada por Ruy Mauro Marini a lo largo de buena parte de su obra. Cuando las distintas formas en que se elevan la

³⁹ Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, pp. 304-305.

⁴⁰ Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx...*, *op. cit.*, p. 400. Las cursivas son nuestras.

extracción de plusvalor y la explotación de la fuerza de trabajo concurren en que la fuerza de trabajo se paga por debajo de su valor podemos hablar, siguiendo a Marini, de que estamos en presencia de una *sobreexplotación de la fuerza de trabajo*. En desarrollar esta cuestión centraremos nuestra atención más adelante.

Señalamos al margen que, al igual que otras de las causas que contrarrestan la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia, el comercio en el mercado mundial sólo entorpece temporalmente la aplicación de la ley pero en última instancia la confirma y la acentúa. Esto es así por diversas razones: 1) porque “el mismo comercio exterior desarrolla en el interior [de los países capitalistamente subdesarrollados] el modo de producción capitalista, y con él la disminución del capital variable con relación al constante”, lo que conduce a la caída de la tasa de ganancia; 2) porque a la vez que posibilita el abaratamiento de los elementos individuales constitutivos del capital constante provoca un aumento en la composición orgánica de capital necesaria para la producción de las mercancías, lo que redundará en la caída de la tasa de ganancia; 3) porque al mismo tiempo que propicia el abaratamiento del capital variable (al abaratar los medios de subsistencia) y eleva la tasa de plusvalor, “acelera [...] la acumulación, pero [...] también la disminución del capital variable con respecto al constante, y por consiguiente [lleva a] la baja en la tasa de ganancia”.⁴¹

Pasemos por último, para concluir con nuestra propuesta para desarrollar desde las claves aportadas por Marx una teoría de las transferencias internacionales de plusvalor, a una mediación que –como veremos más adelante– es muy importante para comprenderlas, particularmente en el capitalismo contemporáneo: las diferencias salariales que existen entre países. Marx desarrolló este último punto en el capítulo XX del libro I de *El capital*, en el marco de su discusión sobre el salario. No obstante, Marx no estableció ahí la relación existente entre la diversidad nacional de salarios y la determinación de los precios de producción a nivel del mercado mundial pues el tratamiento de las diferencias existentes entre valores y precios aún estaba lejos de ser abordado en la estructura lógica

⁴¹ Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 303.

de *El capital* además de que, como hemos repetido, el análisis del mercado mundial escapaba a los objetivos de esa obra.

En su estudio sobre la diversidad nacional de los salarios, Marx parte de señalar que así como al interior de una nación puede haber cambios a lo largo del tiempo en la magnitud del salario como forma transfigurada del valor de la fuerza de trabajo –con las múltiples combinaciones existentes entre la magnitud absoluta y relativa del salario–, estas diferencias pueden también presentarse como diversidad simultánea de los salarios nacionales.

Marx sostiene que

al comparar los salarios de diversas naciones, debe tenerse en cuenta todos los factores que determinan el *cambio* en la magnitud de valor alcanzada por la fuerza de trabajo: precio y volumen de las *necesidades vitales elementales* –naturales e históricamente desarrolladas–, costos que insume la educación del obrero, papel desempeñado por el trabajo femenino e infantil, productividad del trabajo, magnitud del mismo en extensión e intensidad.⁴²

Son múltiples los factores que inciden en la determinación de las diferencias internacionales del valor de la fuerza de trabajo y de los salarios; sin embargo, para nuestros fines, nos centraremos en el primer punto mencionado por Marx:⁴³ los salarios pagados en diversas naciones pueden divergir porque el precio y volumen de las necesidades de los trabajadores –tanto las fisiológicas como las históricamente desarrolladas– son diferentes. El volumen de las necesidades y la forma en que se satisfacen difiere de país a país no sólo por factores culturales –*v.gr.*, en la India no se consume carne de res porque la vaca es considerada un animal sagrado, mientras que en Argentina la carne de res es el centro de su alimentación– sino también y ante todo porque el nivel de las fuerzas productivas (naturales, subjetivas y técnicas) es muy diverso entre naciones. El sistema de necesidades humanas es un sistema abierto y en constante

⁴² Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 2, *cit.*, pp. 683-684. Cursivas en el original.

⁴³ Nos centramos en ese punto no porque consideremos irrelevantes a los otros sino porque su tratamiento excedería los límites de nuestra exposición.

devenir y el principal factor que impulsa su ampliación o modificación es el desarrollo de las fuerzas productivas.⁴⁴ Así, en general, conforme se desarrolla la fuerza productiva del trabajo se amplía también el volumen de las necesidades humanas y se modifica la forma en que estas se satisfacen. Por tanto, en general, en una nación donde las fuerzas productivas (de nuevo, tanto naturales como subjetivas y técnicas) se hallen más desarrolladas, el sistema de necesidades tenderá a ser más amplio y la forma en que las necesidades se satisfacen más rica y diversa.⁴⁵ En suma, el mayor o menor nivel de desarrollo de la fuerza productiva del trabajo en un país respecto de otro provoca que el volumen de las necesidades sea mayor o menor y que la magnitud de los salarios de diversas las naciones sea muy distinta.

De igual manera, para tratar sobre la diversidad nacional de salarios es fundamental la distinción entre salario absoluto y salario relativo. Cuando hablamos de salario absoluto nos referimos al precio dinerario absoluto de la fuerza de trabajo, mientras que el salario relativo es el salario comparado con el plusvalor producido por el trabajador. Marx señala que “encontraremos a menudo que el jornal, *el salario* semanal, etc., es *más alto* en la primera *nación* [‘con un modo capitalista de producción *más desarrollado*] que en la

⁴⁴ “En los albores de la civilización las fuerzas productivas adquiridas por el trabajo son exiguas, pero también lo son las necesidades, que se desarrollan con los medios empleados para su satisfacción y junto a ellos” (Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 2, *cit.*, p. 621).

⁴⁵ “La producción no solamente produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto. La producción produce, pues, el consumo, 1) creando el material de éste; 2) determinando el modo de consumo; 3) provocando en el consumidor la necesidad de productos que ella ha creado originariamente como objetos” (Marx, Karl, *Elementos fundamentales...*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 12-13 [14]). A pesar de que sostenemos que el sistema de necesidades se desarrolla junto con las fuerzas productivas (“los medios empleados para su satisfacción”, nos dice Marx), sería erróneo considerar, para el caso del modo de producción capitalista, que el salario es una función directa de la fuerza productiva del trabajo o que se modifica proporcionalmente con esta. Hacer esto implicaría tener una visión positivista e ingenua sobre el desarrollo técnico bajo sus determinaciones capitalistas y enfilarse en el discurso propio del “mito del progreso”. Si el capital amplía el sistema de necesidades humanas y la base de consumo de los trabajadores no es por filantropía sino porque dentro de su lógica de valorización y reproducción ampliada es necesario extender el consumo de los trabajadores para realizar en escala siempre creciente el plusvalor producido. Además, sería igualmente equívoco pensar que bajo el régimen de producción burgués el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo trae consigo un mejoramiento cualitativo de la forma en que se satisfacen las necesidades humanas. Lo que sucede en realidad es justo lo contrario: una progresiva degradación de los valores de uso, la producción de “valores de uso” espurios, etcétera (abundaremos en ello en el capítulo III, §3).

segunda [‘donde este se haya desarrollado menos’], mientras que el *precio relativo del trabajo* [de la fuerza de trabajo], esto es, el precio del trabajo en proporción tanto al plusvalor como al valor del producto, *en la segunda nación es más alto que en la primera*”.⁴⁶ Vemos que en Marx la diferencia de los salarios –tanto relativos como absolutos– entre naciones está puesta fundamentalmente en función de las diferencias en el *nivel de desarrollo capitalista* existente entre estas. Así, en los países capitalístamente subdesarrollados el salario absoluto tiende a ser menor (el precio pagado por la fuerza de trabajo y la cantidad de valores de uso necesarios para reproducirla son menores) mientras que el salario relativo tiende a ser mayor pues la fuerza productiva del trabajo se halla ahí menos desarrollada: a pesar que la cantidad de valores de uso necesarios para reproducir la fuerza de trabajo es menor en la periferia, el tiempo de trabajo necesario para producir los valores de uso individuales que entran en el consumo de los trabajadores es mayor por el más débil desarrollo de la fuerza productiva del trabajo; esto resulta en que la proporción de la jornada necesaria para reproducir el valor de la fuerza de trabajo tiende a ser mayor mientras que la jornada excedente, durante la que el trabajador despliega un plusvalor para el capitalista, tiende a ser menor. Lo contrario puede ser dicho respecto de los países capitalistas altamente desarrollados: ahí el salario absoluto tiende a ser mayor, en tanto el salario relativo tiende a ser menor.

De lo señalado por Marx podemos destacar dos factores determinantes para la diversidad nacional de salarios: 1) el dispar desarrollo de las fuerzas productivas entre naciones (que resulta en una multiplicidad de combinaciones de salarios absolutos y relativos) y, como consecuencia de ello, 2) las diferencias en el volumen de las necesidades (tanto naturales como histórico-sociales) de los trabajadores de distintos países.

Ahora bien, ¿por qué es relevante la diversidad nacional de salarios para la discusión sobre las transferencias internacionales de plusvalor? Si suponemos que el desarrollo

⁴⁶ Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 2, *cit.*, p. 685n. Las cursivas son nuestras. Un poco más adelante nuestro autor señala que “el precio dinerario absoluto del trabajo [de la fuerza de trabajo] puede estar más alto en una nación que en la otra, aunque el salario relativo, esto es, el salario comparado con el plusvalor producido por el obrero, o su producto total de valor [...] sea menor” (*ibíd.*, p. 686).

técnico y la productividad del trabajo son los mismos para la producción de *una* mercancía en el país capitalista altamente desarrollado y en el país dependiente –lo cual tiende a ser la regla en las ramas de exportación, dominadas por el capital trasnacional en el capitalismo contemporáneo– se producirán mercancías con la misma *magnitud de valor* pero en cuya producción el capital asentado en los países dependientes pagó salarios absolutos más bajos. El salario absoluto más bajo en los países con menor nivel de desarrollo capitalista se traduce en una menor inversión en capital variable, una mayor tasa de plusvalor y una mayor masa de plusvalor, aunque las mercancías tengan la misma magnitud de valor. Se traduce también en una tasa de ganancia distinta *al interior de cada uno de estos países*.⁴⁷ Esto reviste una enorme importancia puesto que a nivel del mercado mundial dos mercancías iguales producidas en países diferentes que tengan *la misma magnitud de valor* pueden tener *precios de producción distintos* debido a que la inversión en capital variable por parte de uno de ellos fue menor al ser más bajos los salarios. Estas diferencias salariales internacionales se constituyen en causa de las transferencias internacionales de plusvalor al operarse la formación del precio de producción y de la tasa media de ganancia en el mercado mundial, como demostraremos más adelante. Si la diversidad nacional de salarios no se da en un contexto en que hay composiciones técnicas de capital idénticas entre las ramas que producen mercancías para la exportación al mercado mundial sino en uno donde las composiciones técnicas son divergentes, la discusión no se altera en lo esencial: las transferencias de plusvalor que ya de por sí existían por la desigualdad en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas no hacen sino agravarse por las diferencias salariales existentes entre naciones. Este factor no fue considerado por la mayoría de los marxistas de la primera mitad del siglo XX y ahora sigue siendo un tema prácticamente inexplorado.

⁴⁷ “Diferentes tasas nacionales de ganancia se basarán mayormente en diferentes tasas nacionales de plusvalor” (Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 190). Nótese que para Marx las diferencias de la tasa de ganancia entre naciones no se deben tanto a la distinta composición orgánica de capital existente en su interior sino a las diferentes tasas nacionales de plusvalor y a los distintos grados de explotación de la fuerza de trabajo entre naciones.

En la sección que aquí concluye nos hemos esforzado por demostrar que es posible desarrollar una aproximación teórica a la formación de la tasa general de ganancia en el *mercado mundial* y a las transferencias de plusvalor en el comercio entre naciones a partir de las claves dadas por Marx en su obra cumbre, dedicada al estudio sobre *el capital*. Es sólo a partir de comprender la tendencia a la formación de la tasa general de ganancia mundial que se puede entender adecuadamente la relación internacional de dominación a la que llamamos dependencia, pues aquella es una mediación imprescindible para develar el origen de las transferencias internacionales de plusvalor y la ganancia extraordinaria que sistemáticamente se embolsan los países capitalistas altamente desarrollados gracias a su superioridad en el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas. Para estos países las transferencias internacionales de plusvalor que reciben cumplen una función vital: atenúan y ralentizan la caída tendencial de la tasa de ganancia en su interior y con ello logran aplazar una contradicción que podría conducirlos a la crisis. Por su parte, los capitales de los países con menor nivel de desarrollo capitalista buscan compensar la sangría de plusvalor que sufren a través de una mayor explotación de la fuerza de trabajo, para la cual echan mano de todos los recursos a su alcance: prolongan la jornada laboral, intensifican el proceso de trabajo, reducen los salarios –incluso por debajo del mínimo indispensable para la reproducción del trabajador en condiciones normales–, degradan cualitativamente –para abaratarlos– los valores de uso que consumen los trabajadores e incorporan mayor desarrollo técnico al proceso de trabajo. Cuando los recursos de que se valen los capitalistas periféricos para elevar el grado de explotación de los trabajadores concurren en el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, nos encontramos ante una *sobreexplotación de la fuerza de trabajo* (explicaremos este concepto con detenimiento en el capítulo III). Como intentaremos mostrar en el apartado 3 del presente capítulo, esta sobreexplotación de la fuerza de trabajo –que por regla general se traduce en el pago de menores salarios– es también una de las causas que conducen a que al formarse la tasa general de ganancia en el mercado mundial los capitales ubicados en los países dependientes transfieran plusvalor a los países altamente desarrollados; dicho de otra forma, en su desarrollo la dependencia se constituye en una espiral perversa, pues la

sobreexplotación de la fuerza de trabajo, que en su origen era una consecuencia de las transferencias internacionales de plusvalor, se trastrueca también en causa de éstas.

2. Las transferencias internacionales de plusvalor en el marxismo crítico

A pesar que la dominación de unas naciones capitalistas por otras, bajo la discusión sobre el imperialismo, fue uno de los temas de reflexión más recurrentes dentro del pensamiento marxista a lo largo del siglo XX –con autores como Rosa Luxemburg, Hilferding y Lenin–, la discusión sobre las causas del “intercambio desigual” y de las transferencias internacionales de plusvalor en el comercio en el mercado mundial no estuvo presente y, cuando se intentaba una aproximación al tema, ésta era por lo general poco clara y de orden más histórico que lógico-teórico. Es así que Grossmann –uno de los más importantes exponentes de la crítica de la economía política en el siglo XX– consideró que “el problema de la desviación de los precios de sus valores en el intercambio internacional no fue tratado en la literatura marxiana de modo sistemático y tampoco fue insertado dentro de la construcción total del sistema marxista ni por Hilferding ni por ningún otro [...] Así también fue descuidado el análisis más profundo de la función del comercio exterior en el capitalismo desde el punto de vista marxiano”.⁴⁸ Es por ello que, para para ubicar los principales alcances que hubo en la discusión, pero también para dar cuenta de la insuficiencia y poca profundidad con la que en general fue tratado el tema, haremos a continuación un breve recuento de los planteamientos de algunos importantes autores a los que podríamos ubicar dentro del marxismo crítico de la primera mitad del siglo XX.

⁴⁸ Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación...*, cit., p. 277. Unas páginas antes, el propio Grossmann había apuntado: “sobre la verdadera función del comercio exterior en el capitalismo nada sabe decir la economía política burguesa. [...] Pero no menos triste es el nivel de conocimiento de la función del comercio exterior en la literatura marxista hasta ahora editada” (*ibíd.*, p. 269). Asimismo, Christian Palloix consideraba que el “intercambio desigual” había sido una “cuestión prácticamente inabordable hasta ahora en la producción teórica marxista mundial” (Palloix, Christian, “La cuestión del intercambio desigual. Una crítica de la economía política”, en VV. AA., *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México, 1981, p. 97).

En el *Imperialismo, fase superior del capitalismo* –obra cuyo objetivo era, según el prólogo a la edición francesa, “ofrecer [...] *un cuadro de conjunto* de la economía mundial capitalista”–⁴⁹, Lenin hace referencia en numerosas ocasiones a la “dependencia” y a los “países dependientes” –a los que define como países “que desde el punto de vista formal, político, gozan de independencia, pero que en realidad se hallan envueltos por las redes de la dependencia financiera y diplomática”–⁵⁰ y recurrió al uso de categorías como “desarrollo desigual” para aproximarse a la economía mundial capitalista. Así, por ejemplo, Lenin señala que “bajo el capitalismo es imposible el desarrollo *igual* de las distintas empresas, *trusts*, ramas industriales y *países*”.⁵¹ El gran revolucionario bolchevique incluso alude a la “superganancia”⁵² que los países desarrollados pueden obtener por medio de la exportación de capital a los países dependientes. No obstante, a pesar que la reflexión sobre la dependencia y sobre el desarrollo desigual en la economía mundial capitalista estaba presente en Lenin, este no desarrolló de forma sistemática un marco conceptual para pensar en esa problemática ni ahondó en explicar teóricamente los mecanismos a través de los cuales la dependencia se despliega ni las causas que conducen a que unos países cosechen una ganancia extraordinaria a costa de otros, sino que se limitó a mencionar la existencia de la dependencia (sin construir el *concepto* de dependencia) y a *describir desde la perspectiva de los países imperialistas* las formas históricas de dominio sobre los países dependientes (la exportación de capitales, la construcción de ferrocarriles, entre otros).

Dando un paso adelante respecto de las formulaciones de Lenin, aunque aún no de forma suficientemente clara, Bujarin (uno de los más brillantes jóvenes bolcheviques, que era considerado por Lenin “el teórico más valioso y destacado del Partido”) abordó la relación

⁴⁹ Lenin, Vladimir Ilich, *El imperialismo, fase superior del capitalismo (esbozo popular)*, ediciones El Caballito – Editora Política, México, 2002, p. 13. Cursivas en el original.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 92. Esta definición de Lenin, como veremos más adelante, tendrá un profundo eco en la forma en que Marini define la dependencia. Sobre el uso de los conceptos de “dependencia” y “países dependientes” en Lenin véase, por ejemplo, *ibid.*, p. 15, 92, etc. Asimismo, en *ibid.*, p. 70, etc., Lenin se refiere a estos países como “países atrasados”.

⁵¹ *Ibid.*, p. 126. Las primeras cursivas son del original; las últimas son nuestras.

⁵² *Ibid.*, p. 19.

internacional de dominación existente en el sistema mundial capitalista. En su obra *La economía mundial y el imperialismo* Bujarin, tomando como punto de partida la “repartición específica de las fuerzas productivas del capitalismo mundial”,⁵³ hace interesantes señalamientos para pensar problemáticas propias de la economía mundial como la división internacional del trabajo, el intercambio internacional de mercancías, la formación de los precios mundiales y el carácter específicamente social del trabajo mundial. En cuanto al tema que nos ocupa, Bujarin señala que

el cambio internacional reposa sobre la división internacional del trabajo. Pero no hay que creer que se efectúa nada más que en los límites que le asigna esta división. Los países no cambian solamente productos de naturaleza diferente, sino también similares. Tal país, por ejemplo, puede exportar a tal otro, no solamente mercancías que éste no produce o produce en cantidad ínfima, sino aún mercancías que *hagan competencia a la producción extranjera*. En este caso, *el cambio internacional tiene fundamento*, no en la división del trabajo, que implica la producción de valores mercantes de diversa naturaleza, sino *únicamente en la diferencia de gastos de producción, en la diferencia de valores individuales (para cada país), que en el cambio internacional se resumen en el trabajo socialmente necesario en el Mundo*.⁵⁴

Bujarin aborda aquí un caso sumamente importante para la competencia en el mercado mundial, en el que el intercambio internacional de mercancías no está fundado en la división internacional del trabajo –donde la competencia es menos intensa pues se intercambian valores de uso de diversa índole, provenientes de diversas esferas productivas– sino en el que se comercian valores de uso similares provenientes de las mismas esferas de la producción, por lo que la competencia se basa en los diferenciales de los precios de producción individuales respecto del precio de producción social. A pesar del valioso intento hecho por Bujarin para aproximarse al intercambio internacional de mercancías *desde y en consonancia con* la ley del valor –de ahí que sostenga que “en el cambio internacional se resume [...] el trabajo socialmente necesario en el mundo”– su

⁵³ Bujarin, Nicolai I., *La economía mundial y el imperialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 21, México, 1981, p. 38.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 41. Las primeras cursivas son del original; el resto son nuestras.

formulación tiene el límite de que no hay en ella una clara distinción entre los valores mercantiles y los precios de producción. Como hemos visto más arriba, al tratar sobre la competencia intercapitalista en el mercado mundial –donde se intercambian productos de diversas esferas productivas– así como sobre la formación de los precios mundiales, los conceptos de valor y plusvalor no son ya suficientes para dar cuenta de lo que sucede en el proceso global de la reproducción capitalista y es necesario recurrir a los conceptos más concretos de precio de costo y precio de producción. En este sentido, la intervención de Bujarin resulta limitada pues entrecruza de forma un tanto caótica ambos niveles de análisis de la realidad sin establecer las mediaciones necesarias para comprender adecuadamente la formación de los precios de producción en el mercado mundial (que, como hemos visto, es uno de los temas nodales para abordar la problemática de las transferencias internacionales de plusvalor).

En su aproximación para abordar esta última problemática, Bujarin sostenía que bajo el imperialismo “todo el proceso de la *vida económica mundial* [...] consiste en *producir plusvalía y en repartirla* entre los diversos grupos de la [...] burguesía mundial”.⁵⁵ Para él esta distribución del plusvalor mundial se da a través de “la circulación del capital”, que “está regularizada por la ley de la [...] *nivelación internacional de la tasa del beneficio*”.⁵⁶ Así, según este autor bolchevique, “del mismo modo que la circulación internacional de las mercaderías nivela los precios locales y nacionales en los precios mundiales y las migraciones tienden a nivelar las diferencias nacionales en el salario de los obreros asalariados, así también *la circulación de capital tiende a igualar las tasas nacionales del beneficio*, no constituyendo esto otra cosa que una de las leyes generales del modo de producción capitalista, en su amplitud mundial”.⁵⁷ Paradójicamente, a pesar de la enorme importancia que el desarrollo desigual de las fuerzas productivas en el capitalismo mundial tiene en determinados momentos de su argumentación, al hablar sobre la nivelación internacional de la tasa de ganancia su argumento tiene un sesgo circulacionista, pues pone en el centro de esta tendencia a la concurrencia y a la

⁵⁵ *Ibid.*, p. 43. Las cursivas son nuestras.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 57. Las cursivas son nuestras.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 63. Las cursivas son nuestras.

circulación del capital, y no al desarrollo desigual de las fuerzas productivas en el capitalismo mundial ni a la consecuente diversidad de composiciones orgánicas de capital entre las ramas que compiten en el mercado mundial.

En sus reflexiones Bujarin incluso alude a la “formación del *sobrebeneficio en el cambio entre países de estructuras económicas diferentes*”.⁵⁸ Sin embargo, en su tratamiento sobre el tema nos encontramos de nueva cuenta con imprecisiones importantes, pues si bien capta la tendencia a la formación de ganancias extraordinarias en el comercio mundial, Bujarin ubica su causa a nivel de los valores y salta posteriormente de forma abrupta, sin establecer las mediaciones necesarias, al plano de los precios: “la *ganancia extraordinaria* es presentada desde el punto de vista de que, por regla general, el valor social del producto (por ‘sociedad’ se entiende que se trata del conjunto del capitalismo mundial considerado como un todo único) es superior al valor individual del producto (por ‘individuo’ es necesario entender evidentemente la ‘economía nacional’).⁵⁹ Aquí se refiere implícitamente al desarrollo diferenciado de las fuerzas productivas en el capitalismo mundial cuando señala que hay mercancías cuyo valor individual es inferior al valor social (cosa que es innegable), pero no explica adecuadamente la formación de los precios de producción. A esto se suma que para él la ganancia media mundial y la ganancia extraordinaria tienen determinaciones nacionales, cuando –como hemos intentado demostrar más arriba– las determinaciones de la tasa general de ganancia en el mercado mundial se dan a nivel de las distintas esferas productivas con diversos niveles de desarrollo en su competencia en el horizonte mundial.

La importante intervención de Bujarin, que plantea reflexiones incisivas pero insuficientes y fragmentarias, está marcada por la ambigüedad y la falta de precisión categorial. Estas falencias en el planteamiento de Bujarin, así como toda la cuestión del dominio de unas naciones capitalistas por otras y de las transferencias internacionales de plusvalor, no recibirán un tratamiento satisfactorio sino hasta que Henryk Grossmann –probablemente el más importante exponente de la crítica de la economía política en el siglo XX– aborde el

⁵⁸ *Ibid.*, p. 105. Cursivas en el original.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 107. Las cursivas son nuestras.

tema en su magna obra, *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*. Es en esta obra donde se puede encontrar la explicación más clara y lúcida de estos fenómenos –que constituyen el fundamento o esencia de la dependencia–; por esa razón, nos permitimos citarla ampliamente. Ahí Grossmann señala que

“[...] dado que en el comercio internacional no se intercambian equivalentes, porque *aquí, lo mismo que en el mercado interno, existe la tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia*, entonces las mercancías del país capitalista altamente desarrollado, o sea de un país con una *composición orgánica* media del capital más elevada, son vendidas a *precios de producción*, que siempre son *mayores* que los valores, mientras que, al contrario, las mercancías de países con una composición orgánica de capital inferior son vendidas en libre competencia a precios de producción que por regla general deben ser inferiores a sus valores. [...] De esta manera en el mercado mundial se producen, *dentro de la esfera de la circulación, transferencias* del plusvalor producido en el país poco desarrollado al capitalista altamente desarrollado [...].

“[...] En relación con la formación de precios en el mercado mundial, se trata el mismo principio que regula los precios dentro del capitalismo concebido en forma *aislada*. Pero este último es sólo una construcción teórica de ayuda, y sólo el *mercado mundial* como unidad de diferentes economías nacionales constituye un fenómeno real y concreto [...]. Así como *dentro* del capitalismo aisladamente los empresarios que están equipados con una técnica adelantada en relación al promedio social y venden sus mercancías a precios sociales medios, obtienen *una ganancia extra* a expensas de aquellos empresarios cuya técnica está por debajo de la media social, así también *en el mercado mundial los países con un desarrollo técnico más elevado obtienen ganancias extraordinarias a costas de aquellos países cuyo desarrollo técnico y económico está rezagado*. Marx señala que esta función del comercio exterior es un fenómeno permanente que acompaña al modo capitalista de producción desde sus comienzos [...]”.⁶⁰

“[...] la ganancia de los países capitalistas más desarrollados representa una *transferencia* de la ganancia del país menos desarrollado [...] se crea, para el país más desarrollado,

⁶⁰ Grossmann Henryk, *La ley de la acumulación...*, cit., pp. 278-280. Las primeras cursivas del primer párrafo citado son nuestras.

junto al plusvalor producido en el mismo, un plusvalor *adicional*, el que fue producido en el país poco desarrollado y *transferido* al país más desarrollado con la ayuda de la competencia en el mercado mundial, o sea por la vía del *intercambio desigual*, un intercambio de no equivalentes. *Esta transferencia del plusvalor de un país a otro es el resultado de sus diferentes grados de desarrollo económico.*

“Esta misma transferencia de valor se verifica también en el comercio exterior con un país capitalista si este está técnica y económicamente menos desarrollado”.⁶¹

“[...] una *inyección de plusvalor* obtenido de afuera por la vía del comercio exterior debe elevar la tasa de ganancia y, así, *actuar en forma moderadora sobre la tendencia al derrumbe*. Según nuestra concepción, [...] en concordancia con su ley del valor [de Marx], el plusvalor originario, en lo que se refiere a su magnitud, es incrementado por la vía de la transferencia desde el exterior. La sobreganancia que fluye de la venta de las mercancías por encima de sus valores es una ganancia que es obtenida en la periferia de una economía capitalista gracias al comercio exterior [...] en las fases más avanzadas de la acumulación de capital [...] la inyección de ganancias adicionales desde afuera, por la vía del comercio exterior, se convierte en una *cuestión vital del capitalismo*”.⁶²

Asimismo, en otro ejemplo de una rigurosa reflexión desde el marxismo clásico sobre la dominación de unas naciones capitalistas por otras y sobre las transferencias internacionales de plusvalor, Roman Rosdolsky señala en su obra clásica *Génesis y estructura de ‘El capital’ de Marx* (de igual forma, nos permitimos citar aquí ampliamente la posición de Rosdolsky por considerarla de gran valor; posteriormente comentaremos conjuntamente los aportes de Grossman y Rosdolsky):

“Aquí debemos recurrir nuevamente a la *teoría marxiana de la explotación de las naciones capitalísticamente subdesarrolladas* [...] *por parte de las naciones altamente capitalistas*. A lo que se alude no es a las colonias y semicolonias *in sensu stricto* sino a países que si bien pueden ser políticamente ‘independientes’ son, no obstante, económicamente explotados por determinadas potencias capitalistas. [...] En otras palabras, se trata de una explotación que no necesita servirse de ningún tipo de medio de presión político y que, más aún, ni

⁶¹ *Ibíd.*, p. 281. Las últimas cursivas del primer párrafo citado son nuestras; el resto son del original.

⁶² *Ibíd.*, pp. 281-282. Cursivas en el original.

siquiera es intencional, sino que simplemente se consume en virtud de las leyes económicas vigentes en el capitalismo.

“¿Y de qué leyes se trata? En primer término, de la *ley del valor*. [...] Dentro de un mismo país, las diferencias de intensidad y productividad del trabajo se equilibran para constituir un grado medio. Pero no ocurre lo mismo en el mercado mundial. En éste, ‘el trabajo nacional más *intenso*’ no sólo produce, ‘en comparación con el trabajo más intenso, [...] más valor en el mismo tiempo, valor que se expresa en más dinero’, sino que aquí la ley del valor ‘se ve más modificada aún por el hecho de que en el mercado mundial el trabajo nacional más *productivo* cuenta asimismo como trabajo más intenso, siempre y cuando la nación más productiva no se vea forzada por la competencia a reducir el precio de venta de su mercancía’. El resultado es que entre diversas naciones tiene lugar un *intercambio desigual*, de modo que, por ejemplo, ‘se intercambian tres días de trabajo de un país por uno de otro país [...] En ese caso, el país más rico explota al más pobre (incluso si este último gana con el intercambio), ‘exactamente lo mismo que el fabricante que utiliza un nuevo invento antes de generalizarse [...] valoriza como plustrabajo la fuerza productiva específicamente más elevada del trabajo que ha empleado’, es decir, que logra ganancias adicionales. Sólo que en este caso *las ganancias extraordinarias no son transitorias, como en el caso del fabricante individual, sino de índole duradera*. [...] No necesitamos explicar la pérdida que constituye este *intercambio desigual* para el país más pobre, que de este modo debe obsequiar permanentemente una parte de su trabajo nacional.

“[...] Henryk Grossmann cree poder citar aún otro motivo por el cual en el comercio internacional las naciones atrasadas son explotadas por las altamente capitalistas, y ese motivo sería la *diferente composición de sus capitales*. Pues en la medida en que exista en el comercio internacional una *tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia*, ‘las mercancías del país capitalista altamente desarrollado -vale decir, de un país con una composición orgánica de capital más elevada en promedio- se venden a precios de producción siempre más elevados que los valores, mientras que, a la inversa, las mercancías de los países de baja composición orgánica del capital se venden, en caso de libre competencia, a precios de producción que por regla general deben ser más bajos que sus valores. [...] De esa manera *tienen lugar en el mercado mundial, dentro de la esfera de*

*la circulación, transferencias del plusvalor producido en el país no desarrollado hacia el país capitalísticamente más desarrollado”.*⁶³

Abundaremos en los siguientes párrafos en torno a los alcances de la posición expresada por Grossmann y Rosdolsky. No obstante, antes de hacerlo nos interesa hacer una precisión respecto de lo expresado por este último autor. Consideramos que las conclusiones expresadas por Rosdolsky sobre las transferencias internacionales de plusvalor en los primeros dos párrafos que hemos citado son correctas pero que se derivan de la *causa fundamental* a la que se refiere Grossmann, y que Rosdolsky parece considerar secundaria y no compartir del todo: *el diferente nivel de desarrollo de las fuerzas productivas*, que se expresa en una desigual composición orgánica de capital. Lo que Rosdolsky considera un caso particular (‘otro motivo’) es en realidad el caso general, la causa fundamental, mientras que lo que parece considerar lo general es en realidad un momento derivado (pues los diferenciales de intensidad y productividad dependen fundamentalmente del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, que se traduce en diferentes niveles de composición técnica y orgánica de capital).

En este par fragmentos, Grossmann y Rosdolsky ponen sobre la mesa los elementos más importantes para la discusión sobre las transferencias internacionales de plusvalor entre capitales globales nacionales a nivel del mercado mundial, que constituyen, el momento fundante de la dependencia. Podemos resumir los elementos aportados por estos autores en los siguientes puntos:

- 1) Las transferencias internacionales de plusvalor se dan en la competencia a nivel de mercado mundial (recordemos que, como hemos señalado con anterioridad, el mercado mundial y la competencia entre distintas ramas industriales y distintos capitales globales nacionales que existen en su interior constituyen el “espacio teórico” de la dependencia);

⁶³ Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, Siglo XXI, México, 1968, pp. 345-346. Las cursivas son nuestras.

- 2) La causa de las transferencias internacionales de plusvalor reside en el diverso grado de desarrollo de las fuerzas productivas técnicas entre las esferas de la producción que compiten en el mercado mundial y en el consecuentemente distinto nivel de composición orgánica de capital existente entre estas;
- 3) En el sistema mundial capitalista hay una distribución específica y polarizada de las fuerzas productivas entre las distintas naciones, una estructura polarizada de la técnica planetaria: las esferas productivas con elevada composición orgánica y los capitales “de punta” de las diversas ramas tienden a concentrarse en determinados países y los constituyen como *países capitalistas altamente desarrollados*; por otro lado, las esferas productivas de baja composición orgánica y los capitales “de retaguardia” de las distintas ramas tienden a concentrarse en otro grupo de países y los constituyen como *países capitalistamente subdesarrollados o países dependientes*;
- 4) Debido a estas diferencias en el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y en la composición orgánica de capital de los distintos capitales globales nacionales se dan diferencias en la intensidad del proceso de trabajo y en la productividad laboral;
- 5) Dado que hay diferentes niveles de productividad e intensidad laboral, el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir mercancías iguales es diferente al interior de los distintos capitales globales nacionales;
- 6) Puesto que en el mercado dos valores de uso idénticos no pueden ser vendidos a precios diferentes, las mercancías de un mismo tipo, producidas en tiempos de trabajo individuales distintos y con precios de costo disímiles, tendrán que ser vendidas a un mismo precio de mercado;
- 7) En el mercado mundial compiten ramas que tienen composiciones orgánicas de capital muy diversas y, en consecuencia, que producen tasas de ganancia originarias muy distintas; puesto que el modo de producción capitalista no podría existir si las esferas de la producción con menor composición orgánica obtuvieran las tasas de ganancia más elevadas, debe operarse una tendencia a la formación de

una tasa general de ganancia en el mercado mundial, pues de lo contrario la competencia llevaría a los capitales a desplazarse a las ramas con menor composición orgánica que arrojarían tasas de ganancia más altas;

- 8) Los países con un desarrollo tecnológico más elevado y con una composición orgánica de capital más alta venden sus mercancías a un precio de producción que se ubica por encima de su valor (*i.e.*, los precios difieren de los valores), con lo que reciben una transferencia de plusvalor desde los países con un menor desarrollo de sus fuerzas productivas técnicas;
- 9) El capital global nacional con un menor desarrollo de sus fuerzas productivas técnicas y con composición orgánica de capital más baja debe entregar una parte del valor en él producido –y, por tanto, del trabajo ahí desplegado– de forma continua, permanente, estructural y sistemática al país con un mayor nivel de desarrollo capitalista;
- 10) Dado que los capitales ‘de punta’ de todas las esferas de la producción tienden a concentrarse en los países capitalistas altamente desarrollados, los capitales de estas naciones reciben a través del comercio en el mercado mundial no sólo transferencias de plusvalor sino, además una plusganancia o ganancia extraordinaria; estas ganancias extraordinarias, como señala Rosdolsky, “*no son transitorias, como en el caso del fabricante individual, sino de índole duradera*” debido a la estructura polarizada de la técnica planetaria;
- 11) Las transferencias internacionales de plusvalor del capital global nacional menos desarrollado al de mayor nivel de desarrollo capitalista y la ganancia extraordinaria que estos últimos se embolsan no constituyen una violación de la ley del valor sino una consecuencia de su vigencia en el mercado mundial y en el sistema mundial capitalista.

Como podemos observar, la cuestión de las transferencias internacionales de plusvalor quedó prácticamente resuelta por estos autores quienes, siguiendo de forma rigurosa los planteamientos de Marx, la llevaron adelante. No obstante, aun en su lúcido tratamiento del tema, el asunto no quedó completamente resuelto. Un punto crucial está aún ausente:

la diversidad internacional de los salarios. La tarea de continuar la discusión correspondió a los marxistas posteriores, quienes aportaron elementos decisivos para avanzar en ella satisfactoriamente.

3. El debate sobre las causas del “intercambio desigual”

La discusión en el marxismo clásico sobre la “explotación de las naciones capitalístamente subdesarrolladas” puso claramente el énfasis, como hemos visto, en que el desigual desarrollo de las fuerzas productivas entre naciones –con las consecuentes diferencias de composición orgánica de capital y la diferencia entre valores mercantiles y precios de producción que ello implica– era la que originaba las transferencias internacionales de plusvalor al existir una tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia en el mercado mundial. No obstante, un punto que no fue considerado de forma explícita respecto de las transferencias internacionales de plusvalor por Bujarin, Grossmann y Rosdolsky (ni por otros marxistas) fue el de la diversidad nacional de los salarios como una causa de las transferencias internacionales de plusvalor al ser un factor que impacta en la determinación de la inversión en capital variable, en la tasa de plusvalor y, de ahí, en la tasa media de ganancia y en los precios de producción de las mercancías que entran en competencia en el mercado mundial. Esta importante dimensión de la discusión no fue desarrollada ni tomada en consideración de forma amplia sino hasta la década de 1960 por una multitud de marxistas franceses o radicados en Francia, entre quienes podemos mencionar de forma destacada a Arghiri Emmanuel, Charles Bettelheim, Samir Amin y Christian Palloix.⁶⁴

Digamos al margen que Marini, el más importante teórico de la dependencia, no era ajeno a la discusión de los marxistas franceses sobre el llamado intercambio desigual. En su “Memoria”, este gran marxista latinoamericano cuenta que en los años en que fue a estudiar a SciencesPo, en Francia, tuvo la oportunidad de “entrar en contacto directo,

⁶⁴ La importante discusión de estos autores sobre el ‘intercambio desigual’ fue reunida en un volumen de los *Cuadernos de Pasado y Presente* y puede ser consultada en VV. AA. (1981), *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México. En adelante citaremos varios ensayos contenidos en esa valiosa compilación.

como alumno, con las figuras más notables de las ciencias sociales francesas de la época”. Entre los múltiples autores a los que menciona figura Charles Bettelheim, uno de los autores centrales del debate al que hacemos referencia. Por esta razón, por el “contacto directo” que Marini tuvo como estudiante con Bettelheim, resulta aún más paradójico que no encontremos en la obra de Marini ni en la de otros teóricos de la dependencia un desarrollo sistemático de las causas de las transferencias internacionales de plusvalor y del “intercambio desigual”, así como que escasamente se encuentre en los teóricos de la dependencia alguna referencia a esta discusión.

El autor cuyas contribuciones dieron pie a la discusión sobre el “intercambio desigual” y la articularon fue Arghiri Emmanuel; por ello partimos de recuperar lo señalado por él.

En su libro dedicado al tema, Emmanuel parte de señalar que “el *intercambio desigual* no es más que uno de los mecanismos de *transferencia de plusvalor de un grupo de países a otro* [...] [Sin embargo,] creemos poder afirmar que constituye el *mecanismo elemental de transferencia* [...]”.⁶⁵ Aunque puede haber otros mecanismos de transferencia de plusvalor entre países –como el pago de intereses de la deuda, etcétera– éstos son secundarios, pues el *mecanismo elemental* de esta transferencia es el “intercambio desigual”. Ahora bien, ¿cuáles son las causas del intercambio desigual? Emmanuel lo resume de la siguiente manera: “se llama ‘intercambio desigual’ a la *relación de los precios* que se establece en virtud de la *ley de la nivelación de la cuota de ganancia* entre *regiones de cuota de plusvalía* [...] *diferentes*”.⁶⁶ En esta definición, Emmanuel indica tres elementos que son clave: 1) el intercambio desigual es una *relación de precios* –precios de producción– que 2) se establece debido a la tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia, 3) entre regiones con tasas de plusvalor distintas. Esta definición, que podría parecer muy similar a lo escrito por Grossmann y Rosdolsky (el “intercambio desigual” es pensado como una situación en que los precios de producción de las mercancías difieren de sus valores

⁶⁵ Emmanuel, Arghiri, *El intercambio desigual*, Siglo XXI editores, México, 1972, p. 296, citado según Dussel, Enrique, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario a los manuscritos del 61-63*, Siglo XXI – UAM-I, México, 1988, p. 318, las cursivas son nuestras.

⁶⁶ Emmanuel, Arghiri, “El intercambio desigual”, *loc. cit.*, p. 20.

debido a la tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia), introduce en realidad de forma explícita una diferencia cualitativa muy importante respecto del tratamiento que el tema había recibido por parte del marxismo previo: el intercambio desigual se da entre regiones con tasas de plusvalor distintas.⁶⁷ Para nuestro autor el origen de esta desigualdad entre las tasas de plusvalor internacionales no se ubica en el desigual nivel de desarrollo de las fuerzas productivas entre naciones (y de ahí de las diferentes composiciones orgánicas de capital entre capitales globales nacionales), sino en las diferencias salariales internacionales. Es importante señalar que para este autor sólo las transferencias internacionales de plusvalor que tienen su origen en las diferencias salariales internacionales constituyen propiamente un “intercambio desigual”. Aclaremos un poco este punto.

Emmanuel –como Grossmann– toma como punto de partida de su discusión la tendencia a la formación de una tasa media de ganancia mundial y de un precio de producción mundial para las distintas mercancías⁶⁸ pero –al contrario de lo que sucede en Rosdolsky– no considera que las transferencias de plusvalor que ello implica correspondan en estricto sentido a un “intercambio desigual”. Para este autor, las transferencias de plusvalor del capital con un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas más bajo al capital más desarrollado no constituyen un “intercambio desigual” puesto que este intercambio es plenamente consistente con las leyes que rigen la distribución de las ganancias en el modo de producción capitalista: la venta de las mercancías no por sus valores sino por sus precios no constituye una “desigualdad” en términos capitalistas sino, por el contrario, un resultado de la nivelación de las ganancias respecto del capital global invertido; es, por tanto, la consecuencia del funcionamiento de las leyes que rigen al modo de producción

⁶⁷ En Grossmann el énfasis está puesto en las diferentes composiciones orgánicas de capital. En el texto que hemos citado, Rosdolsky habla de “diferencias de intensidad y productividad del trabajo” mas no señala de forma explícita que haya diferentes tasas de plusvalor entre naciones. Además, como veremos a continuación, las diferentes tasas de plusvalor entre naciones no se basan para Emmanuel en el mayor desarrollo de las fuerzas productivas en los países capitalistas centrales sino en los salarios más bajos en los países capitalistamente subdesarrollados.

⁶⁸ Emmanuel considera incluso que el *precio mundial* “es el que constituye el punto de partida del problema del intercambio desigual” (Emmanuel, Arghiri, “El intercambio desigual”, *loc. cit.*, p. 11).

burgués (véase esquema 2).⁶⁹ Podríamos decir que para Emmanuel, si no hablamos de “intercambio desigual” cuando hay transferencias de plusvalor de una rama de baja composición orgánica a otra de alta composición orgánica al interior de un capital global nacional, no hay motivo para llamarlo así cuando suceden transferencias de plusvalor entre capitales globales nacionales en el mercado mundial.⁷⁰ Lo anterior no nos debe hacer perder de vista que, debido al carácter inherentemente contradictorio del modo de producción capitalista, “los intercambios internacionales, bajo el formalismo de la equivalencia, revelan una profunda desigualdad”.⁷¹

Esquema 2. Distintas composiciones orgánicas de capital, misma tasa de plusvalor⁷²

| Ramas industriales | Países | C | V | Capital invertido | Capital consumido | pv | pv' | Valor | Precio de costo | Ganancia | Precio de producción | g' |
|--------------------|----------|-----|-----|-------------------|-------------------|-----|------|-------|-----------------|----------|----------------------|-----|
| A | A | 850 | 50 | 900 | 200 | 50 | 100% | 300 | 250 | 90 | 340 | 10% |
| B | B | 50 | 50 | 100 | 10 | 50 | 100% | 110 | 60 | 10 | 70 | 10% |
| | Σ | 900 | 100 | 1000 | 210 | 100 | | 410 | 310 | 100 | 410 | |

Consideramos necesario reiterar aquí algunas acotaciones que hemos dicho más arriba. Para simplificar nuestra exposición, suponemos que los capitales de las ramas con

⁶⁹ Es relevante ser enfáticos en que Emmanuel no niega la existencia de las transferencias de plusvalor entre capitales globales nacionales con distintas composiciones orgánicas; lo que este autor niega es que estas transferencias deban ser conceptualizadas como “intercambio desigual”.

⁷⁰ Al respecto, Samir Amin considera que “Emmanuel tiene perfecta razón al afirmar que, en este caso, aunque el intercambio no asegura a la hora de trabajo total la misma cantidad de productos, no es desigual, porque intercambios ‘desiguales’ de este tipo caracterizan las relaciones internas en la Nación, dado que ‘los precios de producción ... constituyen un elemento inmanente al sistema competitivo’” (Amin, Samir, “El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales”, en VV. AA., *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México, 1981, pp. 78-79). Asimismo, señala que “Emmanuel califica con suma justeza este intercambio [al fundado en la desigualdad salarial entre países], y solamente éste, como intercambio desigual verdadero[...]” (*ibíd.*, p. 81).

⁷¹ Palloix, Christian, “La cuestión del intercambio desigual...”, *cit.*, p. 98.

⁷² Para ilustrar, retomamos algunos esquemas de Emmanuel incluidos en Emmanuel, Arghiri, “El intercambio desigual”, *loc. cit.*

composición orgánica alta se ubican en los países capitalistas altamente desarrollados y que los capitales de las ramas con composición orgánica baja se ubican en los países capitalistamente subdesarrollados. Lo que nos interesa demostrar aquí no se modifica en lo esencial, empero, si en lugar de suponer que toda la rama o el grueso de los capitales que la componen se concentran en un solo país, planteamos que las ramas industriales de vanguardia y los capitales de cada rama con composición orgánica superior a la media ramal se ubican en los países capitalistas altamente desarrollados y las ramas industriales 'de retaguardia' y los capitales de composición orgánica inferior a la media ramal se sitúan en los países dependientes. En cualquiera de los casos mencionados se operarán las transferencias internacionales de plusvalor de estos países hacia aquellos y los capitales tecnológicamente más avanzados de cada rama seguirán recibiendo una plusganancia. A pesar de su importancia práctica, no incluimos tampoco en nuestros esquemas la diferencia entre los tiempos de rotación de los capitales, que es otra importante causa de la desigualdad entre las tasas de ganancia entre naciones, pues hacerlo excede los límites que hemos trazado a nuestra investigación. Hacemos abstracción también de la problemática del tipo de cambio.

Retomemos el hilo del argumento. ¿Por qué las transferencias internacionales de plusvalor que se dan en el comercio entre países con diferenciales salariales *sí deben ser* conceptualizadas como "intercambio desigual" si, al igual que sucede cuando hay un desarrollo desigual de las fuerzas productivas, las mercancías no se intercambian por su valor y el país más desarrollado recoge del mercado mundial más horas de trabajo de las que ha arrojado a él? Los autores que sostienen que el "intercambio desigual" en estricto sentido sólo es aquél en el que se comercian mercancías producidas en países con diferencias salariales parten de señalar que los capitales que participan de la competencia en el mercado mundial y que producen para éste tienen un nivel de desarrollo técnico muy similar entre sí, independientemente de la rama en que operen y de que se ubiquen

en los países desarrollados o en los subdesarrollados o dependientes.⁷³ Para Emmanuel, puesto que la composición técnica de capital entre los capitales que exportan al mercado mundial tiende a ser la misma, la productividad laboral en estos países es también tendencialmente la misma. No obstante, puesto que “desde el punto de vista de los salarios las fronteras [nacionales] constituyen *umbrales de discontinuidad*”⁷⁴ y dado que “el valor [...] de la fuerza de trabajo [...] no está determinado por las condiciones de conservación y de reproducción internacionales medias, sino por las condiciones de conservación y reproducción específicamente nacionales”,⁷⁵ la fuerza de trabajo con igual productividad se remunera con un salario más bajo en la periferia. Con una composición *técnica* de capital idéntica (es decir, con el mismo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y con la misma relación entre trabajo vivo y medios de producción) y con niveles de productividad iguales, se producirán mercancías con *idéntica magnitud de valor*. Sin embargo, puesto que los salarios son menores en los países capitalístamente subdesarrollados, la inversión en capital variable por parte de los capitales que ahí operan es menor y mayor la tasa de plusvalor, lo que tiene como resultado que, *a pesar de tener la misma magnitud de valor*, al momento de operarse la nivelación de las tasas de ganancia, *las mercancías tendrán precios de producción distintos debido a las diferencias salariales* y el capital global nacional con salarios más bajos transferirá plusvalor al capital global nacional con salarios más altos (este punto se ilustra en el esquema que sigue). De acuerdo con nuestros autores “este tipo de intercambio sería desigual aun desde el punto

⁷³ Según estos autores un capital que exporta maderas finas o televisores tiene aproximadamente el mismo nivel de desarrollo técnico con independencia de que se ubique en un país europeo o en uno latinoamericano.

⁷⁴ Emmanuel, Arghiri, “El intercambio desigual”, *loc. cit.*, p. 17. Las cursivas son nuestras. Retomamos parcialmente lo dicho por Emmanuel respecto de las fronteras nacionales pues este autor en realidad se refiere a ellas como “umbrales de discontinuidad *absoluta*”, no sólo como “umbrales de discontinuidad”. Consideramos que las fronteras nacionales deben más bien ser pensadas como “umbrales de discontinuidad relativa” pues, como demostraremos más adelante, los salarios de las naciones dependientes –y algo similar puede ser dicho de la política económica en general en las naciones periféricas– no se determinan de forma autónoma ni autárquica, sino que la dinámica que deriva del desarrollo del sistema mundial capitalista y de las transferencias internacionales de plusvalor en el mercado mundial ejerce un importante efecto que presiona a una determinación hacia la baja –de forma efectiva, aunque no total ni absoluta– a los salarios de las naciones periféricas/dependientes.

⁷⁵ Palloix, Christian, “La cuestión del intercambio desigual...”, *cit.*, p. 124.

de vista de la producción capitalista”;⁷⁶ es por eso que es caracterizado por ellos como el “intercambio desigual” en sentido estricto.

La propuesta de Emmanuel consiste, entonces, en aplicar el esquema de Marx de perecuación de las tasas de ganancia y de transformación de los valores mercantiles en precios de producción introduciéndole una variable adicional: la de tasas de plusvalor diferentes entre naciones. El autor señala que este nuevo esquema “no expresa en absoluto una ley contraria a la de Marx”.⁷⁷ Como ya decíamos arriba, para Emmanuel –así como para Samir Amin, quien sigue de cerca sus argumentos– las tasas de plusvalor diferenciales no proceden fundamentalmente de que existan diferentes niveles de productividad, intensidad laboral o duración de la jornada (los dos primeros factores fuertemente determinados por una composición de capital más elevada) sino ante todo de la existencia de diferencias salariales internacionales. Emmanuel y Amin justifican su posición señalando –como también hemos visto– que, en general, los capitales de los países periféricos que participan del comercio exterior tienen una composición de capital elevada, equiparable a la que existe en los países capitalistas desarrollados.

Antes de pasar al siguiente esquema, es importante introducir una discusión sobre los conceptos de composición técnica, composición orgánica y composición de valor del capital cuando se aplican al intercambio de mercancías entre países con diferencias salariales. En el libro primero de *El capital*, Marx define a la composición del capital de la siguiente forma:

“La composición del capital debe considerarse en dos sentidos. Con respecto al valor, esa composición se determina por la proporción en que el capital se divide en capital constante, o valor de los medios de producción, y capital variable o valor de la fuerza de trabajo, suma global de los salarios. En lo que atañe a la materia, a cómo funciona la misma en el proceso de producción, todo capital se divide en medios de producción y

⁷⁶ Bettelheim, Charles, “Intercambio desigual y desarrollo regional”, en VV. AA., *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México, 1981, p. 35.

⁷⁷ Emmanuel, Arghiri, “El intercambio desigual”, *loc. cit.*, p. 19.

fuerza viva de trabajo, composición que se determina por la proporción existente entre la masa de los medios de producción empleados, por una parte, y la cantidad de trabajo requerida para su empleo, por el otro. Denomino a la primera, composición de valor; a la segunda, composición técnica del capital. Entre ambas existe una estrecha correlación. Para expresarla, denomino a la composición de valor del capital, en tanto se determina por la composición técnica del mismo y refleja las variaciones de ésta, composición orgánica del capital".⁷⁸

Uno de los supuestos de la composición orgánica del capital en la magna obra de Marx es que el salario y la tasa de plusvalor se mantienen constantes,⁷⁹ por lo cual con un salario dado el gasto en capital variable es un índice de la masa de trabajo puesta en movimiento por un capital determinado.

La situación es otra al considerar la distinta composición de capital entre naciones y la diversidad internacional de los salarios. Consideremos una situación en la que la composición técnica del capital es idéntica entre dos capitales de la misma rama de la producción ubicados en dos países con diferentes niveles de desarrollo (una fábrica armadora de autos con las mismas tecnologías en Alemania y en México, por ejemplo). En este caso, la misma masa de trabajadores pone en movimiento una masa idéntica de medios de producción (maquinaria, materias primas y auxiliares, etc.). Los componentes objetivo y subjetivo, pasivo y activo, del proceso de producción son los mismos. Sin embargo, su expresión en términos de valor es distinta porque los salarios entre naciones son diferentes (salarios absolutos más bajos en los países capitalístamente subdesarrollados; salarios absolutos más altos en los países capitalistas altamente desarrollados). Así, el valor del coeficiente $\frac{C}{v}$ difiere entre las naciones por la distinta inversión en capital variable que se hace comprando la misma masa de fuerza de trabajo, a pesar que el contenido material y técnico del proceso de producción es el mismo. Puesto

⁷⁸ Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 3, *cit.*, pp. 759-760n. Las últimas cursivas son nuestras, el resto son del original.

⁷⁹ "Se supone que la tasa de plusvalor y la jornada laboral son constantes, y como dicha hipótesis incluye asimismo la constancia del salario, determinada cantidad de capital variable expresará determinada cantidad de fuerza de trabajo puesta en movimiento" (Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 182).

que en este caso las modificaciones en el coeficiente $\frac{C}{v}$, en la composición de valor del capital, no reflejan cambios en la “fundamentación técnica” del proceso de trabajo, no hablaremos aquí de composición orgánica del capital sino de composición de valor del capital o composición-valor del capital⁸⁰ para enfatizar que dicha diferencia se debe no a razones técnicas sino a la diversidad salarial internacional.⁸¹

Como el lector podrá notar, la importancia de la diferencia entre los conceptos de composición *técnica*, composición *orgánica* y *composición de valor* del capital se acentúa cuando consideramos la existencia de múltiples capitales nacionales y su competencia en el mercado mundial. Esta diferenciación entre composición *técnica* y *composición de valor* del capital debida a las diferencias salariales puede resultar extraña al lector. Este caso no fue considerado por Marx pues su análisis en *El capital* se movió a nivel del capital en general, pero nunca a nivel del mercado mundial. En el nivel de abstracción en que se mueve *El capital*, la diferencia entre composición *técnica*, composición *orgánica* y *composición de valor* del capital no podía tener como su fundamento la desigualdad salarial.

Volvamos al esquema en el que mostramos la formación de los precios de producción cuando los países tienen la misma composición técnica de capital, pero distinta composición de valor del capital y tasas de plusvalor diferentes por la diversidad internacional de los salarios.

⁸⁰ “A la composición de valor del capital, en tanto la misma resulta determinada por su composición técnica y la refleja, la denominamos la composición orgánica del capital” (*ibíd.*, p. 184; cursivas en el original).

⁸¹ Sucede aquí algo similar a lo apuntado por Marx al hablar sobre la posibilidad de que la composición de valor de dos capitales sea distinta por las diferencias de valor entre las materias primas utilizadas a pesar de que sus composiciones técnicas sean iguales: “es posible que ciertos trabajos en cobre y hierro presupongan una misma proporción entre fuerza de trabajo y masa de medios de producción. Pero puesto que el cobre es más caro que el hierro, la proporción de valor entre los capitales variable y constante se vuelve diferente en ambos casos, y con ello también la composición de valor de los dos capitales globales. La diferencia entre la composición técnica y la composición de valor se revela, en cada uno de los ramos de la industria, en el hecho de que, con una composición técnica constante, la proporción de valor de ambos capitales puede cambiar, y con una composición técnica modificada, la proporción de valor puede seguir siendo la misma” (*ibíd.*, p. 183; cursivas nuestras).

Esquema 3. Misma composición técnica, distinta composición de valor de capital y tasas de plusvalor diferentes

| Ramas industriales | Países | C | V | Capital invertido | Capital consumido | pv | pv' | Valor | Precio de costo | Ganancia | Precio de producción | g' |
|--------------------|----------|------|----|-------------------|-------------------|-----|-------|-------|-----------------|----------|----------------------|-------|
| α | A | 850 | 50 | 900 | 200 | 50 | 100% | 300 | 250 | 74.36 | 324.36 | 8.26% |
| β | B | 850 | 5 | 855 | 200 | 95 | 1900% | 300 | 205 | 70.64 | 275.64 | 8.26% |
| | Σ | 1700 | 55 | 1755 | 400 | 145 | | 600 | 455 | 145 | 600 | |

En el esquema precedente la composición *técnica* de capital es la misma entre las dos esferas de la producción y entre los dos capitales globales nacionales (pues los componentes objetivo y subjetivo del proceso de producción son los mismos), mientras que la tasa de plusvalor es más elevada en el país con menor nivel de desarrollo como consecuencia de que el salario es ahí menor.⁸² Puesto que los salarios son distintos, a pesar que los capitales tienen idéntica la composición *técnica* de capital, la *composición de valor* del capital es diferente y la tasa y masa de plusvalor obtenidas por cada país son distintas, así como *masa* originaria de ganancia (aunque la *tasa* de ganancia, debido a la competencia en el mercado mundial, sea la misma para ambos). El fundamento de las transferencias internacionales de plusvalor no es ya únicamente la desigualdad en el desarrollo de las fuerzas productivas (lo que se expresaría en una distinta composición *técnica* del capital y, como consecuencia de ello, en una desigual composición *orgánica*) sino la diferencia salarial y las distintas tasas de plusvalor existentes entre los países (que se expresa en una *composición de valor* del capital distinta aunque la composición *técnica* sea la misma). Esta situación no fue ignorada por Marx, quien incluso hizo de este

⁸² No nos extenderemos aquí en la crítica de un importante error de Emmanuel. Únicamente señalaremos que en varias ocasiones este autor confunde y yuxtapone la composición técnica del capital con su composición orgánica (véase, v. gr., Emmanuel, Arghiri, “El intercambio desigual”, *loc. cit.*, p. 22). El autor menciona un ejemplo en el que la composición técnica de capital es idéntica entre un país en el que se pagan altos salarios y otro con bajos salarios. Emmanuel sostiene que la composición orgánica de capital es la misma en ambos países; no obstante, puesto que los salarios no son iguales, la inversión en capital variable es distinta y la composición *orgánica* del capital es también distinta.

diferencial de tasas de plusvalor la determinación más importante de las diferencias de la tasa de ganancia al interior de las naciones: “diferentes tasas nacionales de ganancia se basarán mayormente en diferentes tasas nacionales de plusvalor”.⁸³

Los aportes de Emmanuel vinieron a complejizar y enriquecer enormemente la discusión marxista sobre las causas de las transferencias internacionales de plusvalor al señalar de forma explícita la importancia que para ello tiene la diversidad nacional de los salarios.⁸⁴ Coincidimos con Dussel cuando escribe que “lo importante es que Emmanuel, al basarse en la *diferencia [nacional] de salarios*, ha debido tomar en serio las fronteras nacionales que constituyen ‘umbrales de discontinuidad absoluta’, y desarrollar un tema que Marx no podía tratar en su estudio del concepto de capital *en general*”.⁸⁵

Asimismo, nos parece pertinente señalar que esta conceptualización hecha por Emmanuel de las fronteras nacionales como “umbrales de discontinuidad” permite captar la importancia que dichas fronteras revisten no sólo para la determinación de los salarios al interior de cada nación sino también para limitar la competencia en el mercado mundial: dentro de sus fronteras nacionales el Estado impide que dicha competencia sea libre a través del establecimiento de un monopolio como hecho político, extraeconómico.⁸⁶ Las fronteras de un país son verdaderos umbrales de discontinuidad relativa en lo económico, cultural, histórico y político. Por ello, en tanto existan las fronteras nacionales –esos “umbrales de discontinuidad” relativa–, una tasa media de ganancia mundial no será efectiva sino solamente potencial. No obstante, el hecho de que una única tasa de ganancia en el mercado mundial no se efectivice no implica que la *tendencia* a la

⁸³ Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 190.

⁸⁴ Aunque Marx introdujo la discusión sobre las diferencias salariales internacionales en la sección sexta del libro I de *El capital*, no retomó esta discusión al hablar de la formación de la tasa media de ganancia y de los precios de producción pues hacerlo escapaba a los límites de su obra.

⁸⁵ Dussel, Enrique, *Hacia un Marx desconocido...*, *op. cit.*, p. 318.

⁸⁶ Desde nuestro punto de vista, las fronteras nacionales deben ser pensadas como umbrales de discontinuidad relativa y no como “umbrales de discontinuidad absoluta” (como los piensa Emmanuel) pues no aíslan a los países dependientes de la influencia y los efectos que el mercado mundial como totalidad concreta del modo capitalista de producción ejerce sobre las partes que lo componen, aunque ciertamente los obstaculizan y atenúan y otorgan cierto grado de soberanía – en muchos casos sumamente limitada.

formación de una tasa media de ganancia mundial no exista; las fronteras nacionales obstaculizan y ralentizan el despliegue de esta tendencia, pero no lo anulan. Esta tendencia se vuelve más fuerte conforme la mundialización capitalista avanza y conforme una mayor cantidad de países y de ramas de la producción se integran a la competencia en el mercado mundial.

A pesar de los méritos de la formulación realizada por Emmanuel, el más importante límite de su posición es que al destacar de forma parcial que el único origen del “intercambio desigual” son las diferencias salariales entre naciones extrae conclusiones políticas equivocadas: “a primera vista se podría decir que puesto que el deterioro de los términos de intercambio refleja la diferencia de las cuotas de plusvalía, quizás los países subdesarrollados pudieran, aumentando bruscamente los salarios en los mismos, hacer desaparecer la desigualdad de los intercambios”.⁸⁷ La igualación de los salarios a escala mundial es bastante improbable pero, aun suponiendo que sucediera, el simple aumento salarial no modifica el hecho de que hay un desarrollo muy dispar de las fuerzas productivas entre países, por lo que dicho incremento no pondría fin al deterioro de los términos de intercambio ni a las transferencias internacionales de plusvalor si no hubiese una equiparación en el desarrollo técnico y en la composición orgánica de capital entre los países que compiten en el mercado mundial. En tanto haya diferencias en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas técnicas entre ramas y naciones seguirá existiendo el fundamento para las transferencias internacionales de plusvalor a través del mercado mundial. Puesto que existen relaciones de poder y dominación a escala planetaria, y puesto que existe una marcada hegemonía en el desarrollo de la técnica por parte de los países capitalistas altamente desarrollados, esa igualación técnica es improbable – imposible, nos atreveríamos a decir– dentro del modo de producción capitalista.

Como hemos visto, en la propuesta de Emmanuel, quedan excluidas del “intercambio desigual” las transferencias internacionales de plusvalor debidas al desarrollo desigual de las fuerzas productivas entre ramas y naciones, que se manifiesta en los diferenciales de

⁸⁷ Emmanuel, Arghiri, “El intercambio desigual”, *loc. cit.*, p. 22.

composición *técnica* de capital (y, derivado de esto, en diferenciales de *composición de valor* del capital). Esta exclusión por parte de Emmanuel fue en buena medida lo que suscitó la discusión a la que aquí hacemos referencia. Por nuestra parte, para el tema que nos ocupa, consideramos que *la cuestión central* es dar cuenta de que *tanto* las diferencias en el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas entre ramas asentadas en distintas naciones *como* los diferenciales salariales internacionales *constituyen causas esenciales de las transferencias internacionales de plusvalor de los países capitalistas subdesarrollados a los países capitalistas altamente desarrollados* –transferencias que, como sostenemos, son la esencia de la dependencia– y no señalar cuál es el tipo de intercambio desigual *en estricto sentido*.

Consideramos, además, que si bien es válido hablar de “intercambio desigual” como una primera aproximación a lo que sucede en el intercambio de mercancías entre naciones en el mercado mundial –pues las naciones periféricas entregan más horas de trabajo de las que reciben a cambio–, este término puede dar pie a la introducción de consideraciones éticas sobre el comercio internacional⁸⁸ y a interpretaciones circulacionistas, además de que impide captar la esencia del fenómeno: que las transferencias internacionales de plusvalor son una consecuencia de la aplicación de la legalidad propia del modo de producción capitalista en el comercio internacional.

Una síntesis superadora en esta discusión fue la planteada por Christian Palloix y –de forma más clara y acabada– por Charles Bettelheim. Este último autor, en una posición más cercana a la del propio Marx, acepta las conclusiones de Emmanuel como un momento particular dentro de la categoría general de las transferencias internacionales de plusvalor debidas a las distintas composiciones de valor del capital entre naciones. Así, según Bettelheim el “intercambio desigual [...] estudiado por Emmanuel [por diversidad nacional de salarios] constituye en cierto modo una categoría particular en el interior de la

⁸⁸ No es que no deba cuestionarse éticamente la lógica del comercio internacional, pero –como señalara Engels en el *Anti-Dühring*– la condena ética no sustituye la comprensión científica de la realidad.

categoría general”⁸⁹ de las transferencias internacionales de plusvalor debidas a una distinta composición de valor del capital.

El propio Bettelheim señala una cuestión que, debido a la polarización que había caracterizado a la formulación de Emmanuel –el “intercambio desigual” tiene *una* causa u *otra*–, no había sido desarrollada: las causas de las transferencias internacionales de plusvalor no existen aisladas una de otra sino que se retroalimentan, agravando así estas transferencias. Bettelheim lo plantea en los siguientes términos: “el análisis de Emmanuel pone en evidencia que cuando ciertos países tienen una composición orgánica del capital inferior a la de los países con los cuales intercambian y *tienen además* una tasa de salario más baja (es decir, una cuota de plusvalía más elevada) *la desigualdad del intercambio se agrava más*”.⁹⁰

En suma podríamos decir, redondeando la síntesis hecha por Bettelheim, que las transferencias internacionales de plusvalor tienen su origen en las diferencias de composición *de valor* del capital entre distintos capitales globales nacionales en el marco del mercado mundial, sean estas diferencias debidas al desigual desarrollo de las fuerzas productivas entre naciones –punto enfatizado por Grossmann– o a las diferencias salariales entre naciones –punto no considerado por el marxismo clásico y de alguna forma unilateralizado y parcializado por Emmanuel y Amin. Además, no es que las transferencias internacionales de plusvalor se den por una u otra causa, sino que las causas pueden coexistir y retroalimentarse –y de hecho frecuentemente sucede.

Por su parte, Christian Palloix lleva la discusión un paso adelante e intenta ubicar la relación lógica e histórica que existe entre las causas de las transferencias internacionales de plusvalor: “para nosotros uno no está dissociado del otro, teniéndose en cuenta que el intercambio desigual en sentido estricto [el que se debe a la diversidad nacional de salarios] no es más que *la resultante de* una evolución nacida del intercambio desigual en

⁸⁹ Bettelheim, Charles, “Intercambio desigual...”, *cit.*, p. 34. Bettelheim se sigue refiriendo al “intercambio desigual” pero nos parece lícito señalar que el autor ha superado ya de alguna forma esta discusión y se refiere más bien a las transferencias internacionales de plusvalor.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 35. Las cursivas son nuestras.

el sentido amplio [que tiene su origen en la diferencia de nivel de las fuerzas productivas]”.⁹¹ Y añade enfáticamente que la transferencia internacional de plusvalor por disparidad en el nivel de las fuerzas productivas “se convierte en el *fundamento* de la desigualdad [en los intercambios] por el nivel de los salarios entre países industrializados y países no industrializados [...]”.⁹² Esto es así porque, como consecuencia de la disparidad en el desarrollo técnico y de la productividad entre naciones, una hora de trabajo de la nación con menor nivel de desarrollo será equivalente a menos de una hora de trabajo de la nación capitalistamente más desarrollada. “Este proceso constituye el *primer fundamento de la subevaluación del valor de la fuerza de trabajo* de la nación [con menor nivel de desarrollo capitalista] concurrente a la desigualdad de los salarios en la dinámica a largo plazo”.⁹³ Para este autor la única forma en que los países con menor desarrollo capitalista pueden competir a nivel del mercado mundial es a través de la subevaluación del valor de la fuerza de trabajo y considera que “el precio de producción internacional consagra esta subevaluación”.⁹⁴

Palloix apuntó aquí indirectamente hacia una cuestión que para los fines de nuestra investigación es fundamental: las transferencias internacionales de plusvalor inicialmente se originan en el dispar desarrollo de las fuerzas productivas entre naciones y posteriormente (como consecuencia de ese menor desarrollo técnico y de la menor productividad laboral asociada a éste) puesto que una hora de trabajo del país con un menor nivel de desarrollo capitalista se intercambia en el mercado mundial por menos de una hora de trabajo del país capitalistamente más desarrollado están dadas las condiciones para que se paguen salarios estructuralmente más bajos en los países con menor nivel de desarrollo capitalista.⁹⁵ Palloix se refiere a que las transferencias

⁹¹ Palloix, Christian, “La cuestión del intercambio desigual...”, *cit.*, p. 116. Las cursivas son nuestras.

⁹² *Ibid.*, p. 119. Cursivas en el original.

⁹³ *Ibid.*, pp. 118-119.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 123.

⁹⁵ Amin escribe que “si el salario real debía ser el mismo en A [país menos desarrollado] y en B [país más desarrollado], aunque las productividades fuesen diferentes, la tasa de la plusvalía debería ser más fuerte en A para compensar la inferioridad de la productividad”. En realidad, como señala Palloix, puesto que el salario no debe ser el mismo en ambos países, una forma de hacer frente a esa menor productividad es a través de la “subevaluación del valor de la fuerza de

internacionales de plusvalor por disparidad en el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas fundamentan la *subevaluación del valor de la fuerza de trabajo* en la periferia (es decir, que en la periferia el valor de la fuerza de trabajo es estructuralmente más bajo pero se paga íntegramente); nosotros, por el contrario, consideramos –siguiendo a Marini, como veremos más adelante– que dichas transferencias de plusvalor en el mercado mundial por desigual desarrollo de las fuerzas productivas técnicas fundamentan en los países periféricos no sólo la *subevaluación del valor de la fuerza de trabajo* sino, además, *el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor* como una forma de compensar tales transferencias. Esta caída en los salarios contribuye a agravar aún más las transferencias internacionales de plusvalor que le dieron origen, generándose así una dinámica sumamente perniciosa –una especie no de círculo vicioso sino más bien de “espiral viciosa”– para los países capitalistamente subdesarrollados. Esto nos conduce a formular una importante conclusión para nuestra investigación (punto que no fue considerado por Marini ni, hasta donde sabemos, por nadie más): *la sobreexplotación de la fuerza de trabajo no sólo es consecuencia sino también causa de las transferencias internacionales de plusvalor.*

Los esquemas siguientes ilustrarán de mejor manera lo antedicho (confiamos en que el lector sabrá disculpar que repitamos algunos esquemas ya incluidos más arriba con la finalidad de clarificar el argumento):

trabajo” (Amin, Samir, “El comercio internacional...”, *cit.*, p. 79). Obviamente, ello no hace que los capitalistas no puedan recurrir a otras formas de elevar la tasa de plusvalor para compensar la inferioridad de la productividad: la prolongación de la jornada laboral, la intensificación del proceso de trabajo o incluso la introducción de técnicas más avanzadas, entre otras.

Esquema 4. Distintas composiciones orgánicas de capital, misma tasa de plusvalor

| Ramas industriales | Países | C | V | Capital invertido | Capital consumido | pv | pv' | Valor | Precio de costo | Ganancia | Precio de producción | g' |
|--------------------|----------|-----|-----|-------------------|-------------------|-----|------|-------|-----------------|----------|----------------------|-----|
| α | A | 850 | 50 | 900 | 200 | 50 | 100% | 300 | 250 | 90 | 340 | 10% |
| β | B | 50 | 50 | 100 | 10 | 50 | 100% | 110 | 60 | 10 | 70 | 10% |
| | Σ | 900 | 100 | 1000 | 210 | 100 | | 410 | 310 | 100 | 410 | |

En el esquema precedente se muestra que, como consecuencia del distinto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas entre las ramas α y β y en consecuencia entre el país A y el país B –que se manifiesta en una distinta composición técnica y orgánica de capital– y de la nivelación de las tasas de ganancia respecto del capital invertido, la rama con menor composición orgánica β , ubicada en el capital global nacional menos desarrollado “B” debe vender sus mercancías a un precio de producción que se ubica por debajo de su valor y realiza como ganancia sólo una parte del plusvalor que produjo en el proceso de producción. Como una forma de compensar las transferencias de plusvalor hacia el capital desarrollado y de quedarse para sí un mayor porcentaje del plusvalor producido, los capitales de la rama con menor desarrollo técnico, asentados en los países capitalístamente subdesarrollados trasladan –diciéndolo en términos de Palloix– esa “subevaluación del valor del producto” sobre el valor de la fuerza de trabajo. Siendo esa la situación, pasamos al esquema siguiente:

Esquema 5.a. Distinta composición técnica y de valor del capital, tasa de plusvalor distinta

| Ramas industriales | Países | C | V | Capital invertido | Capital consumido | pv | pv' | Valor | Precio de costo | Ganancia | Precio de producción | g' |
|--------------------|----------|-----|----|-------------------|-------------------|-----|------|-------|-----------------|----------|----------------------|--------|
| α | A | 850 | 50 | 900 | 200 | 50 | 100% | 300 | 250 | 110.20 | 360.20 | 12.24% |
| β | B | 50 | 30 | 80 | 10 | 70 | 233% | 110 | 40 | 9.80 | 49.80 | 12.24% |
| | Σ | 900 | 80 | 980 | 210 | 120 | | 410 | 290 | 120 | 410 | |

En este esquema la tasa de plusvalor se eleva en la rama β y en el país B como consecuencia de una disminución del salario pagado a los trabajadores (sea esta disminución en el salario debida a un menor valor de la fuerza de trabajo o –como nosotros sostenemos junto con Marini– a un pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor). Esta desigualdad de los salarios conduce a una menor inversión en capital variable y a una mayor tasa de plusvalor en el país menos desarrollado; asimismo implica que, al momento de operarse la perecuación de las tasas de ganancia en el mercado mundial, se forma un precio de producción en el que ya no sólo se transfiere plusvalor por la disparidad en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas sino también por la desigualdad salarial. Nos hallamos aquí en la situación a la que Marx alude cuando señala que “en la comparación de las tasas de ganancia de dos países [...] una misma tasa de ganancia expresa, de hecho y en la mayor parte de las ocasiones, diferentes tasas de plusvalor”.⁹⁶

La *tasa* de ganancia se eleva para ambos países; no obstante, a pesar que se eleva la *tasa* de ganancia, las ganancias disminuyen en términos de *masa* para el país en el que se ubica la rama de la producción con menor desarrollo técnico capitalista. No sucede lo mismo para el país con elevado desarrollo capitalista: ahí se elevan tanto la *tasa* como la *masa* de ganancia, con lo que los capitalistas de estas ramas se convierten en los principales beneficiarios de la disminución de los salarios en los países capitalistamente

⁹⁶ Marx, Karl, *El capital*, t. III, v. 6, *cit.*, p. 81.

subdesarrollados. Además, los precios relativos de las mercancías se deterioran para el país menos desarrollado al disminuir en él los salarios.

Puesto que las causas que conducen a las transferencias internacionales de plusvalor no se han anulado sino que, por el contrario, coexisten, se han agravado y se retroalimentan, llegamos posteriormente a la situación ilustrada en el siguiente esquema:

Esquema 5.b. Distinta composición técnica y de valor del capital, tasa de plusvalor distinta

| Ramas industriales | Países | C | V | Capital invertido | Capital consumido | pv | pv' | Valor | Precio de costo | Ganancia | Precio de producción | g' |
|--------------------|----------|-----|----|-------------------|-------------------|-----|-------|-------|-----------------|----------|----------------------|--------|
| α | A | 850 | 50 | 900 | 200 | 50 | 100% | 300 | 250 | 136.65 | 386.65 | 15.18% |
| β | B | 50 | 5 | 55 | 10 | 95 | 1900% | 110 | 15 | 8.35 | 23.35 | 15.18% |
| | Σ | 900 | 55 | 955 | 210 | 145 | | 410 | 265 | 145 | 410 | |

Observamos que todas las tendencias antes apuntadas se agravan: al disminuir aún más los salarios en la periferia (en este caso se vuelve más claro que el salario no necesariamente representa el valor de la fuerza de trabajo sino que aquél puede ubicarse por debajo de este) se continúan deteriorando los precios relativos de las mercancías del país con menor desarrollo capitalista, se eleva la tasa de ganancia en ambos países pero, a pesar de ello, la participación del país periférico en la realización como ganancia del plusvalor ahí producido disminuye en términos de masa y el porcentaje del plusvalor producido en el país subdesarrollado que se traslada como ganancia al país desarrollado aumenta.⁹⁷

⁹⁷ Para hacer más clara la ilustración de los problemas a que aludimos hemos decidido mantener inalterados el monto del capital constante invertido y la composición técnica de capital y únicamente modificar el monto de los salarios –y con ello la tasa de plusvalor– en la rama β y en el país B; no obstante, sería erróneo pensar aquellas magnitudes no se modifican para ambos países y que la masa absoluta de ganancias de los países subdesarrollados efectivamente disminuye conforme se desarrolla la acumulación capitalista a nivel mundial. Lo relevante es mostrar –como acabamos de hacer– que la participación del país capitalistamente menos desarrollado en la

Resumiendo: el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor en los países donde se ubican las ramas con menor nivel de desarrollo capitalista –que junto con la “subevaluación del valor de la fuerza de trabajo” (pago íntegro de un valor de la fuerza de trabajo menor) sirve como mecanismo de compensación ante las transferencias de plusvalor que estas hacen a los países capitalistas altamente desarrollados debido a su inferioridad en el desarrollo técnico–, al traducirse en una menor inversión en capital variable y en una mayor tasa de plusvalor, permite en lo inmediato a los capitalistas periféricos contrabalancear parcialmente la transferencia que les fue perniciosa y obtener una tasa de ganancia más elevada pero, en definitiva, termina agravando y acentuando las transferencias que le dieron origen. Esto, como hemos dicho, genera una dinámica de espiral profundamente negativa para los países capitalistamente subdesarrollados en la que las causas que conducen a las transferencias internacionales de plusvalor se entrelazan y retroalimentan y en las que los trabajadores de los países capitalistas dependientes son explotados en una escala cada vez mayor. Esto nos lleva también a afirmar que si bien las fronteras nacionales pueden ser entendidas como “umbrales de discontinuidad” sería erróneo pensar que no existe relación alguna del sistema mundial capitalista como un todo en la determinación de los salarios nacionales en los países altamente desarrollados o en los dependientes/subdesarrollados.

Habiendo llegado a este punto es necesario mencionar que el precio de producción mundial y las transferencias internacionales de plusvalor –por diferencias en el nivel de las fuerzas productivas, por diferencias salariales o por la conjunción de ambas–, son medios de acentuación de las diferencias del desarrollo, pues los capitales de las naciones tecnológicamente más avanzadas y con salarios más altos recogen de la circulación más valor del que arrojan a ella, con lo que tienen mejores condiciones para la acumulación –acumulan el plusvalor que fue extraído a los trabajadores de los países dependientes–, en tanto que los capitales de las naciones con menor contenido tecnológico transfieren plusvalor a las más desarrolladas, con lo que ven socavadas o mermadas sus condiciones

realización como ganancia del plusvalor ahí producido disminuye y el porcentaje del plusvalor producido en el país subdesarrollado que se traslada como ganancia al país desarrollado aumenta.

para la acumulación. La transferencia estructural de plusvalor de los capitales de los países dependientes hacia los que se ubican en los países capitalistas altamente desarrollados constriñe e impide el desarrollo –capitalista y en general– de los primeros, en tanto que posibilita el enriquecimiento de los segundos, con lo que se logra la *reproducción en escala ampliada de las condiciones que generan la dependencia*.

Como apuntábamos más arriba, de acuerdo con Palloix las transferencias internacionales de plusvalor por desarrollo desigual de las fuerzas productivas entre países se dan antes que las transferencias por diversidad nacional de los salarios tanto lógicamente como históricamente. “Poco a poco, sin embargo, esta última diferencia [la diversidad de los salarios entre naciones] se acentúa y se convierte rápidamente en preponderante [...]”.⁹⁸ Este último punto –también apuntado por Marx– reviste una importancia fundamental para comprender las transferencias internacionales de plusvalor en el capitalismo contemporáneo, cuando las empresas transnacionales son un agente central.

Hemos visto que a nivel esencial las transferencias internacionales de plusvalor tienen su origen en las diferencias de composición *de valor* del capital entre las ramas de la producción que se ubican en distintos capitales globales nacionales en el marco del mercado mundial. Asimismo, hemos señalado que tales diferencias de composición de valor del capital pueden deberse al desigual desarrollo de las fuerzas productivas entre naciones, a la diversidad nacional de los salarios o a la coexistencia y retroalimentación de ambos. Ahora bien, lo que las transnacionales hacen es combinar

de manera nueva la composición orgánica más desarrollada de los países centrales con los salarios más bajos de los países subdesarrollados periféricos. [...] La transnacional suma las ventajas y supera las desventajas. En primer lugar [...] hay un mecanismo de transferencia de plusvalor hacia el centro. En segundo lugar [...], ante capitales subdesarrollados los enfrenta con mejor y mayor tecnología del centro. En tercer lugar [...], ante capitales

⁹⁸ Palloix, Christian, “La cuestión del intercambio desigual...”, *cit.*, p. 119. Las cursivas son nuestras.

desarrollados del centro compite con mercancías producidas en la periferia donde han subsumido menores salarios.⁹⁹

Las empresas trasnacionales –de forma análoga a lo que señalaba Marx en sus consideraciones a propósito del comercio colonial– “pueden arrojar tasas de ganancia más elevadas porque en esos lugares, en general, a causa de su bajo desarrollo, la tasa de ganancia es más elevada, y lo mismo [...] la explotación del trabajo”.¹⁰⁰ La tasa de ganancia más elevada que las trasnacionales obtienen a través de su inversión en los países capitalistamente subdesarrollados –lo mismo que antaño las inversiones de capital de la metrópoli en las colonias– se remite al país donde la trasnacional tiene su sede y participa ahí, por medio de la competencia, de la nivelación de la tasa general de ganancia, contribuyendo significativamente a su elevación.¹⁰¹

Las empresas trasnacionales que se establecen en los países periféricos para llevar adelante la producción de mercancías tienen una composición técnica de capital más elevada que la composición técnica media del capital global nacional del país periférico/subdesarrollado; asimismo, respecto de los países altamente desarrollados – ante a los cuales tienen un desarrollo técnico igual–, el capital trasnacional tiene la ventaja relativa de que explota en la periferia fuerza de trabajo con menores salarios. De esta forma aventaja a ambos en la competencia y está en condiciones de obtener ganancias extraordinarias frente a ambos: la fuente de la ganancia extraordinaria no es sólo la transferencia de valor debido al mayor desarrollo técnico (frente a los países dependientes) sino también (frente a los países desarrollados) los salarios más bajos que la trasnacional paga en los países dependientes. Así, frente a los capitales de los países dependientes, merced a su composición orgánica más alta, puede vender las mercancías por su precio de producción social (que se ubica por encima de su precio de producción

⁹⁹ Dussel, Enrique, *16 tesis...*, *op. cit.*, p. 177.

¹⁰⁰ Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 304.

¹⁰¹ “No se comprende entonces por qué las tasas de ganancia más elevadas que de este modo arrojan los capitales invertidos en ciertos ramos y que remiten a su país de origen, no habrían de ingresar allí –en la medida en que no haya monopolios que lo impidan– en la nivelación de la tasa general de ganancia, con lo cual la harían aumentar *pro tanto*” (*ibíd.*, pp. 304-305).

individual) y obtener una ganancia extraordinaria, o bien puede venderlas por su precio de producción individual (su precio de costo individual más la ganancia media) obteniendo la ganancia media pero imposibilitando que los capitales de cola realicen ganancias, con lo que termina destruyéndolos en la concurrencia (pues ningún capital puede operar a largo plazo sin ganancias). Por otra parte, ante los capitales no transnacionales de los países altamente desarrollados, el capital transnacional está en condiciones de realizar sus mercancías con una plusganancia pues tienen idéntica magnitud de valor pero un menor precio de producción puesto que los salarios que pagó en los países con un menor nivel de desarrollo capitalista fueron más bajos.

Debido a lo anterior consideramos, en contra de lo que muchos autores han pretendido, que la existencia de las empresas transnacionales como un agente central de la mundialización capitalista actual, lejos de anular la dependencia –pues no anula su *esencia*: las transferencias internacionales de plusvalor– la lleva a un nuevo nivel y la amplía, pues el capital transnacional hace uso y abuso en su beneficio de las causas que la provocan. La hegemonía de las transnacionales en el capitalismo contemporáneo no debe llevarnos, por tanto, al abandono de la teoría de la dependencia sino que nos exige llevar dicha teoría y su discurso a un nuevo nivel.

Antes de concluir con este apartado es necesario responder a una cuestión de enorme importancia: ¿a qué se debe que los salarios sean más bajos en los países dependientes según los autores que entablaron este debate? Las respuestas en este sentido fueron diversas y dan pie a una rica reflexión para pensar en las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en estos países. La posición de Emmanuel nos sirve de nueva cuenta como punto de partida de nuestra argumentación. Este autor vincula la dinámica contradictoria que rige la evolución de los salarios en el modo de producción capitalista con la existencia de bajos salarios en la periferia y con el problema de las transferencias internacionales de plusvalor, pero no establece una relación causal clara y hace del salario una variable independiente en el sistema.

“Encerrado en sus propias contradicciones, el capitalismo trata, por un lado, de mantener el valor de la fuerza de trabajo en el nivel más bajo posible, mientras que por otro se ve obligado, bajo la presión de su imperativo de producción en masa, a popularizar sus productos y, por consiguiente, a crear continuamente nuevas necesidades en la clase obrera, lo que hace finalmente elevar el valor de la fuerza de trabajo.

“Pero he aquí que, por suerte, en un momento dado de su carrera el capitalismo encuentra en su camino al hombre subdesarrollado, apenas salido de la era tribal desde el punto de vista de las necesidades, a la vez que posee los mismos diez dedos y dos brazos que el hombre desarrollado y un cerebro que funciona de la misma manera que el de este último.

“De esa diferencia entre la capacidad del hombre subdesarrollado para manejar las herramientas de nuestra época y el hecho de que todavía esté lejos de tener las necesidades de nuestra época proviene, en última instancia, la superganancia del intercambio desigual”.¹⁰²

A pesar de que entrelaza de forma sugerente la compleja relación capital-trabajo asalariado (el capital busca reducir el salario para explotar más plusvalor pero necesita aumentarlo para realizar la creciente masa de mercancías que produce) con la existencia de bajos salarios en la periferia y de que parece indicar que estos son una forma en que el capital central exterioriza espacialmente la contradicción que le implica la necesidad de aumentar los salarios, no acaban de quedar claras las causas de la menor remuneración de la fuerza de trabajo en los países subdesarrollados, de tal forma que los bajos salarios en la periferia no aparecen determinados por una relación *causal* de la legalidad del sistema sino como un resultado *casual*: “*por suerte*, en un momento dado de su carrera el capitalismo encuentra en su camino al hombre subdesarrollado...”. No encontramos en este autor una explicación clara de porqué los salarios del “hombre subdesarrollado” son menores, más allá de la anotación de que este está “apenas salido de la era tribal desde el

¹⁰² Emmanuel, Arghiri, “El intercambio desigual”, *loc. cit.*, pp. 24-25.

punto de vista de las necesidades”.¹⁰³ Los bajos salarios de la periferia aparecen, entonces, como algo dado,¹⁰⁴ que crea las condiciones de posibilidad para que se operen las transferencias internacionales de plusvalor, pero en su formulación no hay una relación de determinación de las transferencias hacia la disminución de los salarios.

Es importante destacar un punto sumamente relevante para nuestra investigación: para Emmanuel el pago de un menor salario en los países capitalistamente subdesarrollados no se debe fundamentalmente a que la fuerza de trabajo se pague por debajo de su valor sino, simplemente, a que el valor de la fuerza de trabajo es ahí menor (y para Emmanuel dicho valor es cubierto por el salario):

¿De dónde procede esa enorme diferencia de salarios? ¿Es la fuerza de trabajo la que es comprada por debajo de su valor en los países subdesarrollados o es el valor mismo de la fuerza de trabajo el inferior? Las dos cosas han actuado sin duda a la vez, históricamente y en una especie de interacción muy a menudo acumulativa. Pero pienso que *la diferencia de los salarios es debida esencialmente a una diferencia en el valor de la fuerza de trabajo.* [...] esto obedece fundamentalmente al hecho de que *el valor mismo de la fuerza de trabajo es inferior a la del hombre desarrollado.* Puede decirse que en su conjunto las necesidades del hombre subdesarrollado permanecen aún hoy en el nivel del estricto mínimo fisiológico.¹⁰⁵

Para este autor la regla en los países dependientes es el pago de salarios más bajos que sí cubren el valor de la fuerza de trabajo y no el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Por su parte, Samir Amin ofrece una explicación más amplia sobre cuáles son –según él– las causas de que la fuerza de trabajo sea remunerada a una tasa más baja en la periferia

¹⁰³ No se alude siquiera a que los salarios pueden ser más bajos no sólo porque las necesidades son menores sino también porque las fuerzas productivas están ahí menos desarrolladas.

¹⁰⁴ Respecto de las formulaciones de Emmanuel –con las que en general coincide–, Palloix señala: “donde me parece que conviene separarse de nuestro autor es cuando él hace del salario en sí la variable explicativa de la desigualdad. El salario se convertiría en la variable independiente del sistema” (Palloix, Christian, “La cuestión del intercambio desigual...”, *cit.*, p. 120)

¹⁰⁵ Emmanuel, Arghiri, “El intercambio desigual”, *loc. cit.*, p. 23. Las cursivas son nuestras.

aun cuando la productividad sea la misma ahí que en los países centrales. El autor egipcio considera que los bajos salarios de la periferia se deben al “excedente permanente y creciente de la oferta de mano de obra”, que a su vez se debe a la “política de organización del exceso de mano de obra por el capital dominante en la periferia”; así, “esta superabundancia está organizada por la política económica del poder y del capital”. Por ello, considera que para comprender la baja tasa salarial de la periferia deben tenerse en cuenta “las políticas de acumulación primitiva que allí se practican”.¹⁰⁶ Sin duda las consideraciones de Amin apuntan de forma muy sugerente a las particularidades que la “acumulación por desposesión” y la ley general de la acumulación capitalista revisten en la periferia del sistema mundial capitalista. Todo ello constituiría un rico y amplio objeto de investigación particular. No obstante, lo que nos interesa destacar es que Amin no hace de las transferencias internacionales de plusvalor un factor explicativo de los bajos salarios periféricos –a pesar de que los bajos salarios periféricos son para él la causa del “intercambio desigual”.

Christian Palloix –como vimos más arriba– nos da elementos para vincular las transferencias internacionales de plusvalor como un factor determinante de los bajos salarios de los países capitalistamente subdesarrollados. Considera que las desigualdades de productividad laboral y en el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial conducen a que con la formación de la tasa media de ganancia mundial las mercancías se vendan a precios de producción que difieren de sus valores y, a su vez, que esta “subevaluación del valor de las mercancías” periféricas fundamenta la “subevaluación del valor de la fuerza de trabajo” en la periferia. Sin embargo, como hemos señalado, a lo que Palloix alude cuando habla de “subevaluación del valor de la fuerza de trabajo” es a que en la periferia el valor de la fuerza de trabajo es estructuralmente más bajo y no a que la fuerza de trabajo sea remunerada por debajo de su valor.

Como veremos en el siguiente capítulo, la posición de Marini resulta superadora respecto de lo que señalaron los autores que participaron de esta polémica, pues de forma explícita

¹⁰⁶ Amin, Samir, “El comercio internacional...”, *cit.*, pp. 87-88.

hace de las transferencias internacionales de plusvalor la causa no sólo de que el valor de la fuerza de trabajo sea más bajo en la periferia sino también de que los salarios no cubran el valor de la fuerza de trabajo; dicho de otro modo, las transferencias internacionales de plusvalor de los países dependientes hacia los países centrales explicarían para Marini no sólo los menores salarios periféricos sino que serían también y decisivamente el origen de la tendencia permanente y estructural hacia la sobreexplotación de la fuerza de trabajo (esto es, hacia el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor) en el capitalismo dependiente.

4. Contribuciones contemporáneas a la discusión

Para concluir con nuestra revisión crítica del tratamiento que las transferencias internacionales de plusvalor y el llamado “intercambio desigual” han recibido en la crítica de la economía política, analicemos brevemente un par de contribuciones contemporáneas sobre el tema hechas por los economistas Anwar Shaikh¹⁰⁷ y Rolando Astarita.¹⁰⁸ Estos autores han llamado la atención sobre numerosas problemáticas irresueltas o a las que no se les ha puesto suficiente atención; por ejemplo: el papel de la teoría del dinero en Marx, la importancia del tipo de cambio para las transferencias internacionales de plusvalor, la posibilidad de reducir a un denominador común trabajos cuya intensidad es muy distinta entre naciones, entre otras.

Anwar Shaikh parte de cuestionar la gran influencia que el principio ricardiano de las ventajas comparativas –que ha dominado la teoría del comercio internacional desde que fue formulado– ha ejercido incluso en algunas aproximaciones marxistas para estudiar el comercio internacional. Este principio (al que en la literatura económica se le suele dar el estatus de “ley”– postula que todos los países implicados en el comercio internacional se beneficiarán si se ajustan al principio de los costos comparativos. Shaikh ubica la raíz de la equivocada concepción ricardiana sobre el comercio internacional en su dependencia de la teoría cuantitativa del dinero, y destaca el papel de la teoría del dinero en Marx para

¹⁰⁷ Shaikh, Anwar, *Teorías del comercio internacional*, Maia ediciones, Madrid, 2009.

¹⁰⁸ Astarita, Rolando, *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*, Maia ediciones, Madrid, 2009.

llegar a conclusiones radicalmente distintas de las de Ricardo en torno a la fijación de los precios internacionales. “El punto central de la doctrina de los costes comparativos es que supone que el tipo de cambio *real* (los términos de intercambio) varía automáticamente hasta que hace posible un intercambio comercial entre dos países cualesquiera”¹⁰⁹. Según la teoría cuantitativa del dinero –de cuyos resultados depende el principio ricardiano de las ventajas comparativas–, la exportación de oro por parte del país menos competitivo y deficitario hacia el país superavitario hará que el nivel de precios baje en aquél y suba en éste. La modificación de los precios hará que las mercancías del país deficitario se vuelvan más competitivas hasta llegar a un equilibrio en el que todas las naciones se ven beneficiadas con el intercambio y terminan siendo igual de competitivas.

Frente a estas posiciones, Shaikh se plantea la tarea de deducir las leyes marxianas del comercio internacional. En esta tarea, Shaikh pone de relieve una cuestión que no había recibido atención por parte de los estudiosos marxistas del comercio internacional: el papel central de la teoría del dinero en Marx. Para Marx, quien no se basa en la teoría cuantitativa del dinero y la considera nada más que una tautología, pensar que el aumento en la cantidad de dinero de un país eleva su nivel de precios es un “viejo disparate”. En las sociedades donde impera la producción capitalista “los excesos o insuficiencias de dinero metálico, en relación con las necesidades de la circulación, se manifiestan en incrementos o disminuciones de las reservas bancarias”, no en incrementos o disminuciones del nivel de precios. Por tanto, en el país con una fuerza productiva del trabajo más desarrollada y que es más competitivo, “el efecto inmediato de un exceso de dinero metálico es una rebaja del tipo de interés”,¹¹⁰ no un aumento de los precios. Lo inverso sucede en el país deficitario: la salida de dinero metálico hace que la tasa de interés se eleve. Por tanto, lejos de conseguirse un equilibrio en el que ambas naciones terminan siendo igual de competitivas, lo que sucede es que las diferencias competitivas y el desequilibrio comercial perduran. En estas circunstancias, “el país menos competitivo terminará [...] con un déficit comercial crónico, que tendrá que cubrir de

¹⁰⁹ Shaikh, Anwar, *op. cit.*, p. 11.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 67.

forma persistente obteniendo préstamos del extranjero”.¹¹¹ Puesto que la tasa de interés será más alta en el país con menor nivel de desarrollo capitalista, los capitalistas del país altamente desarrollado –que disponen de una mayor cantidad de dinero metálico susceptible de ser prestado– estarán interesados en prestar dinero a interés en el país subdesarrollado, por lo que habrá un flujo de capital-dinero desde el país altamente desarrollado.

El papel de la teoría del dinero en Marx apuntado por Shaikh es crucial para entender las causas estructurales de otras modalidades de transferencias de plusvalor que no hemos considerado aquí: las que tienen que ver con la circulación internacional de capital-dinero y de capital productivo. El economista paquistaní tiende aquí un puente teórico de enorme importancia al vincular lógicamente las causas de las transferencias de plusvalor en el comercio de mercancías entre naciones (circulación internacional del capital-mercancías) con las causas de las transferencias de plusvalor debidas a la circulación internacional del capital-dinero (préstamos internacionales) y del capital productivo (inversiones extranjeras directas). El desarrollo de las determinaciones generales de estas otras formas de transferencia de plusvalor entre naciones es un tema en el que es crucial profundizar para avanzar en la comprensión de las causas, estructura y dinámica del capitalismo dependiente en general.

Shaikh apunta que hay dos tipos de transferencias de valor en el comercio internacional: las que tienen que ver con las diferencias de composición de capital entre las ramas y las que son provocadas por la formación del valor social de las mercancías dentro de una industria. No obstante, a pesar que apunta causas similares de las transferencias a las que hemos desarrollado, al complejizar el tratamiento que da a la cuestión, apunta a conclusiones distintas.

El primer tipo de transferencia de plusvalor se produce al formarse una tasa general de ganancia *entre* ramas industriales con distinta composición de capital y surge del diferencial que existe entre los precios de producción y el valor social de las mercancías

¹¹¹ *Ibid.*, p. 10.

producidas en cada rama. “La formación de los precios de producción transfiere plusvalor desde las industrias con baja C/V a las de alta C/V”.¹¹² En cuanto al segundo tipo de transferencia, Shaikh añade que “la propia formación del valor social de una industria implica transferencias de valor *dentro* de ésta, pues el valor social es, a su vez, la media de los valores individuales de los diferentes productores de esa industria”.¹¹³ A esto hemos aludido con anterioridad cuando diferenciamos conceptualmente las *transferencias de plusvalor* –entre las ramas– y la *ganancia extraordinaria* –que, como veremos más adelante con Astarita, no es propiamente una transferencia de plusvalor sino que se deriva de la propia formación del valor al interior de una rama industrial. Para Shaikh, las transferencias de plusvalor son el resultado *neto* de la sumatoria de los tipos de transferencia apuntados anteriormente:

“las transferencias de valor neto que nos ocupan son resultado de dos tipos distintos de transferencia: las transferencias intraindustriales, que dependen de las diferencias entre los productores individuales y medio dentro de una misma industria; y las transferencias interindustriales, que dependen de las diferencias en las composiciones orgánicas de los productores medios de las diferentes industrias. *Para cualquier conjunto dado de capitales*, definido por ejemplo por su localización, nacionalidad o grado de desarrollo, la *transferencia neta de plusvalor será la suma de los dos efectos*”.¹¹⁴

Señalemos al margen que para Shaikh, al contrario de lo que hemos venido apuntando, “al analizar el comercio de mercancías, las diferencias salariales [internacionales] no eran un factor importante”¹¹⁵ para las transferencias de plusvalor. Esta exclusión por parte de Shaikh de la diversidad de los salarios entre naciones como determinante de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional se debe a que sostiene – injustificadamente, nos parece– que los bajos salarios de los países capitalistas subdesarrollados están acompañados por bajas tasas de plusvalor.¹¹⁶ Para este

¹¹² *Ibid.*, p. 97.

¹¹³ *Ibid.*, p. 97.

¹¹⁴ *Ibid.*, pp. 98-99.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 88.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 101.

economista, las disparidades salariales entre naciones sólo se vuelven relevantes cuando se consideran las inversiones extranjeras de los países desarrollados en los subdesarrollados (flujos internacionales de capital productivo). No obstante, nos parece que hemos demostrado –siguiendo a Emmanuel, Palloix y Bettelheim– que la diversidad internacional de los salarios tiene una influencia directa sobre la composición de valor del capital y sobre la determinación del precio de producción y de la tasa media de ganancia mundiales, por lo que es una importante causa de las transferencias internacionales de plusvalor en el comercio exterior. Esto sucede con independencia de que el capital que participa en la competencia en el mercado mundial tenga su origen en el país dependiente o sea un capital trasnacional que invierte en el país con menor desarrollo capitalista. Además, hemos intentado mostrar que en el caso de las inversiones hechas por las corporaciones trasnacionales en los países capitalistamente subdesarrollados, lo que sucede es una conjugación de los mecanismos que hemos expuesto: la corporación trasnacional recibe transferencias de plusvalor y ganancias extraordinarias mediante la venta de sus mercancías en el comercio internacional tanto por su mayor nivel de desarrollo técnico como porque explota a los trabajadores con bajos salarios de los países dependientes. Por tanto, consideramos que la diversidad nacional de salarios no es una causa de las transferencias de plusvalor exclusiva de los flujos internacionales de capital productivo, sino que es una causa de las transferencias que opera tanto en el comercio internacional de mercancías como en las inversiones extranjeras directas.

En todos los esquemas que hemos mostrado suponemos que las ramas atrasadas con menor composición de valor del capital están concentradas en los países capitalistamente subdesarrollados, mientras que las ramas con elevada composición de valor del capital se concentran en los países altamente desarrollados. Sin embargo, esta caracterización, que sirve como un primer momento del análisis, debe ser complejizada. En los países con menor nivel de desarrollo capitalista no hay únicamente ramas industriales atrasadas. Existe también, al lado de las ramas atrasadas, un sector “ultramoderno” con elevada composición de capital, que en la formación del valor social de las mercancías y del precio de producción está en condiciones de embolsarse al mismo tiempo –gracias a su elevada

composición de valor de capital, a que paga bajos salarios y a que tiene una fuerza productiva del trabajo excepcionalmente alta– una transferencia de plusvalor y una ganancia extraordinaria.

De esta manera, el efecto de las transferencias netas para un país es bastante ambiguo, pues las industrias con baja composición de capital transfirieron plusvalor y ganancias extraordinarias hacia el exterior pero el sector “ultramoderno” recibió transferencias de plusvalor y ganancias extraordinarias. Shaikh apunta que, debido a que el sector de exportación de los países capitalistas subdesarrollados está dominado por capitales con alta composición de valor del capital, es posible que las transferencias *netas* de valor sean iguales a cero o que incluso sean favorables al país con menor nivel de desarrollo capitalista. De esto deduce el economista paquistaní que

“lo importante que hay que retener es que el subdesarrollo de la región capitalista subdesarrollada no implica, *necesariamente*, que haya de salir desde su interior una transferencia negativa de valor. Esto sólo sirve para subrayar el primer y más importante punto: que el núcleo del problema es el desarrollo desigual generado por la competencia internacional, no las transferencias de valor que puedan resultar, o no, de ese desarrollo desigual. Incluso con una transferencia neta igual a cero, todas las fuerzas que hemos analizado sirven para reforzar el ‘desarrollo del subdesarrollo’”.¹¹⁷

Al constatar la existencia de un sector “ultramoderno” en los países con menor nivel de desarrollo capitalista, Shaikh parece perder de vista la cuestión de la propiedad del capital. Este aparente olvido resulta paradójico, pues en el mismo texto señala a Samir Amin por prescindir en su análisis de ese importante factor.¹¹⁸ La propiedad de estos capitales con tecnología de vanguardia comúnmente no corresponde a capitalistas nacionales de los países dependientes sino a grandes capitales transnacionales (la modernización de las industrias de exportación se da desde fuera). Por tanto, aun cuando en un primer balance de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional éstas puedan ser favorables al país capitalistamente subdesarrollado, el plusvalor transferido comúnmente

¹¹⁷ *Ibid.*, pp. 105-106.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 100n.

terminará en las manos de la burguesía trasnacional mediante la circulación internacional del capital-dinero o del capital productivo. Como vemos, la cuestión de la propiedad del capital es crucial, y al considerarla se esfuma la apariencia de que los países capitalistamente subdesarrollados reciben transferencias de plusvalor favorables y se percibe que, en realidad, estas transferencias terminan en las manos de los capitalistas trasnacionales. Por este motivo –y en eso tiene toda la razón Shaikh– el análisis de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional debe ser complementado con el de las transferencias de plusvalor en la circulación internacional del capital-dinero y del capital productivo.

Lo que importa destacar aquí es la enorme importancia que tiene complejizar el análisis e incorporar en este la dualidad que caracteriza al sector exportador de los países capitalistas subdesarrollados (ramas industriales con baja composición de capital, que sólo persisten gracias a los bajos salarios que pagan, y ramas industriales con elevada composición de capital, que reciben transferencias de plusvalor y que comúnmente son de propiedad extranjera). La introducción de estos elementos en el análisis permite captar de mejor manera la complejidad y especificidad de las transferencias de plusvalor en el capitalismo contemporáneo.

Shaikh concluye señalando que

“el presente análisis no pretende argumentar que las transferencias de plusvalor no existan. Lo que intenta resaltar es que dichas transferencias, cuando existen, son en sí mismas, *fenómenos del desarrollo desigual internacional, no su causa básica*. Su significación, y por supuesto su dirección neta, deben valorarse una vez comprendido lo anterior”.¹¹⁹

Coincidimos con este autor en que las transferencias de plusvalor son en un inicio consecuencia y no causa del desarrollo desigual de las fuerzas productivas entre ramas y naciones. Pero, a diferencia de lo que él plantea, pensamos que las transferencias internacionales de plusvalor son *el mecanismo esencial mediante el cual el desarrollo*

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 110. Las cursivas son nuestras.

desigual al interior del sistema mundial capitalista se reproduce estructuralmente, se amplifica y se perpetúa.

Revisemos brevemente la intervención en el debate del argentino Rolando Astarita. Tres son los temas más importantes planteados por Astarita: la cuestión de los “espacios de valor” en que concurren las mercancías; la relevancia de los tipos de cambio en el estudio del comercio internacional; y su negación de las transferencias de plusvalor por la existencia del “trabajo potenciado”.

Para Astarita, no todos los trabajos privados que se realizan en el capitalismo mundial “alcanzan realidad como partes del trabajo social mundial” ni participan de la determinación del valor mundial de las mercancías. Esto se debe a que “se intercambian en ámbitos de valor específicos, sustentados en desarrollos particulares de las fuerzas productivas”.¹²⁰ Lo anterior lleva a este economista argentino a hablar de “espacios de valor”, con lo que se refiere a “espacios geopolíticos de validación de distintos tiempos de trabajo socialmente necesarios, determinados por productividades diferentes”.¹²¹ Sólo la comparación en el mercado mundial de los tiempos de trabajo incorporados en las mercancías producidas en espacios nacionales de valor distintos hace que estos tiempos de trabajo se validen como socialmente necesarios a nivel mundial.¹²²

Astarita señala un problema que no debe ser obviado: estos trabajos se encuentran “conectados por una relación de equivalencia, los tipos de cambio [...]. Se tiene por lo tanto una estructura compleja de precios, nacionales y mundiales, relacionados a los tipos de cambio correspondientes”.¹²³ Este factor no ha sido considerado sistemáticamente por los autores que han estudiado el intercambio desigual y debe ser tomado seriamente en

¹²⁰ Astarita, Rolando, *op. cit.*, p. 115.

¹²¹ *Ibid.*, p. 115.

¹²² Hicimos referencia a esto, siguiendo a Marx, cuando en el §1 del presente capítulo dijimos que “no todos los capitales participan de la formación de la tasa media de ganancia mundial, sino sólo aquellos que compiten en el mercado mundial, pues como hemos dicho, siguiendo a Marx, es sólo la competencia la que nivela las tasas de ganancia entre las distintas esferas. Es sólo en la competencia en el mercado mundial como las mercancías producidas bajo las condiciones más disímiles adquieren realidad como partes del trabajo social mundial”.

¹²³ Astarita, Rolando, *op. cit.*, pp. 115-117.

consideración en futuras investigaciones de corte teórico y empírico. En esta línea Astarita ha avanzado en estudiar la determinación estructural del tipo de cambio.¹²⁴

La importancia del estudio de los tipos de cambio en el comercio internacional es aún mayor si consideramos que las grandes corporaciones transnacionales, el sujeto central del mercado mundial capitalista, utilizan a su favor los diferenciales de tipo de cambio y elevan su rentabilidad por medio de este precio relativo.

Otra discusión relevante de Astarita en cuanto al tema que nos ocupa consiste en disipar la confusión común entre muchos marxistas al pensar que en la formación del valor social de una mercancía hay una transferencia de valor del capital con menor desarrollo tecnológico hacia el capital más avanzado. Cuando múltiples capitales individuales producen una misma mercancía para el mercado mundial en condiciones muy diferentes de productividad e intensidad laboral, el valor de esta mercancía no está determinado por el tiempo de trabajo que emplea el capital tecnológicamente más atrasado sino por el tiempo de trabajo social medio mundialmente necesario de los productores de dicha mercancía. Por tanto, no sucede que un capital individual que utiliza tecnología atrasada produzca más valor que el capital que utiliza tecnología de vanguardia. Por el contrario,

“el trabajo en la empresa de mayor tecnología actúa como ‘trabajo potenciado’ y genera más valor. Por lo tanto si la empresa atrasada está ubicada en un país atrasado, no habrá transferencia de valor entre países; a su vez, la plusvalía extraordinaria que pueda obtener la empresa tecnológicamente adelantada, en el país adelantado, se obtendrá porque el trabajo en esa empresa genera más valor que el trabajo empleado en el país atrasado”.¹²⁵

Así, al interior de una rama industrial, el capital individual que opera con tecnología de punta realiza una ganancia extraordinaria no porque los capitales de retaguardia produzcan más valor al utilizar más trabajo vivo, sino porque produce mercancías con un

¹²⁴ *Ibid.*, pp. 122ss.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 120.

valor unitario inferior al medio pero está en condiciones de venderlas al valor social de la rama. Por tanto, concluye Astarita, “no hay transferencia de valor alguna”.¹²⁶

El aporte de Astarita al estudiar el trabajo potenciado contribuye a enriquecer la explicación sobre el fundamento de la ganancia extraordinaria al interior de una rama industrial en el comercio entre naciones. Además, como apunta el propio economista argentino, de esta forma se resalta la contradicción entre clases por encima de una supuesta contradicción entre naciones.¹²⁷ Sin embargo, lo dicho por Astarita sólo tiene sentido para los diferentes productores al interior de una misma industria. La existencia del trabajo potenciado y de la ganancia extraordinaria al interior de una rama industrial de ninguna manera anula las transferencias internacionales de plusvalor entre industrias ni modifica en lo esencial la dinámica de las transferencias que se operan al nivelarse las tasas de ganancia entre distintas esferas de la producción en el comercio internacional.

5. Conclusiones

En el presente capítulo hemos intentado extender la ley del valor al funcionamiento del mercado mundial para explicar cómo el desarrollo del sistema mundial capitalista, lejos de traer consigo la generalización del ..., produce subdesarrollo. A partir de la dinámica de la ley del valor en el comercio internacional hemos mostrado que las transferencias internacionales de plusvalor son el mecanismo esencial mediante el cual se reproduce, amplifica y perpetúa el desarrollo desigual al interior del sistema mundial capitalista.

Identificamos y desarrollamos teóricamente dos causas de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional que generalmente son desfavorables a los países capitalistamente subdesarrollados: el desigual desarrollo de las fuerzas productivas entre ramas de la producción y la diversidad internacional de los salarios. Estas dos causas se expresan en las distintas composiciones de valor del capital entre las esferas de la producción y las naciones y las transferencias de plusvalor se operan al nivelarse las tasas de ganancia entre las ramas hacia la conformación de una tasa media de ganancia en el

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 121.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 143.

mercado mundial. A las transferencias de plusvalor entre las ramas se suma la apropiación de una ganancia extraordinaria por parte de los capitales tecnológicamente más avanzados al interior de cada rama industrial; en estricto sentido, esto no corresponde a una transferencia de plusvalor sino que se deriva de la propia formación del valor de las mercancías dentro de una industria. Identificamos también –aunque no la desarrollamos– una tercera causa de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional, que generalmente es favorable a los países con menor nivel de desarrollo capitalista: la renta natural, transferencia que reciben por la propiedad que detentan sobre fuerzas productivas naturales excepcionalmente fértiles.

Resulta claro que quedan aún muchos factores por incorporar en el análisis, como la importancia de la rotación del capital, la determinación y variación de los tipos de cambio, entre otros. Son necesarias también, por supuesto, investigaciones empíricas que busquen demostrar (o refutar, si es el caso) lo aquí expuesto. Futuras investigaciones deben avanzar en este sentido.

El estudio que hemos hecho sobre las transferencias de plusvalor en el comercio internacional debe ser complementado con el de las transferencias de plusvalor en la circulación internacional de capital-dinero (deuda externa y pago de intereses sobre ésta) y de capital productivo (inversiones extranjeras directas y fusiones y adquisiciones de empresas). El desarrollo de las determinaciones generales de estas otras formas de transferencia de plusvalor entre naciones (de forma similar a lo que hemos intentado desarrollar aquí) es crucial para avanzar en la comprensión de las causas, estructura y dinámica del capitalismo dependiente en general.

El estudio de todas las formas de transferencia internacional de plusvalor (no sólo en el intercambio mercantil internacional) reviste una enorme importancia en el capitalismo contemporáneo, en el que las corporaciones transnacionales son un agente central, pues estas corporaciones echan mano de todos los recursos a su alcance para apropiarse de valor de las regiones con bajo nivel de desarrollo capitalista.

Capítulo III

Dependencia y sobreexplotación de la fuerza de trabajo

Tras haber desarrollado en el capítulo anterior las causas y dinámica de las transferencias internacionales de plusvalor que se operan en el mercado mundial capitalista, en este capítulo nos centraremos en hacer una revisión crítica de los principales aportes formulados por Ruy Mauro Marini para comprender las características esenciales más importantes que marcan el desarrollo del capitalismo dependiente, así como el más importante recurso del que se valen los capitales periféricos para compensar la sangría de plusvalor que sufren debido a su inferioridad en el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas: la sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

En primer lugar, con la finalidad de situar adecuadamente el lugar y la importancia de las transferencias de plusvalor en el capitalismo dependiente, concluimos el capítulo retomando una polémica iniciada por Enrique Dussel frente a los autores de la teoría de la dependencia, y en particular frente a Ruy Mauro Marini, en la que el punto en cuestión es definir cuál es la esencia de la dependencia, las transferencias internacionales de plusvalor o la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. En segundo lugar, haremos una revisión crítica de los argumentos de Ruy Mauro Marini, uno de los marxistas latinoamericanos más importantes del siglo XX, sobre la dependencia y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo; esta revisión tiene la doble finalidad de vislumbrar los grandes alcances de la propuesta teórica de Marini y de identificar sus límites, insuficiencias y problemáticas. Por último, sobre la base de evaluación de la propuesta teórica de Marini, formulamos algunas propuestas para dar mayor solidez a los argumentos de la teoría de la dependencia en torno a las transferencias de plusvalor y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

Algunas de nuestras críticas para fortalecer los conceptos de dependencia y sobreexplotación de la fuerza de trabajo son entrelazadas con la revisión que hacemos del argumento de Marini con miras a privilegiar la coherencia expositiva de los argumentos de

este autor. El resto de las propuestas críticas que formulamos, las más extensas, son incluidas en el apartado 3 del capítulo.

1. La polémica sobre la “esencia de la dependencia”

Si la discusión sobre las transferencias internacionales de plusvalor y sobre la forma en que éstas se desarrollan estuvo prácticamente ausente en el marxismo crítico clásico (hemos dicho ya que según Grossmann “el problema de la desviación de los precios de sus valores en el intercambio internacional no fue tratado en la literatura marxiana de modo sistemático y tampoco fue insertado dentro de la construcción total del sistema marxista”)¹ este punto no fue tampoco resuelto –en muchos casos, ni siquiera fue afrontado de forma explícita–² por la mayoría de los dependentistas latinoamericanos y, cuando se le abordó, generalmente no se le planteó en los términos adecuados, pues predominaba entre ellos, por un lado, un abordaje economicista que no lograba desembarazarse de la terminología empleada por la CEPAL, y por otro un tratamiento sociologista y descriptivo de la dependencia, mas no explicaciones teóricas sobre las causas y la lógica que subyacen a la misma. Como señala Osorio,

uno de los principales problemas del nuevo marxismo en los años sesenta fue su incapacidad para avanzar en una [crítica de la] economía *política* de la dependencia [...]. Esto no constituía un problema menor [...] ya que marcó los límites a los cuales podía arribar el marxismo latinoamericano en la exploración de las *raíces de la forma dependiente* del capitalismo. [...] Sólo una [crítica de la] economía política de la dependencia podía gestar la comprensión de la *legalidad vigente* en la producción y reproducción del capitalismo latinoamericano.³

¹ Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, Siglo XXI, México, 1979, p. 277.

² Hasta donde hemos revisado y tenemos conocimiento, en la obra de ningún autor de la teoría marxista de la dependencia –excepción sea hecha de Marini– aparece siquiera mencionada la categoría de “transferencias internacionales de plusvalor”. Cuando el punto llega a ser dilucidado aparece comúnmente bajo la forma mistificadora de “intercambio desigual”, “deterioro en los términos de intercambio” o “transferencia de excedentes”.

³ Osorio, Jaime, *Teoría marxista de la dependencia*, ed. Ítaca – UAM-X, México, 2016, pp. 61-62. Las cursivas son nuestras.

El único autor de la teoría de la dependencia que en el momento de auge de esta comprendió y dio cuenta –aunque sin establecer explícitamente las mediaciones teóricas necesarias para su cabal explicación– de las transferencias internacionales de plusvalor fue, a nuestro juicio, Ruy Mauro Marini. No obstante, su formulación no está exenta de problemas, ambigüedades, dificultades e incluso contradicciones. Es por ello que a lo largo de este pequeño apartado buscaremos desmontar el que consideramos es el principal obstáculo que surge al interior de la propia formulación de Marini para comprender la dependencia y sus causas. Para hacerlo, nos valemos de una polémica entablada por Enrique Dussel –autor cuyos argumentos citaremos *in extenso*– frente a los autores de la teoría de la dependencia, y en particular frente a Ruy Mauro Marini, en relación a lo que aquél denomina “la esencia de la dependencia”.

En su obra *Hacia un Marx desconocido*, donde discute el concepto de dependencia, Enrique Dussel sostiene, parafraseando lo que Marx dijera en las *Teorías sobre el plusvalor*, que

Muchos de los economistas, historiadores y sociólogos que han tratado la cuestión de la dependencia incurren en la misma falta: en vez de considerar la *relación social* internacional y la *transferencia de plusvalor* entre capitales globales nacionales de diferentes composiciones orgánicas, en el marco de la competencia en el orden mundial, lo hacen a través de las *formas particulares* o meramente por medio de aspectos fenoménicos secundarios; confunden así la esencia con la apariencia. Además, no elaboran el concepto ni construyen las categorías necesarias en un plano abstracto, *lógico y esencial* primeramente, sino que se pierden en una historia de la dependencia, caótica, acientífica, anecdótica.⁴

Para Dussel –un defensor de la necesidad de que exista una teoría de la dependencia, aunque un duro crítico de esta teoría tal como realmente existió– el “callejón sin salida” de la dependencia consistió en que “se confundió la cuestión de la *esencia* de la

⁴ Dussel, Enrique, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63, Siglo XXI editores – UAM-I, México, 1988, p. 312. Cursivas en el original.*

dependencia con *sus apariencias* múltiples, fenoménicas, históricas”.⁵ De hecho, según este autor, “el mismo Th. Dos Santos y Vania Bambirra, entre los creadores y defensores de la teoría de la dependencia, *no usan las categorías de Marx para definir la dependencia*, sino que muestran una y otra vez las ‘condiciones históricas que dan el marco posible de un proceso de desarrollo’”.⁶ Así, por ejemplo, Dussel señala a Dos Santos por no hablar de plusvalor sino de “excedentes”; por no hablar de que los países dependientes transfieren plusvalor, sino de que los países centrales son “captadores” de excedentes, etc. De esta forma, los autores de la teoría de la dependencia “confundieron la esencia con la apariencia”.

La más notable excepción en relación al señalamiento de que los dependentistas redujeron su atención a los aspectos históricos, fenoménicos y secundarios de la dependencia, en lugar de desarrollar el marco de categorías para comprender lógicamente y en abstracto las causas esenciales de la dependencia es la obra de Ruy Mauro Marini.⁷ Sin embargo, a pesar de que el propio Dussel considera la obra de Marini como el “trabajo que más se acerca a la manera como Marx trataba las cuestiones”, hay insuficiencias y errores que deben hacerse explícitos para superarlos. De acuerdo con el filósofo de origen argentino, aunque “en el excelente trabajo de Mauro Marini *se llegó a anotar explícitamente el tema de la ‘transferencia de plusvalía’, [...] luego se hizo de una compensación de dicha transferencia* (es decir, la compensación es un mecanismo secundario, derivado y fundado en la esencia de la transferencia) *la esencia de la dependencia*”.⁸ Toda la polémica de Dussel está basada en un pasaje del *post-scriptum* de

⁵ *Ibid.*, p. 340.

⁶ Dussel, Enrique, *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*, Siglo XXI, México, 2014, p. 155. Las cursivas son nuestras.

⁷ A pesar de lo que hemos dicho, sería erróneo pensar que Marini renunció a explicar históricamente el desarrollo del capitalismo dependiente latinoamericano. La obra de Marini, aunque reducida en volumen, es de tal envergadura que además de construir un marco de categorías para explicar la legalidad del movimiento del capitalismo dependiente ofrece numerosos aportes para aproximarse a la comprensión del desarrollo histórico del capitalismo latinoamericano, desde su surgimiento a partir de su incorporación forzada al mercado mundial capitalista hasta la etapa actual de la mundialización capitalista (el último texto de Marini publicado en vida es de 1996 y se titula “Proceso y tendencias de la mundialización capitalista”).

⁸ Dussel, Enrique, *Hacia un Marx desconocido...*, *cit.*, p. 312. Las cursivas son nuestras.

Dialéctica de la dependencia en el que Marini afirma que en ese ensayo se sostiene “la tesis central [...] de que el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo”.⁹ Curiosamente, a pesar de que el pasaje citado es en efecto el principal obstáculo que se desprende de la formulación de Marini para comprender la legalidad de movimiento del capitalismo dependiente, la mayor parte de las críticas planteadas a la propuesta teórica de este autor no se dirigieron a cuestionar este punto sino otros con una menor importancia relativa, lo cual da cuenta de la cortedad de miras con que en general se criticó a la obra de este gran marxista brasileño, y por tanto del reducido alcance de las propias críticas.

Continuando en la crítica a esta formulación de Marini, Dussel señala que “Mauro Marini sabe en qué consiste la ‘transferencia de plusvalor’, a partir de un uso categorial correcto: composición orgánica de los capitales, diferencias de los valores y precios de producción y de mercado, etc. Sin embargo, *se equivoca en la cuestión central, al confundir un ‘mecanismo de compensación’ con una determinación esencial*”.¹⁰ E insiste en el cuestionamiento: “¿Cómo puede ser el *fundamento* (la esencia) lo que es la consecuencia o la compensación de la transferencia de plusvalor? *Porque hay transferencia de plusvalor en el nivel fundamental, esencial, es necesario que el capital dependiente sobreexplota a su trabajo asalariado. La sobreexplotación es una consecuencia.* Esta falta, Marx diría ‘confusión’, presente en una de las tantas propuestas de análisis (y la más cercana de todas a la solución que Marx hubiera dado a la cuestión), se debe al hecho de no haberse definido primeramente y con claridad el ‘concepto’ [de dependencia]”.¹¹

Para Dussel,

la cuestión es exactamente al revés. Porque hay transferencia de plusvalor de un capital global nacional menos desarrollado hacia el que es más desarrollado, y ésta es la *esencia* o *fundamento* de la dependencia (diría Marx), es necesario compensar dicha pérdida extrayendo más plusvalor al trabajo vivo periférico. El capital dependiente hace descender

⁹ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1974, p. 101.

¹⁰ Dussel, Enrique, *Hacia un Marx desconocido...*, cit., p. 327. Las cursivas son nuestras.

¹¹ *Ibíd.*, p. 313.

entonces el valor del salario por debajo del valor necesario para reproducir la capacidad de trabajo –con todas las consecuencias conocidas–, y, por otra parte, aumenta la intensidad del uso de dicho trabajo [...].¹²

Así pues, el más importante problema que existe en la formulación de Marini en su lúcido e inestimable intento por conceptualizar la condición dependiente de los países latinoamericanos es que a lo que él atribuye explícitamente ser el fundamento o la esencia de la dependencia no lo es en realidad. Coincidimos con Dussel cuando señala que la sobreexplotación de la fuerza de trabajo no puede ser la esencia de la dependencia pues ésta es –según el propio Marini– un “*mecanismo de compensación*”;¹³ lo que es la esencia de la dependencia es aquello que es compensado, lo que la sobreexplotación compensa, a saber: la transferencia internacional de plusvalor entre capitales globales nacionales con distinta composición-valor de capital. La sobreexplotación es, entonces, una consecuencia de la esencia de la dependencia –las transferencias internacionales de plusvalor de los países periféricos/subdesarrollados a los países capitalistas altamente desarrollados–, mas no la esencia.

Pensamos que aunque la crítica de Dussel a Marini es certera en el punto particular que impugna, se centra de forma aislada y parcial en *un* pasaje de *un texto* de Marini, lo que obstaculiza captar que es a Marini a quien corresponde el mérito de haber empleado por vez primera las formulaciones de Marx sobre el mercado mundial para pensar América Latina y de haber desentrañado las leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente. Por otra parte, consideramos que si se estudia la producción teórica de Marini de forma más amplia podremos darnos cuenta, 1) que Marini tenía perfectamente claro que la dependencia es una relación social internacional de dominación de unas naciones capitalistas por otras que tiene su origen en el desarrollo desigual de las fuerzas productivas en el capitalismo mundial y en las transferencias internacionales de plusvalor fundadas en dicho desarrollo desigual; y 2) que el pasaje en el que sostiene que “la sobreexplotación es el fundamento de la dependencia” contiene una afirmación errónea –

¹² *Ibid.*, p. 327. Cursivas en el original.

¹³ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica..., cit.*, p. 35.

con la cual Marini buscaba llamar la atención sobre las consecuencias que la sobreexplotación de la fuerza de trabajo tiene sobre la reproducción toda del capitalismo dependiente—, que no guarda correspondencia con el tratamiento que en general y a lo largo de su obra Marini dio a la cuestión.¹⁴ Así, por ejemplo, en “Las razones del neodesarrollismo”, Marini señala

“Lo único que sostengo es que, *en condiciones de intercambio marcadas por una neta superioridad tecnológica de los países avanzados, las economías dependientes debieron echar mano de un mecanismo de compensación que, permitiendo el aumento de la masa de valor y plusvalía realizada, así como de su cuota, contrarrestara al menos parcialmente las pérdidas de plusvalía a que tenían que sujetarse; ese mecanismo fue la superexplotación del trabajo*”.¹⁵

En este pasaje, a pesar de que no hace explícito cómo es que se opera, Marini pone correctamente al diferente desarrollo de las fuerzas productivas (de las fuerzas productivas técnicas, en particular) como la causa del “intercambio desigual”. Asimismo, de este fragmento y del tratamiento de la cuestión en *Dialéctica de la dependencia* se desprende claramente que la causa de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo es el llamado “intercambio desigual” (ante el cual aquella es un “mecanismo de compensación”).

Sin embargo, a pesar de lo antedicho, en el mismo ensayo del que tomamos la cita anterior, el mismo Marini sostiene que la causa primaria de la sobreexplotación laboral no

¹⁴ No somos los primeros en apuntar que Marini, con el legítimo afán de llamar la atención sobre la importancia de algunos fenómenos, pudo haber hecho algunas afirmaciones que los sobredimensionaban. Incluso Vania Bambirra —importante autora de la teoría de la dependencia, amiga cercana y compañera de batallas de Marini— manifestó en su *Anticrítica* que “es importante destacar que, al tratar de poner al desnudo todas las implicaciones del fenómeno, *Marini algunas veces las exageró*, pues como él mismo lo ha dicho ‘las tendencias analizadas se pintaron a brochazos, lo que les confirió un perfil a veces muy acusado’. El lector tiene pues, respecto a esta obra, que saber matizar varios de sus planteamientos, para poder rescatar su inestimable contribución” (Bambirra, Vania, *Teoría de la dependencia...*, cit., pp. 70-71. Las cursivas son nuestras).

¹⁵ Marini, Ruy Mauro, “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XL, vol. XL, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM, México, 1978, p. 63.

reside en las transferencias internacionales de plusvalor¹⁶ sino que, por el contrario, si bien “la superexplotación del trabajo es acicateada por el intercambio desigual, [...] no se deriva de él, sino de la fiebre de ganancia que crea el mercado mundial [...]”.¹⁷ Asistimos aquí a una fuerte contradicción e inconsistencia en los planteamientos de Marini. Si la sobreexplotación de la fuerza de trabajo no es una consecuencia de las transferencias internacionales de plusvalor (como se entiende en *Dialéctica de la dependencia* y en numerosos pasajes del propio “Las razones del neodesarrollismo”, donde se le suele caracterizar como un ‘mecanismo de compensación’ ante estas) sino de “la fiebre de ganancia que crea el mercado mundial”, la sobreexplotación no sería una característica propia y distintiva del capitalismo dependiente (como aparecerá más adelante en Marini, que incluso la caracteriza erróneamente como “fundamento de la dependencia”), aun en un momento particular de su desarrollo, sino un rasgo común y generalizado de todo capitalismo (pues su causa se halla en el mercado mundial).

Por tanto, la polémica iniciada por Dussel ofrece una aclaración sumamente pertinente sobre un error efectivamente contenido de forma explícita en el planteamiento de Marini. No obstante, nos parece que la crítica hecha por Dussel oscurece y desdibuja la intervención de Marini al no poner de relieve el papel central que el mercado mundial y las transferencias de plusvalor tienen en la propuesta teórica de este autor, aun cuando ésta es ambigua. Por ejemplo, en su *Dialéctica de la dependencia*, Marini sostiene que el “movimiento real de la formación del capitalismo dependiente” se da “*de la circulación a la producción, de la vinculación al mercado mundial [donde ocurren las transferencias de plusvalor] al impacto que ello acarrea sobre la organización interna del trabajo [...]*”.¹⁸

Otros destacados desarrolladores contemporáneos de la teoría de la dependencia incurren en el mismo error que Marini al considerar a la sobreexplotación como

¹⁶ “El propósito de mis ‘críticos’ es demostrar que el intercambio desigual, tal como yo lo analizo, no es tal ni conduce a que los países dependientes reaccionen contra él recurriendo a la superexplotación del trabajo (aunque la causa primaria de ésta no resida allí, como lo he indicado)” (Marini, Ruy Mauro, “Las razones...”, *loc. cit.*, p. 62).

¹⁷ Marini, Ruy Mauro, “Las razones...”, *loc. cit.*, p. 63.

¹⁸ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica..., cit.*, p. 48. Cursivas en el original.

fundamento de la dependencia. Así, por ejemplo, Jaime Osorio señala que “*el fundamento de la dependencia es así la superexplotación*, en tanto explica la forma fundamental de producción de plusvalía, y da cuenta del porqué el aparato productivo y la esfera de la circulación tienden a caminar desligados, reproduciendo un capitalismo que extrema las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista”.¹⁹ En otro texto, el propio Osorio insiste en el equívoco cuando señala que la sobreexplotación de la fuerza de trabajo es el fundamento de la dependencia pues la dependencia es un fenómeno interno: “Ruy M. Marini afirma que ‘el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo’. Debe llamarse la atención que este tipo de afirmaciones ponen de manifiesto que *la dependencia es fundamentalmente un fenómeno interno*”.²⁰ Como se desprende de lo que hemos venido sosteniendo, la afirmación hecha por Osorio en este pasaje es errónea. No obstante, el que la sobreexplotación no sea el fundamento de la dependencia y que ésta no sea fundamentalmente un fenómeno interno no implica que la dependencia no tenga una legalidad interna específica y que no haya condiciones internas de reproducción de capital que le son propias. Por el contrario, es claro que la forma en que el capitalismo dependiente se reproduce es cualitativamente distinta respecto de la reproducción de un capital ‘aislado’ o abstracto, así como de la de un capital que recibe sistemáticamente transferencias de plusvalor. La sangría de plus-trabajo y plusvalor que los países dependientes sufren y ceden a los países capitalistas altamente desarrollados engendra numerosas especificidades que marcan la reproducción del capital en los países dependientes. La más importante de estas especificidades surgidas de las transferencias internacionales de plusvalor es la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, que si bien no es la esencia de la dependencia sí es *el mecanismo en el que se basa la reproducción del capitalismo dependiente*, pues imprime sus determinaciones a todos y cada uno de los momentos de la reproducción social subsumida al capital en estas regiones, desde la forma primordial de producción de plusvalor hasta las tendencias que asume en su reproducción.

¹⁹ Osorio, Jaime, *Teoría marxista de la dependencia*, op. cit., p. 64. Las cursivas son nuestras.

²⁰ *Ibíd.*, p. 89.

Asimismo, a pesar de que la sobreexplotación no es la esencia o el momento fundante de la relación internacional de dependencia, sí es una de las más importantes leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente, un aspecto fundamental y característico de la forma dependiente del capitalismo. El propio Dussel lo reconoce cuando sostiene que la sobreexplotación de la fuerza de trabajo es “un aspecto igualmente esencial de diferencia entre el capital central y el periférico. Pero, adviértase, [la sobreexplotación] ni es la única determinación que funda la diferencia [entre el capital central y el periférico] ni siquiera la más importante”.²¹

Debemos extraer algunas valiosas lecciones de este equívoco de Marini en torno a la relación entre sobreexplotación y dependencia –posiblemente las afirmaciones que siguen sean verdades evidentes, pero además de que es necesario hacerlas explícitas, sirven como punto de partida para evitar confusiones posteriores y para proseguir con nuestra investigación–: dependencia y sobreexplotación son distintas entre sí; puede haber, y de hecho hay, sobreexplotación de la fuerza de trabajo aun sin que haya dependencia; una de las leyes de movimiento más importantes del capitalismo dependiente es la tendencia a la sobreexplotación permanente, sistemática y generalizada de la fuerza de trabajo, pero la sobreexplotación no es el fundamento de la dependencia.

Creemos haber demostrado que el fundamento de la dependencia, contrario a lo que Marini sostuvo explícitamente en el *post-scriptum* a su libro más conocido, no es la sobreexplotación de la fuerza de trabajo sino las transferencias internacionales de plusvalor que se operan en el mercado mundial debido a la estructura polarizada de la técnica planetaria en el sistema mundial capitalista.

Sin embargo, a pesar de este importante error en la propuesta de Marini, y después de haber desmontado el obstáculo que dicho equívoco significaba para la adecuada conceptualización del capitalismo dependiente, nos interesa estudiar con mayor detalle y profundidad la propuesta del más importante teórico de la dependencia para mostrar el inconmensurable valor que la obra de este autor tiene para comprender el capitalismo periférico/dependiente y para transformarlo revolucionariamente.

²¹ Dussel, Enrique, *La producción teórica de Marx...*, op. cit., p. 383.

2. Dependencia y sobreexplotación en la visión de Ruy Mauro Marini. Evaluación crítica y algunos debates

Deseamos hacer explícito que las precisiones que formularemos a la propuesta teórica de Marini no deben conducirnos a desecharla sino, por el contrario, a valorar su enorme importancia para el debate marxista latinoamericano y a desarrollarla críticamente para comprender con mayor profundidad el desarrollo del capitalismo dependiente y las posibilidades de su superación histórica.

Es importante señalar que, a pesar de que hizo enormes e invaluable contribuciones para pensar la dependencia en general como un fenómeno propio del devenir del capitalismo mundial, Marini se interesó más por explicar las causas particulares y "determinaciones fundamentales" del capitalismo dependiente latinoamericano que por desentrañar las condiciones generales de toda dependencia en el sistema mundial capitalista.²² Así, es a juego de explicar las condiciones lógicas e históricas de surgimiento de la dependencia latinoamericana que Marini desarrolla muchas y muy valiosas formulaciones para comprender las condiciones generales de la dependencia. Como hemos dicho al finalizar el capítulo I, consideramos que una de las tareas de quienes pretendemos desarrollar el discurso de la crítica de la economía política para comprender el desarrollo del capitalismo contemporáneo y las posibilidades de su superación histórica —en particular cuando estas necesidades surgen desde los países periféricos/dependientes— es retomar críticamente el legado teórico de Marini con la finalidad de desarrollarlo para develar las determinaciones generales de la dependencia y para descifrar sus leyes de movimiento. Teniendo esto en consideración, en lo que sigue continuaremos recuperando críticamente los aportes de Marini y formulando algunas propuestas para robustecer sus planteamientos y para avanzar en la construcción de un discurso general sobre la dependencia tomando como

²² "Nuestro propósito [... es] tan sólo el de aclarar las determinaciones fundamentales de la *dependencia latinoamericana*" (Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, *cit.*, p. 29n; las cursivas son nuestras).

base la propuesta teórica de este autor, hecha para "aclarar las determinaciones fundamentales de la dependencia latinoamericana".

Desde la estructura argumental de su *Dialéctica de la dependencia*, resulta clara la primacía que para Marini tiene la integración de América Latina al mercado mundial y el papel central que el "intercambio desigual" tiene como determinación esencial de la dependencia. Asimismo, por medio del análisis de la estructura argumental del texto de Marini es claro que en su interpretación esta relación internacional de subordinación y expropiación, que se hace efectiva a través del intercambio en el mercado mundial, engendra al interior de las economías dependientes tendencias productivas y reproductivas que les son específicas.²³

Para Marini, América Latina se forjó "al calor de la expansión comercial promovida en el siglo XVI, por el capitalismo naciente [...] en estrecha consonancia con la dinámica del capital internacional".²⁴ "Es a partir de entonces", de la integración subordinada de América Latina al mercado mundial y de su inserción en la división internacional del trabajo, "que se configura la dependencia".²⁵ Aquí Marini aborda el origen histórico de la dependencia latinoamericana y la primera condición de posibilidad para que la dependencia se dé: la existencia del mercado mundial y la incorporación subordinada a éste de regiones que tienen un bajo nivel de desarrollo técnico y/o un menor poderío militar en relación a las naciones europeas, que exportan el capitalismo al resto del mundo mediante las conquistas y el colonialismo.

Como sostuvimos más arriba, para Marini el "movimiento real de la formación del capitalismo dependiente" se da "de la circulación a la producción, de la vinculación al

²³ Dejaremos para otra ocasión el análisis detallado de la estructura argumental del texto de Marini. Nos limitamos en este momento a señalar que en los apartados 2, 3 y 4 de su *Dialéctica de la dependencia* se encuentran algunas de las claves para comprender las condiciones generales de surgimiento y desarrollo del capitalismo dependiente, mientras que en el resto de los apartados se encuentran formulaciones de enorme relevancia para comprender las condiciones históricas de desarrollo del capitalismo dependiente *latinoamericano* o algunas formas particulares, fenoménicas o secundarias que asume la dependencia (como la deuda externa, etc.).

²⁴ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, cit., pp. 16-17.

²⁵ *Ibíd.*, p. 18.

*mercado mundial al impacto que ello acarrea sobre la organización interna del trabajo [...]”.*²⁶ Es relevante anotar que la dependencia no se configura a partir de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo sino de la vinculación de América Latina al mercado mundial, que desde su origen se hallará subsumida a las necesidades de la acumulación mundial de capital, condición que será un obstáculo efectivo y permanente para su autodeterminación económica, política, cultural, etc.

Es necesario hacer una precisión al margen respecto de la concepción de Marini sobre la dependencia y el colonialismo con la finalidad de avanzar en pensar no sólo la dependencia latinoamericana sino la dependencia en general.²⁷ Para nuestro autor, “la situación colonial no es lo mismo que la situación de dependencia. Aunque se dé una continuidad entre ambas, no son homogéneas”.²⁸ En la situación colonial las metrópolis extraen valor y plusvalor de sus colonias no sólo por medio del comercio en el mercado mundial sino también y ante todo a través de la coacción política y militar directa. Por el contrario, la dependencia es fundamentalmente una relación económica –o dicho con más precisión, tecnoeconómica–, en la que las transferencias de valor y plusvalor se dan debido al desigual nivel de desarrollo de las fuerzas productivas entre las esferas de la producción y las naciones en el sistema mundial capitalista. Ambas son relaciones de dominación/subordinación: una fundada en el poder militar y en la violencia política directa; otra, en la superioridad técnica y en leyes económicas cuyo funcionamiento escapa al dominio y a la voluntad de los agentes que participan en ellas.

Ahora bien, a pesar de que efectivamente son cualitativamente distintos, una con determinaciones económicas y otro con determinaciones políticas, la dependencia y el colonialismo no son ajenos entre sí, pues el fundamento de la dependencia –las transferencias internacionales de plusvalor por desigualdad en el desarrollo de las fuerzas

²⁶ *Ibid.*, p. 48. Cursivas en el original.

²⁷ Reiteramos: lo que nos interesa hacer es una *precisión y profundización* del planteamiento de Marini con la finalidad de hacerlo válido para pensar de forma general la dependencia; por ello, lo aquí dicho no implica que lo formulado por Marini sea incorrecto sino sólo que necesita ser detallado y ampliado.

²⁸ *Ibid.*, p. 19.

productivas– existe dentro del colonialismo, aunque como un fenómeno distinto de aquél. Nos parece que plantear una dicotomía rígida en los términos de Marini, si bien puede ser útil para entender el capitalismo dependiente en América Latina (subcontinente cuyos países en su mayoría consiguieron su independencia política formal en los primeros años del siglo XIX), puede constituir un obstáculo para pensar la dependencia *en general*. Llevada al extremo, esta dicotomía implicaría sostener, por ejemplo, que Argelia u otros países de África o Asia no fueron capitalistamente dependientes (esto es, no transfirieron valor y plusvalor por causas económicas, debido a su rezago técnico) sino hasta la segunda mitad del siglo XX, pues antes de ello su condición no era de dependencia sino colonial. Para pensar el capitalismo dependiente en otras regiones del planeta –que consiguieron su independencia política 130 años después que los países latinoamericanos y más de un siglo después de que la división internacional del trabajo se estableciera sobre bases sólidas–,²⁹ es necesario entender al colonialismo y a la dependencia no sólo en su diferencia sino también en su unidad, tanto lógica como histórica. Así pues, dependencia y colonialismo son fenómenos distintos, pues sus determinaciones son también diferentes. Sin embargo, es preciso captar que la dependencia –una relación internacional de dominación/subordinación de tipo económico, cuya característica esencial está dada por el hecho de que hay una transferencia de plusvalor debido al diferencial de composiciones orgánicas de capital entre las distintas ramas y naciones– y sus mecanismos esenciales echan sus raíces en el colonialismo y existen dentro de éste, pero históricamente lo superan.

Asimismo, resulta claro que la expropiación de plusvalor constitutiva de la dependencia puede dar pie a formas de presión y dominación política y diplomática de unas naciones sobre otras, pero es importante tener en claro que en este caso el fundamento de la dominación internacional no es político sino económico y que “la utilización de recursos extraeconómicos se deriva precisamente de que hay por detrás una base económica que la hace posible. [...] No es porque se cometieron abusos en contra de las naciones no

²⁹ “Sólo en el curso del siglo XIX, y específicamente después de 1840, [...] con el surgimiento de la gran industria [...] se establece en bases sólidas la división internacional del trabajo” (*Ibid.*, pp. 19-20).

industriales que éstas se han vuelto económicamente débiles, es porque eran débiles que se abusó de ellas”.³⁰

Después de haber señalado el origen histórico de la dependencia latinoamericana y la condición de posibilidad para que exista la dependencia (la incorporación subordinada al mercado mundial), Marini aborda en términos teóricos lo que él denomina “el secreto del intercambio desigual”. Ahí este autor señala que

Teóricamente, el intercambio de mercancías expresa el cambio de equivalentes, cuyo valor se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario que incorporan las mercancías. En la práctica, se observan diferentes mecanismos que permiten realizar *transferencias de valor*, pasando por encima de las leyes del intercambio, y que se expresan en la manera como se fijan los precios de mercado y los precios de producción de las mercancías. Conviene distinguir los mecanismos que operan en el interior de la misma esfera de producción (ya se trate de productos manufacturados o de materias primas) y los que actúan en el marco de distintas esferas que se interrelacionan. En el primer caso, las transferencias corresponden a aplicaciones específicas de las leyes del intercambio, en el segundo adoptan más abiertamente el carácter de transgresión de ellas.

Es así como, por efecto de una mayor productividad del trabajo, una nación puede presentar precios de producción inferiores a sus concurrentes, sin por ello bajar significativamente los precios de mercado que las condiciones de producción de éstos contribuyen a fijar. Esto se expresa, para la nación favorecida, en una ganancia extraordinaria, similar a la que constatamos al examinar de qué manera se apropian los capitales individuales el fruto de la productividad del trabajo. [...]

En el segundo caso –transacciones entre naciones que intercambian distintas clases de mercancías, como manufacturas y materias primas– el mero hecho de que unas produzcan bienes que las demás no producen, o no lo pueden hacer con la misma facilidad, permite que las primeras eludan la ley del valor, es decir, vendan sus productos a precios

³⁰ *Ibíd.*, p. 31.

superiores a su valor, configurando así un intercambio desigual.³¹ Esto implica que las naciones desfavorecidas deban ceder gratuitamente parte del valor que producen, y que esta cesión o transferencia se acentúe en favor de aquél país que les vende mercancías a un precio de producción más bajo, en virtud de su mayor productividad. [...] la mayor parte del valor cedido se concentra en manos del país de productividad más elevada.³²

La propuesta de Marini representó un enorme avance –que lamentablemente ha sido poco reconocido y ha tenido escasos continuadores– para el marxismo latinoamericano en la labor de comprender la dinámica del mercado mundial y de las economías dependientes. Sin embargo, la formulación de Marini no está exenta de problemas, imprecisiones e insuficiencias. Uno de los más importantes problemas de la aproximación de Marini para estudiar la forma dependiente del capitalismo es que a pesar de que hay en ella un uso categorial adecuado para abordar las cuestiones propias de la economía mundial, el análisis no es explícito ni suficientemente claro en cuestiones torales.

Así, por ejemplo, a pesar de que en sus conclusiones se trasluce que tenía claridad sobre cuál es la lógica que rige las transferencias internacionales de plusvalor, Marini no aborda de forma amplia, explícita y sistemática cómo es que estas transferencias se operan. El autor habla de precios de producción, ganancia extraordinaria, etc., pero sólo escasamente menciona el desarrollo desigual de las fuerzas productivas en el sistema mundial capitalista, las distintas composiciones orgánicas de capital al interior del mismo o la tendencia a la formación de una tasa general de ganancia en el mercado mundial. Aun cuando en otros textos aborda de forma más clara que en *Dialéctica de la dependencia* la forma en que se operan las transferencias internacionales de plusvalor y la lógica que les subyace, el tratamiento que Marini da al tema no acaba de ser suficientemente sistemático y las mediaciones necesarias para comprender a cabalidad la cuestión no son puestas de forma clara.

³¹ Nótese que cuando Marini habla aquí sobre “intercambio desigual” no hace referencia a lo mismo que los teóricos franceses analizados en el capítulo II, §3, del presente trabajo.

³² Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica..., cit.*, pp. 33-35.

El pasaje en donde mejor se percibe la claridad que Marini tenía sobre cómo es que se dan las transferencias internacionales de plusvalor –al menos hasta donde conocemos– es uno de “Las razones del neodesarrollismo”, donde señala que

[...] las relaciones entre las economías capitalistas avanzadas y dependientes, al expresar relaciones de intercambio *entre sistemas productivos con distintos niveles tecnológicos y, por ende, con distintas intensidades medias de trabajo*, llevan normalmente a que se operen *transferencias de valor vía precios* [...].³³

Este fragmento, a pesar de su brevedad uno de los más claros en que Marini pone de relieve el fundamento tecno-económico de la dependencia, demuestra que nuestro autor sí tenía claro el porqué del llamado “intercambio desigual”: distintos niveles de desarrollo de las fuerzas productivas al interior del sistema mundial capitalista, que a través de y debido a la competencia en el mercado mundial tienden a formar los precios de producción mundiales por medio de los cuales los países dependientes transfieren plusvalor a los países capitalistas altamente desarrollados.³⁴ Sin embargo, a pesar de que podemos inferir que en Marini hay claridad sobre “el secreto del intercambio desigual” (para decirlo como él), no hay en sus textos un abordaje profundo, sistemático y explícito, con todas las mediaciones teóricas necesarias, de las causas de las transferencias internacionales de plusvalor ni de la forma en que éstas operan.³⁵

³³ Marini, Ruy Mauro, “Las razones...”, *loc. cit.*, p. 70. Las primeras y las últimas cursivas son nuestras; el resto son del original. En este pasaje, Marini continúa diciendo: “Y es por esto, también, que éstas tienen que recurrir, como medida de compensación, a *aumentar la magnitud extensiva e intensiva* del trabajo que explotan, o sea, a los métodos de superexplotación del trabajo referidos a la producción” (*ibid.*). Nos parece que este fragmento refuerza lo que hemos dicho en relación a que para Marini la sobreexplotación es *consecuencia* de las transferencias internacionales de plusvalor (una consecuencia que además refuerza aquello que le dio origen) y que la superexplotación *no es el fundamento* de la dependencia.

³⁴ Al respecto, Marini afirma que “*es en función de la acumulación de capital en escala mundial, y en particular en función de su resorte vital, la cuota general de ganancia, como podemos entender la formación de la economía dependiente*” (Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, *op. cit.*, p. 86. Cursivas nuestras).

³⁵ En el capítulo II del presente trabajo hemos hecho una revisión de la discusión en el marxismo sobre las transferencias internacionales de plusvalor para poder plantear una modesta propuesta para intentar cubrir esta carencia de la teoría de la dependencia.

Incluso los autores contemporáneos más avanzados de la teoría de la dependencia son ambiguos al definir cómo se operan las transferencias de valor. Así, Osorio, resumiendo algunas de las aportaciones de Marini en *Dialéctica de la dependencia* señala que “en las relaciones comerciales internacionales y dada la monopolización que ejercen las economías industriales sobre bienes industriales y tecnología, se establece un intercambio desigual desfavorable a las economías latinoamericanas, las cuales transfieren valor a los países industriales”.³⁶ En el planteamiento de Osorio se deja entrever que el desarrollo técnico más elevado está relacionado de alguna forma con las transferencias de valor, pero no se explica de forma clara la lógica que subyace a las transferencias.

Un importante equívoco en la formulación de Marini es que concibe las transferencias internacionales de plusvalor como una transgresión o elusión de la ley del valor. En nuestro tratamiento sobre el tema hemos intentado demostrar (capítulo II) que las transferencias de plusvalor que se operan en el mercado mundial no constituyen una transgresión de la ley del valor sino que, por el contrario, son una manifestación de su vigencia en el intercambio en el mercado mundial, que se hace más clara y acusada conforme se desarrolla el modo de producción capitalista. Coincidimos en esto con Grossmann,³⁷ Rosdolsky³⁸ y el propio Marx.³⁹ Este equívoco de Marini deriva, a nuestro

³⁶ Osorio, Jaime, *Teoría marxista de la dependencia, op. cit.*, p. 63.

³⁷ “Según nuestra concepción, y creo haber demostrado ya que también según la concepción de Marx, *en concordancia con su ley del valor*, el plusvalor originario, en lo que se refiere a su magnitud, es incrementado por la vía de la transferencia desde el exterior” (Grossmann Henryk, *La ley de la acumulación...*, pp. 281-282; las cursivas son nuestras).

³⁸ “Se trata de una explotación [entre naciones] que no necesita servirse de ningún tipo de medio de presión político y que, más aún, ni siquiera es intencional, sino que simplemente se consume en virtud de las leyes económicas vigentes en el capitalismo.

“¿Y de qué leyes se trata? En primer término, de la *ley del valor*” (Rosdolsky, Roman, *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, Siglo XXI, México, 1968, p. 345).

³⁹ “En el comercio mundial las mercancías despliegan su valor de modo universal” (Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 1, *cit.*, p. 174). También: “Del hecho de que *el beneficio pueda estar por debajo del plusvalor*, o sea de que el capital pueda intercambiarse con un beneficio pero sin valorizarse en sentido estricto, se desprende que no sólo los capitalistas individuales, sino *las naciones pueden intercambiar continuamente entre sí*, pueden también repetir continuamente el intercambio en una escala siempre creciente, *sin que por ello hayan de obtener ganancias parejas*. Una puede *apropiarse constantemente de una parte del plustrabajo de la otra*, por el que nada da a cambio [...]” (Marx, Karl, *Elementos fundamentales...*, *op. cit.*, vol. 2, p. 451 [755]).

parecer, de que para él la formación de los precios de producción constituye una transgresión de la ley del valor,⁴⁰ no su afirmación en un nivel de concreción más alto.

Otro problema presente en la formulación de Marini, que no es sólo un problema suyo sino que tiende a ser el común denominador en los autores que estudian el intercambio en el mercado mundial, es que para él el fundamento de la formación de los precios de producción y de las transferencias internacionales de plusvalor parece ser nacional y no ramal. Decimos que parece ser así porque, como hemos venido sosteniendo, en la obra de Marini –y en particular a lo que respecta a las transferencias internacionales de plusvalor– algunas mediaciones teóricas importantes no son formuladas de manera explícita, por lo que no hay un posicionamiento claro al respecto en sus textos. Por ejemplo, en el pasaje citado unas páginas más arriba, al tratar sobre los mecanismos que permiten realizar transferencias de valor Marini distingue entre “los mecanismos que operan *en el interior de la misma esfera de la producción* [...] y los que actúan en el marco de *distintas esferas que se interrelacionan*”;⁴¹ esto podría hacer pensar que en la formulación marinista la unidad de análisis son las esferas o ramas de la producción y no las naciones. Sin embargo, una ambigüedad está presente cuando afirma que “por efecto de una mayor productividad del trabajo, *una nación* puede presentar precios de producción inferiores a sus concurrentes”.⁴² Esta ambigüedad y falta de claridad ha dado pie a que en numerosas ocasiones se acuse a la teoría de la dependencia de tener un tinte “estado-céntrico” y nacionalista. En el capítulo II del presente trabajo nos hemos esforzado por demostrar, siguiendo de cerca los planteamientos de Marx, que en realidad la tendencia a la formación de la tasa general de ganancia en el mercado mundial y las transferencias internacionales de plusvalor que debido a esta tendencia se operan tienen como su fundamento la competencia entre las distintas ramas de la producción en el horizonte mundial, no la competencia entre naciones.

⁴⁰ “[...] la cuestión principal no se refiere tanto a la ley del valor sino a la formación de los precios de producción” (Marini, Ruy Mauro, “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en Marini, Ruy Mauro y Margara Millan (coords.), *La teoría social latinoamericana*, tomo IV: *Cuestiones contemporáneas*, ed. El Caballito – UNAM – CELA – FCPyS, México, 1996, p. 62n).

⁴¹ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, *op. cit.*, p. 33. Las cursivas son nuestras.

⁴² *Ibíd.*, p. 34. Las cursivas son nuestras.

Antes de pasar a discutir la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en la obra de Marini es necesario recuperar otras reflexiones en las que este autor aporta elementos muy valiosos para comprender el carácter de la dependencia y las tendencias del desarrollo capitalista mundial. Estas reflexiones giran en torno al control que sobre el desarrollo tecnológico detentan los países capitalistas altamente desarrollados y a la nueva división internacional del trabajo en la fase actual de la mundialización capitalista.

Como hemos mostrado, a través del comercio en el mercado mundial los países capitalistas altamente desarrollados reciben transferencias internacionales de plusvalor y ganancias extraordinarias que son consecuencia, por una parte, de que las ramas industriales de composición orgánica más elevada se concentran en los países con mayor nivel de desarrollo capitalista y, por otra, de que en estos países se ubican los capitales individuales con composición orgánica más alta al interior de cada una de las distintas esferas productivas, así como las ramas industriales con composición orgánica excepcionalmente elevada, los cuales “valoriza[n] como plustrabajo la fuerza productiva específicamente más elevada del trabajo que ha[n] empleado”.⁴³ Ahora bien, es necesario notar que existe una diferencia de enorme importancia entre la formación de la ganancia extraordinaria al interior de un capital global nacional (o del capital considerado aisladamente, como adecuadamente señala Grossmann) y la ganancia extraordinaria en el mercado mundial:

En una *economía nacional* la competencia actúa por lo general (dado el grado medio de calificación del obrero y el acceso más fácil [o, más bien, más homogéneo. CRN] de los capitalistas a la nueva tecnología o al aumento de la intensidad) en el sentido de nivelar el tiempo medio de producción y fijar el precio relativo de la mercancía a partir de él, con lo que *la ganancia extraordinaria tiende a ser un fenómeno transitorio*. Pero no sucede lo mismo en el *mercado mundial*, o se da de modo mucho más diferido, en virtud de las dificultades de información existentes en relación a los procesos productivos y de transferencia de tecnologías, además de la diversidad que presenta el grado de calificación

⁴³ Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 304. Las cursivas son nuestras.

del obrero. Esto es lo que permite al país que cuenta con mayor capacidad productiva hacer pasar como idéntico al valor medio mundial el valor de los bienes que produce.⁴⁴

Así, debido al control que los países capitalistas altamente desarrollados ejercen sobre la investigación y el desarrollo científico-técnico de punta, a las disparidades existentes en el desarrollo de las fuerzas productivas a nivel planetario y a que en el mercado mundial existen relaciones de poder que obstaculizan que la competencia nivele el desarrollo técnico de los distintos capitales globales nacionales, las transferencias internacionales de plusvalor y la ganancia extraordinaria que se apropian los países capitalistas altamente desarrollados en el mercado mundial se convierten en fenómenos estructurales y de índole duradera, que configuran una relación internacional de dominación que no tiene un carácter transitorio y contingente, sino permanente y necesario.⁴⁵ Es por esto que en tanto persista el desarrollo desigual de las fuerzas productivas técnicas en el sistema

⁴⁴ Marini, Ruy Mauro, "Proceso y tendencias...", *loc. cit.*, p. 63. Un par de precisiones deben ser hechas a la formulación de Marini. En primer lugar, a partir de nuestro estudio podemos sostener que el país con una mayor fuerza productiva del trabajo no "hace pasar" el valor de sus mercancías como idéntico al valor medio mundial sino que, más bien, el país con una fuerza productiva más desarrollada puede vender sus mercancías al precio de producción mundial, que se sitúa por encima de su precio de producción individual, obteniendo así una ganancia extraordinaria. Dicho de otra forma, el precio de producción mundial no se sitúa al nivel del precio de producción de los capitales más desarrollados sino que es el promedio ponderado de los precios de costo de todos los capitales de la rama más la tasa media de ganancia. Esto no excluye, claro está, que los capitales más desarrollados vendan sus mercancías por su precio de producción individual (de forma tal que realicen la ganancia media) forzando al resto de los capitales de la rama a vender sus mercancías por debajo de su precio de producción y a no realizar la tasa media de ganancia, con lo que socava sus condiciones de acumulación y puede incluso llegar a destruir a sus competidores.

En segundo lugar, es necesario matizar la afirmación de Marini de que al interior de un capital global nacional la ganancia extraordinaria es un fenómeno transitorio. En realidad, la ganancia extraordinaria al interior de una rama existe permanentemente –de ahí que Marx señale que "el precio de producción incluye una plusganancia de los que producen bajo las mejores condiciones en cada esfera particular de la producción" (Marx, Karl, *El capital*, t. III, vol. 6, *cit.*, p. 251)– pero su obtención por parte de algún capital individual es lo que tiene un carácter transitorio o mutable, en tanto ese capital opere en las mejores condiciones de la rama.

⁴⁵ En esto Marini coincide con Rosdolsky, quien –como hemos señalado con anterioridad– sostiene que "en este caso [en el mercado mundial] *las ganancias extraordinarias no son transitorias, como en el caso del fabricante individual, sino de índole duradera.* [...] No necesitamos explicar la pérdida que constituye este *intercambio desigual* para el país más pobre, que de este modo debe obsequiar permanentemente una parte de su trabajo nacional" (Rosdolsky, Roman, *op. cit.*, pp. 345-346. Las cursivas son nuestras).

mundial capitalista la dependencia no podrá ser superada. Y puesto que el desarrollo desigual de las fuerzas productivas técnicas es una tendencia inherente del desarrollo capitalista, las relaciones internacionales de dominación no podrán ser superadas mientras exista la moderna sociedad burguesa.

En la etapa actual de la mundialización capitalista la dependencia, lejos de ser anulada, se ha complejizado y agravado. Si bien es cierto que en este estadio de la mundialización capitalista –al que Marini califica de “nueva fase del capitalismo”, en la cual “el mercado mundial llega a su madurez” y la ley del valor alcanza una “vigencia cada vez más acentuada”–⁴⁶ la técnica moderna ha alcanzado por primera vez dimensiones planetarias (lo que Arizmendi denomina “subsunción real específica del mundo por el capital”)⁴⁷ y como consecuencia de lo anterior se ha reducido la disparidad en el desarrollo técnico entre naciones,⁴⁸ no se debe perder nunca de vista que esta mundialización de la técnica específicamente capitalista ha sido comandada de distintas maneras por las empresas transnacionales, las cuales detentan la propiedad y el control de los medios de producción “de punta” que se incorporan en los procesos de trabajo en los países dependientes y cuya sede se ubica en los países capitalistas altamente desarrollados.

No debe tampoco perderse de vista que, como consecuencia de la penetración de las empresas transnacionales en los países periféricos/dependientes y de su incorporación a la competencia en esos mercados nacionales, estas corporaciones, que producen con tecnología de punta y alta composición orgánica de capital, entrarán a participar ahí de la formación de la tasa general de ganancia –que es más alta que en sus países de origen debido al menor nivel de desarrollo de las fuerzas productivas–. Al participar de la

⁴⁶ Marini, Ruy Mauro, “Proceso y tendencias...”, *loc. cit.*, p. 66.

⁴⁷ Arizmendi, Luis, “El siglo XXI en la historia de la mundialización”, en Arizmendi, Luis (coord.), *Horizontes de la vuelta de siglo*, CIECAS-IPN, México, 2011, p. 22.

⁴⁸ A propósito de esto, Giovanni Arrighi afirma que “a medida que los países del Tercer Mundo aceleraban sus esfuerzos industrializadores –la vía prescrita en general para el ‘desarrollo’– se produjo de hecho una convergencia industrial entre el Norte y el Sur; pero, como ya he dicho, no se vio acompañada en absoluto por un acercamiento en cuanto a los niveles de renta. Los países del Tercer Mundo soportaban así los costes sin cosechar los esperados beneficios de la industrialización” (Arrighi, Giovanni, *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Akal, Madrid, 2007, p. 165).

formación de la tasa general de ganancia dentro de los países capitalistamente subdesarrollados, las empresas trasnacionales se apropiarán de las transferencias de plusvalor que se operan de las ramas productivas de baja composición orgánica a las de alta composición orgánica al interior de un capital global nacional. Asimismo, se apropiarán en el mercado mundial de las transferencias de plusvalor que reciben las ramas con composición orgánica más elevada y de las ganancias extraordinarias que corresponden a los capitales de cada rama que tienen una composición orgánica más alta y una fuerza productiva del trabajo más desarrollada que el promedio. Estas transferencias de plusvalor y ganancias extraordinarias que reciben las empresas trasnacionales al operar al interior de un capital global nacional subdesarrollado son enviadas a sus países de origen por medio de mecanismos secundarios (en el sentido de que no son el mecanismo esencial) como la repatriación de ganancias.⁴⁹

De este modo, en la etapa actual de la mundialización capitalista, en que las empresas trasnacionales son el agente central, la dependencia se agrava sobremanera pues los países capitalistas altamente desarrollados (que en general alojan a las ramas industriales que han subsumido un mayor desarrollo técnico y son la sede de las grandes corporaciones trasnacionales) además de recibir las transferencias internacionales de plusvalor por medio del mercado mundial que constituyen la esencia de la dependencia, se embolsan las transferencias de plusvalor entre las ramas al interior de los países periféricos donde operan. Lo mismo sucede con las ganancias extraordinarias: además de recibir las plusganancias que se hacen efectivas a través del comercio en el mercado mundial, las empresas trasnacionales realizan ganancias extraordinarias al interior de los países dependientes, ganancias que posteriormente serán enviadas a sus países de origen. Para los países dependientes esto, además de hacer más intensa la sangría de plusvalor hacia el exterior, agudiza “las transferencias internas de plusvalía a través de los precios

⁴⁹ Retomamos la caracterización de las formas en que “aparece” la dependencia como “secundarias” (en el sentido de que no son mecanismos *esenciales*) de Enrique Dussel, quien sostiene que “la dependencia ‘aparece’ en el mundo de la competencia por sus ‘fenómenos’, que son superficiales, secundarios o fundados en su esencia; pero no son la esencia profunda, ‘oculta detrás’ –para expresarnos como Marx” (Dussel, Enrique, *Hacia un Marx desconocido...*, *cit.*, pp. 349-350).

de producción y acelera el grado de concentración de la economía”,⁵⁰ que tiende a estar cada vez más fuertemente dominada por las corporaciones transnacionales.

Así, en el proceso de la llamada globalización, “los países desarrollados conservan dos triunfos en la mano”:

- 1) “su inmensa superioridad en materia de investigación y desarrollo, que es lo que hace posible la innovación técnica; tenemos allí un verdadero *monopolio tecnológico*,⁵¹ que agrava la condición dependiente de los demás países”;
- 2) “el *control que ejercen en la transferencia de actividades industriales* a los países más atrasados” a través de su capacidad de inversión y de su superioridad tecnológica, lo que les permite transferir hacia estas actividades con bajo contenido técnico e intensivas en fuerza de trabajo.⁵²

Es necesario insistir brevemente en este último punto. A contrapelo de lo que sostenía el discurso propio del mito del progreso, la difusión de la técnica moderna a escala planetaria, lejos de hacer desaparecer o aminorar la dependencia, la ha agravado al punto de que en la etapa actual de la mundialización capitalista se han reeditado formas y manifestaciones de la dependencia que parecían haber desaparecido siglos atrás. Un ejemplo muy claro de lo anterior es la nueva división internacional del trabajo –la cual es comandada por los países centrales/altamente desarrollados y está puesta en función de las necesidades de su acumulación de capital– en la cual hay, por un lado, naciones que vuelcan su economía hacia la exportación de materias primas y, por otro lado, naciones en las cuales la producción manufacturera, lejos de posibilitar que el desarrollo de la maquinaria aminore el desgaste y las penurias del trabajador, está recargada hacia la explotación cada vez mayor de la fuerza de trabajo.

⁵⁰ Marini, Ruy Mauro, “Proceso y tendencias...”, *loc. cit.*, p. 52.

⁵¹ Este planteamiento de Marini es similar al formulado por Bolívar Echeverría sobre la ‘renta tecnológica’ (Echeverría, Bolívar, “‘Renta tecnológica’ y capitalismo histórico”, en *Mundo Siglo XXI*, CIECAS – IPN, México, vol. I, no. 2, otoño, 2005, pp. 17-20). En una investigación posterior exploraremos las similitudes y divergencias que existen sobre este particular entre estos dos gigantes del marxismo latinoamericano, así como las posibilidades que de sus lecturas se derivan para pensar la dependencia.

⁵² Marini, Ruy Mauro, “Proceso y tendencias...”, *loc. cit.*, p. 59.

Dejaremos hasta aquí nuestros comentarios sobre la concepción de las causas y dinámica de la dependencia en el pensamiento de Ruy Mauro Marini. Queremos enfatizar que las críticas que hemos hecho al planteamiento de Marini no deben hacernos perder de vista que en su formulación este gran marxista brasileño apunta –aunque con las imprecisiones y problemas a los que ya hemos hecho alusión– a numerosas cuestiones que son centrales: al tener una fuerza productiva del trabajo más desarrollada y al detentar un monopolio sobre el desarrollo tecnológico y las ramas industriales "de punta", los países capitalistas altamente desarrollados están en condiciones de obtener transferencias internacionales de plusvalor favorables y de embolsarse una ganancia extraordinaria, mientras que los países dependientes –en contrapartida– deben ceder gratuitamente una parte del valor que producen. Asimismo, nuestro autor apunta a que las transferencias internacionales de plusvalor y las ganancias extraordinarias son dos formas de redistribución del plusvalor social producido que tienen causas distintas pero que, no obstante, coexisten y no hacen sino reproducir la dependencia en escala ampliada, permitiendo, por un lado, hacer frente a la caída tendencial de la tasa de ganancia en los países capitalistas altamente desarrollados y, por otro lado, imposibilitando el desarrollo autónomo en los países dependientes y acrecentando la dependencia tecnológica, política, cultural, etc.

Pasaremos ahora a recuperar el tratamiento de Marini al respecto de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en el capitalismo dependiente.

La sobreexplotación de la fuerza de trabajo en el capitalismo dependiente

Aclaremos de inicio, para evitar equívocos, que aunque mucho de lo que aquí sostenemos es válido para comprender la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en el modo de producción capitalista en general –esto es, sin importar de que se dé en un país altamente desarrollado o en uno dependiente e independientemente del momento histórico en el que ésta ocurra–, hemos limitado nuestros planteamientos al estudio de la sobreexplotación *al interior del capitalismo dependiente*. Un estudio más extenso sobre la

sobreexplotación en general y sobre su tendencia a la mundialización queda pendiente para ser objeto de una investigación posterior.

La sobreexplotación de la fuerza de trabajo es uno de los conceptos críticos centrales de la teoría marxista de la dependencia. Desde que fue expuesta por Ruy Mauro Marini en su obra *Dialéctica de la dependencia* (1973), la sobreexplotación de la fuerza de trabajo ha sido objeto de múltiples críticas y de animadas polémicas, algunas de las cuales discutiremos más adelante. El término "sobreexplotación" o "superexplotación" ya había sido empleado con anterioridad a Marini⁵³ y fue también utilizado por autores de diferentes latitudes después de él. Sin embargo, es en la formulación de este autor brasileño donde esa noción adquiere un contenido conceptual preciso en el debate latinoamericano.⁵⁴

La reflexión de Marini al respecto de la sobreexplotación está ligada indisolublemente a su reflexión sobre las transferencias internacionales de plusvalor, a través de las cuales los países dependientes ceden gratuitamente una parte del trabajo desplegado en ellos. Es por ello que, tras haber explicado las causas del llamado "intercambio desigual", Marini pasa a presentar la que probablemente es su contribución central para el marxismo crítico latinoamericano y para comprender las leyes que rigen el movimiento del capitalismo dependiente: la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Marini articula lógicamente ambos temas de la siguiente manera:

“Frente a estos mecanismos de transferencia de valor, fundados sea en la productividad, sea en el monopolio de la producción, podemos identificar –siempre al nivel de las relaciones internacionales de mercado– un *mecanismo de compensación*. Trátase del recurso al incremento de valor intercambiado, por parte de la nación desfavorecida: sin

⁵³ Según Osorio, Paolo Santi es el primer autor que utiliza la noción de "superexplotación" en un artículo de 1965 (Osorio, Jaime, *Teoría marxista de la dependencia...*, cit., p. 173n).

⁵⁴ Antes de Marini, según Bambirra, la categoría de superexplotación "*había [...] sido empleada esporádicamente y sin mayor rigor*". Ruy Mauro Marini precisó en toda su extensión su significado esencial para comprender una dimensión de suma relevancia del proceso productivo en América Latina" (Bambirra, Vania, *Teoría de la dependencia...*, cit., p. 70. Las cursivas son nuestras).

impedir la transferencia operada por los mecanismos ya descritos, esto permite neutralizarla total o parcialmente mediante el aumento del valor realizado.

“Lo que importa señalar es que, para incrementar la masa de valor producida, el capitalista debe necesariamente echar mano de una mayor explotación del trabajo, ya a través del aumento de su intensidad, ya mediante la prolongación de la jornada de trabajo, ya finalmente combinando los dos procedimientos. [...] En los hechos, todos concurren a aumentar la masa de valor realizada y, por ende, la cantidad de dinero obtenida a través del intercambio. [...]”⁵⁵

“Lo que aparece claramente, pues, es que las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas (lo que implicaría un esfuerzo redoblado para aumentar la capacidad productiva del trabajo), sino más bien *compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajador*. [...] Así, la contrapartida del proceso mediante el cual América Latina contribuyó a incrementar la cuota de plusvalía y la cuota de ganancia en los países industriales implicó para ella efectos rigurosamente opuestos. Y lo que aparecía como un mecanismo de compensación a nivel del mercado es de hecho un mecanismo que opera a nivel de la producción interna”.⁵⁶

La solución a la paradoja no resuelta por la CEPAL consistente en que se producen más materias primas y alimentos para el mercado mundial conforme se deterioran sus precios relativos respecto de las manufacturas de los países centrales se ubica precisamente en la lógica de operación del *mecanismo de compensación* que implementan los capitalistas de los países dependientes: incapaces de anular la transferencia y de erradicar las condiciones que la posibilitan, buscan compensar la pérdida de plusvalor a través del aumento de la masa de valor producido; así, a través de la producción de más mercancías sobre la base de una creciente explotación de la fuerza de trabajo los capitalistas de los países dependientes consiguen elevar su tasa de ganancia (que sería más baja si dicho

⁵⁵ Es importante que el lector note que Marini no considera en su concepto de sobreexplotación la producción de plusvalor relativo. Más adelante abundaremos en la cuestión.

⁵⁶ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica..., cit.*, pp. 35-37. Las cursivas son nuestras.

mecanismo no entrara en juego). Dicho con Marini, “lo que aparecía como un mecanismo de compensación a nivel del mercado es de hecho un mecanismo que opera a nivel de la producción interna”.⁵⁷

El brillante pasaje metodológico de la circulación a la producción hecho por Marini es clave. Al igual que hizo Marx, que en el capítulo IV del libro primero de *El Capital* afirma que el origen del plusvalor no se encuentra en la circulación mercantil sino que es menester descender al oscuro mundo de la producción para buscarlo, Marini concluye que no basta con constatar la existencia de transferencias de valor en el marco del comercio entre naciones “sino que debemos encarar el hecho de que, en el marco de este intercambio, la apropiación del valor realizado encubre la apropiación de una plusvalía que se genera mediante la explotación del trabajo en el interior de cada nación”.⁵⁸

El *principio de necesidad* que obliga a los capitales de los países dependientes a sobreexplotar a la fuerza de trabajo de forma sistemática y generalizada es la formación de la tasa general de ganancia en su interior y el mercado mundial capitalista.⁵⁹

Ante la imposibilidad de impedir las transferencias internacionales de plusvalor que se operan a nivel del mercado mundial,⁶⁰ los capitalistas de los países dependientes

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 37.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 37.

⁵⁹ Andrés Barreda se refiere a la formación de la tasa media de ganancia como “una principalísima condición de necesidad de la superexplotación” de la fuerza de trabajo (Barreda Marín, Andrés, “La *Dialéctica de la dependencia* y el debate marxista latinoamericano”, en Ruy Mauro Marini y Margara Millan (coords.), *La teoría social latinoamericana*, t. II, Mexico, El Caballito, 1994, p. 201).

⁶⁰ Un país dependiente (es decir, un país que transfiere sistemáticamente plusvalor al exterior como consecuencia de que en él se concentran las ramas de la producción menos desarrolladas, con composición orgánica inferior a la media mundial) podría salir de su condición de dependencia si la composición orgánica media de las ramas que en él se ubican y compiten en el mercado mundial coincidiera con la composición orgánica media en el mercado mundial o fuera superior a esta. Sin embargo, es necesario tener en claro que el hecho de que *un país* supere la condición de dependencia no significa que *la dependencia como relación internacional de dominación* ha sido superada. Teóricamente, sólo hay dos posibilidades para que en el sistema mundial capitalista no hubiera transferencias internacionales de plusvalor: 1) que los capitales globales nacionales no tuvieran *ningún tipo* de relación económica entre sí; y 2) que todos los capitales globales nacionales y todas las ramas productivas tuvieran la misma composición orgánica de capital o, dicho de otro modo, la composición orgánica de todas las ramas y las naciones fuera igual a la media mundial. Dadas las tendencias propias del desarrollo capitalista –el desarrollo desigual de

reaccionan compensando la pérdida de plusvalor que sufren por medio de una “mayor explotación del trabajador” –que, como veremos a continuación, no es simplemente una “mayor explotación”– en el plano de la producción interna. Esta mayor explotación del trabajador asume distintas formas, tres de las cuales son apuntadas por Marini: el aumento en la intensidad laboral, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo para convertirlo en fondo de acumulación de capital.⁶¹ Marini resume estos tres procedimientos de la siguiente forma:

El aumento de la intensidad del trabajo aparece, en esta perspectiva, como un aumento de plusvalía, logrado a través de una mayor explotación del trabajador y no del incremento de su capacidad productiva. Lo mismo se podría decir de la prolongación de la jornada de trabajo, es decir, del aumento de la plusvalía absoluta en su forma clásica; a diferencia del primero, se trata aquí de aumentar simplemente el tiempo de trabajo excedente, que es aquél en el que el obrero sigue produciendo después de haber creado un valor equivalente al de los medios de subsistencia para su propio consumo. Habría que señalar, finalmente, un tercer procedimiento, que consiste en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal, por lo cual *‘el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital’*, implicando así un modo específico de aumentar el tiempo de trabajo excedente.⁶²

las fuerzas productivas entre las diferentes ramas y naciones, la cada vez mayor extensión e intensidad de las relaciones económicas en el mercado mundial, etc.–, estas condiciones no se cumplen nunca. Por tanto, la única forma de superar la dependencia como relación internacional de dominio y expropiación es a través de la superación histórica del modo de producción capitalista.

⁶¹ La conversión de parte del fondo de consumo en fondo de acumulación de capital corresponde parcialmente a lo que Bolívar Echeverría llama “plusvalor relativo directo”, cuando se refiere a la reducción cuantitativa de los medios de subsistencia de que dispone el trabajador al reducirse la inversión en capital variable hecha por el capitalista. Contrario a lo que plantea Echeverría, este mecanismo de apropiación de valor no corresponde en estricto sentido a una producción de plusvalor relativo sino a un despojo espurio por parte del capitalista de una fracción del fondo de consumo del trabajador para convertirlo en fondo de acumulación de capital, en detrimento de la reproducción de la subjetividad del trabajador.

⁶² Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, cit., pp. 38-39. Cursivas en el original.

Es necesario advertir que a pesar de que Marini introduce la sobreexplotación de la fuerza de trabajo como el recurso a una “mayor explotación del trabajador”, la especificidad del concepto marinista de sobreexplotación no radica simplemente en que se explote más al trabajador sino más bien en que, *a través de distintos mecanismos*, la fuerza de trabajo es pagada por debajo de su valor, con lo que al trabajador le son negadas las condiciones necesarias para reproducirse en condiciones normales y reponer el desgaste de su fuerza de trabajo:

en los tres mecanismos considerados, la característica esencial está dada por el hecho de que *se le niega al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo*: en los dos primeros casos [*i.e.*, en la intensificación y prolongación del proceso de trabajo], porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que debería proporcionar normalmente, provocándose así su *agotamiento prematuro*; en el último, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal. En términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, en forma combinada) significan que el trabajo [más bien, la fuerza de trabajo] se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo.⁶³

Al hablar de sobreexplotación de la fuerza de trabajo no se trata simplemente de una “mayor explotación del trabajador”, sino de que la fuerza de trabajo se paga por debajo de su valor. Dicho de otra forma, no se trata sólo de que se explote más a los trabajadores (lo cual podría suceder sin que deje de pagarse íntegramente el valor de la fuerza de trabajo, como cuando se explota plusvalor relativo) sino que se explota más mediante diversos mecanismos que tienen una consecuencia específica: la violación del valor de la fuerza de trabajo.

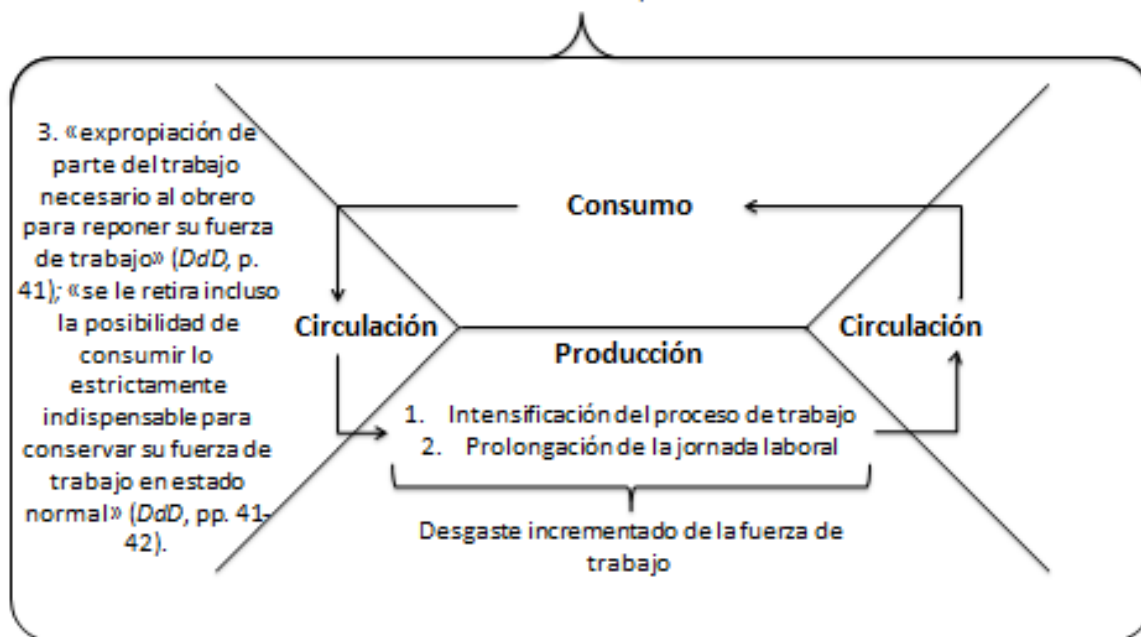
Es común que al hablar del concepto de sobreexplotación de Marini, sus críticos lo reduzcan al tercer mecanismo apuntado por este autor y se le trate sólo como una forma de expropiación de valor que se opera *exclusivamente* en la *esfera de la circulación*, consistente en que el salario diario recibido por los trabajadores es insuficiente para

⁶³ *Ibíd.*, pp. 41-42. Las cursivas son nuestras.

reproducir su capacidad física de trabajo independientemente de las condiciones de su uso y explotación en la esfera de la producción. Ante este frecuente equívoco es necesario destacar –como explícitamente hizo el propio Marini– que la sobreexplotación, como fenómeno general, si bien es definida como el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, no se refiere única y exclusivamente a la expropiación de parte del trabajo necesario para reponer la fuerza de trabajo sino, de forma más amplia, al pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor que es *determinado por diversas causas particulares provenientes de las distintas esferas de la reproducción social* (que confluyen todas ellas –comúnmente de forma combinada– de diferentes maneras en que el salario pagado al trabajador es insuficiente para reponer el desgaste que experimenta su fuerza de trabajo).⁶⁴

Esquema 1. La sobreexplotación según Ruy Mauro Marini

(Pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor; se le niegan al trabajador las condiciones para reproducir su fuerza de trabajo y para reponer el desgaste experimentado por ésta; concurren causas o mecanismos diversas esferas de la reproducción social, pero se hace efectiva en la esfera de la circulación)



⁶⁴ Para Marini, “los métodos de superexplotación consistentes en prolongar la jornada laboral e intensificar el proceso de trabajo “hacen a la esfera de la producción aunque estén condicionados por la circulación, es decir, por las condiciones en que el obrero realiza la venta de su fuerza de trabajo” (Marini, Ruy Mauro, “Las razones...”, *loc. cit.*, p. 98).

La sobreexplotación es, pues, un fenómeno complejo, que se hace efectivo en la esfera de la circulación pero en el que convergen causas o mecanismos particulares de las distintas esferas de la reproducción social. Por tanto, esa reducción del concepto de sobreexplotación al mero mecanismo circulatorio mutila la riqueza de la formulación conceptual de Marini e impide captar, por ejemplo, que un salario que en condiciones medias de explotación sería suficiente para reponer el desgaste "normal" del trabajador y para reproducir su fuerza de trabajo, no es ya suficiente si hay un desgaste incrementado de la fuerza de trabajo como consecuencia de la intensificación del proceso laboral o de la prolongación de la jornada de trabajo.

Abundemos en este último punto, central en la concepción de la sobreexplotación. Para Marini, al igual que para Marx, “toda variación en la magnitud, extensiva o intensiva, del trabajo *afecta [...] el valor de la fuerza de trabajo en la medida en que acelera su desgaste*”.⁶⁵ Una jornada laboral que se prolonga más allá de lo socialmente normal o un proceso de trabajo más intenso tendrán como consecuencia un mayor desgaste de la fuerza de trabajo. Por tanto, al aumentar la magnitud extensiva o intensiva del proceso de trabajo, es necesario que se incremente la masa y/o la calidad de los valores de uso necesarios para reponer el desgaste incrementado de la fuerza de trabajo, pues el gasto de fuerza física y el desgaste de la fuerza de trabajo varían en el mismo sentido que la magnitud de su uso. Dicho de otra forma, al aumentar la magnitud (intensiva o extensiva) del uso de la fuerza de trabajo, se incrementa también su valor porque aumenta su desgaste y es necesario que se eleve el precio que se paga por la fuerza de trabajo para garantizar que ésta se reproduzca en condiciones normales.

Sin embargo, aun cuando el salario aumente a la par que el uso más prolongado y/o más intenso de la fuerza de trabajo, hay un punto más allá del cual dicho incremento salarial no alcanza a reponer el desgaste incrementado de la fuerza de trabajo:

⁶⁵ Marx, Karl, *El capital*, citado según Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, *op. cit.*, p. 42n. Cursivas nuestras.

“Al prolongarse la jornada laboral [y lo mismo puede ser dicho sobre la intensificación del proceso de trabajo. CRN], el *precio* de la fuerza de trabajo puede caer por debajo de su valor, aunque nominalmente se mantenga *inalterado* o incluso *suba*. Como se recordará, el valor diario de la fuerza de trabajo se estima sobre su duración normal media o el periodo normal de vida del obrero [...]. *Hasta cierto punto, puede compensarse ese mayor desgaste de fuerza de trabajo, que es inseparable de toda prolongación de la jornada laboral [y de toda intensificación del proceso de trabajo], con una remuneración mayor. Pero por encima de ese punto el desgaste aumenta en progresión geométrica y, a la vez, se destruyen todas las condiciones normales de reproducción y activación de la fuerza de trabajo*”.⁶⁶

Así pues, es posible –y en los países dependientes esa tiende a ser la norma– que aun cuando en la esfera de la circulación aparentemente se dé un intercambio de equivalentes y el salario parezca suficiente para reproducir íntegramente el valor de la fuerza de trabajo, si los trabajadores son forzados a rendir una magnitud intensiva o extensiva de trabajo superior a la media, estén en realidad siendo sobreexplotados pues se incrementa el desgaste experimentado por su fuerza de trabajo sin que les sea retribuido un equivalente que compense ese mayor desgaste, con lo que las condiciones normales de reproducción de su fuerza de trabajo son destruidas.

Lo que posibilita que esto suceda es que el precio de la fuerza de trabajo se acuerda entre el capitalista y el trabajador antes de que el valor de uso de esta se exteriorice, pero el capitalista sólo paga el salario después de haber utilizado la fuerza de trabajo (el trabajador “abre crédito” al capitalista). Por ello, un salario (pactado antes que el trabajo se realice, pero pagado después que esto sucede) que en condiciones normales de explotación de la fuerza de trabajo podría ser suficiente para su reproducción se ubica en realidad por debajo del valor de la fuerza de trabajo cuando entran en consideración la

⁶⁶ Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 2, *cit.*, p. 639. Las últimas cursivas son nuestras; el resto son del original. Unas páginas antes, Marx afirma que “El aumento de precio experimentado por la fuerza de trabajo no implica necesariamente un aumento de su precio por encima de su valor. Puede acompañarlo, en cambio, una disminución [por debajo] de su valor. Ocurre siempre esto cuando el aumento de precios que experimenta la fuerza de trabajo no compensa el desgaste acelerado padecido por la misma” (*ibíd.*, pp. 636-637)

mayor magnitud intensiva y extensiva del proceso laboral y el desgaste incrementado que esta implica.⁶⁷

Una de las consecuencias más crudas de la sobreexplotación sobre la reproducción de la fuerza de trabajo es que si este desgaste incrementado de la capacidad laboral del sujeto no es compensado por una masa mayor de medios de subsistencia o si el desgaste de ésta es tal que no es posible compensarlo por medio de una masa incrementada de valores de uso, su fuerza de trabajo sufrirá un agotamiento prematuro, se reproducirá de forma atrofiada o incompleta e incluso se llegará al punto de su aniquilamiento.

Ahora bien, ¿qué posibilita que la sobreexplotación se dé de forma sistemática y generalizada en el capitalismo dependiente? La “esencial condición de posibilidad” de la sobreexplotación es la existencia de un vasto ejército de reserva.⁶⁸ Marini lo apunta cuando señala que “la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero, sin preocuparse de crear las condiciones para que éste la reponga, *siempre y cuando se le pueda reemplazar mediante la incorporación de nuevos brazos al proceso productivo*”.⁶⁹ Asimismo, nuestro autor señala que la existencia de un amplio ejército de reserva abrió “libre curso a la compresión del consumo individual del obrero y, por tanto, a la superexplotación del trabajo”.⁷⁰ Otra condición que posibilita que la sobreexplotación de la fuerza de trabajo sea una práctica generalizada en el capitalismo dependiente es el carácter no capitalista de los espacios en los que la fuerza de trabajo se

⁶⁷ “Su valor [de la fuerza de trabajo], al igual que el de cualquier otra mercancía, estaba determinado *antes* que entrara en la circulación, puesto que para la producción de la fuerza de trabajo se había gastado determinada cantidad de trabajo social, pero su *valor de uso* reside en la exteriorización posterior de esa fuerza. La enajenación de la fuerza y su efectiva exteriorización, es decir, su existencia en cuanto valor de uso, no coinciden en el tiempo. [...] En todos los países de modo de producción capitalista la fuerza de trabajo sólo se *paga* después que ha funcionado durante el plazo establecido en el contrato de compra, por ejemplo al término de cada semana. En todas partes, pues, el obrero *adelanta* al capitalista el valor de uso de la fuerza de trabajo; aquél le permite al comprador que la consuma antes de haber recibido *el pago* del precio correspondiente. En todas partes es el obrero el que *abre crédito* al capitalista” (Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 1, *cit.*, pp. 211-212; cursivas en el original).

⁶⁸ Barreda Marín, Andrés, *op. cit.*, p. 202.

⁶⁹ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, *op. cit.*, p. 52. Las cursivas son nuestras.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 53.

reproduce. Esta última condición –importantísima, como adecuadamente señaló Meillassoux– no fue apuntada por Marini. Volveremos sobre ello más adelante.

El impacto de la sobreexplotación sobre la reproducción social en su conjunto

Uno de los mayores méritos de la formulación de Marini es concebir el proceso de reproducción social como un *todo orgánico*. Por tanto, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo –que como hemos señalado surge como un recurso en la esfera de la producción para hacer frente a la pérdida de plusvalor que sufren los países capitalístamente subdesarrollados en la circulación internacional– no sólo tiene un impacto sobre el proceso de producción inmediato, sino también sobre la distribución, la circulación de las mercancías, las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y, en definitiva, sobre todo el proceso de reproducción social.

Para captar la profundidad del planteamiento de Marini es preciso prestar atención a la forma en que aborda metodológicamente la cuestión. Nuestro autor insiste en que la aproximación para pensar América Latina debe seguir el “movimiento real de la formación del capitalismo dependiente: *de la circulación a la producción, de la vinculación al mercado mundial al impacto que ello acarrea sobre la organización interna del trabajo, para volver entonces a replantear el problema de la circulación*” que la producción interna engendra.⁷¹

Como se ha señalado, América Latina es incorporada al sistema mundial capitalista por medio de la circulación en el mercado mundial. Desde su temprana incorporación al mercado mundial, América Latina se ve obligada a transferir plusvalor hacia los países capitalistas altamente desarrollados como resultado de su situación colonial, pero fundamentalmente y con cada vez mayor importancia como consecuencia del menor desarrollo de sus fuerzas productivas. La forma subordinada en que se inserta América Latina en el mercado mundial da origen a una forma particular de producción de capital al interior de estos países: para contrarrestar las transferencias de plusvalor, los capitalistas

⁷¹ *Ibid.*, p. 48. Cursivas en el original. Según Marini, este es “rigurosamente el camino seguido por Marx” en *El capital* (*ibid.*, p. 83).

de los países latinoamericanos imponen la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. La forma particular, específica, que el proceso de producción inmediato adopta en América Latina, hace que esta tenga que crear “*su propio modo de circulación*”, el cual no puede ser el mismo que el que fue engendrado por el capitalismo industrial [en los países capitalistas altamente desarrollados...]. Comprender la especificidad del ciclo del capital en la economía dependiente latinoamericana significa por tanto iluminar el fundamento mismo de su dependencia en relación a la economía capitalista mundial”.⁷² Es preciso, pues, volver a la esfera de la circulación para así poder captar la forma específica que asumen las condiciones globales de reproducción del capitalismo dependiente, que se basa fundamentalmente en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

El planteamiento es básicamente el mismo si pensamos ya no en la dependencia latinoamericana sino en el capitalismo dependiente en general. Como hemos dicho, las transferencias internacionales de plusvalor son la determinación esencial primera y más importante que diferencia al capitalismo dependiente del capitalismo altamente desarrollado. La sistemática sangría de plusvalor de la que la región es objeto produce como respuesta por parte de los capitalistas de la periferia la compulsión a pagar salarios que nieguen estructuralmente a los trabajadores las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo, una medida que si bien no permite erradicar las transferencias de plusvalor y sus causas, al menos les permite compensar parcial o totalmente la pérdida de plusvalor que sufren en el intercambio en el mercado mundial. Dicho de otro modo, la sobreexplotación sistemática, permanente y generalizada de la fuerza de trabajo en los países dependientes surge como mecanismo de compensación por parte de los capitalistas periféricos para contrarrestar la disminución de las tasas de plusvalor y de ganancia que las transferencias de plusvalor implican para ellos (además de elevar la tasa de plusvalor, la sobreexplotación permite disminuir la composición-valor del

⁷² *Ibíd.*, pp. 48-49. Son numerosas las alusiones hechas por Marini en el sentido de que al tener una forma de producción de plusvalor específica, el capitalismo dependiente debe también crear su propio “modo de circulación”. Así, por ejemplo: “... es propio del capital *crear su propio modo de circulación* [...]” (*ibíd.*, p. 48); “la economía dependiente [...] trae incorporada su fase de circulación” (*ibíd.*, pp. 84-85).

capital, contribuyendo así por una doble vía a la elevación de la tasa de ganancia).⁷³ Al mismo tiempo, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo impone sus determinaciones a todos los momentos de la reproducción social bajo el capitalismo dependiente (de tal forma que la sobreexplotación no sólo es *determinada* por las transferencias de plusvalor, sino que es *determinante fundamental* de la dependencia). El hecho de que la producción de plusvalor en los países dependientes esté recargada fundamentalmente en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo –bajo sus distintas modalidades– determina la forma que han de asumir la distribución de la riqueza social, la circulación mercantil y la reproducción de los trabajadores. La sobreexplotación de la fuerza de trabajo deja una profunda huella sobre la reproducción del capitalismo dependiente; es esto lo que la convierte en el mecanismo fundamental en el que se basa toda su reproducción.

Para entender la forma específica en que el capital se reproduce en los países capitalistamente dependientes (o dicho con Marini, para entender “el ciclo del capital en la economía dependiente”) es necesario no perder nunca de vista dos situaciones. En primer lugar, que “la base real sobre la cual ésta [la economía dependiente] se desarrolla son los lazos que [la] ligan [...] con la economía capitalista mundial”⁷⁴ y que las relaciones de producción capitalistas se imponen en América Latina como una determinación externa por la vía del mercado mundial. Por ello, la expropiación a través del mercado mundial estará siempre presente determinando la forma en que el capitalismo dependiente se reproduce. En segundo lugar, es necesario tener siempre en consideración que la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, al ser un fenómeno sistemático y generalizado en los países dependientes y al ser el principal medio por el cual los capitalistas periféricos obtienen plusvalor, es el mecanismo en el que se basa la reproducción del capitalismo dependiente.

De acuerdo con Marini, el capitalismo dependiente se caracterizará por una triple dislocación en su proceso de reproducción. Esta doble ruptura es ininteligible si no se piensa a la sobreexplotación como el mecanismo en el que se basa la reproducción del

⁷³ *Ibíd.*, p. 41.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 50.

capitalismo dependiente. La primera dislocación consiste en que debido a que el salario pagado a los trabajadores se ubica por debajo del valor de la fuerza de trabajo –lo que niega estructuralmente las condiciones para reponer el desgaste experimentado por ésta– el espacio privilegiado para la realización de las mercancías (materias primas y medios de subsistencia) producidas en los países dependientes es el mercado mundial y no el mercado interno, al contrario de lo que sucede en los países capitalistas altamente desarrollados, donde la demanda interna es el principal factor que dinamiza la acumulación de capital. La segunda dislocación, que a nuestro juicio tiene menor importancia relativa que la primera, radica en que el mercado interno se estratifica en una esfera alta –característica de las clases que viven del plusvalor, cuyos medios de consumo provienen de la importación de mercancías– y una baja esfera baja –propia de los trabajadores asalariados y los grupos subalternos de los países dependientes. Podríamos apuntar una *tercera dislocación* –no mencionada en *Dialéctica de la dependencia*, pero sí en otros textos– en el proceso de reproducción de los países dependientes, que va creciendo en importancia conforme el capitalismo se desarrolla, consistente en que los medios de producción, y en particular los medios de producción tecnológicamente más avanzados, no son producidos en los países dependientes, que en general tienen un sector productor de medios de producción con un gran rezago tecnológico, sino en los países capitalistas altamente desarrollados, por lo que deben ser importados (esta importación de medios de producción con alto contenido tecnológico implica una transferencia de plusvalor favorable a los países altamente desarrollados mediante los mecanismos que hemos descrito con anterioridad).

Examinemos con mayor detalle las dos rupturas en el proceso de reproducción del capitalismo dependiente apuntadas por Marini.

La economía dependiente nace para responder a las necesidades y a las exigencias de la acumulación de capital en los países capitalistas altamente desarrollados por la vía del mercado mundial. Así, desde los orígenes de la economía dependiente, el mercado mundial se constituye en el *espacio privilegiado* para la realización de sus mercancías. Eso explica en primera instancia por qué, según Marini, “la producción latinoamericana no

depende para su realización de la capacidad interna de consumo”.⁷⁵ El segundo factor que explica la menor importancia relativa que tiene el mercado interno de los países dependientes para la realización de la producción es que al ser sobreexplotados, los trabajadores ven limitada su capacidad de consumo, por lo que su papel como compradores de mercancías cede en importancia a su papel como vendedor de su fuerza de trabajo. Así, en el capitalismo dependiente aparece “de manera específica [...] la contradicción inherente a la producción capitalista en general, es decir, la que opone el capital al trabajador en tanto que vendedor y comprador de mercancías”.⁷⁶

Al contrario de lo que sucede en los países capitalistas altamente desarrollados, donde la “acumulación de capital se basa en la productividad del trabajo” y “el consumo individual de los trabajadores representa [...] un elemento decisivo en la creación de demanda para las mercancías producidas”, en los países dependientes, puesto que la superexplotación restringe el consumo de los trabajadores, el mercado interno no es un factor dinámico de realización. Por ello, “la circulación se separa de la producción y se efectúa básicamente en el ámbito del mercado externo, [lo que tiene como resultado que] el consumo individual del trabajador no interfiere en la realización del producto aunque sí determine la cuota de plusvalía. En consecuencia, la tendencia natural del sistema será la de explotar al máximo la fuerza de trabajo del obrero, sin preocuparse de crear las condiciones para que éste la reponga”.⁷⁷

Otra afirmación exagerada (Bambirra *dixit*)⁷⁸ es hecha por Marini al hablar sobre el mercado mundial como espacio de realización de las mercancías producidas en los países dependientes. Al respecto, nuestro autor afirma que “el sacrificio del consumo individual

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 50.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 50.

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 52.

⁷⁸ “Sin embargo, es importante destacar que, al tratar de poner al desnudo todas las implicaciones del fenómeno, Marini *algunas veces las exageró*, pues como él mismo lo ha dicho ‘las tendencias analizadas se pintaron a brochazos, lo que les confirió un perfil a veces muy acusado’. El lector tiene pues, respecto a esta obra, que saber *matizar varios de sus planteamientos*, para poder rescatar su inestimable contribución” (Bambirra, Vania, *Teoría de la dependencia...*, *cit.*, p. 70-71. Las cursivas son nuestras).

de los trabajadores en aras de la exportación al mercado mundial deprime los niveles de demanda interna y erige al mercado mundial en *única salida para la producción*".⁷⁹ Nos parece que aunque esta afirmación categórica hecha por Marini sobre que el mercado mundial se erige como "única salida para la producción" en los países dependientes podría ser válida para un determinado momento en la historia del capitalismo dependiente latinoamericano, es necesario matizarla para comprender de manera más general la dinámica de reproducción del capitalismo dependiente y el papel que en dicha dinámica tiene el mercado mundial.

En textos posteriores el propio Marini matizó sus afirmaciones más tajantes de *Dialéctica de la dependencia*. Por ejemplo, en "Las razones del neodesarrollismo", sostiene:

"La suposición de que yo afirmo que los trabajadores no participan del mercado interno es una caricatura [...]. *Lo que sostengo es, simplemente, que la superexplotación, al restringir el consumo popular, no lo convierte en un factor dinámico de realización* [...] 'la exportación de manufacturas, tanto de *bienes esenciales* como de productos suntuarios, se convierte, entonces, en la tabla de salvación de una economía incapaz de superar los factores disruptivos que la afligen'. [...] *no descarto, pues, lo que sería ridículo, que las ramas que producen para el consumo popular sigan creciendo*".⁸⁰

Por tanto, el mercado mundial no debe ser pensado como "la única salida para la producción" sino como el *espacio privilegiado* de realización de las mercancías producidas por los sectores o industrias que son *el eje de la acumulación de capital de una determinada economía*. No todos los sectores o industrias tienen la misma importancia para la acumulación de capital en una economía determinada. Por el contrario, hay sectores que por su importancia, por los valores de uso que producen, por la cantidad de trabajo social que insumen, etc., se constituyen en *ejes de la acumulación de capital*, y que determinan su ritmo y su curso. En el caso de las economías dependientes, las industrias que son ejes de la acumulación tienden a estar orientadas hacia el exterior –con diversos

⁷⁹ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, *op. cit.*, p. 53. Las cursivas son nuestras.

⁸⁰ Marini, Ruy Mauro, "Las razones...", *loc. cit.*, pp. 73-74. Las cursivas son de Marini; las negritas son nuestras.

grados de subordinación y de penetración del capital extranjero– y el principal espacio en el que se realizan las mercancías que producen no es el mercado interno sino el mercado mundial. Por tanto, no es que el mercado mundial sea el único espacio donde se han de realizar todas las mercancías producidas en los países dependientes. Por otra parte, el mercado interno es un espacio secundario para la realización de las mercancías producidas por las industrias que constituyen el eje de la acumulación en las economías dependientes, cuya importancia relativa puede crecer en determinados momentos pero que no deja de ser accesorio.

El papel de las exportaciones es nodal en la economía dependiente, pues a través de ellas se aseguran las condiciones para que las mercancías se realicen y para que la acumulación tenga lugar. Asimismo, las importaciones de mercancías, tecnología, etc., son posibilitadas por las crecientes exportaciones de los países dependientes (mediante las cuales obtienen el dinero necesario para solventar aquellas).

La segunda ruptura en el ciclo reproductivo del capitalismo dependiente apuntada por el autor de *Dialéctica de la dependencia* es la que provoca una diferenciación de esferas de la circulación. En el capitalismo dependiente el consumo individual total tiende a estratificarse en una esfera “alta” –cuyos medios de consumo provienen del comercio de exportación y en la cual la capacidad de compra está fundada en el plusvalor no acumulado de la burguesía, los terratenientes y otras clases improductivas– y en una esfera “baja”, en la que el consumo individual depende de un salario que no equivale al valor de la fuerza de trabajo. El sistema tiende a restringir el crecimiento de la esfera baja de consumo, mientras que tiende a ampliar la esfera alta de la circulación. Una tendencia del capitalismo dependiente es “agudizar [al máximo] las *condiciones antagónicas de distribución*, llevando a que la contradicción entre producción y consumo individual, propia de la economía capitalista en general, asuma el carácter de un divorcio progresivamente acentuado entre el aparato productivo y las necesidades de consumo de las masas”.⁸¹

⁸¹ *Ibid.*, p. 102.

Una tercera ruptura en el ciclo de capital de la economía dependiente que hemos apuntado consiste en que los medios de producción necesarios en los países capitalístamente subdesarrollados deben ser importados pues en su interior hay una incipiente o nula producción de medios de producción (en particular, de medios de producción “de punta”). Esta fractura –que tiende a “extremar la *desproporcionalidad entre los sectores*”–⁸² se acentúa conforme el sistema mundial capitalista se desarrolla y conforme se fortalece el monopolio que ejercen los países altamente desarrollados sobre la tecnología de vanguardia. Puesto que las ramas que producen medios de producción son en general las que tienen una composición orgánica de capital más elevada y tienden a concentrarse en los países capitalistas altamente desarrollados, la importación de tecnología por parte de los países dependientes implica una transferencia de plusvalor y de ganancia extraordinaria hacia los países más desarrollados.

Estas dos últimas rupturas en la reproducción del capitalismo dependiente guardan una estrecha relación. En la economía dependiente se extreman las condiciones antagónicas de distribución: la esfera baja de la circulación –fundada en los salarios de trabajadores sobreexplotados– tiene poco dinamismo, mientras que la esfera alta de la circulación se expande constantemente y tiende a adquirir preponderancia. El hecho de que la esfera más dinámica de la circulación en el mercado interno sea la alta, tiene como consecuencia que el sector productor de medios de producción tenderá a subordinarse a la dinámica del subsector productor de medios de consumo suntuarios, más que al subsector productor de medios de consumo básicos. La consecuencia de lo anterior es un crecimiento desbalanceado al interior del sector productor de medios de producción y un desequilibrio intra e intersectorial cada vez más grande.

“En tales circunstancias, se entiende perfectamente que el subsector IIb [productor de medios de consumo suntuarios] tienda constantemente al crecimiento desproporcionado, respecto a los demás, así como que se acentúe, en el plano del mercado, la subordinación del sector I [productor de medios de producción] en relación al subsector IIb, más que al subsector IIa [productor de medios de subsistencia básicos]. Como en cualquier otro

⁸² *Ibíd.*, p. 102.

campo observado, también aquí *la economía dependiente, basada en la superexplotación del trabajo, sufre de manera amplificada las leyes generales del régimen capitalista de producción*".⁸³

El resultado de las rupturas o dislocaciones que caracterizan la reproducción del capitalismo dependiente es que en este las contradicciones propias de la producción capitalista se agravan hasta el límite. Así, la economía dependiente "configura de manera específica las relaciones de explotación en que se basa, y crea un ciclo de capital que tiende a reproducir en escala ampliada la dependencia en que se encuentra frente a la economía internacional".

Dejamos hasta aquí nuestra revisión crítica de los aportes más importantes hechos por Marini para captar las determinaciones esenciales de la dependencia en general.⁸⁴ Naturalmente, Marini hizo importantes aportes para comprender otras manifestaciones de la dependencia latinoamericana (como el proceso de "sustitución de importaciones", la deuda externa) pero su análisis excede los objetivos que nos hemos planteado. A continuación, formulamos algunas propuestas críticas adicionales que pensamos pueden servir para robustecer la comprensión que tenemos sobre la dependencia y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

3. Propuestas para robustecer y profundizar nuestra comprensión sobre la dependencia y la sobreexplotación

Tras haber presentado en positivo el tratamiento que Marini hace sobre la dependencia y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, así como sus alcances y límites, en este apartado haremos algunas propuestas críticas adicionales a las ya apuntadas en relación

⁸³ Marini, Ruy Mauro, "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital", en *Cuadernos Políticos*, no. 20, ediciones Era, México, abril-junio de 1979, p. 29.

⁸⁴ Como el lector podrá notar el análisis que hacemos corresponde aproximadamente hasta el apartado 4 de *Dialéctica de la dependencia*. Esto es así porque nos parece, como hemos dicho más arriba, que los principales aportes de Marini para estudiar la dependencia en general se encuentran en los apartados 2, 3 y 4 de su obra más conocida. En los apartados posteriores de su ensayo, Marini explica algunas determinaciones clave del desarrollo *histórico* de la dependencia *latinoamericana*.

con los puntos álgidos de la formulación del más importante autor de la teoría de la dependencia.

Hagamos antes un breve repaso de las propuestas críticas formuladas en el apartado anterior para no perder de vista el conjunto de nuestras formulaciones sobre la dependencia, las transferencias internacionales de plusvalor y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo:

- **La “esencia de la dependencia”.** Contrario a lo que sostenía Marini, la esencia o fundamento de la dependencia no es la sobreexplotación de la fuerza de trabajo sino las transferencias internacionales de plusvalor. Las transferencias de plusvalor, que se operan a nivel de la competencia intercapitalista en el mercado mundial, son el momento fundante y determinante de la relación internacional de dominación/subordinación que es la dependencia. Por otra parte, puesto que la sobreexplotación de la fuerza de trabajo no se da sólo en los países dependientes sino es una tendencia secular del desarrollo capitalista, la sobreexplotación no puede ser en sí misma el fundamento de la dependencia. Por el contrario, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, a la cual recurren los capitalistas de los países dependientes de forma sistemática y generalizada para compensar las transferencias de plusvalor desfavorables en el mercado mundial, es más bien el mecanismo sobre el cual reposa la reproducción del capitalismo dependiente y determina los distintos momentos de la reproducción social subsumida al capital, dejando una profunda huella sobre las sociedades en que se presenta.
- **Colonialismo y dependencia.** Como el propio Marini insistía, es necesario diferenciar claramente colonialismo y dependencia. Frente a André Gunder Frank, Marini sostuvo que la dependencia es una relación entre naciones formalmente independientes, mientras que en la “situación colonial” se trata de un espacio geográfico (la colonia) que está tanto formal como realmente subordinado al otro (la metrópoli). La distinción hecha por el autor de *Dialéctica de la dependencia* es útil para reflexionar sobre el capitalismo dependiente *latinoamericano* pero puede

constituir un obstáculo para pensar el capitalismo dependiente *en general* (sobre todo si se tiene en cuenta que la mayor parte de las naciones de África, Asia y Oceanía no obtuvieron su independencia formal sino hasta mediados del siglo XX). Además, no basta con captar al colonialismo y la dependencia en su diferencia: es necesario pensarlos también en su unidad.

La diferenciación entre colonialismo y dependencia no debe basarse principal ni exclusivamente en la (in)dependencia política formal entre naciones, sino en el *tipo* de dominio y en los *mecanismos* mediante los cuales dicho dominio se ejerce. Así, el fundamento del colonialismo es de tipo político-formal; en éste, el dominio se ejerce mediante la coacción política y militar directa. La dependencia, por otra parte, es una relación internacional de dominación/subordinación cuyo fundamento no es político sino económico (o, más bien, tecno-económico, pues está basado en el desarrollo de las fuerzas productivas); en esta relación el dominio se ejerce mediante leyes económicas cuya aplicación escapa al control inmediato de quienes participan en ella. Puesto así, podremos ver que colonialismo y dependencia, si bien son cualitativamente distintos, pueden coexistir y que, de hecho, la dependencia echó sus raíces en el colonialismo, se desarrolló en su seno y se ha mantenido aun cuando la situación colonial ha sido abolida.

- **Dependencia tecnológica.** Una de las características esenciales de la dependencia –insuficientemente apuntada por Marini, pero enfatizada y estudiada por Bambirra⁸⁵ es su incipiente o nula producción de medios de producción (y en particular de medios de producción “de punta”), lo que trae consigo para los países dependientes un atraso tecnológico estructural, una sistemática dependencia tecnológica respecto del exterior y una permanente desproporcionalidad intersectorial. Los capitales de los países altamente desarrollados detentan el monopolio del desarrollo tecnológico de vanguardia, mientras que los capitales de los países dependientes se ven generalmente excluidos del uso de la tecnología

⁸⁵ Bambirra, Vania, *El capitalismo dependiente latinoamericano, cit.*

más avanzada o, cuando pueden disponer de esa tecnología, es porque la ha incorporado un capital trasnacional que explotará a los trabajadores de la periferia y transferirá plusvalor hacia el exterior. La importación de medios de producción por parte de los países dependientes implica, invariablemente, una transferencia de plusvalor hacia los países altamente desarrollados y la apropiación de una ganancia extraordinaria por parte de estos. Esta ruptura en el ciclo reproductivo de los países dependientes es nodal para que la dependencia se reproduzca en escala ampliada.

- **La formación de los precios de producción y las transferencias de valor no son una violación de la ley del valor.** Aunque en la práctica la determinación de los precios en el mercado mundial puede efectivamente dar lugar a una transgresión de las leyes del intercambio, sostener como punto de partida que la formación de los precios de producción y las transferencias de plusvalor entre naciones constituyen una violación de la ley del valor constituye un obstáculo a la entrada para comprender la legalidad de dichas transferencias.⁸⁶ Como hemos intentado demostrar, las transferencias de plusvalor en el mercado mundial no constituyen una transgresión de las leyes del intercambio mercantil sino que son una manifestación de la vigencia de la ley del valor en el mercado mundial, que se hace más clara y acusada conforme se desarrolla el modo de producción capitalista. En este sentido es importante recordar que, según Marx, “en el comercio mundial las mercancías despliegan su valor de modo universal”.⁸⁷

⁸⁶ Marini afirma que “en la práctica se observan diferentes mecanismos que permiten realizar transferencias de valor, *pasando por encima de las leyes del intercambio*, y que se expresan en la manera como se fijan los precios de mercado y los precios de producción de las mercancías. Conviene distinguir los mecanismos que operan en el interior de una misma esfera de producción (ya se trate de productos manufactureros o de materias primas) y los que actúan en el marco de distintas esferas que se interrelacionan. En el primer caso, las transferencias corresponden a aplicaciones específicas de las leyes del intercambio, *en el segundo adoptan más abiertamente el carácter de transgresión de ellas*” (Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, *cit.*, pp. 33-34; cursivas nuestras). Por otra parte, en “Proceso y tendencias de la mundialización capitalista”, Marini sostiene que la formación de los precios de producción es algo distinto de la ley del valor: “[...] la cuestión principal no se refiere tanto a la ley del valor sino a la formación de los precios de producción” (Marini, Ruy Mauro, “Proceso y tendencias...”, *loc. cit.*, p. 62n).

⁸⁷ Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 1, *cit.*, p. 174.

- **El mercado mundial no es la “única salida a la producción”.** La afirmación de Marini en el sentido de que el mercado mundial es la *“única salida para la producción”*⁸⁸ de los países dependientes –aun cuando pueda ser cierta para la etapa que este autor denominó como “economía exportadora”– debe ser matizada para comprender con mayor profundidad la importancia que tiene el mercado mundial para la realización de las mercancías producidas en los países capitalistamente subdesarrollados. El mercado mundial es el *espacio privilegiado* de realización de las mercancías producidas por los sectores o industrias que son *el eje de la acumulación de capital* en los países dependientes. Asimismo, el mercado mundial es el factor más dinámico de realización de las mercancías producidas en la periferia. El mercado interno de los países capitalistamente subdesarrollados, por el contrario, es un espacio secundario y poco dinámico de realización de las mercancías de las ramas que son ejes de la acumulación, pues la sobreexplotación generalizada de los trabajadores de los países dependientes limita su capacidad de consumo.

Pasemos ahora a plantear el resto de nuestras propuestas para profundizar nuestra comprensión de la estructura y dinámica de la dependencia y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Nos parece que algunas de las propuestas que aquí formulamos de forma inicial constituyen líneas para una ulterior investigación teórica y empírica.

Las diferencias salariales y la sobreexplotación como determinantes de las transferencias internacionales de plusvalor

Hemos venido insistiendo en que una de las principales falencias en el planteamiento de Marini es, a nuestro juicio, el insuficiente desarrollo explícito de las mediaciones necesarias para comprender a profundidad el problema de las transferencias de plusvalor que se dan en el marco de la competencia intercapitalista en el mercado mundial. Aunque en su *Dialéctica de la dependencia* Marini se propone descubrir el “secreto del intercambio desigual”, dicho secreto es insuficientemente develado y sus causas no son

⁸⁸ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, *op. cit.*, p. 53. Las cursivas son nuestras.

apuntadas con la sistematicidad que amerita uno de los temas centrales de la teoría marxista de la dependencia. En textos posteriores Marini ahonda en la cuestión –sin llegar nunca, a nuestro juicio, a plantearla con la profundidad necesaria– y apunta correctamente una causa que determina las transferencias internacionales de plusvalor: la superioridad técnica de los países capitalistas altamente desarrollados.

Así, en “Las razones del neodesarrollismo”, Marini sostiene que las condiciones de intercambio internacional de los países dependientes están “marcadas por una *neta superioridad tecnológica de los países avanzados*”,⁸⁹ lo que da pie al “intercambio desigual”. Más adelante en el mismo texto, Marini apunta que “[...] las relaciones entre las economías capitalistas avanzadas y dependientes, *al expresar relaciones de intercambio entre sistemas productivos con distintos niveles tecnológicos y, por ende, con distintas intensidades medias de trabajo*, llevan normalmente a que se operen transferencias de valor vía precios”.⁹⁰ En suma, la única causa de las transferencias internacionales de plusvalor apuntada por Marini es el desigual desarrollo de las fuerzas productivas y la superioridad tecnológica de los países capitalistas altamente desarrollados respecto de los países dependientes.

La unidimensionalización de las causas de las transferencias internacionales de plusvalor fue el común denominador en este poco debatido tema durante la primera mitad del siglo XX. Incluso autores como Henryk Grossmann consideraron sólo al desarrollo desigual de las fuerzas productivas entre ramas y naciones como causante de las transferencias de plusvalor. No obstante, como hemos dicho en el capítulo II, §3, los autores franceses que estudiaron el “intercambio desigual” demostraron que hay una causa adicional que determina las transferencias de plusvalor en el intercambio entre naciones: la diversidad internacional de los salarios, un tema poco atendido por la literatura marxista de la época.

La diversidad internacional de los salarios no fue atendida por Marini –y menos aún por otros teóricos de la dependencia– como una causa determinante de las transferencias de

⁸⁹ Marini, Ruy Mauro, “Las razones...”, *loc. cit.*, p. 63. Las cursivas son nuestras.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 70. Las primeras y últimas cursivas son nuestras, las cursivas intermedias son del original.

plusvalor en el comercio internacional. En este sentido, consideramos que es crucial incorporar la diversidad de salarios entre naciones –sobre todo cuando lo que está en cuestión es el pago de salarios que no respetan el valor de la fuerza de trabajo– a las formulaciones de la teoría de la dependencia como una causa que determina el intercambio desigual.

Ciertamente el salario fue un tema ampliamente debatido en la teoría de la dependencia, especialmente gracias a la intervención de Marini en torno a la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Sin embargo, el salario fue considerado como una variable sobre la cual pesaban determinaciones externas (el salario que no cubre el valor de la fuerza de trabajo es planteado por Marini como un “mecanismo de compensación” frente a las transferencias de plusvalor hacia el exterior), que tenía implicaciones internas (al determinar los distintos momentos de la reproducción del capitalismo dependiente), pero que no tenía un impacto hacia el exterior más allá del abaratamiento de las mercancías exportadas. En la formulación de los autores de la teoría de la dependencia, los salarios han sido en cierta medida y parcialmente *determinados* por la relación de la economía dependiente con el mercado mundial –lo cual es sin lugar a dudas correcto–, pero no han sido considerados en el papel que juegan como *determinantes* hacia el exterior. Dicho de otro modo, Marini analizó la importancia que tienen las transferencias internacionales de plusvalor como determinación para la tendencia a la sobreexplotación en el capitalismo dependiente, pero no se ha emprendido el camino de regreso y no se han estudiado los efectos que la sobreexplotación tiene hacia el exterior, en particular la importancia que tiene la sobreexplotación de la fuerza de trabajo sobre las transferencias internacionales de plusvalor.

Al introducir en el *corpus* de la teoría de la dependencia esta causa adicional de las transferencias internacionales de plusvalor veremos que el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (que es probablemente la causa más importante de las diferencias salariales entre los países dependientes y los altamente desarrollados) no sólo es consecuencia sino también una causa que agrava y reproduce en escala ampliada las transferencias de plusvalor y la dependencia.

Ejemplifiquemos brevemente lo antedicho. Retomando los esquemas del capítulo II, partimos con fines expositivos de una situación en la que hay un desigual desarrollo de las fuerzas productivas entre ramas y naciones y en la que los salarios pagados en las distintas naciones (y por tanto las tasas de plusvalor) son idénticos. Las ramas de la producción que han subsumido mayor desarrollo tecnológico se concentran en los países capitalistas altamente desarrollados, mientras que las ramas que tienen una composición técnica del capital más baja se concentran en los países dependientes o capitalistamente subdesarrollados.

Esquema 3.1. Distintas composiciones técnicas de capital, misma tasa de plusvalor

| Ramas industriales | Países | C | V | Capital invertido | Capital consumido | pv | pv' | Valor | Precio de costo | Ganancia | Precio de producción | g' |
|--------------------|----------|-----|-----|-------------------|-------------------|-----|------|-------|-----------------|----------|----------------------|-----|
| α | A | 850 | 50 | 900 | 200 | 50 | 100% | 300 | 250 | 90 | 340 | 10% |
| β | B | 50 | 50 | 100 | 10 | 50 | 100% | 110 | 60 | 10 | 70 | 10% |
| | Σ | 900 | 100 | 1000 | 210 | 100 | | 410 | 310 | 100 | 410 | |

Como consecuencia de las diferencias de composición técnica y orgánica de capital entre las ramas α y β –y, por tanto, entre los países A y B– y de la nivelación de las tasas de ganancia en el mercado mundial respecto del capital invertido, la rama β con composición orgánica baja, ubicada en el capital global nacional menos desarrollado “B” se ve obligada por la competencia a vender sus mercancías a un precio de producción que es inferior a su valor y realiza como ganancia sólo una parte del plusvalor que explotó en el proceso de producción. En contrapartida, la rama α , ubicada en el país altamente desarrollado A, realiza una ganancia superior al plusvalor que directamente explotó. La nivelación de las tasas de ganancia por la competencia en el mercado mundial tiene como resultado una transferencia de plusvalor entre naciones. Como una forma de compensar el plusvalor que no realizaron debido a las transferencias de plusvalor hacia el país desarrollado, los capitales del país dependiente trasladan la subvaluación de sus productos en la

competencia internacional hacia las espaldas de los trabajadores, elevando la tasa de explotación. Así, pasamos a la siguiente situación:

Esquema 3.2. Distinta composición técnica de capital, tasa de plusvalor distinta

| Ramas industriales | Países | C | V | Capital invertido | Capital consumido | pv | pv' | Valor | Precio de costo | Ganancia | Precio de producción | g' |
|--------------------|----------|-----|----|-------------------|-------------------|-----|------|-------|-----------------|----------|----------------------|--------|
| α | A | 850 | 50 | 900 | 200 | 50 | 100% | 300 | 250 | 110.20 | 360.20 | 12.24% |
| β | B | 50 | 30 | 80 | 10 | 70 | 233% | 110 | 40 | 9.80 | 49.80 | 12.24% |
| | Σ | 900 | 80 | 980 | 210 | 120 | | 410 | 290 | 120 | 410 | |

La tasa de plusvalor se eleva como consecuencia de una disminución del salario pagado a los trabajadores en la rama β y en el país B (sea esta disminución en el salario debida a un menor valor de la fuerza de trabajo o –como nosotros sostenemos junto con Marini– a un pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor) y de un aumento en la magnitud intensiva y extensiva del proceso de trabajo. La reducción de los salarios conduce a una menor inversión en capital variable en la rama β y a una mayor tasa de plusvalor en el país menos desarrollado (sea porque se contrata el mismo número de trabajadores con un menor salario absoluto, sea porque se contratan menos trabajadores a los que se les exige que rindan una mayor magnitud de plusvalor). La *tasa* de ganancia se eleva para ambos países; no obstante, a pesar de que se eleva la *tasa* de ganancia, las ganancias disminuyen en términos de *masa* para el país periférico/subdesarrollado. No sucede lo mismo para el país con elevado desarrollo capitalista: ahí se elevan tanto la *tasa* como la *masa* de ganancia, con lo que éste se convierte en el principal beneficiario de la disminución de los salarios en la periferia.

El resultado de lo anterior es que, al momento de operarse la nivelación de las tasas de ganancia por la competencia en el mercado mundial, se forma un precio de producción en

el que ya no sólo se traslada plusvalor por el desigual desarrollo de las fuerzas productivas sino también por las diferencias salariales.

Como vemos, en su intento por compensar la pérdida de plusvalor que sufren en el mercado mundial, los capitalistas de los países dependientes no sólo no consiguen anular las transferencias de plusvalor hacia el exterior sino que, lejos de ello, las agravan. Llegamos así, posteriormente a la situación ilustrada en el siguiente esquema:

Esquema 3.3. Distinta composición técnica de capital, tasa de plusvalor distinta

| Ramas industriales | Países | C | V | Capital invertido | Capital consumido | pv | pv' | Valor | Precio de costo | Ganancia | Precio de producción | g' |
|--------------------|----------|-----|----|-------------------|-------------------|-----|-------|-------|-----------------|----------|----------------------|--------|
| α | A | 850 | 50 | 900 | 200 | 50 | 100% | 300 | 250 | 136.65 | 386.65 | 15.18% |
| β | B | 50 | 5 | 55 | 10 | 95 | 1900% | 110 | 15 | 8.35 | 23.35 | 15.18% |
| | Σ | 900 | 55 | 955 | 210 | 145 | | 410 | 265 | 145 | 410 | |

Todas las tendencias antes apuntadas se agravan: al disminuir los salarios en los países dependientes (como hemos argumentado, esta disminución no se da respetando el valor de la fuerza de trabajo sino que implica el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor) se deterioran aún más los precios relativos de las mercancías del país con menor desarrollo capitalista, se eleva la tasa de ganancia en ambos países pero, a pesar de ello, la participación del país periférico en la realización como ganancia del plusvalor producido disminuye y el porcentaje del plusvalor producido en el país dependiente que se transfiere al país altamente desarrollado aumenta.

Las transferencias de plusvalor en el mercado mundial fundamentan en los países dependientes la necesidad de que los capitalistas paguen de la fuerza de trabajo por debajo de su valor como una forma de compensar tales transferencias. El pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor en los países dependientes, al traducirse en una menor inversión en capital variable y en una mayor tasa de plusvalor, permite en lo

inmediato a los capitalistas periféricos contrabalancear parcialmente la sangría de plusvalor que sufren en el mercado mundial y obtener una tasa de ganancia más elevada pero, en definitiva, agrava y acentúa las transferencias que le dieron origen. Como hemos dicho con anterioridad, esto genera una dinámica de espiral profundamente negativa para los países capitalistamente subdesarrollados en la que las causas que conducen a las transferencias internacionales de plusvalor se entrelazan y retroalimentan y en las que los trabajadores de los países capitalistas dependientes son explotados en una escala cada vez mayor.

La sobreexplotación de la fuerza de trabajo agrava aún más las transferencias internacionales de plusvalor que le dieron origen. *Así, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo no sólo es consecuencia sino también causa de las transferencias internacionales de plusvalor.*

Ausencia del plusvalor relativo en el concepto marinista de sobreexplotación

A pesar de que el concepto de sobreexplotación de la fuerza de trabajo es la contribución más importante de Marini al marxismo crítico latinoamericano y constituye el núcleo de su reflexión para pensar las especificidades del capitalismo dependiente, esta formulación no está libre de problemas. Paradójicamente, en la mayor parte de las ocasiones los verdaderos problemas en el planteamiento del autor de *Dialéctica de la dependencia* no fueron siquiera apuntados por sus más duros críticos, quienes tendieron a pelearse con molinos de viento y pasaron por alto las complicaciones esenciales.

Dentro de las dificultades que surgen de la formulación marinista quisiéramos apuntar en primer lugar la que probablemente es la más importante: la ausencia explícita del plusvalor relativo y la ambigüedad en torno a los aumentos de productividad en el concepto de sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

Como hemos dicho antes, Marini identifica tres mecanismos mediante los cuales se da la sobreexplotación: la intensificación del proceso de trabajo, la prolongación de la jornada laboral y la expropiación de parte del fondo de consumo de los trabajadores para

convertirlo en fondo de acumulación del capital. En los mecanismos que Marini identifica como característicos de la *sobreexplotación* de los trabajadores concurren tres formas de producción de plusvalor, las cuales tienen como resultado común que el salario pagado por el capitalista es estructuralmente insuficiente para reponer el desgaste experimentado por la fuerza de trabajo. Las tres formas del plusvalor señaladas por Marini son el plusvalor absoluto extensivo, el plusvalor absoluto intensivo y un plusvalor *espurio* o *suplementario* (Bolívar Echeverría *dixit*),⁹¹ que se obtiene mediante el pago de un salario que es inferior al valor *diario* de la fuerza de trabajo, aun cuando esta se explote bajo condiciones “normales” (con una jornada laboral de intensidad y duración medias). Lo que nos interesa destacar es lo siguiente: en los mecanismos de sobreexplotación considerados por Marini queda excluida la producción de plusvalor relativo.

La exclusión del plusvalor relativo –e incluso de la elevación de la productividad– del concepto de sobreexplotación de la fuerza de trabajo es explícita en *Dialéctica de la dependencia*:

“los tres mecanismos identificados –la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo– configuran un *modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva*”.⁹²

El desarrollo de la capacidad productiva del trabajo –sea mediante la introducción de mejoras técnicas, sea por medio de cambios en la organización del proceso de trabajo– es una de las precondiciones generales para la producción de plusvalor relativo. La otra condición para que el desarrollo de la capacidad productiva se traduzca en un incremento del plusvalor relativo y no se trate simplemente de un aumento de la productividad es que dicho desarrollo se dé dentro de las ramas de producción de los medios de consumo de los trabajadores o en las ramas que producen los medios de producción utilizados en la fabricación de bienes-salario. Así, al afirmar que el capitalismo dependiente –cuya

⁹¹ Echeverría, Bolívar, “Clasificación del plusvalor”, en *El discurso crítico de Marx*, Fondo de Cultura Económica – Ítaca, México, 2017, pp. 157ss y 177ss.

⁹² Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, *op. cit.*, p. 40. Cursivas nuestras.

reproducción se basa en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo— configura “un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y *no en el desarrollo de su capacidad productiva*”, las situaciones que hemos señalado en este párrafo son descartadas por Marini en su conceptualización de la sobreexplotación.

En “Las razones del neodesarrollismo”, un texto posterior a la *Dialéctica de la dependencia* escrito en polémica con Fernando Henrique Cardoso y José Serra, Marini da mayores elementos sobre su caracterización de la sobreexplotación y de la relación de esta con la productividad y el plusvalor relativo. Nuestro autor afirma ahí que la sobreexplotación de la fuerza de trabajo

“implica que, *sin variación del valor unitario*, aumente la masa de valor producido y/o apropiado por el capitalista, ambos casos implicando aumento de la cuota de plusvalía. El aumento del valor *apropiado, sin aumento de la masa de valor producido*, corresponde a la reducción del salario sin una reducción equivalente del tiempo de trabajo necesario para que el obrero reponga el valor del mismo;⁹³ el aumento de la masa de valor *producido y apropiado* resulta del aumento de la masa de trabajo rendido por el obrero, vía prolongación de la jornada o intensificación del trabajo. *En su concepto, la superexplotación se expresa pues en el incremento de la cuota de plusvalía sobre la base de una masa mayor de plusvalía y un valor unitario constante; la única excepción, que la acerca al aumento de la explotación sobre la base de una mayor productividad del trabajo*, adviene del aumento de intensidad el cual, si se generaliza a toda la rama de producción y se estabiliza a un nivel superior, conduce a la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir la mercancía y, pues, a la reducción de su valor unitario”.⁹⁴

Al intentar poner en claro algunos de los puntos impugnados por sus críticos, Marini constriñe la sobreexplotación de la fuerza de trabajo a condiciones de producción donde

⁹³ En realidad aquí debería decir: “para que el obrero reponga el valor de la fuerza de trabajo”.

⁹⁴ Marini, Ruy Mauro, “Las razones...”, *loc. cit.*, p. 66. Las últimas cursivas son nuestras; el resto corresponden al original de Marini.

el valor unitario de las mercancías se mantiene constante, por lo que se rechaza que en su conceptualización la sobreexplotación sea compatible con los aumentos de productividad y con la producción de plusvalor relativo. Es el propio Marini quien limita la capacidad interpretativa de su concepto de sobreexplotación al reducirlo a una situación en que “el incremento de la cuota de plusvalía [sucede] sobre la base de una masa mayor de plusvalía y un *valor unitario constante*”. De este modo, el concepto de sobreexplotación en su formulación marinista se vuelve ajeno a las condiciones en que la productividad del trabajo aumenta y en que se produce plusvalor relativo.

La exclusión del plusvalor relativo en su concepto de sobreexplotación es tan clara y consciente que Marini afirma categóricamente que “cualquier lector que conozca mi texto [se refiere a *Dialéctica de la dependencia*] sabe que de lo que trato allí es del capital variable, de *métodos de producción de plusvalía que no tienen que ver con el aumento de la productividad y de la cuota de plusvalía*”.⁹⁵

La “única excepción” apuntada por Marini, en la que la sobreexplotación coincide con una disminución del valor unitario de las mercancías producidas, consiste en la generalización de la intensificación del proceso laboral.⁹⁶ Pero aunque la intensificación del proceso de trabajo se asemeja al “aumento de la explotación sobre la base de una mayor productividad del trabajo”, y aunque bajo determinadas circunstancias puedan conducir a resultados similares –como la producción de plusvalor extraordinario–, es claro que se trata de dos métodos de producción de plusvalor sustancialmente distintos: uno se basa en la incorporación de mejoras técnicas en el proceso de producción; el otro simplemente en una mayor explotación y desgaste de la capacidad física del trabajador.⁹⁷

⁹⁵ Marini, Ruy Mauro, “Las razones...”, *loc. cit.*, p. 72n. Es importante señalar aquí una inconsistencia en el planteamiento de Marini: en el pasaje de la página 66 de “Las razones del neodesarrollismo” –citado más arriba–, Marini afirma que “la superexplotación se expresa pues en el incremento de la cuota de plusvalía”; unas páginas más adelante, en el extracto que acabamos de citar del mismo texto, nuestro autor sostiene que la sobreexplotación “no tiene que ver con el aumento de la productividad y de la cuota de plusvalía”.

⁹⁶ Véase también Marini, Ruy Mauro, “Plusvalía extraordinaria...”, *cit.*, pp. 25ss.

⁹⁷ “El trabajo más productivo es aquél que, sobre una *base técnica superior*, permite al obrero, sin mayor esfuerzo, producir más mercancías en el mismo periodo de tiempo, lo que implica en

Al limitar la sobreexplotación de la fuerza de trabajo a las condiciones en que el valor unitario de las mercancías se mantiene invariable, Marini metió en una camisa de fuerza a su propio concepto. Y aunque nuestro autor afirme que “en otra oportunidad” refutó “la confusión habitual entre superexplotación y plusvalía absoluta”,⁹⁸ nos parece que si bien es cierto que no confunde a la sobreexplotación con la producción de plusvalor absoluto (pues la presenta como un tipo de explotación distinto de la simple prolongación e intensificación de la jornada laboral) lo que sí hace es excluir de su concepto de

principio una *reducción* del valor [individual] de las mismas; sin embargo, mientras esa superioridad técnica no se generalice, su valor individual seguirá siendo fijado de acuerdo a su valor social (en función de las *condiciones medias de producción de la rama*) y, por tanto, por encima de su valor real. El trabajo más intensivo, en cambio, aunque lleve también al obrero a producir en el mismo tiempo una cantidad mayor de mercancías, resulta no de un adelanto técnico sino de más *esfuerzo*, lo que provoca un *desgaste* superior de la fuerza de trabajo; su efecto es, pues, similar al del aumento de la jornada de trabajo y, como ésta, implica la producción de una masa mayor de valor; sólo si el nuevo grado de intensidad se generaliza a la rama, el valor de las mercancías así producidas se convertirá en valor social, es decir, se determinará en función de la nueva intensidad media de dicha rama. En ambos casos, pues, el capitalista individual que eleve unilateralmente su base técnica y/o la intensidad del trabajo de sus obreros se hará acreedor de *una plusvalía y una ganancia extraordinarias*” (Marini, Ruy Mauro, “Proceso y tendencias...”, *loc. cit.*, pp. 62-63).

⁹⁸ Marini, Ruy Mauro, “Las razones...”, *cit.*, p. 85. Al hablar sobre la “otra oportunidad” en la que refutó esa “confusión habitual”, Marini hace referencia a la página 92 de *Dialéctica de la dependencia*, donde responde a la crítica de Cardoso en el sentido de que sobreexplotación y plusvalor absoluto son idénticos. Ahí afirma Marini que “el concepto de superexplotación no es idéntico al de plusvalía absoluta, ya que incluye también una modalidad de producción de plusvalía relativa –la que corresponde al aumento de la intensidad del trabajo. Por otra parte, la conversión de parte del fondo de salario en fondo de acumulación de capital no representa rigurosamente una forma de producción de plusvalía absoluta, puesto que afecta simultáneamente los dos tiempos de trabajo al interior de la jornada laboral, y no sólo al tiempo de trabajo excedente, como pasa con la plusvalía absoluta. Por todo ello, *la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad*, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real” (Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, *cit.*, pp. 92-93; cursivas nuestras). En este pasaje Marini contrapone una vez más la sobreexplotación respecto de “la explotación resultante del aumento de la productividad”. Asimismo, puesto que adoptamos la clasificación del plusvalor hecha por Bolívar Echeverría, no consideramos que la intensificación del proceso de trabajo sea una forma del plusvalor relativo sino del plusvalor absoluto (plusvalor absoluto intensivo). Por tanto, aunque Marini demuestra efectivamente que su concepto de sobreexplotación no es en rigor idéntico al plusvalor absoluto, por las razones antes expuestas no puede afirmarse que en el concepto marinista de sobreexplotación haya cabida para la producción de plusvalor relativo.

sobreexplotación las condiciones mediante las cuales se produce plusvalor relativo al señalar que el valor unitario de las mercancías se mantiene inalterado.

En ningún pasaje de su obra –hasta donde conocemos– Marini incorpora explícitamente la producción de plusvalor relativo a su concepto de sobreexplotación de la fuerza de trabajo (salvo cuando afirma, equivocadamente, que el aumento en la intensidad del trabajo como un mecanismo de la sobreexplotación corresponde a “una modalidad de producción de plusvalía relativa”).⁹⁹ En cambio, en lo que respecta a los aumentos de productividad es preciso señalar que Marini mantiene una posición más ambigua, pues aunque afirma repetidamente que la sobreexplotación “no tiene que ver” con el aumento de la capacidad productiva del trabajo ni con la disminución del valor unitario de las mercancías, en otros momentos la incorpora al argumento. Pero es importante notar que aunque Marini introduce en su argumentación el desarrollo tecnológico y habla del “recurso a la productividad”, no se refiere en ningún momento a la producción de plusvalor relativo. Veamos la cuestión con mayor detenimiento.

Al analizar el proceso en el que la industria se convierte en el eje de la acumulación en el capitalismo dependiente, Marini afirma que “la industrialización latinoamericana se da sobre bases distintas” en relación a la forma que adquiere este proceso en “la economía capitalista clásica”.¹⁰⁰ Ahí afirma nuestro autor que “en los comienzos de la industrialización, la participación de los trabajadores en la creación de demanda no juega pues un papel significativo en América Latina”, con lo cual se verifica que el “modo de circulación que caracterizara a la economía exportadora”, en el cual la acumulación de capital se basaba en la sobreexplotación del trabajador, se reproduce en la economía industrial dependiente.

En la etapa temprana de la industrialización dependiente, al no ser las manufacturas “un elemento esencial del consumo individual del obrero” –pues “no entran o entran muy escasamente en la composición del consumo popular”–, su valor no entra en la

⁹⁹ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, cit., p. 92.

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 60-61.

determinación del valor de la fuerza de trabajo. Por tanto, el industrial queda dispensado de “preocuparse de aumentar la productividad del trabajo para, haciendo bajar el valor de la unidad de producto, depreciar la fuerza de trabajo”; en cambio, el capitalista industrial de los países dependientes aumenta el plusvalor que obtiene mediante “una mayor explotación –intensiva y extensiva– del trabajador” y por medio de la disminución de los salarios más allá de su límite normal. Sin embargo, en un determinado momento del proceso de industrialización, las exigencias de la acumulación de capital plantean a los capitalistas industriales de los países dependientes “la necesidad de generalizar el consumo de manufacturas”. Frente a esta necesidad, la economía industrial dependiente se adapta ampliando el consumo de las clases que viven del plusvalor no acumulado y esforzándose “para aumentar la productividad del trabajo, condición *sine qua non* para abaratar las mercancías”.¹⁰¹ Los capitalistas industriales de las economías dependientes se ven también impelidos a elevar la fuerza productiva del trabajo por las condiciones de la concurrencia en el mercado mundial.

Sobre el recurso al aumento de la productividad, Marini sostiene que

“tendería, normalmente, a provocar un cambio cualitativo en la base de la acumulación de capital, permitiendo al consumo individual del obrero modificar su composición e incluir bienes manufacturados. Si actuara solo, llevaría al desplazamiento del eje de la acumulación, de la explotación del trabajador al aumento de la capacidad productiva del trabajo. No obstante, es parcialmente neutralizado por la ampliación del consumo de los sectores medios: éste supone, en efecto, el incremento de los ingresos que perciben dichos sectores, ingresos que, como sabemos, se derivan de la plusvalía y, en consecuencia, de la compresión del nivel salarial de los trabajadores. La transición de un modo de acumulación a otro se hace, pues, difícil y se realiza con extremada lentitud, pero es suficiente para desencadenar un mecanismo que a la larga actuará en el sentido de obstaculizar la transición, desviando hacia un nuevo cauce la búsqueda de soluciones a los problemas de realización encarados por la economía industrial. [...] Ese mecanismo es el

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 65.

recurso a la tecnología extranjera, destinado a elevar la capacidad productiva del trabajo”.¹⁰²

Esta “transición entre un modo de acumulación basado esencialmente en la superexplotación del trabajo a otro, en el que la superexplotación es la base sobre la cual incide el aumento de la productividad del trabajo”,¹⁰³ se realiza en la economía dependiente de forma muy intrincada y dificultosa. Sin embargo –y esta es otra diferencia entre la industrialización en el capitalismo dependiente y la industrialización en la “economía capitalista clásica”–, para Marini la incorporación de progreso técnico no se traduce en la economía dependiente en una producción de plusvalor relativo, puesto que los productos de las ramas industriales donde se introducen las mejoras técnicas no intervienen en el consumo de los trabajadores “bajo ningún supuesto”:

[...] incidiendo sobre una estructura productiva basada en la mayor explotación de los trabajadores, el progreso técnico hizo posible al capitalista intensificar el ritmo de trabajo del obrero, elevar su productividad y, simultáneamente, sostener la tendencia a remunerarlo en proporción inferior a su valor real. Para ello concurrió decisivamente la vinculación de las nuevas técnicas de producción a ramas industriales orientadas hacia tipos de consumo que, si tienden a convertirse en consumo popular en los países avanzados, *no pueden hacerlo bajo ningún supuesto en las sociedades dependientes*. El abismo existente allí entre el nivel de vida de los trabajadores y el de los sectores que alimentan a la esfera alta de la circulación hace inevitable que productos como automóviles, aparatos electrodomésticos, etc., se destinen necesariamente a esta última. En esta medida, y toda vez que no representan bienes que intervengan en el consumo de los trabajadores, *el aumento de productividad inducido por la técnica en esas ramas de producción no ha podido traducirse en mayores ganancias a través de la elevación de la cuota de plusvalía, sino tan sólo mediante el aumento de la masa de valor realizado*. La difusión del progreso técnico en la economía dependiente marchará pues de la mano con una mayor explotación del trabajador, precisamente porque la acumulación sigue

¹⁰² *Ibíd.*, pp. 65-66.

¹⁰³ Marini, Ruy Mauro, “Plusvalía extraordinaria...”, *loc. cit.*, p. 38n.

dependiendo en lo fundamental más del aumento de la masa de valor —y por ende de plusvalía— que de la cuota de plusvalía.¹⁰⁴

Marini tenía suma claridad sobre la diferencia entre el aumento en la productividad y la producción de plusvalor relativo, diferencia a la que alude explícitamente en repetidas ocasiones.¹⁰⁵ Esto nos lleva a pensar que con la exclusión del plusvalor relativo de su concepto de sobreexplotación de la fuerza de trabajo —y lo mismo puede decirse con el cuidado que tuvo al referirse recurrentemente al “recurso a la productividad” pero nunca a la producción de plusvalor relativo en el capitalismo dependiente— no se trata de un simple error involuntario sino que es una omisión hecha de forma intencionada y con pleno conocimiento. El fondo de la cuestión está, como Marini apunta reiteradamente, en que para nuestro autor los capitalistas industriales de los países dependientes pueden recurrir a la introducción de mejoras técnicas para elevar la productividad, pero ello no se manifiesta en la producción de plusvalor relativo, pues los bienes en cuya producción incorpora el progreso técnico no forman parte de la canasta de consumo de los trabajadores. La crítica que hacemos a Marini no nos lleva de ninguna forma a estar de acuerdo con Cardoso y Serra, quienes en “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia” tacharon a Marini de ricardiano por sostener —según ellos— que los trabajadores sólo consumen productos agrícolas.¹⁰⁶ La acusación de Cardoso y Serra no se

¹⁰⁴ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, cit., pp. 71-72. Las cursivas son nuestras.

¹⁰⁵ “Para que el efecto sea similar en toda la rama, es necesario que la productividad del trabajo se eleve en toda ella, y se establezca en un nivel superior. Esto implica, inmediatamente, la supresión de la plusvalía extraordinaria, en tanto que mecanismo de transferencia entre capitalistas, o sea, mecanismo de transferencia de plusvalía en el seno de la rama. Sin embargo, para la economía en su conjunto, el efecto sólo se generaliza si esa rama produce, directa o indirectamente, medios de subsistencia para los trabajadores y determina, pues, el valor de la fuerza de trabajo; en otros términos, esto sólo ocurre si se trata de una rama del subsector IIa o de una rama del sector I que produzca para éste, y sólo entonces cabe hablar de plusvalía relativa. Si esto no es así, la elevación de la productividad en la rama, aunque anule la plusvalía extraordinaria obtenida por el capitalista individual, seguirá traduciéndose en un nivel de productividad superior al resto de la economía” (Marini, Ruy Mauro, “Plusvalía extraordinaria...”, cit., p. 25). Véase también *Dialéctica de la dependencia*, pp. 24ss.

¹⁰⁶ “En el fondo, el engaño de Marini, aunque accidentalmente, guarda familiaridad con el modelo ricardiano simple, según el cual los trabajadores sólo consumen un tipo de producto, no industrial, cuya producción no se beneficia del progreso técnico y que está sujeta a rendimientos decrecientes, siendo la tasa de ganancias determinada por la productividad del trabajo en la tierra

sostiene pues Marini fue siempre muy claro al considerar que el valor de la fuerza de trabajo no sólo tiene un componente fisiológico, sino también uno histórico-moral o histórico-cultural, del cual formaban parte algunos productos industriales.

Ahora bien, ¿cuáles son las causas de esta interpretación? La revisión detallada de los textos más importantes de Marini nos lleva a pensar que esta posición está probablemente sustentada en una férrea convicción –tal vez válida para el momento en que este autor la planteó, pero que ha perdido pertinencia conforme las necesidades de valorización del capital han vuelto más acuciante la incorporación de una masa creciente de medios de subsistencia en las canastas de consumo de los trabajadores– de que en los países dependientes no había cabida para la mejora (así fuera parcial y relativa) de las condiciones de vida de los trabajadores mientras se mantuvieran las relaciones capitalistas de producción. La tesis de Marini cumplía la función política de afirmar que el capitalismo dependiente no tenía nada que ofrecer a los pueblos de los países latinoamericanos en un tiempo en el que la aurora revolucionaria parecía tan próxima a llegar a los países dependientes (con la revolución cubana y las enormes posibilidades que planteaba para los pueblos oprimidos del mundo).

Esta exclusión llevó a Marini a poner una camisa de fuerza a su concepto de sobreexplotación de la fuerza de trabajo y a limitar su capacidad explicativa.

El punto que nos interesa destacar es el siguiente: para Marini no sólo la introducción de progreso técnico, los aumentos de productividad –que traen consigo una reducción del valor unitario de las mercancías– y la producción de plusvalor relativo son incompatibles con la definición dada de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, sino que además, según nuestro autor, en el capitalismo dependiente la introducción de desarrollo tecnológico no se traduce –salvo de manera contingente, pero no como una de sus tendencias generales– en una producción de plusvalor relativo debido a que los productos

marginal (dados los salarios, que están regulados por el nivel de subsistencia y son por lo tanto premisas constantes en términos reales)” (Serra, José y Fernando H. Cardoso, “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XL, vol. XL, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM, México, 1978, p. 48n.

de las ramas donde se incorpora el desarrollo tecnológico no entran en el consumo de los trabajadores. Así, a la incompatibilidad entre el concepto marinista de sobreexplotación y la producción de plusvalor relativo –que se hace explícita cuando Marini refiere que la sobreexplotación implica que no se modifica el valor unitario de las mercancías– hay que añadir que para nuestro autor en el capitalismo dependiente no hay producción de plusvalor relativo, sino sólo aumentos en la productividad.

Más allá de la inconsistencia lógica de los planteamientos (al formular el concepto de sobreexplotación, Marini postula que ésta ocurre en condiciones en que el valor unitario de las mercancías se mantiene inalterado; posteriormente sostiene que la sobreexplotación se acentúa “al recurrir la economía dependiente al aumento de la productividad”)¹⁰⁷ lo que nos interesa poner de relieve es que, aun cuando estos postulados pudieron tener vigencia y validez en el momento y lugar en que Marini los formuló (y habría que discutir si efectivamente las tuvieron), no son pertinentes para estudiar momentos posteriores de desarrollo del capitalismo dependiente y, por tanto, deben ser repensados y reformulados.

Lo anterior no nos conduce a pensar ingenuamente que el capitalismo impulsa una mejora generalizada de las condiciones de vida de la población trabajadora ni –para decirlo en los términos en que Marini criticó a Cardoso– “que el capitalismo, a medida que se aproxima de su modelo puro, se convierte en un sistema cada vez menos explotativo (*sic*) y logra reunir las condiciones para solucionar indefinidamente sus contradicciones internas”.¹⁰⁸ Por el contrario, en su desarrollo, el capitalismo agrava cada vez más las condiciones de miseria del proletariado, no sólo al explotar en una escala siempre creciente a los trabajadores que logran vender su fuerza de trabajo como asalariados, sino también al reducir a la ignominiosa condición de excluidos a una masa mayor de sujetos. Esto es aún más claro si el desarrollo capitalista se mira desde los países dependientes, donde –como

¹⁰⁷ “Una vez puesto en marcha un proceso económico sobre la base de la superexplotación, se echa a andar un *mecanismo monstruoso, cuya perversidad, lejos de mitigarse, es acentuada al recurrir la economía dependiente al aumento de la productividad, mediante el desarrollo tecnológico*” (Marini, Ruy Mauro, “Las razones...”, *loc. cit.*, pp. 63-64. Cursivas nuestras).

¹⁰⁸ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, *cit.*, p. 98.

sucede en todos los ámbitos– las contradicciones propias del modo de producción capitalista se exageran y son llevadas al límite.

Por otra parte, si bien sostenemos que con el paso del tiempo la canasta de medios de subsistencia de los trabajadores de los países dependientes se va ampliando paulatinamente pero de forma efectiva¹⁰⁹ –aunque siempre en un grado inferior que para los trabajadores en el capitalismo desarrollado–, por lo cual la introducción de mejoras técnicas tiende a traducirse parcialmente en una mayor producción de plusvalor relativo, ello no nos lleva a perder de vista que en el capitalismo dependiente la incorporación de progreso técnico, lejos de aligerar la explotación y el desgaste del trabajador, es la plataforma que posibilita a los capitalistas intensificar el proceso de trabajo, prolongar la jornada laboral y ampliar las filas del ejército de reserva, a la par que abaratan los medios de subsistencia de los trabajadores y elevan la tasa de explotación al reducir el valor del capital variable.¹¹⁰ Así, los horrores de la superexplotación se ven acentuados con el desarrollo tecnológico.

Además, es preciso tener presente que si el capital apunta a ampliar la canasta de consumo de los trabajadores asalariados no es por filantropía sino porque así se lo exigen las condiciones de la valorización y la acumulación. Asimismo, el engrosamiento de la canasta de consumo de los trabajadores nunca pone en riesgo la acumulación ni la rentabilidad del capital pues, de hecho, tiene como su base la elevación de la tasa de

¹⁰⁹ Piénsese, por ejemplo, en los electrodomésticos y los teléfonos celulares, productos que en un primer momento eran bienes suntuarios destinados exclusivamente a las clases que viven del plusvalor no acumulado, pero cuyo consumo ha tendido posteriormente a generalizarse y que han pasado a formar parte del componente histórico-cultural del valor de la fuerza de trabajo en los países dependientes.

¹¹⁰ El hecho de que la introducción del progreso técnico trae consigo las condiciones para una mayor sobreexplotación es apuntado por Marini –con las ambigüedades a las que hemos hecho referencia–: “el progreso técnico hizo posible al capitalista intensificar el ritmo de trabajo del obrero, elevar su productividad y, simultáneamente, sostener la tendencia a remunerarlo en proporción inferior a su valor real” (Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, *cit.*, p. 72). Asimismo: “al incidir en una estructura productiva basada en la superexplotación, el aumento de la productividad del trabajo conlleva la aceleración del crecimiento del ejército industrial de reserva, con lo que se viabiliza la presión del capital sobre las condiciones de trabajo y remuneración de los trabajadores” (Marini, Ruy Mauro, “Plusvalía extraordinaria...”, *loc. cit.*, p. 37).

plusvalor. Por último, por grande que sea, este crecimiento cuantitativo de los medios de subsistencia del trabajador nunca es de la magnitud que podría alcanzar si la reproducción social no estuviera subordinada por el capital.

La exclusión por parte de Marini de la producción de plusvalor relativo en su concepto de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, cuya validez es cuestionable para pensar el desarrollo del capitalismo dependiente, se vuelve un problema aún mayor si se busca echar mano del concepto de sobreexplotación para captar la tendencia a pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor en los países altamente desarrollados. Dicho de otro modo, si la exclusión a la que hemos hecho referencia no era pertinente para estudiar el desarrollo del capitalismo dependiente, menos aún lo es si se quiere aplicar el concepto de sobreexplotación de la fuerza de trabajo para entender una tendencia general de desarrollo del sistema mundial capitalista (presente no sólo en los países dependientes sino también en los países capitalistas altamente desarrollados).

Lo que nos interesa poner de relieve es que la producción de plusvalor relativo y la sobreexplotación no sólo pueden ser compatibles sino que el aumento de la productividad –en general– y la producción de plusvalor relativo –en particular– son la modalidad de producción de plusvalor más importante para la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en el desarrollo capitalista pues es mediante ellos que el capital produce de forma sistemática y permanente la condición de posibilidad esencial de la sobreexplotación: la existencia de una sobrepoblación relativa. El resultado del desarrollo de la técnica bajo determinaciones capitalistas no es pues la generalización de la riqueza sino la extensión de la sobreexplotación y la producción de miseria para la clase trabajadora.

En suma, consideramos que se debe incorporar orgánicamente la producción de plusvalor relativo en el concepto de sobreexplotación de la fuerza de trabajo para robustecer este concepto y ampliar su capacidad explicativa. A los tres mecanismos de sobreexplotación de la fuerza de trabajo apuntados por Marini habría que añadir, pues, un cuarto: la sobreexplotación relacionada con los aumentos de productividad y con la producción de plusvalor relativo (podemos incluir aquí también la producción de plusvalor extraordinario

si el “trabajo potenciado” que trae consigo la incorporación de maquinaria de vanguardia no se ha generalizado al interior de una rama de la producción).

Queda abierta ahora otra cuestión: ¿cómo incorporar el plusvalor relativo en el concepto de sobreexplotación? El mecanismo nodal mediante el cual sobreexplotación y producción de plusvalor relativo es la “producción progresiva de una sobrepoblación relativa”. La producción de plusvalor relativo presupone un desarrollo de las fuerzas productivas. Bajo determinaciones capitalistas, el desarrollo tecnológico tiene como consecuencia la expulsión de trabajadores del ejército obrero en activo al ser sustituidos por máquinas, lo que engrosa el ejército industrial de reserva y produce –para los trabajadores que se mantienen en activo– una disminución del salario por la confrontación más hostil entre ambos ejércitos, así como una prolongación e intensificación del proceso de trabajo *so pena* de convertirse en desempleados. La existencia del ejército industrial de reserva es el mecanismo esencial y la vía más eficaz para sobreexplotar a los trabajadores. Asimismo, el “trabajo excesivo” que los trabajadores superexplotados rinden al capital le permite a este engrosar el ejército de reserva y así agudizar la sobreexplotación.

Tenemos así, como sostiene Ana Alicia Peña, que

“el desarrollo de la maquinaria y la gran industria no sólo se complementa con la superexplotación del trabajo sino que la promueve y la amplía. *La superexplotación del trabajo no es, pues, producto de una falta de desarrollo de las fuerzas productivas sino como vemos, del uso de las máquinas. [...] Así, pues, la elevación de la productividad y la superexplotación del trabajo se determinan mutuamente* como resultados del desarrollo en términos de la tecnología capitalista, al mismo tiempo que se produce una población sobrante”.¹¹¹

Si la producción de plusvalor relativo tiene como una precondition el aumento de la productividad, y el aumento de la capacidad productiva del trabajo mediante el desarrollo de la técnica es la causa más importante de la ampliación del ejército de reserva, es claro

¹¹¹ Peña López, Ana Alicia, *Migración internacional y superexplotación del trabajo*, ed. Ítaca, México, 2012, p. 47. *Cursivas nuestras.*

que la sobreexplotación no sólo es compatible con la producción de plusvalor absoluto sino también con la producción de plusvalor relativo. Más aún, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo es una consecuencia *necesaria* del desarrollo del modo de producción específicamente capitalista y de la ley general de la acumulación capitalista.

Conforme progresa la acumulación, al introducirse mayor desarrollo técnico al proceso productivo –que dependiendo de la rama en que se introduzca puede dar pie a la producción de plusvalor relativo–, existe una relación compleja entre el desarrollo de la técnica, la población trabajadora y la sobreexplotación: la introducción de la maquinaria de vanguardia permite e induce a la prolongación e intensificación del proceso laboral, por lo que el capitalista obtiene más trabajo con la misma inversión en capital variable; asimismo, posibilita la repulsión de trabajadores de la esfera de la producción y, con ello, un aumento del ejército de reserva que, al ejercer presión sobre el ejército obrero en activo, permite empujar los salarios a la baja. De esta forma el capitalista puede contratar más fuerza de trabajo incluso con una menor inversión en capital variable. La introducción del desarrollo tecnológico posibilita además la sustitución de fuerzas de trabajo superiores y más calificadas por otras inferiores y menos calificadas.

Marx lo plantea en los siguientes términos:

“[...] a medida que progresa la acumulación, un capital variable mayor moviliza más trabajo sin necesidad de contratar más obreros; de otra parte, capital variable de la misma magnitud pone en movimiento más trabajo con la misma masa de fuerza de trabajo, y por último, pone en acción más fuerzas de trabajo inferiores mediante el desplazamiento de las superiores”.¹¹²

Los aumentos de productividad y la producción de plusvalor relativo, lejos de aligerar la carga del trabajo que pesa sobre los hombros del proletario, elevan la intensidad del proceso laboral; además, el capitalista se vale de la presión que ejercen los sujetos desplazados hacia el ejército de reserva debido a la incorporación de mejoras técnicas para prologar la jornada laboral y para pagar salarios más bajos, que son insuficientes para

¹¹² Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 3, *cit.*, p. 791.

restaurar la fuerza de trabajo del sujeto proletario. “El ejército industrial de reserva y la superexplotación del trabajo se determinan mutuamente, se complementan y promueven conjuntamente en la acumulación de capital”.¹¹³

La sobreexplotación en la esfera del consumo

Otra importante ausencia en el concepto marxista de sobreexplotación es la consideración de los mecanismos ubicados en la esfera del consumo que contribuyen a negar estructuralmente al trabajador las condiciones necesarias para reponer el desgaste experimentado por su fuerza de trabajo.

Como hemos dicho en repetidas ocasiones, para Marini son tres los mecanismos mediante los cuales se implementa la sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Dos de estos mecanismos –la prolongación de la jornada laboral y la intensificación del trabajo– yacen en la esfera de la producción; uno se ubica en la esfera de la circulación –la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor diario, independientemente de que las condiciones de su explotación sean las “normales”. Hemos intentado demostrar que la producción de plusvalor relativo es un cuarto mecanismo de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, que está fundado en la esfera de la producción y que contribuye a exacerbar las condiciones que posibilitan que, mediante la circulación, el fondo de consumo de los trabajadores sea convertido en fondo de acumulación del capital. Sin embargo, hay una esfera de la reproducción social que no fue considerada por Marini en su estudio sobre la sobreexplotación y no es incorporada al concepto de sobreexplotación por los desarrolladores contemporáneos más destacados de la teoría de la dependencia:¹¹⁴ la esfera del consumo.

La reproducción de la fuerza de trabajo no sólo está condicionada por el valor de cambio que el capitalista paga por disponer de ella, aunque comúnmente los marxistas han estudiado únicamente este aspecto. Su reproducción está también condicionada del lado

¹¹³ Peña López, Ana Alicia, *op. cit.*, p. 53.

¹¹⁴ Véase, por ejemplo, Osorio, Jaime, “Fundamentos de la superexplotación”, en *Teoría marxista de la dependencia, cit.*, pp. 155-184.

del valor de uso. Según Marx, “si el propietario de la fuerza de trabajo ha trabajado en el día de hoy, es necesario que mañana pueda repetir el mismo proceso bajo condiciones iguales de vigor y salud”.¹¹⁵ Para que ello suceda, no sólo es necesario que el trabajador disponga de una *cantidad* determinada de medios de subsistencia; el propietario de la fuerza de trabajo debe disponer también de valores de uso con una *calidad* adecuada, que le permitan satisfacer plenamente sus necesidades y reproducir sus condiciones de vida en condiciones normales. De lo contrario, su fuerza de trabajo se reproducirá “bajo una forma atrofiada”.¹¹⁶

Aunque la dimensión del valor de uso en la reproducción de la fuerza de trabajo no ha recibido la misma atención que la magnitud de valor del salario por parte de los marxistas (pues como afirma Bolívar Echeverría “las amplias y penetrantes investigaciones del proceso de acumulación del valor capitalista [...] no se acompañan de investigaciones similares, capaces de hacerles contrapeso, en el terreno del [...] ‘valor de uso’ y su reproducción”),¹¹⁷ el tema fue abordado explícitamente por el propio Marx –en sus conocidos pasajes sobre la “inverosímil adulteración del pan” en Londres–¹¹⁸ y ha sido enfatizado por autores como Ana Alicia Peña,¹¹⁹ Andrés Barreda¹²⁰ y Jorge Veraza.¹²¹

¹¹⁵ Marx, *El capital, cit.*, t. I, v. 1, p. 208.

¹¹⁶ “El límite último o límite mínimo del valor de la fuerza laboral lo constituye el valor de la masa de mercancías sin cuyo aprovisionamiento diario el portador de la fuerza de trabajo, el hombre, no puede renovar su proceso vital; eso es, el valor de los medios de subsistencia físicamente indispensables. Si el precio de la fuerza de trabajo cae con respecto a ese mínimo, cae por debajo de su valor, pues en tal caso sólo puede mantenerse y desarrollarse bajo una forma atrofiada. Pero el valor de toda mercancía está determinado por el tiempo de trabajo necesario para suministrarla en su estado normal de calidad” (Marx, *El capital, cit.*, t. I, v. 1, p. 210.). Marx enfatiza aquí el lado del valor de los medios de subsistencia para la reproducción de la fuerza de trabajo, pero es claro que el argumento puede extenderse al valor de uso para garantizar la reproducción normal de la fuerza de trabajo.

¹¹⁷ Echeverría, Bolívar, “El valor de uso: ontología y semiótica”, en *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI, México, 2010, p. 155.

¹¹⁸ Marx, *El capital, cit.*, t. I, v. 2, p. 298ss.

¹¹⁹ Peña López, Ana Alicia, *Migración internacional y superexplotación del trabajo*, Ítaca, México, 2012, p. 37ss.

¹²⁰ Barreda Marín, Andrés, “La Dialéctica de la dependencia y el debate...”, *cit.*, pp. 223 y ss.

¹²¹ Veraza, Jorge, *Subsunción real del consumo bajo el capital*, Ítaca, México, 2008.

La fuerza de trabajo se reproduce de forma “atrofiada” o “incompleta” cuando 1) del lado del valor, el salario pagado por el capitalista es insuficiente para cubrir el valor de los medios de subsistencia necesarios y suficientes para reproducir la fuerza de trabajo en condiciones normales en sus dimensiones fisiológica e histórico-moral y 2) del lado del valor de uso, cuando los medios de subsistencia que consume el trabajador han sido degradados cualitativamente y están empobrecidos, lo que provoca que la satisfacción de las necesidades de los trabajadores y la reproducción de la fuerza de trabajo se den de forma atrofiada y, por tanto, incompleta.

Así pues, la degradación y empobrecimiento cualitativo de los medios de subsistencia consumidos por los trabajadores constituye otro mecanismo de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, pues “la reproducción atrofiada de la misma [...], implica el suministro de esta mercancía por debajo de su estado normal de calidad, es decir, que la fuerza de trabajo no renueva de manera adecuada su proceso vital para ingresar al proceso de trabajo, por lo que se atrofia, se destruye”.¹²² Como afirma Ana Alicia Peña, “esta *adulteración del valor de uso de los bienes de subsistencia del trabajador* es otra forma de retribuir al obrero por debajo del valor de la fuerza de trabajo *a costa de la calidad reproductiva normal* de su consumo cotidiano”.¹²³ En otras palabras, los procesos de consumo, cuando los valores de uso han sido degradados y empobrecidos cualitativamente, son un mecanismo mediante el cual se impone la sobreexplotación de los trabajadores.

Las implicaciones del mecanismo que aquí analizamos –que tiene sus raíces en el consumo– mediante el cual se niegan al trabajador las condiciones para reponer el desgaste experimentado por su fuerza de trabajo no se agotan en esa esfera de la reproducción social, sino que alcanzan a otros de los mecanismos mediante los cuales la sobreexplotación se impone. La degradación y empobrecimiento cualitativo de los valores de uso que consume cotidianamente la clase trabajadora tiene la finalidad principal de abaratarlos para, a través de un rodeo, reducir de forma espuria el valor de la fuerza de

¹²² Peña López, Ana Alicia, *op. cit.*, p. 37.

¹²³ Peña López, Ana Alicia, *op. cit.*, p. 38. Las cursivas son nuestras.

trabajo y así disminuir el monto del salario que se paga por esta, lo que se traduce en una mayor masa de plusvalor susceptible de ser apropiada por los capitalistas bajo la forma de ganancias. Por tanto, el mecanismo de sobreexplotación que se ubica en la esfera del consumo tiene una estrecha ligazón con los esfuerzos de los capitalistas en la esfera de la circulación por convertir parte del fondo de consumo de los trabajadores en fondo de acumulación del capital.¹²⁴

Las consecuencias de la adulteración, degradación y empobrecimiento cualitativo del valor de uso de los medios de subsistencia que consumen los trabajadores –aunadas a su insuficiencia cuantitativa– son nefastas. Estas consecuencias incluyen la desnutrición, la obesidad, enfermedades crónico-degenerativas, malformaciones congénitas, entre otras. Todas ellas conducen, en definitiva, al agotamiento precoz de la fuerza de trabajo y a su destrucción prematura por el capital.

Tenemos entonces que la sobreexplotación se implementa no en dos sino en tres esferas y no mediante tres, sino mediante cinco mecanismos generales: en la esfera de la circulación, con el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor diario; en la esfera de la producción, mediante la prolongación e intensificación de la jornada laboral más allá de su límite normal y a través de la producción de plusvalor relativo; y en la esfera del consumo, pues a partir de la adulteración y de la degradación cualitativa de los valores de uso cotidianos la reproducción de la fuerza de trabajo no se logra sino de manera insuficiente y atrofiada.

Llegamos así a una definición más compleja de la sobreexplotación, con más determinaciones y relaciones.

¹²⁴ El abaratamiento de los medios de subsistencia del trabajador mediante su adulteración o empobrecimiento cualitativo corresponde también parcialmente a lo que Bolívar Echeverría denomina “plusvalor relativo directo”, en particular cuando alude al deterioro cualitativo de los medios de subsistencia (Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx, cit.*, pp. 169-170). Al igual que planteamos en una nota al pie unas páginas más arriba, consideramos que este mecanismo de apropiación de valor no corresponde en estricto sentido a una producción de plusvalor relativo sino a un despojo directo de parte del fondo de consumo del trabajador por el capitalista en detrimento de la reproducción de la humanidad de aquél.

El ámbito procreativo no capitalista como condición de posibilidad de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo¹²⁵

A pesar de que uno de los debates más importantes que precedieron al surgimiento de la teoría marxista de la dependencia fue el de la relación entre capitalismo y no capitalismo¹²⁶ en América Latina durante los siglos XIX y XX, en las formulaciones teóricas más generales de dicha teoría se dio poca importancia a las relaciones de producción no capitalistas y a las particularidades que asume la reproducción del capitalismo debido a ello. En particular, un aspecto esencial del capitalismo dependiente al que se prestó poca atención por parte de la teoría marxista de la dependencia fue a la importancia de los espacios procreativos no capitalistas para la reproducción de la fuerza de trabajo y al hecho de que estos espacios reproductivos no capitalistas son –junto con la existencia de una superpoblación relativa– una *condición de posibilidad* para la sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

Como hemos apuntado más arriba, al formular su concepto de sobreexplotación de la fuerza de trabajo, Marini apunta una condición de posibilidad para que esta se dé: la existencia de un vasto ejército de reserva. Nuestro autor afirma que “la superexplotación del trabajo [...] se basa fundamentalmente en la formación de una *sobrepoblación relativa*”.¹²⁷ Como apuntó Marx en *El capital*, una de las funciones más importantes del ejército de reserva es “ejercer presión sobre el ejército obrero en activo” para limitar el

¹²⁵ Retomamos esta idea del texto que Andrés Barreda dedicó al análisis de *Dialéctica de la dependencia*, donde este autor sostiene que “tanto la superexplotación como la distorsión de los mercados internos resultan posibles por cuanto el capital dispone de un ámbito procreativo precapitalista (primordialmente indígena), así como de flujos migratorios que le funcionan como reservas reproductivas” (Barreda Marín, Andrés, “La *Dialéctica de la dependencia* y el debate...”, *cit.*, p. 205). En las páginas que siguen, intentamos desarrollar un poco la cuestión.

¹²⁶ Preferimos hablar de “no capitalismo” porque nos parece que la noción de “precapitalismo” tiene implicaciones teleológicas y encubre una visión lineal de la historia (como si el capitalismo fuera un destino inevitable para las civilizaciones que le precedieron históricamente en todo el orbe y como si el capitalismo fuera una forma de organización social “superior” o “más elevada” respecto del resto de las sociedades). Para profundizar en estas críticas respecto de la noción de “precapitalismo” véase Bartra, Armando, “Terca comunidad. Lecturas y lectores de Carlos Marx”, en *Hacia un marxismo mundano. La clave está en los bordes*, Ítaca – UAM-X, México, 2016.

¹²⁷ Marini, Ruy Mauro, “Las razones...”, *loc. cit.*, p. 63. Cursivas nuestras.

crecimiento de los salarios y, cada vez más, para comprimir los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo.¹²⁸ Por ello, la producción de sobrepoblación relativa es una “esencial condición de posibilidad de la superexplotación”.¹²⁹ Sin embargo, consideramos, la existencia del ejército de reserva no es la única circunstancia que hace posible que la sobreexplotación de la fuerza de trabajo asuma la forma y la magnitud que determinan al capitalismo dependiente.

Otra condición que posibilita que la sobreexplotación de la fuerza de trabajo asuma en los países dependientes la forma, extensión y magnitud que los caracteriza es la existencia de los espacios procreativos no capitalistas (en el caso de los países de América Latina, principalmente indígenas). Aunque con el paso del tiempo –conforme la penetración y densidad de las relaciones capitalistas se vuelve mayor– estos espacios han tendido a perder importancia relativa, han sido nodales para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo en el capitalismo dependiente.

Como hemos visto a detalle en el capítulo II, una de las características esenciales del capitalismo dependiente –que, de hecho, lo define como tal al ser uno de los determinantes de las transferencias internacionales de plusvalor– es el bajo desarrollo de las fuerzas productivas técnicas que existe en su interior. Este menor desarrollo de las fuerzas productivas se debe no sólo al expolio del que permanentemente son objeto los países dependientes ni a que la modernidad capitalista es un proyecto civilizatorio que surgió primeramente en otro espacio geográfico y que ha sido impuesto con posterioridad al resto del planeta, sino también a que al interior del capitalismo dependiente las relaciones propias del modo de producción capitalista –la relación capitalista-trabajador asalariado y la relación capital-capital– están menos desarrolladas, se encuentran menos extendidas y tienen menor densidad que en los países capitalistas altamente desarrollados.

¹²⁸ Marx, Karl, *El capital*, t. I, vol. 3, *cit.*, p. 795.

¹²⁹ Barreda Marín, Andrés, “La *Dialéctica de la dependencia* y el debate...”, *cit.*, p. 202.

La persistencia más o menos amplia de relaciones de producción y reproducción no capitalistas –que, a pesar de no tener una forma propiamente capitalista, se hallan subsumidas al capital de forma “restringida” (Bartra) o “inespecífica” (Arizmendi)– es una característica de gran relevancia en el capitalismo dependiente, desde América Latina hasta África y Asia. Esta persistencia es un resultado histórico que nos recuerda que las relaciones capitalistas se han vuelto hegemónicas en el mundo sobre la base del genocidio y de las conquistas “a sangre y fuego”, así como de la destrucción de grandes civilizaciones y de otras formas de reproducir la vida.

En su *Dialéctica de la dependencia* Marini dedica solamente una anotación “al paso” a las relaciones de producción no capitalistas y su relación con la economía dependiente:

“la existencia de reservas de mano de obra indígena (como en México) o flujos migratorios derivados del desplazamiento de mano de obra europea, provocado por el progreso tecnológico (como en Sudamérica), permitieron aumentar constantemente la masa trabajadora”.¹³⁰

Aunque nuestro autor alude a los indígenas mexicanos, el énfasis no está puesto en la importancia que para la reproducción de la fuerza de trabajo tienen estos espacios reproductivos, sino en el papel que desempeñaron en el mercado de fuerza de trabajo para crear una sobrepoblación relativa. Nos parece que estudiar la forma en que los espacios procreativos no capitalistas hacen posible la sobreexplotación en los países dependientes tiene una enorme importancia. No es nuestra intención desarrollar aquí la cuestión, pues hacerlo excede los límites que hemos trazado a nuestra investigación; sólo apuntamos algunas ideas o posibles líneas a seguir que consideramos podrían servir para el desarrollo de investigaciones posteriores sobre el tema.

Para estudiar la importancia de la comunidad doméstica para la reproducción de los trabajadores en los países dependientes debemos salir momentáneamente del discurso de la teoría de la dependencia y echar mano de otras contribuciones teóricas. Consideramos que es necesario tender puentes de diálogo entre la teoría marxista de la

¹³⁰ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica...*, cit., pp. 52-53.

dependencia y la obra de Claude Meillassoux,¹³¹ teórico de la reproducción de la fuerza de trabajo quien estudió la importancia de la comunidad doméstica para la reproducción los migrantes africanos en Europa.

La importancia de los espacios procreativos no capitalistas y de las comunidades domésticas para la reproducción de los trabajadores de los países dependientes, tema que no fue desarrollado por Marini, fue trabajado teóricamente por Meillassoux, quien contemporáneamente a Marini desarrolló su propio concepto de sobreexplotación. Aunque el antropólogo francés utiliza el mismo término y hace referencia a un fenómeno similar que Marini, en rigor el contenido conceptual de las formulaciones hechas por ambos autores es distinto. Para atender a este aspecto central en la reproducción de los trabajadores de los países dependientes es necesario relacionar los conceptos de sobreexplotación de ambos autores, pero se debe tener presente que esa vinculación no puede ser el resultado de una simple suma de ambos conceptos. Un esfuerzo en este sentido ha sido realizado por Ana Alicia Peña,¹³² por su parte, Armando Bartra ha tenido presente la discusión abierta por Claude Meillassoux para pensar la explotación del trabajo campesino por el capital.¹³³

Hemos dicho que la sobreexplotación de la fuerza de trabajo corresponde al pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, al pago de un salario que es estructuralmente insuficiente para reponer el desgaste experimentado por la fuerza de trabajo. Ahora bien, si los capitalistas no asumen plenamente los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo, ¿cómo han hecho (y continúan haciendo) los trabajadores sobreexplotados para reproducirse cuando el salario que reciben les niega la posibilidad de reponer el desgaste que ha experimentado su fuerza de trabajo?

¹³¹ Meillassoux, Claude, *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México, 1999. Véase en particular la segunda parte, "La explotación de la comunidad doméstica: el imperialismo como modo de reproducción de mano de obra barata", pp. 129ss.

¹³² Peña López, Ana Alicia, *op. cit.*, p. 58ss.

¹³³ Véase Bartra, Armando, "La explotación del trabajo campesino por el capital", en *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, UACM – Ítaca – CEDRSSA, México, 2006, pp. 193ss.

Es claro que frente a esta situación no hay una única alternativa y que los trabajadores sobreexplotados asumen estrategias mixtas y diversificadas para procurar la reproducción de sus condiciones de existencia (a la producción para la subsistencia se suman la migración, la venta de la fuerza de trabajo a tiempo parcial, la incorporación de un mayor número de miembros de la familia al trabajo asalariado, entre otras). No obstante, si “la reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo no están asegurados en la esfera de la producción capitalista”, una estrategia persistente por parte de los trabajadores de los países dependientes consiste en recurrir a la comunidad doméstica para lograrlo.

Puesto que los capitalistas de los países dependientes sobreexplotan a los trabajadores, corresponde a los espacios procreativos no capitalistas cargar sobre sus espaldas con el costo de reproducción de la fuerza de trabajo. Aun cuando en los países dependientes la explotación de la fuerza de trabajo se dé bajo una forma específicamente capitalista, al menos una parte de “la reproducción de la fuerza de trabajo se efectúa [...] en el marco de relaciones de tipo domésticas”¹³⁴ o no capitalistas.

La recurrencia por parte de los trabajadores sobreexplotados a los espacios procreativos no capitalistas tiene mayor importancia conforme menos desarrolladas se hallan las relaciones capitalistas y mientras menos denso es el imperio del capital en sus lugares de origen.

Al exteriorizar los costos de la reproducción de la fuerza de trabajo, los capitalistas se sirven de la comunidad doméstica para reproducir una fuerza de trabajo barata que pueden sobreexplotar. No sólo se sobreexplota directamente al trabajador en la esfera de la producción; también el capitalista se beneficia del trabajo de la comunidad, pues es gracias a este que el trabajador obtiene los medios de subsistencia que le permiten volver a la producción en el siguiente periodo (la siguiente jornada laboral, el siguiente periodo de siembra o cosecha, etc.). Por esta razón, Meillassoux no se refiere simplemente a la sobreexplotación del trabajador sino que habla también de “la explotación de la

¹³⁴ Meillassoux, Claude, *op. cit.*, p. 138.

comunidad doméstica” por el capital. La comunidad doméstica proporciona “los medios de reproducción de una fuerza de trabajo barata en provecho del capital”.¹³⁵

La situación a la que aquí hacemos referencia es particularmente clara para las comunidades campesinas y para los trabajadores migrantes (sean migrantes nacionales o internacionales). Además, en el caso de los migrantes internacionales, la explotación de la comunidad doméstica asume otras formas. Para Meillassoux, dado que los trabajadores migrantes temporales no reciben por parte del estado a donde migran el salario indirecto¹³⁶ que permitiría el mantenimiento y reemplazo de su fuerza de trabajo, y dado que quien asume esos costos es la comunidad de origen –a donde el trabajador migrante vuelve constantemente–, la comunidad doméstica otorga una especie de subsidio al estado de inmigración. A lo anterior habría que añadir que el capital social global de los países de inmigración se beneficia de la explotación de una fuerza de trabajo cuyo crecimiento, cualificación, etc., no le ha costado nada (pues quien ha absorbido esos costos son la comunidad doméstica y el estado de origen). Para los capitales de los estados de inmigración esto se traduce en un aprovisionamiento gratuito de fuerza de trabajo.

Este doble mecanismo de explotación y expropiación –consistente en sobreexplotar al trabajador y en desplazar los costos de reproducción de éste hacia los espacios

¹³⁵ Meillassoux, Claude, *op. cit.*, p. 137.

¹³⁶ Meillassoux distingue entre salario directo e indirecto. El salario directo “es pagado directamente por el empleador al asalariado, sobre la base del número de horas de trabajo cumplidas por el asalariado. Al menos cubre, pero no necesariamente, el sustento del trabajador. Asegura la reconstitución de la fuerza de trabajo. El salario indirecto, por el contrario, no es pagado en el marco de la relación contractual que liga al empleador con el asalariado, sino distribuida por un organismo socializado. Representa, parcial o totalmente según la rama de los salarios considerados, la fracción del producto social necesario para el mantenimiento y la reproducción de la fuerza de trabajo en escala nacional. Esta fracción no está calculada sobre el tiempo de trabajo, sino estrictamente de acuerdo al costo de mantenimiento y de reproducción de cada trabajador considerado individualmente y en función precisa de su situación familiar, del número de hijos del número de días de paro o de enfermedad, etc.” (*ibíd.*, pp. 145-146).

procreativos no capitalistas– no es contingente o accidental de la dinámica de acumulación capitalista; por el contrario, “es inherente a ésta”.¹³⁷

4. Conclusiones

La etapa actual de la mundialización capitalista no ha traído consigo –como los apologetas del capitalismo anunciaron con bombo y platillo– la superación del subdesarrollo en el sistema mundial sino, por el contrario, una exacerbación de las relaciones de expropiación entre naciones que se operan en el mercado mundial, así como la persistencia y profundización del subdesarrollo en amplias regiones del planeta. Algo similar puede ser dicho al respecto de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo: lejos de desaparecer, sigue siendo la principal forma mediante la cual obtienen plusvalor los capitalistas de los países dependientes y sigue determinando en ellos los distintos momentos de la reproducción social.

Sin embargo, aun cuando la dependencia y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo son fenómenos inherentes al desarrollo del capitalismo, es necesario dar cuenta de sus cambios en el capitalismo contemporáneo: con el desdibujamiento de las fronteras nacionales y el debilitamiento de los estados, la dependencia ha cambiado de forma; la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, por su parte, ha tendido a mundializarse, sin que ello implique que su agresividad en los espacios en los que años antes era más persistente disminuya. Explicar a profundidad estos cambios y sus causas debe ser una de las tareas centrales para el marxismo crítico latinoamericano. Para lograrlo, la revisión crítica de las tesis de Marini y los teóricos de la dependencia –para desarrollarlas o reformularlas– es una mediación necesaria.

En nuestra reconceptualización de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo al interior del capitalismo dependiente podemos concluir que ésta es una *forma multidimensional y multimodal de apropiación y redistribución de valor, cuya característica esencial está dada por el hecho de que al trabajador le son negadas las condiciones para reponer el desgaste*

¹³⁷ *Ibid.*, p. 137.

experimentado por su fuerza de trabajo, de tal forma que sólo puede reproducir su humanidad de forma atrofiada e insuficiente. Es multidimensional porque, aunque tiene su núcleo en la esfera de la circulación –es en última instancia una violación del valor de la fuerza de trabajo en el intercambio mercantil– está determinada por las distintas dimensiones de la reproducción social: producción, circulación y consumo. La sobreexplotación es multimodal porque incluso al interior de cada esfera de la reproducción social se impone de distintos modos: en la esfera de la producción, por ejemplo, puede imponerse mediante la intensificación del proceso de trabajo, mediante la prolongación de la jornada laboral o mediante la incorporación de progreso técnico. La sobreexplotación de la fuerza de trabajo se impone mediante el “desgaste cotidiano excesivo” y la “restauración cotidiana insuficiente”, apuntando ambos al agotamiento prematuro y la destrucción de la subjetividad del trabajador.

Consideramos que las propuestas críticas que aquí hemos esbozado partiendo de la discusión con el más importante teórico de la dependencia son indicativas de algunos de los caminos que deben andarse –seguramente no todos; posiblemente no los más importantes– para comprender las características de la dependencia y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en el capitalismo contemporáneo. Las propuestas críticas que planteamos tendrán que ser objeto de investigaciones teóricas y empíricas más profundas con posterioridad para comprobar su validez y pertinencia. Esperamos que algunas de las ideas que proponemos sirvan para profundizar en nuestra comprensión de las relaciones de dominación y apropiación que caracterizan al capitalismo en el siglo XXI.

Conclusión

El objetivo general del presente trabajo de investigación ha sido contribuir a la discusión de algunas de las tesis esenciales de la teoría marxista de la dependencia (TMD) y de su vigencia para hacer frente a los retos explicativos y políticos que nos plantea el desarrollo del capitalismo mundial en el siglo XXI. Hemos buscado seguir la línea de investigación planteada por Marini: “la tarea fundamental de la teoría marxista de la dependencia consiste en determinar la legalidad específica por la que se rige la economía dependiente”.¹

Nuestra investigación nos ha llevado a reavivar algunas viejas polémicas que marcaron los años más intensos de la TMD, a formular una aproximación teórica de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional y a complejizar algunos de los conceptos clave de la teoría de la dependencia.

Quisiéramos recuperar brevemente algunas de nuestras conclusiones.

Al contrario de lo que apuntaba Agustín Cueva –uno de los más importantes críticos de la TMD– afirmamos que existe un espacio teórico para estudiar la dependencia desde el marxismo y que este lugar se ubica entre los libros quinto y sexto del plan estructural originario de la crítica de la economía política, dedicados al estudio del comercio internacional y el mercado mundial. El estudio de la dependencia echa sus raíces en el libro quinto (el comercio internacional) pero se despliega en el libro sexto (el mercado mundial). Esto es así porque aun cuando la esencia de la dependencia, las transferencias internacionales de plusvalor, tienen lugar en el comercio internacional, a dependencia no es simplemente una relación externa entre capitales sino una forma de reproducción del capital al interior de un determinado espacio geográfico que tiene una legalidad propia cualitativamente distinta de la existente en el capitalismo altamente desarrollado.

De esto se desprende también que el capitalismo dependiente no puede entenderse aisladamente, sino siempre y necesariamente en relación con la totalidad de la que forma parte. Las características principales del capitalismo dependiente son ininteligibles si no se

¹ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Era, México, 1974, p. 99.

considera en su relación subordinada con la totalidad del mercado mundial. Esto no implica un “proceso reflejo” mecánico en el cual el mercado mundial determina unilateralmente lo que sucede al interior de los países dependientes. La estructura interna de reproducción del capital no sólo es determinada desde el exterior sino que es también determinante. Es preciso captar desde una perspectiva de totalidad las determinaciones externas e internas de la dependencia en su movimiento y en su unidad contradictoria.

Ante la afirmación de Cueva en el sentido de que no existen leyes de movimiento propias del capitalismo dependiente, concluimos que el capitalismo dependiente no sólo está regido por las leyes generales de desarrollo del modo de producción capitalista en un nivel de concreción particular, sino que también tiene una legalidad propia, cualitativamente distinta. Dicho de otro modo, las leyes de movimiento del capitalismo dependiente no sólo son más concretas sino que son específicas. Entendemos por ley, siguiendo a Marx, las *tendencias que operan y se imponen con férrea necesidad*. En su relación con la totalidad del mercado mundial –relación que está marcada por una permanente expropiación de plusvalor a través de distintos mecanismos– el capitalismo dependiente asume *necesariamente* tendencias que se imponen férreamente y que dan a su movimiento particularidades cualitativamente distintas de las que tiene la reproducción del capital en los países altamente desarrollados. Así, el funcionamiento de la ley del valor a escala planetaria engendra al interior del capitalismo dependiente leyes que le son propias. Estas leyes particulares no violan las leyes generales del modo de producción capitalista. Al contrario, las modifican y especifican. Las leyes inmanentes de la producción capitalista determinan el carácter y legalidad de la dependencia y la dependencia posee particularidades cualitativas que modifican y especifican la acción de las leyes generales del desarrollo capitalista.

Puesto que en su desarrollo el capitalismo dependiente tiene una legalidad propia y cualitativamente distinta, es necesaria una teoría que sea capaz de explicar las determinaciones generales, dinámica y tendencias de su movimiento. Por ello es necesaria una *teoría de la dependencia*, no sólo un estudio histórico del desarrollo del capitalismo en un lugar u otro, como planteaba Cueva.

Asimismo, concluimos que la contradicción esencial y primordial en el capitalismo dependiente, al igual que en el sistema mundial capitalista como un todo, es la contradicción trabajo asalariado – capital, en tanto es la que funda al capitalismo y posibilita la explotación de la fuerza de trabajo y la producción de plusvalor, trabajo impago que posteriormente será redistribuido entre capitales con fuerzas productivas de distinto nivel de desarrollo. El carácter secundario y fenoménico, aunque efectivo en la práctica, de la contradicción entre naciones queda más claro cuando demostramos que las transferencias de plusvalor –que son el momento económico fundante de la dependencia– no tienen una determinación nacional sino que obedecen a la formación de la tasa media de ganancia entre ramas industriales de distinta composición de capital en la competencia en el mercado mundial. Por tanto, si como nos esforzamos por demostrar el fundamento de la dependencia no tiene en realidad una determinación a escala nacional, la contradicción esencial de la dependencia no puede ser de ninguna manera la nacional.

Si la contradicción entre clases y la contradicción nacional se refuerzan en el capitalismo dependiente, sólo la superación de ambas permitiría salir de la relación de subordinación, expropiación, explotación y dominación que es la dependencia. Por esa razón, las luchas antiimperialistas y por la liberación nacional para alcanzar la autodeterminación y detener o aligerar el expolio del que son objeto los pueblos de los países dependientes son necesarias pero serán siempre insuficientes si no es suprimida también la relación esencial del modo de producción capitalista, la relación capital – trabajo asalariado.

En el intento que hemos hecho por construir una aproximación teórica para extender la ley del valor al funcionamiento del mercado mundial hemos concluido que el subdesarrollo capitalista y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo no son resultado de que las relaciones capitalistas sean incipientes o inmaduras, sino que son una consecuencia directa y necesaria del desarrollo capitalista.

La aplicación de la ley del valor al comercio internacional nos permitió ubicar cuáles son las causas y dinámica del mecanismo esencial mediante el cual se reproduce, amplifica y perpetúa el desarrollo desigual al interior del sistema mundial capitalista: las transferencias

de plusvalor en el comercio internacional. Las transferencias de plusvalor en el mercado mundial no sólo se dan en el intercambio mercantil sino también en la circulación mundial del capital-dinero (mediante el endeudamiento externo y el pago de intereses de la deuda, entre otros) y en la circulación mundial del capital-productivo (inversión extranjera directa, entre otras). No obstante, las transferencias de plusvalor en el comercio internacional de mercancías precede lógicamente, históricamente y realmente a las otras formas de transferencias de plusvalor en el mercado mundial y el estudio detallado de sus determinaciones y movimiento nos da las claves para comprender la estructura y dinámica de las transferencias de plusvalor en los ciclos del capital-dinero y el capital-productivo a escala mundial.

Ubicamos tres causas de las transferencias internacionales de plusvalor en el comercio internacional: el distinto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas técnicas entre distintas ramas industriales asentadas en espacios geo-económicos específicos, la diversidad nacional de los salarios y el monopolio sobre fuerzas productivas naturales excepcionalmente ricas (que da pie a una *renta natural*). Las transferencias se operan por medio de la formación de la tasa media de ganancia en el mercado mundial.

Las transferencias internacionales de plusvalor se dan en la competencia entre distintas ramas industriales ubicadas en espacios geo-económicos particulares a nivel de mercado mundial. En el sistema mundial capitalista hay una distribución específica y polarizada de las fuerzas productivas entre las distintas naciones, una estructura polarizada de la técnica planetaria: las esferas productivas con elevada composición orgánica y los capitales “de punta” de las diversas ramas tienden a concentrarse en determinados espacios geográficos y los constituyen como *países o regiones altamente desarrollados*; por otro lado, las esferas productivas de baja composición orgánica y los capitales “de retaguardia” de las distintas ramas tienden a concentrarse en otros espacios geográficos y los constituyen como *países o regiones capitalísticamente subdesarrollados o dependientes*. Es preciso tener claridad sobre que la determinación esencial del subdesarrollo capitalista y la dependencia no es nacional. A pesar de ello, hablar sobre “países dependientes” tiene sentido y no es una ficción porque los capitales siguen asentándose en lugares geo-económico-políticos

específicos y porque la importancia del estado, aun cuando ha disminuido, sigue siendo efectiva. Sin embargo, resulta cada vez más claro que referirse a la escala nacional es necesario pero insuficiente.

Como decíamos, la causa de las transferencias internacionales de plusvalor reside en el diverso grado de desarrollo de las fuerzas productivas técnicas entre las esferas de la producción que compiten en el mercado mundial, en la diversidad de los salarios entre naciones y en el consecuentemente distinto nivel de composición de valor del capital existente entre estas. Debido a estas diferencias en el desarrollo de las fuerzas productivas técnicas y en la composición de valor del capital se dan diferencias en la intensidad del proceso de trabajo y en la productividad laboral. Dado que hay diferentes niveles de productividad e intensidad laboral, el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir mercancías iguales es diferente al interior de los distintos países. Puesto que en el mercado dos valores de uso idénticos no pueden ser vendidos a precios diferentes, las mercancías de un mismo tipo, producidas en tiempos de trabajo individuales distintos y con precios de costo disímiles, tendrán que ser vendidas a un mismo precio de mercado. En el mercado mundial compiten ramas que tienen composiciones orgánicas de capital muy diversas y, en consecuencia, que producen tasas de ganancia originarias muy distintas; puesto que el modo de producción capitalista no podría existir si las esferas de la producción con menor composición orgánica obtuvieran las tasas de ganancia más elevadas, debe operarse una tendencia a la formación de una tasa general de ganancia en el mercado mundial, pues de lo contrario la competencia llevaría a los capitales a desplazarse a las ramas con menor composición orgánica que arrojarían tasas de ganancia más altas.

Los países con un desarrollo tecnológico más elevado, salarios más altos y composición de valor del capital más alta venden sus mercancías a un precio de producción que se ubica por encima de su valor, con lo que reciben una transferencia de plusvalor desde los países con un menor desarrollo de sus fuerzas productivas técnicas. En contrapartida, los países con un menor desarrollo de sus fuerzas productivas técnicas, salarios más bajos y composición de valor del capital más baja deben entregar una parte del valor en ellos

producido –y, por tanto, del trabajo ahí desplegado– de forma continua, permanente, estructural y sistemática al país con un mayor nivel de desarrollo capitalista. En el mercado mundial la formación de la tasa media de ganancia es un mecanismo de redistribución del plusvalor que ha sido producido socialmente. No obstante, es necesario tener claro que la competencia, por medio de la formación de la tasa general de ganancia en el mercado mundial, redistribuye y transfiere plusvalor, pero no produce valor ni plusvalor.

Dado que los capitales “de punta” de todas las ramas industriales tienden a concentrarse en los países capitalistas altamente desarrollados, los capitales de estas naciones reciben a través del comercio en el mercado mundial no sólo transferencias de plusvalor sino, además una plusganancia o ganancia extraordinaria por la productividad excepcional del trabajo que emplean, porque su trabajo cuenta como trabajo potenciado. Estas ganancias extraordinarias, a diferencia de lo que sucede al interior de un capital nacional, *no son transitorias, sino permanentes* debido a la estructura polarizada de la técnica planetaria y a la hegemonía que ejercen los países altamente desarrollados sobre el desarrollo técnico.

Estas transferencias de plusvalor y la ganancia extraordinaria que se apropia el país con mayor nivel de desarrollo capitalista no constituyen una violación de la ley del valor sino una consecuencia de su vigencia en el mercado mundial y en el sistema mundial capitalista.

Hemos visto también que la diversidad internacional de los salarios, al influir en la composición de valor del capital y en la tasa de plusvalor, es una causa de las transferencias de plusvalor en el comercio internacional: los países con fuerzas productivas técnicas poco desarrolladas y con bajos salarios transfieren plusvalor hacia los países que han subsumido mayor desarrollo técnico y que pagan altos salarios. Y sabemos, con Marini, que la sobreexplotación de la fuerza de trabajo –el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, que por regla general implica bajos salarios– actúa como un “mecanismo de compensación” frente a las transferencias de plusvalor: conforme más plusvalor se transfiere hacia el exterior, más fuerte es el impulso por parte de los capitalistas de los países subdesarrollados por pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Tenemos así que la sobreexplotación no sólo es consecuencia de las transferencias internacionales de

plusvalor sino también una causa que las agrava. La sobreexplotación de la fuerza de trabajo permite a los capitalistas compensar en lo inmediato y de forma parcial la sangría de plusvalor que sufren, pero en definitiva termina agravando y acentuando las transferencias que le dieron origen. La dinámica de la dependencia se convierte entonces en una espiral perversa, en la que las transferencias de plusvalor producen la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, y la sobreexplotación contribuye a acentuar las transferencias, con lo que la sobreexplotación se vuelve aún más brutal.

Contrario a lo que afirma el discurso dominante, el comercio internacional tiene como uno de sus resultados normales las transferencias internacionales de plusvalor, que acentúan las diferencias del desarrollo, lejos de conducir a que esta brecha se cierre.

Nuestra investigación nos llevó también a plantear una complejización del concepto de sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Tras hacer una revisión crítica de los principales aportes de Marini, formulamos algunas propuestas para añadir determinaciones adicionales a este concepto: la necesidad de incluir los mecanismos en la esfera del consumo que conducen a que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor, la necesidad de incorporar la producción de plusvalor relativo y el desarrollo técnico al concepto de sobreexplotación y la importancia de captar a los espacios procreativos no capitalistas como una condición de posibilidad de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en los países capitalistamente subdesarrollados.

Llegamos así a un concepto más complejo de sobreexplotación de la fuerza de trabajo. Ésta es una *forma multidimensional y multimodal de apropiación y redistribución de valor, cuya característica esencial está dada por el hecho de que al trabajador le son negadas las condiciones para reponer y restaurar el desgaste experimentado por su fuerza de trabajo, de tal forma que sólo puede reproducir su humanidad de forma atrofiada e insuficiente, deteriorada y disminuida*. La sobreexplotación tiene su núcleo en la esfera de la circulación: es en última instancia una violación del valor de la fuerza de trabajo en el intercambio mercantil. Sin embargo, está determinada por las distintas dimensiones de la reproducción social –producción, circulación y consumo– y las determina. La sobreexplotación de la

fuerza de trabajo se impone mediante el “desgaste cotidiano excesivo” y la “restauración cotidiana insuficiente”, apuntando ambos al agotamiento prematuro y la destrucción de la subjetividad del trabajador.

La sobreexplotación de la fuerza de trabajo no es resultado de la escasez material, sino cada vez más del desarrollo de las fuerzas productivas subsumidas al capital. Queda así traicionada la promesa de la modernidad capitalista de generalizar el bienestar material al conjunto de la humanidad: lejos de ello, la producción capitalista de riqueza trae consigo la imposición de una escasez artificial y la generación de una miseria cada vez más extendida.

Concluimos también que un país dependiente (es decir, un país que transfiere sistemáticamente plusvalor al exterior como consecuencia de que en él se pagan bajos salarios y se concentran las ramas de la producción menos desarrolladas, con composición de capital inferior a la media mundial) podría salir de su condición de dependencia si la composición orgánica media de las ramas que en él se ubican y compiten en el mercado mundial coincidiera con la composición orgánica media en el mercado mundial o fuera superior a esta. Sin embargo, es necesario tener en claro que el hecho de que *un país* supere la condición de dependencia no significa que *la dependencia como relación internacional de dominación* ha sido superada. Teóricamente, sólo hay dos posibilidades para que en el sistema mundial capitalista no hubiera transferencias internacionales de plusvalor: 1) que los capitales globales nacionales no tuvieran *ningún tipo* de relación económica entre sí; y 2) que todos los capitales globales nacionales y todas las ramas productivas tuvieran la misma composición orgánica de capital o, dicho de otro modo, la composición orgánica de todas las ramas y las naciones fuera igual a la media mundial. Dadas las tendencias propias del desarrollo capitalista —el desarrollo desigual de las fuerzas productivas entre las diferentes ramas y naciones, la cada vez mayor extensión e intensidad de las relaciones económicas en el mercado mundial, etc.—, estas condiciones no se cumplen nunca. Por tanto, la única forma de superar la dependencia como relación internacional de dominio y expropiación es a través de la superación histórica del modo de producción capitalista.

Es posible que *un país* supere su situación de dependencia (Corea del Sur, por ejemplo), pero la única forma en que se puede superar la dependencia como relación internacional de dominación/subordinación es mediante la superación histórica del modo capitalista de producción. Esto va más allá de la buena o mala voluntad de los sujetos involucrados en el comercio internacional. Así pues, la dependencia acompañará al capitalismo hasta su lecho de muerte.

Lo anterior podría parecer una fatalidad para los pueblos de los países que históricamente han cargado sobre sus hombros no sólo las penurias propias de la explotación capitalista (que, como hemos visto, son llevadas al extremo en los países capitalístamente subdesarrollados) sino también las miserias agravadas que trae consigo la expropiación de unas naciones por otras. Pero si los países dependientes sufren las penurias del modo capitalista de producción al doble, también experimentan al doble la resistencia. Es en estos países donde se están construyendo las alternativas civilizatorias más importantes frente a la catástrofe que trae consigo el sistema mundial capitalista. Esto no es casual: la persistencia y profunda latencia de las sociedades no capitalistas (particularmente, de las civilizaciones ancestrales en todas las regiones del mundo y en especial en América Latina) trae lecciones inestimables hacia el porvenir.

Son los pueblos de los países capitalístamente subdesarrollados quienes plantean salidas a la profunda crisis en que la civilización capitalista ha hundido a la humanidad. Son estas sociedades las que están construyendo proyectos civilizatorios, nuevas formas de relación con el otro, de ejercer la politicidad, de producir, de relacionarnos con la “naturaleza” (con la Madre Tierra) y nuevos sentidos comunes que prefiguran las posibilidades de un porvenir más allá del capitalismo.

Bibliografía

- Amin, Samir (1981), "El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales", en VV. AA., *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México.
- Arizmendi, Luis (2011), "El siglo XXI en la historia de la mundialización", en Arizmendi, Luis (coord.), *Horizontes de la vuelta de siglo*, CIECAS-IPN, México.
- Arrighi, Giovanni (2007), *Adam Smith en Pekín: orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Akal, Madrid.
- Astarita, Rolando (2009), *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual*, Maia ediciones, Madrid.
- Bambirra, Vania (1978), *Teoría de la dependencia. Una anticrítica*, Era, México.
- (1992) *El capitalismo dependiente latinoamericano*, Siglo XXI, México.
- Barreda Marín, Andrés (1994), "La *Dialéctica de la dependencia* y el debate marxista latinoamericano", en Ruy Mauro Marini y Mária Millán (coords.), *La teoría social latinoamericana*, t. II, México, El Caballito.
- Bartra, Armando (2006), "La explotación del trabajo campesino por el capital", en *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, Ítaca – UACM – CEDRSSA, México.
- (2016), "Terca comunidad. Lecturas y lectores de Carlos Marx", en *Hacia un marxismo mundano. La clave está en los bordes*, Ítaca – UAM-X, México.
- Bettelheim, Charles (1981), "Intercambio desigual y desarrollo regional", en VV. AA., *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México.
- (1981), "Los trabajadores de los países ricos y pobres tienen intereses solidarios", en VV. AA., *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México.
- Bunge, Mario (2004), *Emergencia y convergencia. Novedad cualitativa y unidad del conocimiento*, Gedisa, Barcelona.
- Bujarin, Nicolai I. (1981), *La economía mundial y el imperialismo*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 21, México.

- Cardoso, Fernando Henrique y José Serra (1978), “Las desventuras de la dialéctica de la dependencia”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XL, vol. XL, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM, México.
- Cardoso, Fernando Henrique y Enzo Faletto (1999), *Dependencia y desarrollo en América Latina: ensayo de interpretación sociológica*, Siglo XXI, México.
- Castañeda, Jorge G. y Enrique Hett (1978), *El economismo dependientista*, Siglo XXI, México.
- Cueva, Agustín (1979), “Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia”, en *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, Edicol, México.
- (1979), *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, Edicol, México.
- (1988), “Prólogo a la edición ecuatoriana”, en *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, Línea Crítica, Quito.
- (2008), “El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales”, en *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*, CLACSO – Siglo del Hombre Editores, Buenos Aires, pp. 177-200.
- (2012), “Las interpretaciones de la democracia en América Latina: algunos problemas”, en *Ensayos sociológicos y políticos*, Ministerio de Coordinación de Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, Quito, pp. 177-219.
- Dos Santos, Theotonio (1978), “Hacia un concepto de dependencia”, en *Imperialismo y dependencia*, Era, México.
- Dussel, Enrique (1988), *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, Siglo XXI editores – UAM-I, México.
- (1991), *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, Siglo XXI, México.
- (2014), *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*, Siglo XXI, México.
- Echeverría, Bolívar (2005), “‘Renta tecnológica’ y capitalismo histórico”, en *Mundo Siglo XXI. Revista del CIECAS-IPN*, vol. I, n°. 2, México, pp. 17-20.
- (2010), “El valor de uso: ontología y semiótica”, en *Valor de uso y utopía*, Siglo XXI, México.
- (2017), *El discurso crítico de Marx*, Fondo de Cultura Económica – Ítaca, México.

Emmanuel, Arghiri (1981), “El intercambio desigual”, en VV. AA., *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México.

----- (1981), “El proletariado de los países privilegiados participa en la explotación del tercer mundo”, en VV. AA., *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México.

Frank, André Gunder (1970), *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Signos, Buenos Aires.

Grossmann Henryk (1979), *La ley de la acumulación y el derrumbe del sistema capitalista*, Siglo XXI, México.

----- (1979), “Modificación del plan originario de la estructura de *El capital* de Marx y sus causas”, en *Ensayos sobre la teoría de las crisis. Dialéctica y metodología en El capital*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 79, México.

Kogan, A. M. (1987), *En el laboratorio creador de Carlos Marx*, ediciones Pueblos Unidos, Montevideo.

Kosík, Karel (1967), *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México.

Lenin, Vladimir Ilich (2002), *El imperialismo, fase superior del capitalismo (esbozo popular)*, ediciones El Caballito – Editora Política, México.

Lukács, Georg (2013), *Historia y conciencia de clase: estudios de dialéctica marxista*, ediciones ryr, Buenos Aires.

Marini, Ruy Mauro (1974), *Dialéctica de la dependencia*, Era, México.

----- (1978), “Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra)”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año XL, vol. XL, número extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM, México.

----- (1979), “Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital”, en *Cuadernos Políticos*, no. 20, ediciones Era, México, abril-junio de 1979

----- (1982), “Sobre el patrón de reproducción de capital en Chile”, en *Cuadernos CIDAMO*, núm. 7, México. Disponible en www.marini-escritos.unam.mx/061_reproduccion_capital_chile.html.

- (1996), “Proceso y tendencias de la globalización capitalista”, en Marini, Ruy Mauro y Margara Millan (coords.), *La teoría social latinoamericana*, tomo IV: *Cuestiones contemporáneas*, ed. El Caballito – UNAM – CELA – FCPyS, México.
- Marx, Karl (2011), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse). 1857-1858*, vols. 1 y 2, Siglo XXI editores, México.
- (2011), *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo XXI, México, 2011.
- (2011), *El capital*, Siglo XXI, México; tomo I, vols. 1, 2 y 3; tomo III, vol. 6.
- Meillassoux, Claude (1999), *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México.
- Osorio, Jaime (2004), *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*, UAZ – Miguel ngel Porrúa, México.
- (2014), “Patrón de reproducción del capital”, en *Estado, reproducción del capital y lucha de clases: la unidad económico/política del capital*, IIEc – UNAM, México, pp. 78-102.
- (2016), *Teoría marxista de la dependencia*, ed. Ítaca – UAM-X, México.
- Palloix, Christian (1981), “La cuestión del intercambio desigual. Una crítica de la economía política”, en VV. AA., *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México.
- Peña López, Ana Alicia (1995), *La migración internacional de la fuerza de trabajo (1950-1990): una descripción crítica*, IIEc-UNAM – editorial Cambio XXI, México.
- (2012), *Migración internacional y superexplotación del trabajo*, ed. Ítaca, México.
- Rosdolsky, Roman (1968), *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, Siglo XXI, México.
- Shaikh, Anwar (2009), *Teorías del comercio internacional*, Maia ediciones, Madrid.
- Veraza, Jorge (2008), *Subsunción real del consumo bajo el capital*, Ítaca, México.
- VV. AA. (1981), *Imperialismo y comercio internacional (el intercambio desigual)*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 24, México
- Zeleny, Jindrich (1978), “El problema del punto de partida”, en *La estructura lógica de El capital de Marx*, Grijalbo, México, pp. 63-70.